



**CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS  
SUPERIORES EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**

---

---

**SOCIABILIDAD DE MUJERES MIGRANTES.  
RELACIONES TEJIDAS, ARRAIGOS Y CAMPOS DE AUTONOMÍA  
DE MUJERES EN UNA CIUDAD NUEVA:  
CANCÚN, QUINTANA ROO, MÉXICO**

**T E S I S**

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE  
DOCTORA EN ANTROPOLOGÍA**

**P R E S E N T A**

**CELIA ARTEAGA CONDE**

**DIRECTORA DE TESIS: DRA. PATRICIA TORRES MEJÍA**

**CIUDAD DE MÉXICO, MARZO DE 2019**



<b>Índice</b>	<b>Página</b>
<b>Dedicatoria</b>	<b>5</b>
<b>Agradecimientos</b>	<b>6</b>
<b>Introducción</b>	<b>8</b>
Objetivo	8
Hipótesis	9
Planteamientos centrales	9
Una Ciudad de migrantes. Cancún	11
Antecedentes	18
Estudios sociales sobre Cancún	18
Teorías feministas	25
Metodología feminista	27
El trabajo de campo	35
Retos y dificultades	42
Resumen capitular	44
<b>Capítulo 1. Cancún</b>	<b>50</b>
1.1. Introducción	50
1.2. Cancún: ciudad desigual y de contrastes	52
1.3. La ciudad de Cancún	55
1.4. Crónica de la historia de Cancún contada por una mujer	58
1.5. Zonas de Cancún	77
1.5.1. La zona hotelera o la “Ciudad Resort	80
1.5.2. Zona de urbanización planificada, las supermanzanas	84
1.5.3. Zona de urbanización no planificada, las regiones	94
1.5.4. Cuadro 1. Cuadro clasificatorio de mujeres migrantes	105
<b>Capítulo 2. Migración en Cancún: puntos de origen, causas, motivos, imaginarios, primeras impresiones</b>	<b>108</b>
2.1. Introducción	108

2.2. Definiciones en torno a la migración	110
2.3. Los lugares de origen: Guatemala y México	111
2.3.1. Guatemala y sus migraciones	111
2.3.2. México hacia finales del siglo XX	119
2.4. Migración interna en México	121
2.4.1. Migración interna: el caso de Cancún	124
2.5. Las mujeres en la migración	128
2.6. Motivos de la migración a Cancún	130
2.6.1. Las que llegaron en búsqueda de empleo	130
2.6.2. Las que llegaron en búsqueda de empleo y además, huyendo de sus redes de parentesco	131
2.6.3. Las que llevaron sus papás cuando eran chicas, pero que regresaron por su propia voluntad	132
2.6.4. Las que fueron llevadas por algún integrante de su red de parentesco	132
2.7. El imaginario	133
2.8. La migración como quiebre en la vida de las mujeres migrantes	138
2.8.1. La migración como ruptura en Cancún	139

### **Capítulo 3. En búsqueda de las primeras relaciones sociales: primeros trabajos, empleos y relaciones de vecindad** **146**

3.1. Introducción	146
3.2. El trabajo y el empleo de las mujeres	148
3.3. División socio-genérica del trabajo y el empleo	152
3.4. Las múltiples jornadas laborales o múltiples responsabilidades de las mujeres	156
3.5. Los primeros trabajos y empleos de las mujeres migrantes	157
3.5.1. Trabajo en casa y trabajo reproductivo de las mujeres migrantes	157
3.5.2. Empleo en el sector turístico	160
3.5.3. Empleo de limpieza en casas ajenas (conocido como empleo doméstico)	162

3.5.4. Empleo en Universidades	163
3.5.5. Empleo en administración y prestación de servicios	165
3.6. Primeras relaciones sociales construidas en Cancún	168
3.6.1. Relaciones sociales en el ámbito laboral	168
3.6.2. Relaciones sociales con las mamás de los compañeros de las hijas e hijos de la escuela	168
3.6.3. Relaciones sociales de vecindad	170

## **Capítulo 4. Efectos de la migración en la vida de las mujeres: trabajo, empleo y campos de autonomía**

4.1. Introducción	172
4.2. La literatura de la migración como continuidad, reestructuración o cambio	174
4.2.1. La migración como como continuidad, reestructuración o cambio en la condición genérica de las mujeres migrantes	178
4.2.1.1. La migración como continuidad de la vida que se tenía en el lugar de procedencia	179
4.2.1.2. La migración valorada de manera positiva	179
4.2.1.2.1. Significados positivos de haber migrado: algunos campos de autonomía	182
4.2.1.2.2. La autonomía analizada en campos determinados	187
4.2.1.2.2.1. En el trabajo y el empleo	188
4.2.1.2.2.2. En el trabajo en casa	190
4.2.1.2.2.2. En los empleos en el sector turístico	194
4.2.1.2.2.3. En los empleos en Universidades	201
4.2.1.2.2.4. En los empleos en puestos gubernamentales (mandos medios)	209
4.2.1.2.2.5. En los empleos en administración y prestación de servicios	212
4.2.1.2.3. Divorcios y separaciones	218

4.2.1.2.4. Participación política	219
4.2.1.2.5. ¿Autonomía sí o autonomía no?	223
<b>Capítulo 5. Sociabilidad de mujeres migrantes: redes de parentesco, redes migratorias, tejer relaciones sociales y arraigos</b>	<b>225</b>
5.1. Introducción	225
5.2. El parentesco como la primera red social	231
5.2.1. La red de parentesco de las mujeres migrantes guatemaltecas	234
5.2.2. La red de parentesco de las mujeres migrantes mexicanas	238
5.2.3. El arraigo que da la red de parentesco	245
5.3. Red migratoria	252
5.3.1. Las redes migratorias de las mujeres guatemaltecas	255
5.3.2. Las redes migratorias de las mujeres mexicanas	256
5.4. Otro tipo de redes sociales de las mujeres migrantes	258
5.5. Cancún, como ciudad de reciente creación: ventajas y desventajas para formar arraigos	266
5.6. Tejer y destejer: relaciones sociales entre mujeres	269
5.6.1. Relaciones que tejen las mujeres de las supermanzanas	275
5.7. Importancia de la sociabilidad para las mujeres migrantes	279
<b>6. Reflexiones finales</b>	<b>283</b>
<b>7. Anexos</b>	<b>293</b>
7.1. Anexo 1. Estancias de investigación	293
7.2. Anexo 2. Guía de entrevista	294
<b>8. Bibliografía</b>	<b>296</b>

Y mientras tanto, las abejas migrantes descansan en mi jardín...

## Dedicatoria

Esta tesis se la dedico a ustedes, lxs Arteaga Conde, quienes me han enseñado lo que es el amor, que todo se puede, siempre y cuando estemos juntxs. Porque si no hubieran sido mis consanguíneos, seguro serían mis afines:

A Lebequita, por enseñarme a ser una guerrera, a amar lo efímero de la vida, a vivir cada momento al máximo, porque me cuida aunque ya no esté físicamente y porque, a veces, solo a veces, me recuerda que los regaños son necesarios.

A Toño, por enseñarme que el amor salva vidas y que todo lo puede; porque decidí cambiar y dedicarse a cuidarnos a todxs, ser además de mi papá, mi compañía y mi confidente.

A Evelia, porque además de ser mi mejor amiga, tengo la bendición que sea mi hermana, mi salvadora, mi correctora, mi curadora de penas, de cualquier tipo de mal, mi hombro en días tristes y mi compañía en días soleados, mi incondicional.

A José, porque lucha siempre por lo que es justo, porque intenta construir un mundo mejor día tras día, por ser el zen que mi vida siempre necesita y porque además de todo, caminamos juntas este camino.

A Uma, porque desde que la cargué, supe que me enseñaría el significado del amor verdadero, sin condiciones, ni reservas, porque ha sido la luz que me ha permitido reconstruir mi corazón y mi vida y, porque a pesar de que los días a veces sean muy oscuros, sabe hacerme sonreír.

A Ale, porque ha hecho que las tristezas sean más llevaderas, por enseñarme a amar sin poseer, a amar al compartir, que el amor debe ser feminista, además de que construye y se construye. Porque seguramente cuando hicimos match, mi mamá pensó en la felicidad y tranquilidad que le daría a mi vida.

Esta tesis es un cierre de varios ciclos importantes para mí, donde aprendí que la autonomía se construye de a poquito.





## **Agradecimientos**

Agradezco a Patricia Torres, mi asesora; por siempre confiar en mí, por ser una guía y amiga, por darle dirección a esta tesis, además de que en todo momento cuestionó mi trabajo con una ardua crítica constructiva, por enseñarme que ser feminista es un camino difícil, que no vale la pena, sino que vale la vida. Porque sin ella seguramente esta tesis no estaría concluida.

A Magdalena Barros, porque compartimos la pasión por los fenómenos migratorios, porque siempre le encuentra lo positivo a las cosas, por siempre demostrar su interés por mis investigaciones y por mi bienestar, porque además, ahora somos amigas.

A Patricia Castañeda, porque me enseñó a pensar y construir conocimiento desde una epistemología y una mirada feministas, críticas, ya que no se nos enseña ni a mirar, ni a pensar, ni a conocer ni mucho menos investigar de esta manera.

A Perla Fragoso, por mostrarme las violencias de Cancún a través de su tesis, por acompañarme como lectora y como amiga, por su minuciosa lectura crítica de este manuscrito que permitió que éste mejorara sustancialmente.

A los profesores de la línea de investigación “Violencias, Géneros y Sexualidades Diversas”, por tener siempre una lectura crítica, constructiva y dialógica a mi trabajo, además de brindarme su apoyo en momentos difíciles.

A mis compañeras y amigas de la línea May-ek, Rocío, Maricarmen y Mercedes por ayudarme a reafirmar que el conocimiento se construye mejor en colectivo y que la amistad surge también en la academia.

A los demás profesores, compañerxs y personal del CIESAS, en especial a Alicia, Gardenia, Carmen, así como al personal del mismo, de la biblioteca, de servicios escolares y de las fotocopias.

A mi familia y amigxs que se han convertido en familia: Emilia, Omar, Bere, Yesi, José, Tanni, Daniela, Luciana, Sonia, Kateri, Yazmín, María, por estar y quererme siempre.

A las personas de Cancún quienes me abrieron las puertas de su hogar.



Al personal de la Universidad del Caribe por apoyar mi investigación y por compartir la idea de que es necesario seguir construyendo conocimientos que ayuden a mejorar las condiciones de su ciudad.

A la familia de Mari y a su comunidad en Guatemala por dejarme entrar en su cotidianidad, por mostrarme su vida, sus tradiciones, sus costumbres y, sobre todo, por abrirme su corazón.

A los integrantes del Albergue Adolescentes en el Camino, a sus coordinadores con quienes aprendí que desde la Sociedad civil se pueden construir lazos de solidaridad y de amistad para contribuir a la construcción de una sociedad más justa. Al personal, profesoras y becarias del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) por brindarme su apoyo en mi estancia de investigación.

A mis amigxs de Vidanz que me han recordado que “la vida es mejor bailando”.

A Olmo y Sami por ayudarme a encontrar un equilibrio en mi vida.

A las mujeres migrantes de Cancún; mujeres valientes quienes dejaron todo para buscar algo mejor para ellas y sus familias.

Esta tesis se realizó gracias al Programa de Becas Nacionales de CONACYT.



## Introducción

“Si son los ojos de las mujeres los que miran la historia, ésta no se parece a la oficial. Si son los ojos de las mujeres los que estudian la antropología, las culturas cambian de sentido y de color. Si son los ojos de las mujeres los que repasan las cuentas, la economía deja de ser una ciencia exacta y se asemeja a una política de intereses. Si son los ojos de las mujeres los que rezan, la fe no se convierte en velo y mordaza. Si son las mujeres las protagonistas, el mundo, nuestro mundo, el que creemos conocer, es otro”.

Nuria Varela, *Feminismo para principiantes*, 2008

“El secreto, por lo demás, no vale lo que valen los caminos que me condujeron a él. Esos caminos hay que andarlos”.

Jorge Luis Borges, *El etnógrafo*, 1969

La presente tesis gira en torno a la vida de mujeres de distintos orígenes geográficos, sociales y económicos que llegaron a Cancún (ubicado en el estado de Quintana Roo, en el sureste de la República Mexicana) por decisión propia, por reunificación familiar, huyendo de violencias y para mejorar su calidad de vida. La mayoría tiene un empleo que se relaciona con el turismo en la ciudad, donde, según varias autoras y autores más del 75 por ciento de las actividades económicas se vinculan directa o indirectamente con este sector (Castellanos y París, 2002; Carlos Macías Richard y Raúl Pérez Aguilar, 2009; entre otros).

El objetivo de esta tesis es analizar las maneras en que mujeres migrantes crean sociabilidad de acuerdo a su condición genérica, social y económica. Lo anterior se articula en una sociedad dominada por hombres, dentro de un sistema económico mundial capitalista que genera violencias estructurales que son parte del contexto de estas mujeres.

Siguiendo a diferentes autoras y autores, propongo que dicha sociabilidad se da por medio de redes y relaciones sociales de parentesco, redes migratorias, y

sororidad; todo ello para enfrentar mejor los avatares de la violencia estructural basada en desigualdades de acceso a recursos, oportunidades, capitales, servicios y satisfactores por parte de uno o varios grupos de la sociedad. Lo anterior produce precaridad<sup>1</sup> generada, entre otras cosas, por el sistema económico mundial en el que el polo turístico de Cancún se ha desarrollado, ciudad donde se lleva a cabo la presente investigación.

Así, presento como hipótesis que en el proceso de migración de las mujeres, se desarrollan diferentes tipos de sociabilidad entre ellas, atravesadas por su condición de género, el grupo social al que pertenecen, educación, capitales, pertenencia étnica y experiencia laboral previa; componentes que darán formas específicas de tejer procesos de sociabilidad, arraigo y autonomía, o no, a la ciudad de Cancún en Quintana Roo. Destaco que hay un tipo de sociabilidad que las propias mujeres eligen y construyen entre mujeres el cual caracterizaré, a lo largo de la tesis, como la labor de tejer relaciones entre ellas.

Para resolver dicha hipótesis, presento la vida de mujeres guatemaltecas y mexicanas que llegaron a Cancún en diferentes momentos de los 48 años de existencia de este complejo turístico;<sup>2</sup> sus vidas dan cuenta de los motivos de la migración y procesos de arraigo de quienes decidieron quedarse y no retornar a sus lugares de procedencia.

Decidí estudiar la última fase del proceso migratorio de mujeres migrantes en Cancún en y desde varios niveles, lo que me permitió ver cómo se forman y transforman sus relaciones en un contexto nuevo y cómo se construye una ciudad con base en la migración. En dicha ciudad hay grupos de migrantes que conviven diariamente, pero de forma lejana e impersonal, ya que no comparten el mismo espacio, ni las mismas condiciones de precaridad. Mientras Cancún, para unos, es un espacio de fantasía lúdica; para otros, es un espacio en donde apenas se obtiene lo mínimo para vivir.

En un principio, me apoyo en planteamientos de migrantólogas y migrantólogos quienes proponen que las redes de migrantes son conjuntos de lazos

---

<sup>1</sup> Concepto desarrollado por Judith Butler, para diferenciarlo de precariedad como una condición que estamos sujetos como seres humanos (Butler, 2010).

<sup>2</sup> Cancún cumplió 48 años el 20 de abril de 2018.

interpersonales que conectan a los migrantes (a los antiguos o a los de primeras generaciones y recientes o de generaciones subsecuentes) con los no migrantes en las áreas de origen y destino. Responden a intereses puntuales y prácticos; en muchas ocasiones, estas redes ya están establecidas y las personas que desean migrar se adhieren a ellas, aprovechando los conocimientos de quienes les precedieron como saber qué rutas tomar, lo que deben llevar, lo que deben esperar, cómo hablar y cómo comportarse; además de que suelen compartir a los mismos intermediarios. Estas redes ayudan a tomar la decisión de migrar al brindar la información necesaria para otorgar seguridad en el trayecto del viaje. En el caso de las mujeres de esta investigación, no todas llegaron apoyadas por este tipo de redes.

Dichas redes son útiles para conocer una parte de los lazos de las mujeres migrantes, pero no son suficientes para ahondar en las relaciones que ellas construyen por decisión propia. Estas redes no me permitían ver la participación directa de estas mujeres en momentos importantes de reconsiderar y redirigir sus vidas. Por ello, en esta investigación aporté a la investigación sobre “redes migratorias” la labor de “relaciones tejidas entre mujeres”, las cuales, pretendo demostrar que, se construyen a partir de una conciencia de ser en sí, de una reflexión individual que permite redireccionar el rumbo de la vida; en un momento de toma de decisiones importantes que permite, en este caso, a las mujeres migrantes decidir y tener o no, el control de su vida.

No todas llegaron con redes preestablecidas, la mayoría de las casi 80 mujeres con las que trabajé, salieron de su lugar de residencia a Cancún buscando una mejor calidad de vida. El arribo a esta ciudad de estas mujeres no fue fácil porque dejaron familia, empleo, amistades, rutinas y experiencias en sus lugares de procedencia. La decisión de migrar tuvo poco que ver con los contactos que poseían; algunas fueron traídas por su esposo, padre o hermano.

Para estas mujeres, fue difícil romper con las redes previas a la migración, porque son relaciones que ellas no construyeron, sino que les fueron dadas, por ejemplo con sus relaciones de parentesco. Ya en Cancún, algunas de estas mujeres deciden crear relaciones sociales que pueden tejer y destejer; los cuales les

permiten la creación de una historia que puede compartir o no con su familia y amistades; lo cual ocurre dentro de una estructura social donde los hombres suelen tener el poder.

Entonces, en esta tesis muestro las relaciones que mujeres tejen y destejen y, cuando ellas desean y tienen capitales para lograrlo, algunos campos de autonomía y arraigos. Las diversas maneras en que crean, conservan y adquieren tejidos sociales me permiten dilucidar las variadas formas de ser mujer migrante en Cancún.

A lo largo de la tesis, agrupo a las mujeres migrantes de acuerdo a varias clasificaciones dependiendo del tema que fuera a desarrollar en cada capítulo, por ejemplo, en algunos capítulos, lo que marca una diferencia entre ellas es su lugar de residencia y sus condiciones sociales: por un lado, las del sur de Cancún, zona de supermanzanas donde viven en condiciones sociales y económicas medias/altas, y poseen mayores capitales, además de que comparten origen urbano; por otro lado, las mujeres que viven al norte de la ciudad, zona de regiones donde viven en condiciones sociales y económicas marginadas y poseen un origen rural (de la República Mexicana y de Guatemala).

A continuación hago una caracterización de la ciudad en donde socializan las mujeres migrantes de este estudio.

***Una ciudad de migrantes.*** Cancún ha sido desde su creación, un proyecto económico y político que responde a determinados intereses. Varios investigadores proponemos la idea de que desde sus orígenes (al igual que ocurre en otros centros turísticos) no ha generado un desarrollo regional integral que impacte en el grueso de la población, sino al contrario, se han formado grandes polarizaciones sociales y violencia estructural (García, 1979; Martí, 1985; Castellanos, en León, 2002; Gustavo Marín, 2008; Torres y Momsen, 2005; Quiroz, 2006; Vargas, 2009; Oehmichen, 2009, 2010; Fragoso, 2012; Arteaga, 2013). Es, más bien, un desarrollo regional lleno de desigualdades que se enmarcan en el modelo capitalista neoliberal patriarcal del país, tal y como lo plantean Mercedes Olivera y Luis Sánchez:

El sistema capitalista neoliberal es estructuralmente violento, pues su construcción y funcionamiento descansan sobre una lógica progresista-universalista que subordina la vida al objetivo del enriquecimiento. Se instauro en las identidades un productivismo abstracto e



ilimitado como único horizonte de la actividad humana validado bajo una premisa de “escasez”, puesto que el conjunto de las y los trabajadores está siempre acosado por la amenaza del desempleo o el mal empleo, siempre en trance de perder el derecho a la existencia.

Asistimos a una doble violencia pues al reabsolutizar la escasez, el sistema capitalista neoliberal construyó una imagen del ser humano como constitutivamente insaciable y voraz, al hacerlo, impuso la necesidad del sacrificio como condición ineludible de la sociedad. Al mismo tiempo, esta lógica de la escasez le permite la explotación sistemática de las y los desposeídos sin darles derecho a réplica alguna, pues la naturaleza misma de tal escasez justifica la explotación. Esta violencia simbólica que se naturaliza y se encarna en los cuerpos es la que estructura las relaciones sociales y lo hace a través de la subordinación, es decir, de la voluntaria sumisión a las imposiciones y exigencias que el sistema capitalista neoliberal patriarcal ha creado para continuar, profundizar y mantener libre de cuestionamientos sus desigualdades (Olivera y Sánchez, 2008: 260-261).

Cancún es una ciudad formada recientemente (a principios de la década de 1970) por población migrante.<sup>3</sup> El espacio que hoy ocupa Cancún no existía; no había un ejido en lo que hoy es la zona hotelera, lo que sí había eran casas de trabajadores de la pesca, el chicle y la caza. Al ser Cancún un polo turístico joven, es una ciudad formada por migrantes de distintos orígenes, edades, géneros, clases y con distintos capitales,<sup>4</sup> por lo que no es sencillo construir sociedad, ya que su población es fluctuante: muchas personas llegan y, al mismo tiempo, muchas se van.

El municipio de Benito Juárez, donde se encuentra ubicado Cancún, es el más poblado de todo el estado de Quintana Roo; para el año 2010, representaba el 49.9% de la población de la entidad con aproximadamente 661,176 habitantes según datos del INEGI; faltaría introducir en esta cifra a la población migrante internacional, como la guatemalteca que, según observé a lo largo de mi investigación, no tiene la documentación necesaria para residir de manera legal en el país y que no son contados por este tipo de censos.

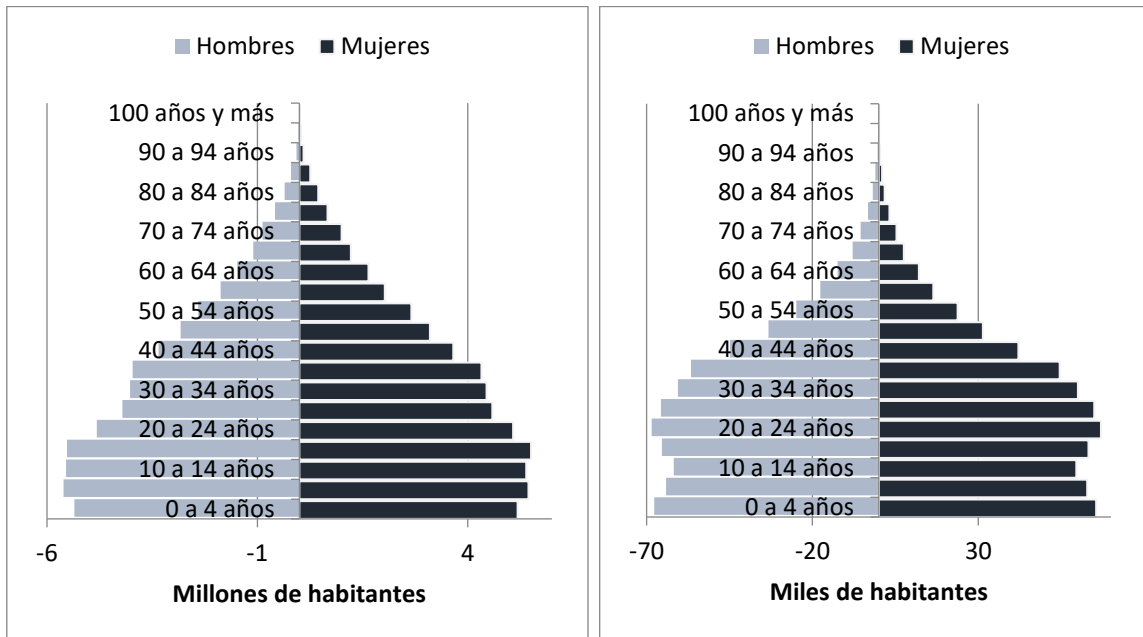
---

<sup>3</sup> La primera persona que nació en esta ciudad data de 1975 y es una mujer, Susana Yvette Herrera Montiel. En: *Fechas importantes*, FONATUR, documento electrónico: [http://www.cancunlahistoria.com/cancun/fonatur\\_fechas.html](http://www.cancunlahistoria.com/cancun/fonatur_fechas.html)

<sup>4</sup> Concepto que desarrollo en el capítulo cinco de esta tesis que trata sobre Sociabilidad de mujeres migrantes.

La población de Cancún es mayoritariamente joven, ya que el sector más amplio de su población se ubica en el rango de 20 a 24 años y el grueso de su población está en el rango de 20 a 50, periodo que comprende la edad productiva de un ser humano, además de que el poblamiento de la ciudad se forma mayoritariamente por población migrante. Presento un comparativo entre la Pirámide poblacional nacional (a la izquierda) y la de Quintana Roo (a la derecha):

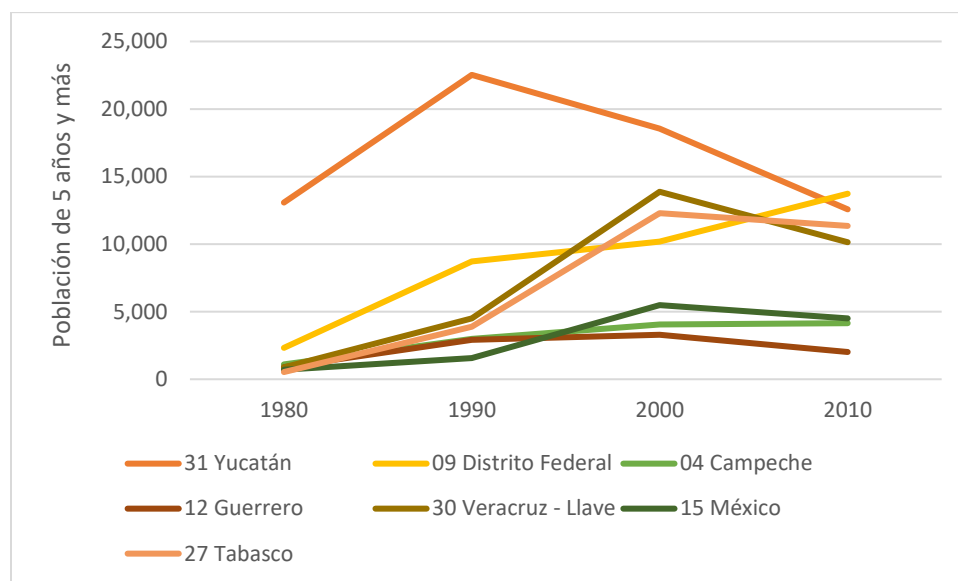
**Gráficas 1 y 2. Pirámides poblacionales, 2010**



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda 2010.

Presento una gráfica de la población del municipio de Benito Juárez, desde la década de 1980 hasta el 2010. Con ella doy cuenta del aumento poblacional debido sobre todo a la migración interna; destaco los principales estados de donde provienen las mujeres migrantes de esta investigación.

**Gráfica 3. Población del municipio de Benito Juárez, donde se ubica Cancún**



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010.

En el siguiente cuadro presento los empleos más importantes en el municipio de Benito Juárez de acuerdo a la población mayor de 15 años que cuenta con algún empleo. Las principales actividades se centran en el sector terciario donde se ubican los servicios y el turismo. Destaco en amarillo en las que se insertan las mujeres migrantes de esta investigación dentro del sector terciario: servicios, servicios profesionales, científicos y técnicos y servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas.

**Cuadro 1. Población de 15 años que está empleada en los sectores secundarios y terciarios**

	Población de 15 años y más ocupada		
	Total	Hombre	Mujer
<b>Total</b>	<b>649,032</b>	<b>386,224</b>	<b>262,808</b>
<b>Secundario</b>	<b>95,987</b>	<b>79,637</b>	<b>16,350</b>
Construcción	55,556	52,565	2,991

Industrias manufactureras y otros	40,431	27,072	13,359
<b>Terciario</b>	<b>551,748</b>	<b>305,928</b>	<b>245,820</b>
Comercio	121,430	54,589	66,841
Servicios	430,318	251,339	178,979
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	44,262	40,152	4,110
Servicios profesionales, científicos y técnicos	16,753	9,882	6,871
Otros servicios profesionales, financieros y corporativos	49,383	31,436	17,947
Servicios sociales	49,810	17,610	32,200
Servicios de esparcimiento, culturales y deportivos, y otros servicios recreativos	12,536	9,893	2,643
Otros servicios excepto actividades de gobierno	66,357	27,166	39,191
Servicios de alojamiento temporal y de preparación de alimentos y bebidas	148,843	90,353	58,490
Actividades del gobierno y de organismos internacionales y extraterritoriales	42,374	24,847	17,527
No especificado	1,297	659	638

Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda 2010.

La ciudad de Cancún está dividida, de poniente a oriente, por la Avenida José López Portillo, que divide a las supermanzanas<sup>5</sup> de las regiones. No es lo mismo vivir en las zonas habitacionales, al sur de la ciudad, donde se cuenta con todos los servicios urbanos de buena calidad, que vivir en las periferias, al norte de la ciudad, donde fueron los primeros asentamientos irregulares de Cancún y donde no todos cuentan con los servicios urbanos básicos. Las polarizaciones sociales de la zona urbana residencial de Cancún dejan ver que sólo se consideró urbanizar la zona para trabajadores calificados, forzando a los migrantes no calificados a vivir en las regiones o periferias alejadas de la zona turística.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Concepto del urbanismo que data de la década de 1970 que se basaba en la organización espacial en círculos de cuadras autosuficientes en servicios integrados en el modelo urbano del “Plato Roto” que no consideró la diversidad cultural de las personas que comenzaron a llegar a Cancún por el aislamiento de las supermanzanas.

<sup>6</sup> Mismo fenómeno que ocurrió en la creación de Brasilia, capital de Brasil.

De las mujeres que me permitieron la entrada a sus vidas (alrededor de 80), en esta tesis presento en profundidad la vida de 21 con las cuales pude establecer relaciones de mayor confianza y proximidad. Convivir con ellas, me llevó a la conclusión de que el hecho de haber migrado se vive de forma particular dependiendo de los capitales y recursos con los que se cuenta al llegar; la condición de ser mujer delimita los espacios a los que pueden acceder en una sociedad patriarcal como lo es Cancún.

La investigación que aquí presento parte de las teorías feministas que permiten ubicar a las mujeres como protagonistas, además de comprender que su experiencia migratoria modifica sus relaciones de género y de poder. Dentro de estas relaciones de poder, se encuentran diversas violencias: violencia por parte de la pareja; violencia en el ámbito laboral por parte de los jefes y las jefas que no permiten que algunas de ellas accedan a puestos altos; el acoso por el simple hecho de ser mujeres; y la violencia estructural. Estas violencias cruzan la vida de las mujeres migrantes de maneras diferentes y en distintos niveles; forman parte de un sistema patriarcal y “adquiere contenidos específicos en contextos sociohistóricos y económicos particulares, marcados por las posiciones y relaciones de clase, étnicas, etarias, de parentesco y racistas locales” (Castañeda, 2012: 34).

En Cancún hay un dicho entre sus pobladores, que dice “si llegas con pareja a Cancún, seguro la pierdes”.<sup>7</sup> A pesar de este dicho, encontré que para el año 2014, cuando empecé mi trabajo de campo, hubo 14 divorcios por 100 matrimonios y para el 2015, hubo 17 divorcios por 100 matrimonios, está por debajo de la media nacional (INEGI, 2010).<sup>8</sup> Me parece que es un dicho que, más bien incita a la competencia entre mujeres (tema que ahondaré en los retos y dificultades de la elaboración de esta tesis), sin una base real que lo demuestre. Fenómeno que además demuestra que no todas las mujeres pueden tejer relaciones entre mujeres con una base sorora que les permita abrirse algún campo de autonomía ni enfrentar las múltiples violencias cotidianas.

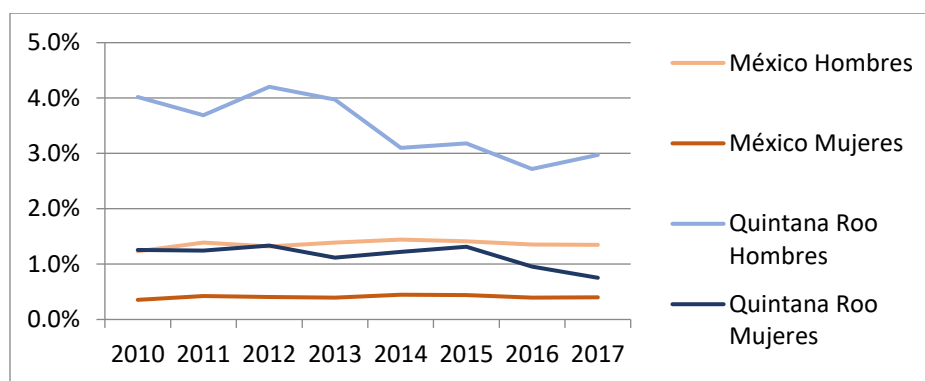
---

<sup>7</sup> Lo comprobé además al ser parte de ese dicho.

<sup>8</sup> INEGI, Registros Administrativos, 2010.

Cancún, es de las ciudades con mayor número de suicidios; en los periódicos locales leía continuamente noticias sobre este hecho. Hay muchas llamadas de emergencia a la policía donde se denuncia (sobre todo mujeres) violencia al interior de los hogares; un mayor número de mujeres tienen ideaciones e intentos suicidas, pero son más los hombres quienes lo consuman.<sup>9</sup> En México los estados que forman la península de Yucatán –Campeche, Yucatán y Quintana Roo–, son los que han registrado tradicionalmente altas tasas de mortalidad por esta causa (Ortega, 2018: 8). A continuación presento una gráfica de los suicidios a nivel nacional y del estado de Quintana Roo de los años 2010 al 2017.

**Gráfica 4. Suicidios a nivel nacional y estatal, 2010**



Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Registros Administrativos, 2010

A pesar de que en Quintana Roo de 2010 a 2017, se redujo un punto porcentual la proporción de defunciones por suicidios, para los años analizados fue mayor que la nacional. Tanto en la República Mexicana como en Quintana Roo, cerca del 80% de los suicidios lo llevan a cabo hombres.

En 2016 se aceptó la solicitud de Quintana Roo a tener la Alerta de Violencia de Género (AVGM); esta alerta forma parte de la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV), que es un mecanismo “para prevenir, atender, sancionar y erradicar la violencia contra las mujeres”. Las alertas de género responden a la necesidad de visibilizar la problemática de violencia

<sup>9</sup> Según la tesis de María de Lourdes Ortega, el 81.3% de los suicidios suscitados en México durante el 2016 fueron de hombres, por lo que “se puede considerar la ideación suicida como un predictor del suicidio y por lo tanto, un área de oportunidad para la implementación de políticas públicas de prevención” (Ortega, 2018: iv).

feminicida y en general la discriminación contra mujeres y niñas (Reyes, 2018: 19). No cabe duda que estas mujeres llegan y socializan en una ciudad en donde la violencia contra ellas es de las más altas del país.

A continuación presento los antecedentes de esta tesis, cuya investigación inició en el 2012 cuando realicé mi tesis de maestría en antropología social. Continúo con los estudios sociales que se han realizado sobre esta ciudad. Enseguida doy paso al apartado teórico que sustenta toda la investigación. Luego presento cómo llevé a cabo la investigación de campo y los retos y dificultades que surgieron dentro de ella. Termino esta introducción con la presentación de los capítulos que integran la tesis.

**Antecedentes.** La presente investigación tiene sus orígenes en mi tesis de maestría titulada *La violencia estructural en la vida de los inmigrantes en la ciudad de Cancún*. Los sujetos protagonistas de esa investigación fueron mujeres y hombres migrantes originarios del sureste mexicano y de Guatemala quienes viven en condiciones similares de marginación en el contexto de violencia estructural formada por el racismo, la inequidad de género, y las desigualdades que origina el actual sistema económico mundial. La violencia estructural se presenta en los seres humanos cuando sus capacidades corporales y mentales son menores que sus posibilidades reales, no se puede ser ni hacer lo que se quiere. No se dan las circunstancias, ni se tiene el escenario mínimo para lograrlo (Galtung, 1969).

Un ejemplo que propuse para analizar esta violencia estructural fueron las migraciones forzadas que emanan de la acción de fuerzas económicas y de violencias, donde los Estados de los países de origen podrían evitar este tipo de migraciones para que su población tenga el derecho a decidir si quiere o no migrar. La violencia estructural está presente en varios aspectos, el más evidente es el ámbito laboral, los migrantes sólo tienen acceso a empleos de servicios a terceras personas: las mujeres son trabajadoras del hogar, tienen empleos de limpieza y cuidados; y los hombres, en servicios de limpieza, vigilancia y seguridad privadas.

Estos migrantes crean estrategias para su adaptación en Cancún; por ejemplo, en el ámbito educativo acuden a círculos de estudio del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA) donde concluyen su educación básica; son

espacios de certificación que reproducen desigualdades sociales y económicas, ya que no les brindan herramientas para la adquisición de nuevos conocimientos, solo les dan nociones para acreditar los exámenes del nivel básico nacional, que les son exigidos en los empleos en los que son contratados. Además, estos migrantes tienen poco acceso a vivienda, servicios de salud y lugares de esparcimiento.

En dicha tesis, sólo pude analizar estos rasgos y procesos de vida compartidos; sin embargo, también pude observar la presencia de otros como la creación de relaciones de amistad y de parentesco, así como la presencia de redes entre pares. Observé también cambios culturales, de adaptación, entre otros fenómenos que ya no pude trabajar. Durante la realización de la investigación de maestría tuve acercamiento con muchas mujeres y hombres de diferentes orígenes, no sólo con migrantes del sureste mexicano y guatemalteco, sino con mujeres y hombres diferentes en origen, edad, clase y formación educativa, fue así que empecé a observar condiciones y clases sociales distintas.

Además, me di cuenta de las particularidades que tiene la condición de género, la cual delimita espacios en una sociedad patriarcal como Cancún, una sociedad en donde la violencia se manifiesta en la discriminación contra migrantes, en la precaridad del trabajo y el empleo especialmente para las mujeres en todos los niveles socioeconómicos. Una discriminación evidente en cómo está organizada la ciudad, por ello decidí hacer una investigación más profunda y extensa ahora en esta tesis de doctorado.

A continuación, presento los estudios de carácter social realizados por otras y otros colegas sobre esta ciudad.

***Estudios sociales sobre Cancún.*** La bibliografía académica sobre el estado de Quintana Roo, donde se ubica Cancún, suele ser de dos tipos: la que resalta su pasado histórico, desde la época prehispánica hasta su fundación en diciembre de 1934, cuando “el Congreso de la Unión aprobaría la iniciativa de Cárdenas para reformar la Constitución Política y decretó a Quintana Roo como entidad federal autónoma. El decreto correspondiente fue publicado en el Diario de la Federación el 11 de enero de 1935” (Arteaga, 2013: 60), y por otra parte, aquella realizada desde que el estado se abrió al turismo internacional con la conversión del territorio



de Quintana Roo a estado libre y soberano, estipulado en el *Diario Oficial de la Federación*, el 8 de octubre de 1974 (Romero, en Macías y Arístides, 2009: 16).

Clasifiqué la literatura reciente en ocho líneas temáticas: los procesos migratorios que ha vivido la región peninsular, los fenómenos de las violencias, la antropología del turismo, el desarrollo y la planeación de Cancún desde el ámbito de lo urbano y lo socio-espacial, aspectos particulares de esta ciudad, la presencia indígena, las identidades y los recursos naturales de la región.

La primera línea de investigación es que Cancún ha sido formada gracias a procesos y dinámicas migratorias de diversa índole. Las investigaciones son sobre todo de investigadores de la Universidad de Quintana Roo (UQROO), de la Universidad del Caribe (UNICARIBE), la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) entre otros Centros de Investigación y Universidades.

De la UQROO destaca Ligia Aurora Sierra Sosa (2007) cuya obra trata sobre la historia de Cancún como polo turístico, y la inserción de la población de origen maya procedente del estado de Yucatán a los mercados laborales y la reconstrucción de ciertos estilos de vida en el ámbito de la ciudad.

Saúl Vargas Paredes (2009), por su parte, coordina un estudio sobre la migración y las políticas públicas en el Caribe mexicano en la primera década del siglo XXI.

Por otro lado, Eliana Cárdenas Méndez (2011) muestra un recorrido histórico de la migración forzada originada por un conflicto bélico de población guatemalteca a México, y los diferentes destinos migratorios de esta población que, recientemente migra a polos turísticos como Cancún.

También hay algunas tesis de la Universidad que tratan el tema de la migración en Cancún (Ucan, 2009; Corona, 2008).

En la UNICARIBE se han hecho trabajos de migrantes hacia y en Cancún, así como de otros temas relacionados con la región peninsular, un ejemplo de éstos es el de Felipe Reyes Miranda y Alejandra Cazal Ferreira, quienes presentan a Cancún como una ciudad de migrantes, por medio del estudio de la composición demográfica de Cancún en colonias nuevas. Se plantea, además, que el proceso de adaptación de los migrantes tiene que ver con varios factores como el empleo y

las redes de apoyo, además de lazos y relaciones sociales: “En cuanto a la reubicación y adaptación al nuevo entorno, es factible observar problemáticas asociadas a la reorganización de la vida en ámbitos diferentes a los de origen, a la reelaboración de procesos de vida y a la reorganización de redes de apoyo” (Reyes y Cazal, 2010: 56).

Adriana Rosales de la UAM, presenta la migración de mayas a Cancún, de hombres que se instalan mayormente en el sector de hotelería y construcción, y mujeres en el empleo en casas y el comercio ambulante, además destaca sus diferencias socioeconómicas. Explica que esta población habita en la zona de las regiones, identificadas como “las colonias más marginadas” (Rosales, 2008: 109). Distingue el proceso de conformación de identidad étnica y muestra unas maneras en que los mayas del oriente de Yucatán se identifican a sí mismos como parte de la etnia maya por medio de algunos indicadores como “el uso de un atavío, la expresión oral en maya, el respeto y la añoranza por la tierra, los rituales, una leyenda, una concepción sobre el corazón, y la que he denominado la ‘metáfora de los ojos de venado’ ” (Rosales, 2008: 110).

Manuela Camus (2008) presenta un trabajo sobre la migración guatemalteca, específicamente del departamento de Huhuetenango. Muestra los destinos a los que esta población ha migrado, después de la guerra de la década de 1980, aparece Cancún como un polo de atracción para ellos.

Presento la tesis de maestría de Luis Alberto Velasco Ruiz (2014) titulada *The foundation myth of a city without a past. Elements for a counter-history of the genesis of Cancun, Mexico* de L'École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS) y la University of Budapest (ELTE). Es una tesis historiográfica que habla de los diez primeros años de Cancún, como el primer Centro Integralmente Planeado, lo cual tiene a bien lograr a partir de documentos oficiales, históricos (de archivo) y de testimonios de la gente local. Destaca la insistencia de la construcción de un mito fundacional que ha permitido que Cancún sea un modelo exitoso de turismo, pese a las desigualdades existentes en su interior.

La segunda línea temática se refiere a los fenómenos de las violencias: la física o directa, incluidos los feminicidios y la trata de personas, así como la indirecta, como la estructural.

Lydia Cacho, desde el periodismo, hace reflexiones y críticas sobre esta temática; menciona que Cancún es una de tantas “industrias sin chimeneas en la que se gozan las bellezas, se reproducen las virtudes y también los defectos de la sociedad” (Cacho, 2013).

También en esta línea se encuentra la tesis doctoral de Perla Fragoso (2012) del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), quien destaca la importancia de las dinámicas sociales que producen y reproducen la violencia, con una unión entre lo macro social y las relaciones micro sociales. Presenta Cancún como una ciudad neoliberal (propuesta que retoma de David Harvey) donde se reproducen prácticas de acumulación por desposesión; es una ciudad fragmentada y simulada donde el turismo hace que se acrecienten las desigualdades sociales debido a que los beneficios económicos no son distribuidos equitativamente en la población local.

La tercera línea temática es la antropología del turismo; los espacios académicos que más la han trabajado son la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), pionera en los estudios sobre antropología del turismo, la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), la Universidad de Quintana Roo (UQROO), la Universidad del Caribe (UNICARIBE), y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS), entre otros.

Las principales conclusiones a las que han llegado las distintas investigaciones son que las fuerzas económicas que impulsan la globalización han generado espacios turísticos ligados a la industria del ocio y el entretenimiento, así como a las industrias culturales, donde se han producido y reproducido nuevas y viejas formas de interacción social, lo que ha generado nuevos patrones culturales y de consumo (Castellanos y Machuca, 2012: 9). Una consecuencia de la globalización es el incremento de los movimientos de población que se muestran en

las migraciones laborales y los desplazamientos ocasionados por los conflictos bélicos y el turismo (Castellanos y Machuca, 2012: 10).

El turismo aparece, para la ciencia antropológica, “como un fenómeno complejo propio de la modernidad, que produce mercancías, formas de consumo, experiencias y relaciones sociales, al tiempo que imprime significado a lugares, personas y culturas locales” (Marín, 2015: 10). La antropología del turismo estudia los cambios culturales que se producen a partir de la relación entre “lo global y lo local”, así como los fenómenos de interacción social y lo que genera el turismo mismo; la planificación de éste y las muchas cadenas hoteleras que existen (Castellanos y Machuca, 2012); además de los impactos que se tienen en las poblaciones locales.

Un ejemplo de lo anterior es la investigación de Pricila Sosa junto con sus colaboradores profesores y estudiantes de la UNICARIBE (2015) sobre las visitas de familiares y amigos a la población de Cancún. Sus principales conclusiones son que más allá de representar una carga para los migrantes, quienes deben cumplir con el ritmo de trabajo exigido por el turismo, estas visitas son valoradas positivamente por la poca presencia de redes de colaboración y familia. Las visitas que reciben les brindan la oportunidad de pasear y convivir con su familia y amigos, lo cual no acostumbran hacer y esto les permite salir de su cotidianidad; convierte a los migrantes en anfitriones, guías y turistas de sus propias familias y amistades.

Destaco también la investigación de maestría de Daniela Oliver (2011), de la UAM, titulada *Regímenes de sentimientos. Trabajo en ciudades turísticas*, donde presenta al turismo como un lugar de reflexión para nuestra disciplina antropológica que se enmarca como un espacio de poder entre los actores que lo llevan a cabo y los que lo consumen. Oliver se centra en cómo el turismo transforma la cotidianidad de los trabajadores; lo cual estudia por medio de la dimensión subjetiva de los mismos y los *regímenes de sentimientos* que define cómo la relación entre los sistemas de poder y los sentimientos en el marco de las cadenas de producción de servicios, donde las mercancías a intercambiar son las experiencias que produce la re-creación del turismo; Oliver destaca a los trabajadores que venden tiempos

compartidos en hoteles de Tulum y Cancún. Subraya, como otras autoras y autores, la polarización al interior de Cancún, como una ciudad turística.

El cuarto campo temático es sobre el desarrollo y la planeación de Cancún desde el ámbito urbano y socio-espacial. Estos estudios relacionan al espacio y al territorio, específicamente a la construcción de un Centro Integral y estratégicamente planeado en la República Mexicana, así como las consecuencias de la urbanización y planeación urbana, las divisiones en barrios y regiones. Diversos autores proponen que desde su fundación, Cancún no ha generado desarrollo regional integral, sino al contrario: se han formado polarizaciones y violencia estructural que han permeado en las desigualdades de la población de la ciudad (García, 1979; Castellanos, en León, 2002; Torres y Momsen, 2005; Vargas, 2009; Oehmichen, 2009, 2010; Fragoso, 2012; Arteaga, 2013).

La quinta línea de investigación es sobre aspectos particulares de Cancún, como la economía basada en el turismo, la pesca, la agricultura y, anteriormente, el chicle; la educación y las políticas educativas existentes; la población que la conforma y políticas públicas y desarrollo (Escalona: 2010). Además, también trata los fenómenos naturales que ocurren, como los huracanes, amenazas físicas presentes en los litorales. Se analizan las vulnerabilidades de la población comparadas con la industria turística, y se muestran enormes diferencias que son el resultado de un sistema económico y político internacional que favorece la desigualdad social, las diferencias de poder y la falta de oportunidades para el mejoramiento de las condiciones de vida de la población que la habita (Marín, 2008).

La sexta línea es la presencia indígena, lo que incluye la historia, derechos, relaciones interétnicas, propiedad, educación intercultural, sobre todo de los mayas que, además, se relaciona con su cultura, arte, historia, religión, zonas arqueológicas tradiciones y costumbres, alimentación, música tradicional y arquitectura (Careaga e Higuera, 2010).

En esta línea destaco la tesis doctoral de Adriana Leona Rosales, quien en *Género, cuerpo y sexualidad. Un estudio diacrónico desde la Antropología Social. Concepciones relativas al género, el cuerpo y la sexualidad en culturas mayas y nahuas prehispánicas y coloniales, y en contextos étnicos minoritarios*

*contemporáneos*, también de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Adriana llevó a cabo una investigación sobre los significados en torno a la sexualidad y las identidades de género de mujeres nahuas de Puebla y Veracruz, mayas de Yucatán, y mestizas provenientes de esos estados, además de Oaxaca y la zona rural de la Ciudad de México. Todas habitan en las Ciudades de México y Cancún bajo condiciones de precaridad (Rosales, 2006: 204).

La séptima es sobre el origen, la construcción y el desarrollo de Cancún (Martí, 1985; Dondé y Turrent, 2009; Macías y Arístides, 2009; FONATUR, 2010).

Por último, la octava tiene que ver con los recursos naturales de la región, las áreas protegidas, su conservación, efectos climáticos, desastres naturales, sobre todo los huracanes, que forman parte de la vida en Cancún (Escalona: 2010).

Enseguida presento el apartado teórico que sustenta mi investigación; me baso en las teorías feministas que me permiten plantear lo que el dato de campo me arrojó. Advierto que la experiencia con las mujeres migrantes me obligó a plantear conceptos como “sociabilidad”, “formación y uso de redes”, “uso, construcción y manejo de tejidos entre ellas” y “campos de autonomía” que ellas han alcanzado.

***Teorías feministas.*** Suele ocurrir que se iguala el concepto de “género” con el de “mujeres”, por lo que destaco que en esta investigación no considero al género como sinónimo de mujeres, más bien, comparto la propuesta de investigadoras como Joan Scott quien plantea que, en ocasiones, género es políticamente correcto y así se desmarca “de la (supuestamente estridente) política del feminismo. En esta acepción, ‘género’ no comporta una declaración necesaria de desigualdad o de poder, ni nombra al bando (hasta entonces invisible) oprimido” (Scott, 1996: 270); decir específicamente que mi análisis es sobre mujeres migrantes las ubica en el primer plano de este planteamiento, además de que “proclama su política al afirmar (contrariamente a la práctica habitual) que las mujeres son sujetos históricos válidos, ‘género’ incluye a las mujeres sin nombrarlas y así parece no plantear amenazas críticas” (Scott, 1996: 270).

Ubico a las mujeres migrantes como protagonistas; comprendo, a partir de sus propias experiencias, las formas de construcción de lo que debe ser femenino

y masculino, ya que las desigualdades existentes en estos binarismos tradicionales afectan diversos procesos como la experiencia que da la migración y esta experiencia migratoria modifica las relaciones en las que están inmersas y las que construyen una vez instaladas en Cancún. Centrar la investigación en las propias mujeres, supone reconocerlas como:

Sujetos cognoscibles y cognoscentes que se conocen y reconocen mutuamente. Crea el espacio de expresión de la diversidad de las mujeres, con lo que los vínculos conceptuales entre éstas, el género, las condiciones sociales que definen situaciones específicas (etnia, clase, raza) y otras dimensiones adscriptivas (edad, parentesco, sexualidad, religión) (Patricia Castañeda, 2008: 85).

Ésta es una tesis que inscribo como feminista, ya que las investigaciones de este tipo se centran en desigualdades de género por medio del análisis de la vida de mujeres “el estudio, la comprensión, la explicación y la interpretación de los fenómenos sociales, políticos, culturales e históricos que sustentan esa desigualdad [la de género], tomando a las mujeres como su sujeto privilegiado, y se caracteriza por tener una perspectiva histórica, interdisciplinaria y situada” (Castañeda, en Jarquín, 2016: 80).

Según Marcela Lagarde, es necesario conocer las diferencias construidas entre mujeres y hombres que se pueden analizar en los grados de participación y capacidad de acción “en los espacios y en las actividades sociales, la segregación sexual de mujeres y hombres tanto como los deberes de intercambio y convivencia entre ambos. Las relaciones íntimas, las relaciones de contrato y de alianza corresponden con la marca de género de la sociedad” (Lagarde, 1996: 32).

Además de poner al centro de la análisis a las mujeres migrantes, es importante “describir la diversidad de traslados en los que se inscriben y ofrecer hipótesis interpretativas acerca de su especificidad” (Marina Ariza, 2010: 460). En esta tesis veo la vida de los hombres migrantes<sup>10</sup> desde el lente de las propias mujeres migrantes.

---

<sup>10</sup> En mi tesis de maestría (Arteaga, 2013), y en un artículo de *El Cotidiano* (Arteaga, 2015) analizo también la vida de los hombres.

Presento la metodología feminista que hizo replantearme mi manera de escribir y de presentar esta tesis, lo cual no fue nada fácil.

**Metodología feminista.** Esta metodología retoma la experiencia de las mujeres como recurso empírico y teórico central y la sitúa “en el contexto de la organización social de género [que] ha traído consigo una creciente complejidad metodológica” (Castañeda, en Jarquín, 2016: 97).

El objetivo de usar este tipo de metodología, junto con una perspectiva feminista, es dilucidar relaciones desiguales, de dominación, existentes entre mujeres y hombres migrantes en Cancún, siguiendo a Teresita de Barbieri, intento entender los procesos de desigualdades sociales en una ciudad mexicana; “comprender la dominación de género en un territorio atravesado por ejes de distancias profundas, en términos socioeconómicos y étnico culturales y raciales” (De Barbieri, 1996: 4). Esta metodología, además, presenta la diversidad de mujeres, además de las situaciones específicas que cada una de ellas vive como la etnia, clase, raza como situaciones específicas, así como edad, parentesco, sexualidad y religión como dimensiones adscriptivas (Castañeda, en Jarquín, 2016: 98). Además, se analiza “cómo el género se entreteje con otras relaciones sociales” (Castañeda, en Blazquez, 2010: 228).

En un inicio no quedaba claro que esta investigación era feminista, ya que las mujeres no aparecían en el centro del análisis, ni tampoco las relaciones desiguales y de opresión que ellas viven; por lo que tuve que reorganizar mis datos en relación con lo que iba encontrando en campo.

Reestablecí los contactos que había hecho en el trabajo de campo de la maestría en 2012, sobre todo porque había seguido en comunicación con algunas de ellas a través de medios electrónicos como las redes sociales de *Facebook* y *WhatsApp*. Además, volví a reconocer Cancún, a caminar por sus calles bajo el sol que quema la piel y calienta todo el cuerpo. Las mujeres que conocía del trabajo de campo de la maestría me relataron las novedades que había en sus vidas, lo que cambió y lo que permaneció. También les conté sobre mi nuevo proyecto y la propuesta de que fueran parte de él y todas accedieron.



Cuando empecé a realizar mi trabajo de campo quería estudiar cómo los migrantes, mujeres y hombres de distintos orígenes geográficos, sociales y económicos, buscaban formar comunidad a través de sus redes sociales para enfrentar mejor los avatares de la violencia estructural, es decir, la desigualdad y precariedad a la que son expuestos en la ciudad de Cancún. Una comunidad se forma por un grupo de personas con un sentido de pertenencia, con una historia y pasado comunes, que comparte intereses, costumbres, ámbitos, normas, regulación y cohesión social, símbolos, códigos, espiritualidad. La comunidad se considera histórica, social; se vincula con fenómenos políticos, sociales y culturales, y “constituye un proceso activo, transformador de las relaciones de poder, al provocar un efecto que tiende a la redistribución de éste ¿entre? los diferentes actores” (Causse, 2009: 15). Lo que plantea que en el proceso de formación de comunidad, no se da ordenada ni armónicamente, sino que intervienen las relaciones de poder cotidianas, por lo que una vez que realicé el trabajo de campo, me di cuenta que no se trataba de comunidad, sino otro tipo de relaciones y redes sociales.

La investigación feminista destaca el reconocimiento de las mujeres como “sujetas —sociales, políticas e históricas— que se desenvuelven en una trama de relaciones sociales” (Castañeda, en Blazquez, 2010: 221), es además una forma de generar conocimientos que ayuden a modificar las estructuras y condiciones que permiten la existencia de múltiples desigualdades, como la que se da entre los grupos genéricos, la cual “no atañe únicamente a la que resulta patente en las posiciones de mujeres y hombres. De manera más reflexiva y autocrítica, se reconoce que en las investigaciones de campo se pone a prueba también la diferencia social entre mujeres” (Castañeda, en Blazquez, 2010: 222). Por lo que contribuye a desencializar estas desigualdades para intentar hacer visible estas inequidades, entre mujeres y hombres y entre las propias mujeres, tal como diferencio los grupos de mujeres migrantes que aquí presento.

Por lo anterior y siguiendo los postulados de la teoría feminista, distingo la “precariedad”, como una condición existencial, de la “condición de precariedad”, como una noción política; conceptos que retomo de Judith Butler, desarrollado en

*Marcos de guerra*, donde dice que esta diferencia “constituye el punto de partida para un repensamiento tanto de la ontología corporal como de la política progresista, o de izquierdas, de una manera que siga excediendo —y atravesando— las categorías de la identidad” (Butler, 2010: 16). Butler plantea que la política necesita comprender la precariedad como una condición ontológica de vida generalizada en todos los seres humanos; es decir, vivimos en una condición permanente de precariedad que nos hace frágiles por nuestra condición humana y terrenal, es decir, que nuestra vida está de alguna manera, en manos de terceras personas al ser seres sociales.

Además, hay un segmento enorme de la población en estado de precaridad, que no logra cubrir sus necesidades económicas, políticas y sociales para poder vivir, por lo que se encuentra bajo una condición construida e inducida de desigualdad debido, entre otras cosas, a la falta de redes y apoyos, este estado va de la mano de varios tipos de violencias y vulnerabilidades también construidas e impuestas:

La vulnerabilidad no debería de afirmarse como una condición existencial, aunque todos estamos sujetos a accidentes, enfermedades y ataques que pueden acabar con nuestras vidas bastante rápido, también es una condición socialmente conducida, lo que explica la exposición desproporcionada al sufrimiento en especial entre aquellos a quienes se denomina genéricamente el precariado y para quienes el acceso a la vivienda, los alimentos, el cuidado médico, a menudo es drásticamente limitado (Butler, 2015).

Exploro justamente estas condiciones de precaridad de las mujeres, las condiciones que favorecen estas desigualdades. Esta autora plantea, además, que la vulnerabilidad no es totalmente pasiva ni activa, sino que opera en un nivel intermedio, donde los seres humanos somos capaces tanto de ser afectados como de actuar y poder ejercer nuestra agencia y tomar decisiones, capacidad que está muy relacionada con la formación de campos de autonomía que desarrollo en el cuarto capítulo de esta tesis.

En la tesis de Andrea Margarita Nuñez del CIESAS sobre mujeres migrantes en la frontera chiapaneca, se destaca que la condición de precaridad se encuentra inducida políticamente “a través de la producción y reproducción de las

desigualdades de género, raza y clase” (Nuñez, 2017: 19) que de acuerdo al origen nacional, adscripción étnica, condición de clase, además del estatus migratorio, se les induce una condición de precaridad a las mujeres migrantes.

Con el paso de las semanas en el trabajo de campo, empecé a relacionarme más con mujeres, ya que con ellas la comunicación era más fluida, además de que fueron ellas las que me permitieron la entrada a sus vidas, las que me contaban su cotidianeidad y con las que pude establecer más fácilmente relaciones de confianza (no así con los hombres), y dejar de lado, un poco, o más bien, lo más que pude, la relación de poder que tenemos como antropólogas para lograr empatía cuando llegamos a investigar la vida de la gente, en este caso, de las mujeres migrantes. Estos encuentros me llevaron a la conclusión de que el hecho de haber migrado no se vive de igual forma en mujeres que en hombres.

En este proceso intervino de manera importante el reconocimiento de mi condición de género, lo que me llevó a reconocer a su vez “la pluralidad de experiencias de las mujeres y, por lo tanto, concebir que se trata de experiencias situadas en las intersecciones del género con otros vectores de desigualdad social” (Castañeda, en Jarquín, 2016: 88-89).

Al respecto, Donna Haraway (1991) habla de los lugares desde donde parten las investigaciones feministas, ya que se hace desde una subjetividad y contextos propios, lo que implica la toma de posición y compromiso frente a lo que se estudia, lo que significa que el conocimiento siempre será parcial y situado:

Lucho a favor de políticas y de epistemologías de la localización, del posicionamiento y de la situación, en las que la parcialidad y no la universalidad es la condición para que sean oídas las pretensiones de lograr un conocimiento racional [...] Por encima de todo, el conocimiento racional no pretende dejar de ser comprometido: situarse desde todas partes y, por lo tanto, desde ningún lugar, liberarse de la interpretación de ser representado, ser totalmente autocontenido o formalizable” (Haraway: 1991, 335-338).

Los resultados de la etnografía feminista resultan en conocimientos particulares y situados donde “se reconoce, en primer lugar, la presencia de las mujeres como sujetas, tomando siempre en cuenta que su existencia remite a cuerpos dotados de

significación a partir de los cuales se definen como tales en sus actos vitales cotidianos” (Castañeda en Blázquez, 2012: 235).

Así, decidí hacer una investigación desde las teorías feministas para poder ubicar a las mujeres migrantes como protagonistas de esta tesis. Retomo los planteamientos de Castañeda<sup>11</sup> de contar la “multiplicidad de experiencias de las mujeres donde éstas se deben ubicar como sujetas epistémicas” (Castañeda, 2008: 84), donde hay que reconocer a las mujeres como “sujetos cognoscibles y cognoscentes que [...] se conocen y reconocen mutuamente” (Castañeda, 2008: 85).

La condición impuesta de precaridad que viven las mujeres, se convierte en múltiples violencias; por un lado, la violencia estructural que no les permite cubrir del todo sus necesidades económicas, políticas y sociales, además de que se encuentran bajo condiciones construidas de desigualdad por su género, clase, edad, origen, entre otras categorías que suman estas desigualdades; pese a esto, se conforman en sujetas epistémicas por medio de las formas en cómo aprenden y se aprehenden del mundo que las rodea a partir de las múltiples maneras de ser mujer, al reconocer también las ventajas y desventajas de las relaciones sociales que tienen y establecen.

Siguiendo esta línea, decidí reconocer las condiciones y caracterizaciones de estas mujeres, lo que incluye situaciones específicas como la clase, la etnia y otras dimensiones adscriptivas como la edad y el parentesco para comprender su complejidad como mujeres migrantes y las relaciones que van construyendo (Castañeda, 2008).

Además, fue necesario conocer “las diferencias de participación y capacidad de acción de las mujeres y los hombres en los espacios y en las actividades sociales, la segregación sexual de mujeres y hombres tanto, como los deberes de intercambio y convivencia entre ambos. Las relaciones íntimas, las relaciones de contrato y de alianza corresponden con la marca de género de la sociedad” (Lagarde, 1996: 32).

---

<sup>11</sup> Castañeda, Patricia, *Metodología de la investigación feminista*, CEIICH, Col. Diversidad feminista, México, 2008.

Como mencionaba anteriormente, estar en el campo como mujer sola, sin hijos, me permitió reconocirme frente a las mujeres migrantes, en ocasiones como igual, sobre todo con mujeres que habitan en las supermanzanas, y en otras ocasiones como diferente, sobre todo con mujeres de las regiones; lo cual me permitió reconocer mi propia condición de género, es decir, colocarme en una situación de intersubjetividad que supone “una relación de mutua interpelación en la que, al no objetivar a las personas, se busca que haya respeto, apertura, diálogo y delimitación en las posiciones relativas que cada quien ocupa en la investigación” (Castañeda, 2008: 86). Lo anterior permitió el reconocimiento de nuestras diferencias y similitudes como mujeres, así como la aceptación de que las relaciones de poder (diferencias de clase, de orígenes, de capitales) atravesaban mis relaciones con las mujeres.

Al ubicarme como mi primera informante, asumo que el campo me absorbió por completo, lo viví, lo olí, lo sentí, lo escuché, lo probé y lo toqué. Tomé una postura crítica y reflexiva durante todo el campo. Así como también mi presencia modificó de alguna manera la cotidianeidad de las migrantes y su entorno. Además, he tenido que conocerme y reconocirme como mujer, desde mi propio cuerpo, enfrentar mis miedos y alegrías, ya que el campo me transformó, y pude aprender y aprehender que:

El espacio social que investiga en su propio cuerpo, en sus rutinas, en su vestuario, en sus gestos, en su aprendizaje lingüístico, y de ahí se deriva, es preciso insistir, la necesidad de mantener una postura crítica y reflexiva durante todo el proceso de investigación etnográfica. Todo esto convierte a la práctica etnográfica en una experiencia necesariamente intersubjetiva. Hay un impacto del etnógrafo en la realidad social estudiada, y ésta a su vez impacta en el propio antropólogo (Ferrándiz, 2011: 95).

Es así que los ejercicios comunicativos más importantes que las y los antropólogos hacemos en el proceso etnográfico, son que “escuchamos, hablamos y preguntamos de muchas maneras, desde conversaciones informales, hasta entrevistas estructuradas. Cada una de las distintas modalidades tiene sus ventajas y sus inconvenientes, y todas ellas tienen que entenderse, como la misma etnografía, como un proceso” (Ferrándiz, 2011: 111).

La antropología privilegia “el estudio de pequeños grupos de individuos mediante una interacción intensiva entre el informante/entrevistado y el entrevistador/investigador, es decir, a través de la observación participante o el método etnográfico” (Robichaux, 2005: 12). Robichaux habla en masculino, pero yo lo retomo al recuperar la palabra de las mujeres.

La metodología feminista critica la objetividad, universalidad y neutralidad con la que se construye la investigación positivista,<sup>12</sup> ya que como seres humanos, tenemos un bagaje de conocimientos y experiencias vividas que son imposibles de suprimir, es decir, se privilegia la subjetividad, ya que “el sujeto cognoscente debe mostrar su disposición a dejarse interpelar por el carácter escurridizo y mutable de la entidad que pretende conocer” (Castañeda, en Jarquín, 2016: 84). Además, presento la etnografía escrita en primera persona, para poder abandonar “el infinitivo y la conjugación en tercera persona como formas lingüísticas asociadas a las pretensiones de neutralidad valorativa de la antropología clásica” (Castañeda en Blázquez, 2012: 233).

Utilicé varias herramientas metodológicas:

La metodología multisituada me permitió entender el proceso migratorio como algo complejo, un ir y venir que, además de ser un fenómeno físico, el corazón y los anhelos pueden estar tanto en el lugar de origen como en el de destino y ya en el destino, conocer varios espacios. Para la etnografía feminista tiene que ver con la localización geográfica del contexto, así como “el estudio de los lugares de concentración del poder o de la marginalidad, de la reproducción social, de la creatividad personal o colectiva, buscando con insistencia las marcas del género en la construcción del espacio” (Castañeda, en Blázquez, 2010: 229).

Hice recorridos por la ciudad a pie, en ruta (como le dicen en Cancún a los camiones urbanos) y en coche, los cuales me permitieron, desde que llegué a

---

<sup>12</sup> El positivismo define la concepción que se debe tener del mundo independientemente de quien lo estudie; se rige por leyes que permiten “explicar, predecir (pronosticar) y controlar los fenómenos del mundo natural, que pueden ser descubiertos y descritos de manera objetiva y libre de valoraciones o especulaciones de los investigadores” (Gorbea en Ríos, 2014: 135).

campo, darme cuenta de la traza urbana y de que Cancún está dividido socioespacialmente.<sup>13</sup>

Realicé mucha observación en espacios íntimos y privados, por ejemplo, en las casas de mujeres migrantes, y también en espacios de socialización donde ellas pasan sus tiempos libres como las plazas, los parques, las playas. La antropología feminista plantea que este tipo de observación permite acceder a la experiencia de las propias mujeres, la cual ha significado, desde su origen un “trastocamiento de los ordenamientos de género al interior de la disciplina, pues introdujo el debate respecto de quiénes poseen el privilegio epistémico para relevar de manera pertinente dicha experiencia” (Castañeda, en Blázquez, 2010: 231).

Además, llevé a cabo muchas pláticas informales con las personas que me querían contar su experiencia en Cancún como migrantes, sobre todo con mujeres.

Llevé un diario de campo donde plasmaba tanto lo que me contaban, así como lo que veía, vivía, sentía y experimentaba cada día.

Construí genealogías para poder destacar la importancia de las relaciones de parentesco en la vida de las mujeres.

Además, realicé entrevistas semi-estructuradas. Decidí aplicar este tipo de entrevistas porque desde un principio las mujeres migrantes y yo sabíamos que se estaba generando conocimiento para los fines de mi investigación, lo que me permitió crear una atmósfera que me facilitó que las mujeres se expresaran libremente, sin ser interrumpidas por mí basándonos forzosamente en una “guía de entrevista”<sup>14</sup>.

Después de haber realizado estas entrevistas, me di cuenta de que no encontraba nuevos datos, sino al contrario, la información empezaba a repetirse. Es el llamado “punto de saturación teórica” (Glaser y Strauss, 1967 en Ferrándiz, 2011: 167).

Bajo los postulados feministas, uno de los objetivos de esta tesis es dar cuenta de procesos de cambio, continuidad y transformación de la condición de las

---

<sup>13</sup> No realicé trabajo de campo en las residencias de la zona hotelera, aunque la conocí en el trabajo de campo de la maestría.

<sup>14</sup> La guía de entrevista es una lista de preguntas y temas que yo quería desarrollar (Bernard, 1995, en Ferrándiz, 2011: 115).

mujeres migrantes de Cancún, además de mostrar procesos que favorecen la transformación de la situación de desigualdad que viven estas mujeres en el orbe, mediante una postura crítica que identifica posibles “contradicciones, tensiones y fisuras que permiten a las mujeres, o bien hacer vivible la inequidad, o bien colarse por las rendijas para plantear cambios y alternativas ante las pretensiones hegemónicas de recrear y reproducir la desigualdad de todo signo” (Castañeda en Blázquez, 2010: 235).

Por todo lo anterior; me sitúo como mujer, antropóloga, soltera, sin hijos, que pertenece a una clase media y feminista, por lo que refuto cualquier pretensión de “objetividad y neutralidad” (Castañeda en Blázquez, 2010: 234), y además, escribo en primera persona, “abandonando el infinitivo y la conjugación en tercera persona como formas lingüísticas asociadas a las pretensiones de neutralidad valorativa de la antropología clásica” (Castañeda en Blázquez, 2010: 233).

***El trabajo de campo.*** Presento a continuación las formas en que llevé a cabo el trabajo de campo, los espacios donde estuve y habité, y las personas con las cuales conviví que me contaron parte de sus vidas.

Desde mi llegada a Cancún establecí relaciones de confianza que me permitieron acercarme a las vidas de los migrantes, especialmente a las de mujeres; conseguí el *rapport* (así utilizado en el argot antropológico) que tiene que ver con la empatía y afinidad. Vivir cerca de ellas de manera cotidiana me permitió darme cuenta de sus dinámicas, las entradas y las salidas de cada miembro de la familia, los quehaceres diarios, las negociaciones, las alegrías, preocupaciones y tristezas que se viven en el cotidiano; además, con algunas mujeres llegué a establecer relaciones cercanas de amistad y cariño, así como también hubieron diferencias y tensiones entre nosotras.

Realicé trabajo de campo en las zonas de las supermanzanas y de las regiones. En éstas, me encontré con varios tipos de mujeres migrantes. En un primer momento, dividí el estudio de estas mujeres de acuerdo al lugar de residencia. No es lo mismo vivir en las zonas habitacionales, las llamadas supermanzanas; que vivir en las periferias, mejor conocidas como regiones; mucho menos en la zona hotelera que es una zona de extremo lujo y confort. Esta última



se ubica en medio del mar Caribe y la laguna Nichupté, es una franja del litoral de 23 kilómetros donde se realizan las actividades turísticas. Esta zona es la única que Cancún “vende” a los turistas nacionales e internacionales.

Asimismo presento a mujeres que viven bajo estructuras diferenciadas por sus condiciones genéricas, de origen geográfico, de clase y de capitales, lo que me permitió hacer un análisis inter-genérico y ver que estas condiciones reproducen las diferencias que existen entre ellas.

Destaco las enormes diferencias que hay entre la zona turística y la ciudad de Cancún, al ser la primera un espejismo de lujo, modernidad y abundancia: “Los grandes polos de atracción del turismo internacional muestran así la cara más cruda de la desigualdad socioeconómica y de la exclusión provocada por el desarrollo globalizador” (Castellanos, en León, 2002: 145). Cancún es un ejemplo del capitalismo que se generó para extraer riquezas en un lugar que no existía, como es el caso de Las Vegas Nevada, Estados Unidos. En esta investigación presento Cancún como un lugar de consumo, contrastes y desigualdades.

Durante todo el trabajo de campo, tuve tres informantes que, además de ser informantes clave, se convirtieron en mis amigas y me dieron acceso a sus vidas y me permitieron ver con otros ojos a Cancún: Andrea, Aura y Magda.

Andrea, con quien viví al principio en una privada en una supermanzana, tenía 38 años al momento de realizar la investigación, llevaba diez años en Cancún, es originaria de la Ciudad de México, es ama de casa, administra un negocio de comida y colabora en el negocio de su esposo. Ella fue fundamental en mi investigación ya que me puso en contacto con otras mujeres migrantes. Andrea posee varias redes y ha construido algunas relaciones con mujeres; uno de ellos se forma por las mamás de los amigos de la escuela de su hija menor (tiene dos hijas); tienen un grupo de *WhatsApp* en el que se comunican diariamente; ella les escribió por este medio y les pidió que me ayudaran; las vimos en un restaurante y ahí establecí más contactos. Aquí pude ver la importancia de las relaciones que se tejen, incluso para poder realizar mi investigación. Si yo no hubiera contado con ellas, no sé si mi trabajo de campo hubiera sido tan fructífero como lo fue.

La casera que posteriormente me rentó un departamento en la supermanzana #517, amiga de mi amiga Andrea, fue la portera<sup>15</sup> quien me permitió el acceso a otro tipo de mujeres migrantes que, en general, no cuestionaban mi posición como mujer, joven, soltera y sin hijos; con ellas tuve una cercanía social y de clase importantes.

Asimismo, viví en la región #73, cerca del Parque “El Crucero” que es un sitio clave para Cancún, porque ahí sale la carretera a Yucatán y la carretera a Chetumal, además de que es el centro de Cancún; todos los camiones llegan ahí desde la zona hotelera, y la gente de allí, los trabajadores, toman otro camión que los deja cerca de su casa o se van caminando.

El Crucero, como detallaré más adelante, es un lugar de paso, de tránsito y de estancia; es un lugar de socialización, de convivencia y múltiples encuentros, es un lugar transitado, sobre todo por hombres, que desde temprano se sientan y esperan que los contraten para algún empleo como de plomería, electricidad y albañilería. Varias de las informantes relataron que es un espacio conocido por peligroso e inseguro, sobre todo para ellas, porque se dice que las roban o acosan verbal y en ocasiones físicamente.

En la cuartería<sup>16</sup> donde viví, en la zona de las regiones, había una familia de vecinos que conocí en el trabajo de campo de la maestría. Establecí una buena relación con la jefa de esa familia, Aura; esta relación fue fundamental para que las personas me tuvieran más confianza, a pesar de que era nueva en la cuartería: como veían que me llevaba muy bien con ella y vivía ahí, poco a poco me fui ganando su confianza.

El primer día que llegué a la cuartería, un vecino me preguntó —¿dónde está su marido, por qué está sola?, no se la vayan a robar—. Fue en ese clima hostil que empecé a vivir ahí. En un inicio, se cuestionaban mi posición como mujer, joven, soltera, sin hijos; no era “normal” a mi edad (28 años). Los cuestionamientos y estigmatizaciones de los mandatos que deben cumplir las mujeres fueron

---

<sup>15</sup> Término utilizado en antropología para nombrar literalmente a las personas que nos abren puertas y accesos a otras personas a las cuales no podríamos haber localizado de otra forma.

<sup>16</sup> Una cuartería es un cuarto ubicado en una casa o un hotel, es común en el modo de vivir en las regiones de Cancún. Más adelante, en el capítulo que trata sobre Cancún, ahondaré en su definición.

constantes en un inicio, pero después de que les contaba acerca de mi vida y el trabajo que me encontraba realizando, éstos fueron disminuyendo.

Desde la etnografía feminista, analizo críticamente mi presencia en el campo, es decir, vivir hostilidades del entorno social cancenense (precario) como mujer migrante y soltera, que no era tan respetable; mi sobresexualización como antropóloga, sobre todo a mi llegada, “dadas las connotaciones del cuerpo sexuado, la mujer sola/soltera suele ser vista como peligrosa y no respetable” (Castañeda, en Blazquez, 2012: 225-226), como Adriana Rosales lo describe, podría “entrar al ‘mercado de la competencia marital’ ”. La misma autora plantea que las mujeres mayas en Cancún “se perciben como más coquetas y deseables para los varones [...] “Emerge otra identidad genérica al lucir minifaldas, shorts y ‘ombligueras’, al cortarse y teñirse el cabello, y hablar inglés, pues de esta manera existen condiciones para la seducción y para entrar al ‘mercado de la competencia marital’ ” (Rosales, 2008: 111). Viví una especie de celos por parte de algunas mujeres, ya que, al inicio pensaban que yo podría ser una competencia con ellas en relación con sus parejas; después de que nos empezamos a tratar, me conocieron bien y comprobaron mis intenciones; estas mujeres vieron que yo no era una competencia, que solamente estaba llevando a cabo mi investigación doctoral.

Según Lagarde, las mujeres competimos por obtener reconocimientos sociales “por alcanzar de manera fidedigna los estereotipos de ser mujer del mundo en que viven. Compiten genéricamente porque cualquier mujer es amenazante de quitar el sitio a la otra: compiten por los espacios sociales y por los vínculos con los hombres y las instituciones a partir de los cuales pueden existir” (Lagarde, 1996: 82). De ahí la importancia de tejer relaciones de sororidad, que detallaré más tarde.

Destaco que mi estancia en esta cuartería es un trabajo etnográfico que nadie antes había realizado en las investigaciones de las que tengo registro en Cancún. Esta experiencia es un aporte mío, ya que tuve la oportunidad de habitarlo y estar inmersa en las relaciones cotidianas de las mujeres migrantes, lo cual me permitió realizar un registro etnográfico de las vidas de las personas migrantes quienes habitan ahí.

Desde que conocí a Magda, en mi trabajo de campo de la maestría en septiembre de 2012, ella quería regresar con su familia que vive en Santa Eulalia, en el departamento de Huehuetenango en Guatemala y a la que no había visto desde su llegada a Cancún. A pesar de que acabé ese trabajo de campo en noviembre de 2012, mi relación con Magda continuó. Gracias a la tecnología pudimos seguir en contacto por mensajes *WhatsApp*. Cuando decidí que quería seguir haciendo investigación en Cancún le conté y me dijo que le emocionaba mucho la idea de que nos viéramos de nuevo y que con gusto me ayudaba en mi estudio.

Magda, al momento de la investigación, tenía 29 años, era empleada en una tienda en el mercado El Parián, cerca del Crucero, trabajaba todos los días de la semana de las 8 de la mañana a las 9 de la noche vendiendo ropa de hombre; descansaba un viernes cada quince días y vivía cerca de donde trabajaba, en una cuartería de la región #64, cerca de esa zona limítrofe entre las regiones y las supermanzanas.

Magda formó parte de una tanda, que es una forma de ahorrar. La organizaba una señora, amiga de su patrón. La dinámica de la tanda es que se reúne a varias personas y cada semana todos deben dar cierta cantidad, en este caso \$250 durante 10 meses. Cada semana le daban el total reunido a un miembro de la tanda. Fue así que pudo ahorrar \$10,000 para ir a visitar a su hijo a Santa Eulalia. Le pregunté si podía acompañarla y me dijo que sí y así empezamos a planear la travesía.

Salimos de Cancún el 1º de octubre de 2014 en un camión foráneo rumbo a San Cristóbal De Las Casas, ahí descansamos una noche y al otro día cruzamos la frontera con Guatemala en una van<sup>17</sup> de turistas para que Magda no tuviera problemas porque no tiene papeles en México que comprueben su estancia legal en el país. Esta van nos llevó a Huehuetenango y de ahí tomamos otra rumbo a Santa Eulalia, un municipio que está en medio de la sierra de los Cuchumatanes, hermosas montañas que en ocasiones se pierden de vista por la densa neblina del frío.

---

<sup>17</sup> Van, o furgoneta; es un medio de transporte de pasajeros.

El viaje de ida fue una experiencia muy grata, que me permitió conocer todo lo que tuvo que hacer Magda para salir de México como migrante indocumentada; conocer los preparativos que hizo con anterioridad, como la compra de los regalos para su familia; comparar los precios y la calidad de los camiones foráneos, así como cruzar la frontera por tierra, lo cual no tuvo mayor complicación para ella, ya que la policía migratoria está al pendiente de las entradas a México, no de las salidas.

Una vez en Guatemala, llegar hasta Santa Eulalia fue toda una travesía; cruzar por los Cuchumatanes, una sierra peligrosa debido a sus caminos empinados y curvas muy pronunciadas. Reunirse con su familia, resultó en un alivio para Magda. En Santa Eulalia, donde estuve la mayor parte del tiempo, conocí la dinámica de la casa de Magda, quien fue mi portera en este espacio. Ahí, los roles de género están bien delimitados, las tareas, las actividades, la repartición de las mismas y los tipos de trabajos que realizan mujeres y hombres. Las mujeres desarrollan su vida sobre todo en el ámbito privado y los hombres en el público, suelen ser ellos los proveedores económicos de las familias.

Además, pude analizar los tipos de capitales con los que cuenta Magda, así como las formas de socialización en cada espacio; con quién convive, con quién se reúne, a quién visita, con quién celebra, con quién llora, en quién se apoya; también los cambios y permanencias una vez que llegó a Cancún, así como las enormes diferencias entre Santa Eulalia y Cancún.

Los espacios donde socializa la gente en este lugar son las casas, las iglesias y la plaza central, donde se instala un enorme tianguis; la gente vende los productos que cultiva en sus tierras, que compra en otros lugares más grandes y llega ahí a revenderlos; la plaza es todos los domingos.

Por otro lado, esta estancia me permitió hacer comparaciones de cómo se mueve Magda en su lugar de origen y en Cancún; analizar sus dos cotidianos, su forma de relacionarse con los demás, en espacios compartidos y privados; conocer en quiénes se apoya y las redes que posee y va construyendo, más tarde desarrollaré el tema de las relaciones que tiene y que extraña en Cancún, las cuales son las que tenía con mujeres.

Además de observar la vida de Magda en su lugar de origen, conocí a un pollero o “ayudador de migrantes”, como él mismo se aut nombra, y a partir de sus testimonios escribí un artículo en la Revista *El Cotidiano* titulado “Cuando el destino es Cancún (Quintana Roo, México). Breve historia de la migración de población guatemalteca”. Las conclusiones de este artículo son que la historia de la población migrante guatemalteca se remonta a la época precolombina, mucho antes de las delimitaciones construidas para reforzar los intereses nacionalistas del siglo XIX. Ya en el siglo XIX, estas migraciones, sobre todo campesinas, continuaban (como hasta la actualidad). La diferencia es que ahora se agregan los orígenes políticos y por violencias ocasionadas por conflictos bélicos o por la economía desigual. A finales de la década de 1990 los destinos se bifurcan y aparece Cancún como un destino atractivo para los migrantes de origen guatemalteco.

Las travesías para llegar a este destino son muchas, como muchas las historias del cruce que acumulan los migrantes guatemaltecos. A través del testimonio de dicho “ayudador de migrantes”, Rick, pude ver la complejidad de este viaje y que los caminos han cambiado con el tiempo para poder llegar hasta Cancún sin que las autoridades migratorias los detengan y deporten a su país. Además, se distinguen las redes que se han formado hasta ahora.

Cancún, como un polo turístico, requiere mucha mano de obra, como es el caso de los migrantes guatemaltecos; mujeres y hombres cubren ciertas vacantes y aceptan salarios bajos, especialmente en los rubros de limpieza, comercio y cuidados en general. Las mujeres, por un lado, trabajan en limpieza de casa; los hombres, en limpieza y, ambos, en el sector de comercio. Las condiciones en las que viven suelen ser precarias. También se encuentran en desventaja con los migrantes nacionales en varios ámbitos: laboral, económico, educativo y social. Finalmente, son parte de la población con menos recursos económicos y parte de la fuerza laboral invisible, pero necesaria para el funcionamiento de la ciudad.

Por último, en mi trabajo de campo, tuve la oportunidad de ir a un tiempo compartido en un hotel de la Riviera Maya. Algunas mujeres migrantes que conocí en las regiones y en las supermanzanas de Cancún son empleadas en este tipo de

hoteles de lujo. Es interesante verlas no solamente en sus casas, sino también en sus lugares de trabajo; pude ver los comportamientos en cada espacio.

Las mujeres que viven en las regiones tienen empleos de limpieza y de camaristas, y las mujeres que viven en las supermanzanas tienen acceso a empleos como meseras, *hostess* y recepcionistas, que son mejor remunerados.

No trabajé con mujeres de clases sociales altas, con extranjeras ni con esposas de empresarios de grandes negocios, ya que no suelen ser vistas en los lugares a los que accede una antropóloga; las élites no van a espacios para el público en general, no acuden a los lugares donde van las personas que se emplean directamente para el turismo, como las plazas. Yo sé que hay más grupos de mujeres, pero decidí seleccionar sólo éstos por ser más accesibles para mí y por saber que con ellas podía establecer empatía.

Presento a continuación los retos y dificultades que surgieron desde mi llegada a Cancún hasta la conclusión de esta tesis:

***Retos y dificultades.*** Llegué a Cancún en junio de 2014, justo en verano, donde el calor y el sol queman la piel y cada parte del cuerpo.

El calor me sentó bien, ya que cuando éste era muy fuerte, tuve varios problemas de salud, hubo un par de días que me dieron golpes de calor, conocidos entre los habitantes de Cancún, cuyos síntomas son dolor de cabeza y sentir el cuerpo muy caliente, por lo que ellos recomiendan no exponerse al sol al medio día y tomar mucha agua. Además de otros problemas corporales debido al caluroso clima.

Los primeros acercamientos con la gente en Cancún no fueron fáciles. Al vivir en diferentes espacios, me acercaba como una desconocida que llegaba como una vecina más que todo el tiempo estaba preguntando cosas para su investigación. Mi papel como mujer joven, sola y sin hijos no siempre me abrió las puertas, sobre todo cuando vivía en las regiones; ocurría distinto en las supermanzanas, donde algunas mujeres me consideraban como su par; aunque el hecho de que estuviera sola, siempre fue cuestionado, me desarrollara donde me desarrollara.

Otro problema de hacer trabajo de campo en una ciudad que vive, en gran parte, gracias al turismo, es que la gente, específicamente, las mujeres migrantes,

trabajan buena parte del día, ya sea en un empleo remunerado o en su casa cuidando a su familia; por ello, los momentos para platicar conmigo y donde pudiera aplicarles las entrevistas, solían ser reducidos.

Por otro lado, la gente en general es impuntual, entonces hubo muchas ocasiones que tuve que esperar largo tiempo para dichos encuentros; también me cancelaban seguido, por lo mismo de que la gente no tiene mucho tiempo y el que tiene, lo prefiere destinar para descansar y estar con sus seres queridos. Lo que decidí hacer fue, al momento de plantear las entrevistas, hacerlas en varias sesiones para poder platicar con más calma y que el tiempo no apremiara.

Tiempo después, llegó a vivir conmigo el que era mi pareja en ese entonces, lo cual facilitó, en algunas ocasiones, que pudiera acercarme a familias enteras sin ser juzgada por estar sola, es decir, que de alguna manera estaba cumpliendo con el mandato de género de ser esposa, en este caso, novia.

Sin embargo, en diciembre de ese año, mi mamá enfermó, lo cual hizo que tuviera que regresar a la Ciudad de México, por lo que el segundo semestre de mi trabajo de campo significó muchas rupturas en mi vida, como terminar con mi entonces pareja, por lo que pasé a ser una más de las estadísticas de Cancún. Pese a esto, cuando regresé a Cancún, viví en carne propia la sororidad, ya que las mujeres migrantes se portaron mucho más empáticas conmigo y tuve la oportunidad de verlas, charlar con ellas y entrevistarlas, a diferencia de ocasiones anteriores, no había sido posible por sus múltiples ocupaciones y poco tiempo para verme.

La muerte de mi mamá en junio de 2018 ha sido la situación más dolorosa que he vivido. En un inicio no podía concentrarme en nada, incluida la redacción de esta tesis. Fue gracias a distintas terapias y a mis redes y tejidos que pude lograr terminarla, lo que no hubiera hecho sin el apoyo de Patricia Torres.

Espero que esta tesis contribuya a las investigaciones feministas que explican los fenómenos migratorios y las maneras en cómo migrantes, particularmente mujeres, se integran a la ciudad de destino y construyen sociabilidad por medio de redes y tejidos sociales en un enclave turístico de reciente creación que, además, es reconocido a nivel internacional. Mi aporte es el estudio de estos tejidos, cómo se construyen, cómo se comportan, y que en algunas



ocasiones pueden transformar las relaciones de poder entre mujeres y hombres, lo cual permite construir espacios de autonomía desde una perspectiva feminista.

Presento a continuación el resumen de los capítulos que comprenden esta tesis:

**Resumen capitular.** En el primer capítulo, *Cancún*, presento al municipio de Benito Juárez, en el que se ubica esta ciudad, lugar de destino de las mujeres migrantes de la presente investigación. Lo describo entre los años 2014 y 2015, fechas en que hice mi trabajo de campo. El objetivo es mostrar cómo Cancún se encuentra dividido socio-espacialmente en torno a su actividad central: el turismo, actividad identitaria que además permite una oferta de empleo constante. Es importante comprender que los ingresos de las actividades que genera el turismo se traducen en salarios diferenciales entre los trabajadores migrantes y residentes de la ciudad; diferencias que permean entre mujeres y hombres de diferentes orígenes sociales, económicos y geográficos. La diferencia se refleja en las distintas zonas en las que habitan. Para esta parte, me apoyo en investigaciones urbanas que tienen una perspectiva feminista y de género (Del Valle, 1997; Durán, 2008; Soto, 2012; Cowan, 2017; y Ramos, 2016).

Posteriormente presento una historia de esta ciudad a partir de los ojos de la única cronista mujer de Cancún, Tiziana Roma, quien me permitió adentrarme al centro histórico y de servicios de la ciudad. Luego presento las zonas que forman Cancún: la zona hotelera, las supermanzanas (zona de urbanización planificada), las regiones (zona de urbanización no planificada), Puerto Juárez, Puerto Cancún, Ejido Bonfil y los sentamientos irregulares (incluida la Colonia Chiapas).

Presento después la descripción detallada de las dos zonas residenciales donde realicé trabajo de campo de manera profunda: las supermanzanas y las regiones, espacios en donde se refleja de manera muy clara la desigualdad.

Por último, presento a las mujeres migrantes con las que tuve más contacto, mujeres procedentes tanto de México, como de Guatemala. Las introduzco de acuerdo a su lugar de residencia (tanto en las supermanzanas, como en las regiones) y al año de su llegada a Cancún. El objetivo es mostrar el contexto en

donde se desarrolla la vida de las mujeres migrantes que aquí presento, donde socializan, forman redes y tejen relaciones.

En el segundo capítulo titulado *Migración en Cancún: puntos de origen, causas, motivos, imaginarios, primeras impresiones*, analizo a Cancún como una ciudad de migrantes, inicio con algunas definiciones de migración para conocer a qué hago referencia a lo largo de toda la tesis; es decir, a un fenómeno que reestructura la vida.

Debido a que algunas mujeres con las que trabajé son indígenas mayas que provienen de Guatemala (3 de ellas), presento el contexto que dio origen a la migración de dicha población guatemalteca a Cancún (Bastos y Camus, 1994; González, 1999; Arzobispado de Guatemala, 2000; Cárdenas, 2001; Olmos, 2003; Castillo y Vázquez, 2010; Grupo Articulador, 2013; Arteaga, 2013, 2015; Aquino, 2017).

Dado que la mayoría de la población de Cancún es de origen mexicano, continúo con un breve contexto sobre la situación de México a finales del siglo XX, época en que las mujeres migraron (las 18 restantes); la mayoría llegó cuando Cancún tenía 20 años de existencia (Arizpe, 1985; Preston y Dillon, 2004; Partida, 2010; Pérez y Santos, 2013; Cruz, 2015; Torres, 2017).

Presento autoras que discuten el papel de las mujeres en la migración y que me ayudan para mi investigación (Arizpe, 1975, 1978; Oliviera, 1984; Ariza, 2000, 2004, 2010; D' Aubeterre, 2012; Barros e Ibarra, 2012; Barros, 2013; Fernández, 2014; Perraudin, 2014; Rosas, 2014; Flores y Jarquín, 2016 y Torres, 2017).

Dedico la mayor parte de este capítulo al motivo que tuvieron las mujeres de esta investigación para llegar a Cancún: por ejemplo, algunas supieron por diferentes medios de un empleo adecuado a su preparación universitaria o experiencia laboral. Además de empleo, algunas huían de las relaciones violentas o negativas con sus parientes o cónyuges, otras llegaron con sus padres y otras fueron llevadas por sus hermanos o esposos. Todas ellas tienen en común que han buscado mejorar sus estilos, condiciones y calidad de vida.

Dedico la última parte de este capítulo al análisis del primer encuentro de estas mujeres con su lugar de destino; es decir, cómo imaginaban que era Cancún

y su primera impresión (Flores, 2008; Herrero, 2008; Girola, 2015). Muestro cómo la primera impresión de un lugar desconocido tiene una carga negativa; se extraña lo que se dejó, aunque se deseó abandonarlo. El arribo de las mujeres no fue fácil para ninguna; todas dejaron a familiares; extrañan principalmente a mujeres cercanas, por lo que la migración aparece como un quiebre y ruptura en sus vidas (Ariza, 2000, 2004; Reguillo, 2002).

El tercer capítulo titulado *En búsqueda de las primeras relaciones sociales: primeros trabajos, empleos y relaciones de vecindad*, trata de las primeras relaciones que tuvieron las mujeres migrantes en Cancún. La mayoría de las mujeres que conocí, llegó en búsqueda de un empleo, mismo que consiguieron casi de inmediato. En el lugar de empleo y de trabajo establecen sus primeras relaciones, independientemente de las redes y relaciones con las que llegaron. Por ello dedico este capítulo a las actividades remuneradas o no de estas mujeres. Me detengo a distinguir la diferencia entre las que no reciben un salario por su trabajo —al que nombro específicamente “trabajo”— y las que están empleadas de manera asalariada —que yo llamo “empleo”— (Maruani, 2000; Beltrán, et al. 2001; Federici, 2004; y Gargallo, 2007).

Planteo que en Cancún existe una división socio-genérica del trabajo y del empleo, éstos se encuentran divididos en función de los mandatos de género y sus dinámicas en los ámbitos privados y públicos. Presento también lo que piensan las mujeres migrantes de esta investigación acerca de ese tema, incluido el fenómeno de la doble o triple jornada laboral o como se nombraría mejor: las múltiples responsabilidades de las mujeres (Barbieri, 1993, 2004; Lagarde, 2005).

Más tarde, muestro los primeros trabajos y empleos de cada una de estas mujeres, ya que la situación laboral es la razón principal por la que llegan a Cancún. Destaco el trabajo en casa, el empleo en el sector turístico, el empleo de limpieza en casas ajenas (conocido como empleo doméstico), el empleo en Universidades, el empleo en el rubro de administración y la prestación de servicios.

En ocasiones, hago referencia a sus trayectorias laborales para poder ubicar las razones por las cuales llegaron a instalarse en ramos similares y así poder analizar las primeras relaciones sociales que ellas establecieron en Cancún. Las

relaciones que las mujeres traman entre mujeres y con hombres tienen que ver directamente con las lógicas de la división socio-genérica del trabajo y del empleo, así como del capital y de la reproducción social.

Por último, distingo a estas primeras relaciones que construyeron a su llegada a Cancún en distintos ámbitos como el laboral, el escolar y el de vecindad.

El cuarto capítulo titulado *Efectos de la migración en la vida de las mujeres: trabajo, empleo y campos de autonomía*, va en sintonía con el anterior. Presento la diversidad de razones por las que las mujeres migrantes decidieron quedarse en Cancún, a través de relaciones que han tejido y que les han permitido o no construir campos de autonomía. Parto de la premisa de que la migración habilita condiciones sociales e individuales, que tienen que ver con la agencia de las mujeres, que permiten la existencia de procesos de múltiples cambios. Por lo cual, analizo si las mujeres perciben el hecho de haber cambiado el lugar de residencia como continuidad, reestructuración o cambio (Ariza, 2000; Olivera y Sánchez, 2008; Rosas, 2014 y Gregorio, 2012).

Así, cuando resulta positivo, tiene que ver con satisfacciones que han logrado, como trabajar en su hogar, tener empleo, establecer relaciones sociales, y notar cambios en su condición genérica (Castañeda, 2008; Amorós, 2008; Lagarde, 2005, 2012) y, en ocasiones, la construcción de algunos campos de autonomía. Presento una breve revisión bibliográfica sobre este tema desde planteamientos feministas (Lagarde, 1997, 2012; Jejeebhoy, 2000, 2001; Ariza y De Oliveira, 2004; Gómez, 2009; Fernández, 2014).

Asimismo, presento a las mujeres migrantes a partir de las actividades que realizan; es decir, si tienen un trabajo en casa o un empleo en el sector turístico, empleos en Universidades, empleos en puestos gubernamentales (mandos medios), empleos en administración y prestación de servicios. También a partir de las relaciones que han tejido y destejido, así como la participación política que tienen en Cancún.

Por último, propongo distintos campos donde las mujeres pueden obtener autonomía: por un lado, el ámbito del trabajo y el empleo como tales; es decir, lo que obtienen directamente de ellos y, por otro lado, lo que les ha permitido adquirir

al interior de sus familias; el cambio en el tipo de mujeres que han decidido ser; la capacidad de poder acordar, negociar, separarse o divorciarse de sus parejas; así como las maneras en que se visten o se arreglan. Es posible construir estos campos si se cuenta con relaciones que den soporte a las decisiones de las mujeres. Algunas mujeres migrantes buscan, construyen y se abren algunos campos de autonomía y otras simplemente no los buscan desde una perspectiva feminista, es decir, no todas buscan emancipación; lo que todas comparten, como ya mencioné, es la búsqueda de mejores condiciones de vida.

En el quinto y último capítulo que se titula *Sociabilidad de las mujeres migrantes: redes de parentesco, redes migratorias, tejidos sociales y arraigos*, presento la sociabilidad de las mujeres migrantes, que estudio por medio de las relaciones sociales que ellas retoman, crean y, en ocasiones, consolidan en Cancún; se trata de las redes de parentesco (Collier y Yanagisako en Collier, 1987; Yanagisako, 1979; Ariza y De Oliveira, 2004; Castañeda, 2005; Robichaux, 2005 y Esteinou, 2008), las redes migratorias (Boyd, 1989; Zenteno, 2000; Durand 2000; García, 2001; Arango, 2003; Durand y Massey, 2003; Mut, 2013; Celia, 2015), las redes sociales (Radcliffe-Brown, 1972; Lomnitz, 1973,1975; Zenteno, 2000; Arango, 2003 y Mut, 2013) y las relaciones sociales que tejen las mujeres (González, 2009; ECAP y UNAMG, 2011; Lagarde, 2012).

Presento las maneras en que las relaciones que construyeron y tejieron las mujeres migrantes se llegan a consolidar cuando ellas tienen arraigos y sentidos de pertenencia en Cancún. El proceso migratorio se concluye justamente cuando ellas se arraigan al lugar de destino: Cancún (Quezada, 2007; Romeo, 2011 y Marcu, 2013).

Uno de los principales aportes de esta investigación es que ni las redes migratorias ni las de parentesco son suficientes para lograr abatir el miedo, la incertidumbre y la soledad que acompaña a las mujeres migrantes al llegar a Cancún. Por lo que sugiero que el énfasis de estudio debe darse en otro tipo de relaciones que las mujeres migrantes construyen entre mujeres.

En las conclusiones, retomo los objetivos e hipótesis iniciales de esta tesis para analizar críticamente si se cumplieron o no; así como los aprendizajes, aportes, dificultades y hallazgos que hubo en el camino de la escritura.

## Capítulo 1. Cancún

*¿Después de lo que vemos del mar, qué hay...?*

Pregunta de Magda, frente a la inmensidad del mar Caribe, 2012.

### 1.1. Introducción

En este primer capítulo presento la ciudad de Cancún, el destino de las mujeres migrantes de esta investigación. Esta ciudad se encuentra dividida socioespacialmente en torno a su actividad central que es el turismo, la cual permite que haya una oferta de empleo de manera constante (García, 1979; Martí, 1985; Castellanos, en León, 2002; Marín, 2008; Torres y Momsen, 2005; Quiroz, 2006; Vargas, 2009; Oehmichen, 2009 y 2010; y Fragoso, 2012).

Los ingresos de las actividades que genera el turismo se traducen en salarios diferenciales, mismos que se reflejan en las distintas zonas en las que habitan sus residentes.

Muestro una breve semblanza de la ciudad y el derecho de las personas a habitarla (Le Febvre, 1967; Harvey, 2003; Fragoso, 2012). La ciudad está estructurada y organizada de manera desigual, lo que permea en la población que la vive, particularmente en mujeres migrantes (Valle, 1997; Durán, 2008; Soto, 2012; Cowan, 2017; y Ramos, 2016).

Posteriormente presento la historia de esta ciudad a partir de los ojos de la única cronista mujer de Cancún, Tiziana Roma. Complemento el relato con referencias bibliográficas de la historia de Cancún (Lins, 2006; Marín, 2008; Romero, 2009; Fernández, 2009; Pérez, 2009; Macías y Pérez, 2009; Higuera, 2010; FONATUR, 2010; Fragoso, 2012; Arteaga, 2013; y Landa, 2014).

Después, presento las zonas que forman Cancún (Fragoso, 2012; Martí, 1985), para profundizar en las dos zonas residenciales donde realicé trabajo de campo de manera profunda: las supermanzanas y las regiones.

Por último, presento a las mujeres migrantes con las que tuve más contacto, las introduzco de acuerdo a su lugar de residencia (tanto en las supermanzanas, como en las regiones) y al año de su llegada a Cancún.



## **1. 2. Cancún: ciudad desigual y de contrastes**

Cancún, como otros centros turísticos, se erigió en sus orígenes como un polo turístico que permitiría un desarrollo regional. Varios autores (García, 1979; Martí, 1985; Castellanos, en León, 2002; Marín, 2008; Torres y Momsen, 2005; Quiroz, 2006; Vargas, 2009; Oehmichen, 2009, 2010; Fragoso, 2012; Arteaga, 2015; entre otros) proponen que, desde la creación de Cancún, dicho desarrollo no se ha generado de manera que impacte directamente en la población que la habita, sino al contrario, se plantea que se han generado polarizaciones sociales y violencia estructural. Se trata de un desarrollo regional lleno de desigualdades que se enmarcan en el modelo capitalista neoliberal del país, con un crecimiento poblacional que indica una migración continua y constante hasta la actualidad.

La crítica de estos autores se centra en las desigualdades, ya que consideran que la actividad turística no ha repercutido en dicho desarrollo regional debido a que no se integra en un plan nacional e intersectorial y tampoco parte de las necesidades de la población local. Las utilidades generadas en la zona han beneficiado, más bien, a un pequeño número de empresas extranjeras y de inversionistas nacionales que no viven en la región; según Ana García, tampoco se ve un desarrollo en los recursos naturales y culturales, sino todo lo contrario: saqueo y destrucción (García, 1979).

Fernando Martí, uno de los cronistas de la ciudad, habla de las desigualdades existentes que se reflejan en la división urbana: por un lado, la zona hotelera en la isla de Cancún; por otro, la “ciudad de servicios”, nombrada así en sus inicios, planificada por FONATUR y prevista para el gobierno local y los trabajadores; y por último, la colonia Puerto Juárez que se conoce como “ciudad perdida” por ser el cinturón de miseria de Cancún (Martí, 1985: 71).

Alicia Castellanos también destaca las grandes diferencias existentes entre la zona turística y el Centro de Cancún, al ser la primera un espejismo de lujo, modernidad y abundancia. Subraya que este tipo de polos turísticos de nivel internacional dejan ver “la cara más cruda de la desigualdad socioeconómica y de

la exclusión provocada por el desarrollo globalizador” (Castellanos, en León, 2002: 145).

Por su parte, Gustavo Marín propone que en los inicios del proyecto Cancún se exhibieron grandes contradicciones, ya que la zona hotelera se consideraba un lugar de primer mundo y la ciudad generaba mucha pobreza:

Mientras la zona hotelera se erigió como un espacio de primer mundo; con edificios esplendorosos, excelentes servicios urbanos y seguridad pública, la ciudad fue creciendo de forma desorganizada padeciendo insuficiencia de viviendas y servicios, al mismo tiempo que amplios sectores pobres y marginados se asentaron en la periferia suburbana sin contar con las condiciones mínimas de asistencia (Marín, 2008: 312).

Dos años más tarde, Cristina Oehmichen, planteó que el Estado mexicano ya no es un actor clave en promover el desarrollo regional, ya que “el capital se desterritorializa en algunas regiones y se territorializa en otras, en este caso, en los sitios susceptibles de ser explotados por las grandes empresas inmobiliarias y de tour-operadores” (Oehmichen, 2010: 24). Ella dice que Cancún tiene las características de un enclave, por tener pocos o nulos vínculos con la región que le rodea, es decir, con la propia ciudad de Cancún, además de la escasa inversión para el desarrollo social; es así que Cancún, “como una ciudad turística globalizada, promueve y origina un desarrollo altamente polarizante” (Oehmichen, 2010: 27). A diferencia de ciertas zonas de la ciudad que, a pesar de tener servicios básicos, éstos no suelen ser de buena calidad.

Héctor Quiroz, desde la ciencia arquitectónica, y siguiendo los planteamientos de los autores antes mencionados, destaca que, desde la fundación en la década de 1970, Cancún “fue un éxito económico, pero también una ciudad marcada por los contrastes definidos por el lujo de los grandes hoteles y la precariedad de los barrios populares que surgieron en medio de la selva” (Quiroz, 2006: 1482).

Los investigadores citados dan la impresión de que fuera de la región turística hay grandes carencias en todos los sentidos y en todas las zonas, lo cual no es del todo cierto, ya que hay matices entre éstas. Como mostraré, la ciudad habitacional existe y tiene su razón de ser en el polo turístico; la interacción entre sus habitantes

no sólo es económica, sino también social. Todos los días llegan a la zona hotelera camiones públicos y privados con trabajadores que residen en la ciudad de Cancún y ciudades vecinas.

Mi investigación indica que desde que se construyó Cancún, sí ha habido carencias en los servicios de algunas partes de la ciudad, sobre todo en la zona conocida como “regiones”; es decir, no se ha generado un desarrollo de manera generalizada en toda la ciudad; ya que en unas zonas sí lo hay y en otras no, a pesar de que este desarrollo era uno de los objetivos de la planeación urbana original. Hay varios contrastes, uno entre la zona hotelera y la ciudad habitacional, y otros más dentro de la propia ciudad, entre las regiones, las supermanzanas y otras zonas con mayores privilegios cercanas a la zona hotelera.

Mi intento por construir una historia de Cancún responde a que es una ciudad de reciente creación cuyo origen se debió a intereses económicos de un grupo de políticos, banqueros y empresarios quienes esperaban que Cancún fuera otra fuente de recursos que ayudaría a sostener la economía del país. Desde su construcción, las desigualdades se han visto muy marcadas y han continuado hasta la actualidad; es decir, que Cancún es una ciudad desigual y de contrastes, económicamente hablando. Siguiendo la misma línea, Mercedes Olivera y Luis Antonio Sánchez hablan de las múltiples violencias y desigualdades que genera el sistema capitalista neoliberal que:

Es estructuralmente violento, pues su construcción y funcionamiento descansan sobre una lógica progresista-universalista que subordina la vida al objetivo del enriquecimiento. Se instaure en las identidades un productivismo abstracto e ilimitado como único horizonte de la actividad humana validado bajo una premisa de “escasez”, puesto que el conjunto de las y los trabajadores está siempre acosado por la amenaza del desempleo o el mal empleo, siempre en trance de perder el derecho a la existencia.

Asistimos a una doble violencia pues al reabsolutizar la escasez, el sistema capitalista neoliberal construyó una imagen del ser humano como constitutivamente insaciable y voraz, al hacerlo impuso la necesidad del sacrificio como condición ineludible de la sociedad. Al mismo tiempo, esta lógica de la escasez le permite la explotación sistemática de las y los desposeídos sin darles derecho a réplica alguna, pues la naturaleza misma de tal escasez justifica la explotación. Esta violencia simbólica que se naturaliza y se encarna en los cuerpos es la que estructura las relaciones sociales y lo hace a través de la subordinación, es decir,

de la voluntaria sumisión a las imposiciones y exigencias que el sistema capitalista neoliberal patriarcal ha creado para continuar, profundizar y mantener libre de cuestionamientos sus desigualdades (Olivera y Sánchez, 2008: 260-261).

En esta tesis presento algunas de estas caras de Cancún a partir de las experiencias de varias mujeres migrantes; intento presentar a la ciudad desde sus vivencias y sus relatos, ya que normalmente las ciudades no se piensan para mujeres, y Cancún no es la excepción.

Las principales investigaciones sobre el turismo destacan las relaciones que han establecido los turistas y los residentes locales, las cuales han permitido la producción y reproducción de formas de interacción social que han generado nuevos modelos culturales y de consumo (Castellanos y Machuca, 2012), además de los efectos económicos y de todo tipo de impactos en las zonas receptoras; pero poco se ha hablado de las desigualdades y relaciones sociales al interior de estas ciudades dedicadas al turismo, esta tesis se ubica en este último ramo.

### **1.3. La ciudad de Cancún**

Henri Lefebvre hacia 1967 fue el pionero en definir *el derecho a la ciudad*. Analiza el impacto negativo experimentado en las ciudades en los países capitalistas que estaban al servicio de los intereses de la acumulación del capital, por lo que, desde un planteamiento político, propone que la gente se reapropie de dichas ciudades (Lefebvre, 1969). Tanto Lefebvre, como David Harvey (2003) plantean que el derecho a la ciudad es una lucha teórica y práctica en contra del capitalismo y sus formas de urbanización.

El pensamiento de Lefebvre tuvo gran influencia en el siglo XX, particularmente en Harvey, quien lo retoma cuando plantea que cada persona debería hacer y vivir la ciudad de la manera que cada persona desea dentro del marco de procesos de acumulación por desposesión y reproducción de capital, que permiten el mantenimiento del sistema económico actual y repercute directamente en los sectores marginados al acrecentar las desigualdades económicas. Harvey retoma la idea de Marx (en *El Capital*) sobre la acumulación originaria o primitiva de

las condiciones que se vivieron en Inglaterra en los siglos XVI y XVII que permitieron el surgimiento del capitalismo. Harvey, en el siglo XXI, lo retoma, y plantea que la desposesión permanece, aunque se haya acabado la originaria, ya que continúa con el neoliberalismo donde la privatización es el principal medio de dicha desposesión.

La ciudad que reproduce prácticas de acumulación por desposesión aumenta las desigualdades sociales entre la población porque los beneficios económicos que la ciudad genera no son distribuidos de forma equitativa en la población local. Perla Fragoso plantea que Cancún representa *per se* una espacialización de esa acumulación por desposesión, de la desigualdad y del poder de quienes extraen la fuerza de trabajo, así como los recursos naturales que han sobreexplotado en perjuicio de la población que habita la ciudad (Fragoso, 2012).

Es interesante cómo la ciudad de Cancún se planeó por hombres y para hombres, sin tomar en cuenta las necesidades de las mujeres que vivirían ahí, es por ello que hay ciertas características de los espacios que podrían vulnerar a estas mujeres, tales como:

La falta de iluminación, el exceso de follaje, la falta de mantenimiento, las calles estrechas y sin salidas, la avenida de circunvalación en zonas despobladas [...] además de las posibles amenazas del género masculino principalmente en las calles [...] son pruebas evidentes por un lado de la demostración del dominio masculino de la calle en el día a día, y por otro, para las mujeres, de una percepción de amenaza y por lo tanto de sentirse no acogidas en el espacio público o la percepción de ser cuerpos fuera de lugar (Soto 2012).

Estas características claramente delimitan los espacios a los que las mujeres tienen acceso, ya que no en todos se sienten seguras para estar y transitar. Si Cancún hubiera sido construida pensando en la población que radicaría en la ciudad y también poniendo especial atención en las mujeres, la arquitectura y los ambientes diseñados estarían adecuados a las necesidades estéticas y funcionales de ellas, tal como lo demandan las arquitectas y diseñadoras feministas (Cowan, 2017).

Por ello, decidí presentar la historia de Cancún a partir de una mirada femenina. Carmen Ramos destaca los postulados de Joan Scott en *Feminism and History* (1996) y de Michelle Perrot en *Writing the history of Women* (1992), y retoma

las ideas donde ambas coinciden en la necesidad de estudiar la historia con una mirada femenina “que señale las especificidades de la historia de la mujer y formulan la necesidad de su estudio” (Ramos, 2016: 135), ya que la historia de la humanidad ha sido registrada y contada desde los puntos de vista de hombres, no de mujeres.

En relación a las ciudades y a sus mitos fundacionales, coincido con la propuesta de María-Ángeles Durán de que las ciudades crean y recrean todo el tiempo sus propios mitos:

De entre la variedad de mitos que pueblan la memoria de la ciudad y los ciudadanos, cabe al desvelador la tarea de elegir para su recuerdo los que mejor cuadren en su composición de la memoria [...] La ciudad privilegia algunas interpretaciones, algunos episodios de su vida, y olvida otros. Pero además de su propia memoria colectiva y pública, la ciudad es el escenario de múltiples memorias privadas que sobre ella discurren. Son las memorias en la ciudad, enlazadas y fundidas en la historia de la ciudad que más importa al sujeto que recuerda (Durán, 2008: 45-48).

Para ahondar en estas memorias que se seleccionan e inventan, recuperé la palabra de la única mujer cronista de la ciudad, Tiziana Roma,<sup>18</sup> donde recuperé la idea de que el entorno de una ciudad es una creación humana que nos permite conocer a sus habitantes y sus memorias, tal como destaca Teresa del Valle:

La historia de las personas, de los grupos, de la sociedad, así como de la cultura, lleva dentro la experiencia del tiempo cronológico que puede leerse a través de las presencias y ausencias: en los edificios, en los monumentos, en el callejero; en lo que se designa centro y periferia. En la medida en que se descubran los momentos que han quedado atrapados para su identificación y refrenda posterior, entran en comunión el espacio y el tiempo (Del Valle, 1997: 81).

Tiziana intenta apropiarse de la historia de Cancún, una ciudad de la cual su padre fue una figura importante. Él era un diplomático europeo, perteneciente a una élite,

---

<sup>18</sup> Tiziana Roma Barrera nació en Bruselas, Bélgica. Sus padres eran diplomáticos. Llegó a Cancún cuando tenía 9 años. En 1973 Antonio Enríquez Savignac, le propuso a su padre la concesión de dos playas para manejarlas, una en Playa Uktamul y otra en Playa Tortugas, por lo que la familia decidió quedarse. Tiziana creció en Cancún y, aunque no es originaria del lugar, su corazón le pertenece a Cancún. Es la única mujer migrante, de entre las que tuve contacto, que llegó de niña a Cancún y le ha tocado ver las transformaciones que la ciudad ha vivido.

a quien le encargaron la administración de varias playas de Cancún. De esta historia, ella intenta recuperar ciertas memorias para poder crear lazos de arraigo con el lugar que habita. Es interesante ver qué incluye y qué deja fuera de su relato y, por lo tanto, de la historia de Cancún.

Raúl Pérez, al respecto, destaca que una ciudad no sólo es solamente la suma de lugares, es también la historia de sus habitantes y sus memorias:

Un conglomerado de archipiélagos urbanos, de procesos de inclusión y exclusión social, sino también memoria e imágenes donde personajes, leyendas, olores, mitos, colores, topografías transitan. En suma, la ciudad es nuestro rincón del mundo que habitamos y constituye una comunidad del recuerdo y de la imagen (Pérez, 2009: 327).

#### **1.4. Crónica de la historia de Cancún contada por una mujer**

Tiziana da *tours* a pie o en bicicleta para conocer la historia de la ciudad, en esta ocasión, fue exclusivamente para mí y lo realizamos a pie. Me comentó que lo suele dar a más personas para dar a conocer a Cancún, a la que considera como “su ciudad”. Iniciamos a las 6 de la mañana el 31 de julio de 2015. A pesar de que era un día caluroso de verano, el sol todavía no quemaba la piel. Me reuní con Tiziana en el Palacio Municipal de Cancún, frente al asta bandera, donde empezó a contarme, mientras estábamos paradas frente a la puerta del Palacio, sobre los primeros habitantes de Cancún hasta el inicio del desarrollo turístico.

Fue interesante conocer este *tour* histórico oral, donde Tiziana mezcla datos que ella ha investigado, junto con los que le contó su papá y vivió de niña en Cancún. Carmen Ramos, quien retoma uno de los postulados de Perrot, destaca la importancia de la historia oral femenina “como una forma de recuperar la memoria femenina a partir de la imagen que las mujeres tienen de sí mismas, a partir de la forma de recordar en femenino, a partir de lo que las mujeres consciente o inconscientemente deciden guardar como su memoria personal” (Ramos, 2016: 150). Es una forma posible de describir y contar la historia de la ciudad como un espacio generizado, de la forma en que la percibe una mujer; la mujer cronista de Cancún, donde los cronistas hombres, son a quienes se les ha dado legitimidad

para contar y escribir la historia oficial de la ciudad. Es una narración de las primeras habitantes de la ciudad.

Tiziana me cuenta que en lo que hoy es la zona hotelera, sobre todo en la actual zona de Punta Cancún (ubicada en la intersección entre la ciudad y la zona hotelera) hubo presencia de piratas. Esta zona estuvo desierta por muchos años hasta principios del siglo XX, cuando empezó la extracción del palo de tinte, maderas preciosas, y tiempo después, la explotación del árbol de chicozapote o de chicle, el cultivo y la explotación del coco y de la palmera; y eso fue hasta la década de 1970. Me sigue contando que los antiguos pobladores de Cancún se dedicaban a la pesca, al comercio y a la extracción del chicle, y que eran de origen maya. Tiziana destaca enfáticamente que los mayas son una etnia que continúa viviendo hasta la actualidad, en el estado y en estados vecinos.<sup>19</sup>

La cronista me indicó que a través del turismo, con la construcción de sitios como Cancún, se esperaba salir de la crisis en la que se encontraba el país, por lo que Antonio Enríquez Savignac, Pedro Dundee, Ernesto Fernández Hurtado, buscaron lugares destacados de la República Mexicana y se dio pie al desarrollo de los denominados Centros Turísticos Integralmente Planeados (CITPS) y fueron seleccionados: Los Cabos y Loreto en Baja California, Puerto Escondido, Ixtapa y Huatulco en Oaxaca, y Cancún al sureste mexicano en el año de 1969.<sup>20</sup>

Tiziana sigue contando que existen testimonios de estos hombres que volaron la península de Yucatán, el Golfo de México y cuando llegaron a Cancún, se impactaron por los hermosos colores del mar Caribe. Se seleccionó Cancún por sus playas, atractivos naturales, paisajes y por ausencia de grandes asentamientos humanos, se dice que había alrededor de 120 personas viviendo en la isla.

---

<sup>19</sup> Para Rafael Romero (2009), Cancún fue el proyecto turístico más importante por su gran inversión, además de la infraestructura hotelera y por su aportación al producto interno bruto (PIB) de todo el país. Lo que ayudó a su éxito como destino turístico, así como al despunte de Quintana Roo al escenario nacional con su conversión de territorio a Estado libre y soberano, estipulado en el *Diario Oficial de la Federación*, el 8 de octubre de 1974 (DOF, 1974: 5, Romero, en Macías y Arístides, 2009). El desarrollo del turismo, en el estado de Quintana Roo a partir de los años setenta, significó una ruptura definitiva con el aislamiento de esta región:

Lo que alguna vez fue considerado un infierno tropical y ex presidio político se transformó en un paraíso turístico. Entre los factores externos que permitieron el desarrollo del turismo de masas se debe mencionar: la difusión de los antibióticos que facilitaron el poblamiento de áreas insalubres; la expansión de la aviación comercial a partir de la introducción del jet. La implantación de las vacaciones pagadas en los países industrializados, aunado al concepto del viaje de placer y el aumento del tiempo libre. El desarrollo de la mercadotecnia turística, el diseño de paquetes, asociado a los destinos económicos y los placeres uniformizados (Quiroz, 2006: 1483).

<sup>20</sup> Esta información la corroboré en Fernández, en Macías y Arístides, 2009.



Al igual que especialistas en la historia de Cancún, la cronista hace referencia a la compra de terrenos de la isla y a que fue una transacción sencilla. Según Alfonso Covarrubias Lugo, uno de los gerentes del Proyecto Cancún, el proceso de compra de las tierras fue fácil, ya que la Secretaría de Hacienda vendió al Fondo de Promoción de Infraestructura Turística (INFRATUR) y al Fondo de Garantía y Fomento del Turismo (FOGATUR) las tierras que tenía en Cancún y para el resto de los terrenos se hicieron negociaciones a nivel individual. Tiziana, quien gusta de nombrar a personajes con los cuales su papá tuvo relación, recuerda cómo Carlos Nader, del Banco de México, se hizo pasar por hacendado para así comprar los terrenos sin que hubiera contratiempos.<sup>21</sup>

Tiziana me comentó que no hubo resistencias a vender las tierras, ni inconformidades al respecto, no me dijo las razones por las cuales lo afirma, pero seguramente fue por datos que le dio su amigo, el antropólogo Pablo Landa, nieto del arquitecto Enrique Landa Verdugo, quien participó en el proyecto de la construcción de Cancún. Tiziana me contactó con Pablo Landa, quien me relató en octubre de 2016, que los terrenos de la isla de Cancún eran propiedad de un político de apellido Lima quien los vendió a buen precio. A pesar de que se vendieron casi todos los terrenos de la isla, varios habitantes del lugar se negaron a vender sus terrenos; de hecho, muchos de ellos siguen siendo dueños de sus propiedades y al día de hoy no son construcciones dedicadas al turismo.<sup>22</sup>

Aquí me parece importante aclarar que la negación de un posible conflicto con los dueños de las tierras no permite ver la claridad del engaño a los dueños originales de las tierras para comprarlas como bienes que seguramente les aseguraron que tenían poco valor para luego explotarlas con una enorme plusvalía. Perla Fragoso (2012) cuestiona el engaño que se tradujo en un fraude hacia los dueños de las tierras, por parte de los empresarios y funcionarios gubernamentales para que no existieran resistencias ni inconformidades y anota que desde este

---

<sup>21</sup> Información referida en el libro de FONATUR (2010) y en el de Higuera (2010).

<sup>22</sup> También influyó la cercanía a fuentes abastecedoras de agua y la existencia de la población de servicios de apoyo conocida como Puerto Juárez. Se pretendía la generación de nuevas fuentes de empleo, el impulso al desarrollo regional y captar turistas internacionales e incrementar los ingresos de la balanza de pagos (Fernández, en Macías y Arístides, 2009: 167-168).

hecho se nota que la gestación de Cancún se desarrolló con base en una violencia estructural.

Tiziana continuó el relato y me dijo que hubo grandes préstamos monetarios (sin ahondar en montos) para la construcción de esta zona turística.<sup>23</sup> Prosigue la historia de esta ciudad al recordar que “los pioneros” marcaron el 20 de abril de 1970 como el origen de la zona hotelera de Cancún, cuando entraron las máquinas a abrir brecha en medio de la selva ya que todavía no existía la carretera de Cancún a Chetumal. Marcaron el punto cero (o punto de origen) a partir de donde se proyectaría el diseño de la ciudad. En 1972 se empezó a construir el aeropuerto internacional fuera de la Isla;<sup>24</sup> además, fue la apertura del primer banco, el trazado y construcción de las primeras supermanzanas y de la avenida principal (Tulum).<sup>25</sup>

Según Tiziana, en la isla de Cancún, es decir, lo que es la zona hotelera, había que rellenar enormes espacios de la laguna hasta que tuviera de 250 a 300 metros de ancho, para dar cabida a la construcción de los grandes hoteles, tiendas y campos de golf.<sup>26</sup>

---

<sup>23</sup> Por el libro de Macías y Arístides (2009), sabemos que, en 1971, el Banco Interamericano de Desarrollo prestó aproximadamente 25 millones de dólares para el financiamiento del desarrollo turístico de Cancún (Romero, en Macías y Arístides, 2009: 20). El Estado Mexicano, por su parte, aportó 142,300,000 dólares y 46,700,000 dólares más de la venta de terrenos (Fernández, en Macías y Arístides, 2009: 168). Fue así que el proyecto de Cancún se empezó a gestar desde finales de la década de 1960. Justamente a finales de la década de 1960 y principios de 1970, el “desarrollo estabilizador” en México iba en declive por lo que el gobierno federal buscó alternativas para solucionar el equilibrio en la balanza de pagos, generar empleos, promover el desarrollo regional, atraer inversión extranjera y captar divisas. El desarrollo de la industria turística fue una de las alternativas más viables para obtener mayor ingreso de divisas al país, mismas que permitirían compensar los desequilibrios en la balanza de cuenta corriente. El Banco de México, la Secretaría de Hacienda, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y lo que hoy es el Fondo Nacional de Fomento al Turismo (FONATUR) desarrollaron el proyecto de Cancún (Fernández, en Macías y Arístides, 2009: 166).

<sup>24</sup> El aeropuerto internacional de Cancún inició sus operaciones en 1973 y poco tiempo después llegaban vuelos de América del Norte, Europa y dos líneas aéreas nacionales (Higuera, en Careaga e Higuera, 2010: 210).

<sup>25</sup> El origen “formal” de Cancún fue en 1974 con la creación del estado de Quintana Roo, la inauguración del primer hotel en la zona turística, la construcción del parque Miguel Hidalgo conocido como “Las Palapas” y la creación del Fondo Nacional de Fomento al Turismo mediante la fusión del INFRATUR y FOGATUR (Romero, en Macías y Arístides, 2009: 22). El primer Hotel de Cancún inició con 72 habitaciones. Los primeros fueron el Hotel Bojorquez, Playa Blanca, Maya Caribe, Cancún Caribe y Villas Ticul. Al año siguiente abrieron el Hotel Garza Blanca, Aristos Cancún, Camino Real y el Hotel Presidente (García de Fuentes, 1979, en Marín, 2008: 311). Tres años después la oferta turística ya había aumentado a 2,494 cuartos en 30 hoteles. Existían 1,600 casas en la ciudad “de servicios” y en general el equipamiento urbano creía rápidamente (Higuera, en Careaga e Higuera, 2010: 210). Ya para la década de 1980 el turismo en Cancún empezó a contribuir sustancialmente al Producto Interno Bruto del estado de Quintana Roo, además de ser una de las fuentes más importantes en la generación de divisas para la economía de todo el país (Marín, 2008: 312).

<sup>26</sup> Para mayor información consultar: Arteaga, 2013.

Se trazó la plaza de la Reforma, el palacio municipal, y Tiziana duda de que supieran en ese entonces que ya se iba a llamar Benito Juárez: “Varias veces han querido cambiar el nombre a Cancún de Juárez a lo cual nos oponemos totalmente. Un hijo de los arquitectos de Agustín Landa dijo ‘a lo mejor fue un error no poner una catedral’ sin embargo, para nosotros los cancenenses es un acierto porque marca la libertad de culto”. Para la cronista, la fundación de la mayoría de las ciudades novohispanas respondió a la idea de España como la gran defensora de la iglesia católica, pero este tipo de ciudades no tienen que ver con el diseño de Cancún, ya que éste responde más bien a la arquitectura de la época. Tiziana destaca a Pablo Landa con quien después tuve la oportunidad de platicar personalmente y me recordó uno de sus artículos (2014) donde dice que el Taller de Urbanismo más importante en México en el siglo XX de la Escuela Nacional de Arquitectura,<sup>27</sup> desarrolló una traza diferente a lo que se había hecho hasta esa época en el país.<sup>28</sup>

El proyecto de la construcción de Cancún estuvo a cargo del despacho de los arquitectos Agustín y Enrique Landa quienes se inspiraron en la arquitectura del brasileño Oscar Niemeyer y toda la traza urbana que él planeó para la construcción de Brasilia que, según Tiziana, es uno de los modelos arquitectónicos en que se basa la traza de Cancún. Brasilia había sido creada en la década de 1960 para generar la nueva capital de Brasil partiendo de la nada. El caso de Brasilia es destacado porque es una ciudad que se formó de la nada, es un caso de migración interna similar a lo que ocurrió con la creación de Cancún.<sup>29</sup> El objetivo inicial de la

---

<sup>27</sup> Fundado por el arquitecto Mario Pani y José Luis Cuevas, representante del Colegio de Arquitectos de la Ciudad de México.

<sup>28</sup> Los arquitectos Agustín y Enrique Landa fueron egresados del Taller de Urbanismo arriba mencionado. Habían hecho en la Ciudad de México hospitales, centros habitacionales y otros proyectos pequeños, pero no habían creado una ciudad desde cero.

<sup>29</sup> La construcción arquitectónica tanto de Cancún como de Brasilia no responde a las típicas ciudades latinoamericanas erigidas en el siglo XVI o las del XIX, con un discurso nacionalista (que ya mencioné anteriormente); sino que son nuevos tipos de ciudades que se crearon en el siglo XX con fines económicos, sin tomar mucho en cuenta las necesidades de la población que trabajaría y viviría ahí. Brasilia fue construida una década antes que Cancún, en 1950. Uno de los objetivos de la realización de Brasilia fue interiorizar a una porción de la población brasileña a un área del territorio nacional casi despoblada para integrarse al resto del país, donde se seleccionaba a cierto tipo de trabajadores: “hombres jóvenes, sanos y sin familia” (Lins, 2006: 8) que a pesar de que construyeron la ciudad no tuvieron derecho a permanecer en ella. El traslado de los migrantes implicó la separación de una red social con la cual mantenía relaciones cotidianas definitorias para su vida. Al llegar al nuevo lugar de destino y de empleo, sobre todo en los momentos iniciales, los trabajadores

creación de ambas ciudades era tener sociedades más integradas, donde se crearan sociedades nuevas e igualitarias, lo cual no se llevó a cabo, al menos en Cancún.

Mientras admirábamos la plaza principal, Tiziana me relataba que la traza de esta parte del centro la ciudad corresponde a un modelo urbanístico que rompe con la cuadrícula tradicional española, ya que se basa en supermanzanas (o circuitos) donde cada una de éstas “sería una pequeña ciudad hacia el centro, donde todo debía girar alrededor y que hubiera la menor cantidad de movilidad urbana”. Tiziana también recuerda que, además de Brasilia, se tomaron referentes urbanísticos de ciudades de Estados Unidos, donde los dueños de las compañías automotrices eran los que dictaban cómo iban a ser las ciudades con grandes *highways* o autopistas. En esa época, según Tiziana:

Estaba todo ese movimiento de ciudades vanguardistas y mucho más humanas; se empieza a hablar del derecho a la ciudad para que las ciudades favorezcan al peatón y haya una convivencia con los espacios públicos y Cancún toma lo mejor de estos modelos, de Ciudad Universitaria, de Ciudad Satélite y Brasilia, y propone un diseño de ciudad totalmente nuevo basado en supermanzanas y glorietas que es orgánico y fluido. Se supone que no iba a haber semáforos en la ciudad, de hecho, el primer semáforo en Cancún aparece 21 años después, en 1991. La propuesta era que los coches circularan alrededor de glorietas, que se cediera el paso, que no hubiera esquinas. Es amable al ojo, es amable al fluir.

Las supermanzanas están inspiradas en una célula, Tiziana las describe de la siguiente manera:

La parte de afuera es una membrana, todo lo que son los andadores, como si fuera una célula orgánica sin un patrón fijo y el centro de la supermanzana es el núcleo. En todas las supermanzanas adentro hay un parque, en el centro de todas estaba programado que hubiera una escuela pública y hay en todas. El propósito era que estuvieran unidas cada supermanzana por la plaza, por un camellón y una glorieta en medio para que se unieran. Al principio, la gente se pierde, pero una vez que entiendes esta dinámica, te gusta.

---

estaban solos y contaban casi exclusivamente con las relaciones laborales. En “el caso de Brasilia, o de cualquier otra gran obra cuya existencia en el tiempo aún no haya permitido la presencia o desarrollo de redes más o menos extensas de parentesco, la ausencia relativa de parientes, siendo un hecho, al menos inicialmente, deja al migrante más propenso utilizar su identidad regional como estrategia” (Lins, 2006: 101). Lo mismo pasó en Cancún con la población migrante que hizo posible su existencia.

Según Pablo Landa en el Taller de Urbanismo antes mencionado, se crearon varios conjuntos habitacionales en la ciudad de México como la Unidad Modelo, Santa Fe, Ciudad Satélite y la Unidad Tlalnepantla, que se desarrollan en “supermanzanas” en torno a retornos o calles cerradas. Las casas se acomodan en grupos y están conectadas por andadores peatonales que suelen terminar en jardines públicos y en ocasiones se rodean por comercios y además, en el centro debería de haber una escuela primaria pública. La traza urbana desarrollada en supermanzanas se delimita por avenidas de traza irregular y con núcleos que concentran espacios y edificios públicos a los que se puede acceder por vías peatonales (Landa, 2014: 3).

La traza de las supermanzanas se aplicó en las primeras que se construyeron, pero el modelo no se respetó para el resto de la ciudad, como puede observarse en la zona de las regiones.

Tiziana me muestra el reloj que está en el Palacio Municipal y me cuenta que lo llevaron de Zacatlán de las Manzanas, pero que no es parte de su traza original, es “como un chipote. Fue un intento de “mexicanizar” nuestra arquitectura, nuestro paisaje. Para los que son un poquito más observadores hablan de que el Palacio está inspirado en la arquitectura de Niemeyer. La estatua de Benito Juárez es una réplica de una que está en Campeche que mide 30 metros y ésta mide 3 metros”.

**Imagen 1. Ayuntamiento de Benito Juárez**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

Una vez observada la arquitectura del Palacio Municipal, empezamos a caminar. Me llevó a la fuente de “La familia”, escultura de la México-norteamericana Carol Miller. Ésta le fue encargada en el gobierno de Alfonso Alarcón Morali (1975-1978), quien fue el primer presidente municipal de Benito Juárez. En la escultura están plasmados una mamá con su hijo y la rodean niños jugando. Estuvo intacta por nueve años y me dice que de repente alguien se dio cuenta de que los niños habían desaparecido. Relata Tiziana:

Yo personalmente me acerqué una vez a alguien que estaba limpiando aquí la fuente nada más y le dije: —¿dónde están los niños?— y me respondió —están en el rancho de Alor, en Temozón, Valladolid—. Alor<sup>30</sup> fue un presidente municipal y se empezó a correr la voz de que estaban en el rancho del ex presidente, entonces a través de las redes sociales empezamos a hacer mucho ruido y a exigir que aparecieran los niños y de repente, aparecieron pintados de dorado como si fueran de oro. Fue el gran regocijo para los que estamos a favor de la preservación de nuestro patrimonio cultural. Y así se ha quedado la fuente, le pusieron esta agüita, pero nunca funciona.

### **Imagen 2. La fuente de la familia**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

Seguimos caminando hacia lo que fue la antigua cárcel municipal y los separos del ministerio público, que es actualmente la oficina de recursos materiales del municipio. Tiziana conoció al Mayor Bigorra, primer encargado de la policía. Este

---

<sup>30</sup> Francisco Antonio Alor Quezada fue presidente municipal de Cancún del 2005 al 2008.

palacio estuvo a punto de desaparecer, se argumentaba que no había estacionamientos cercanos. En lo que era la cárcel municipal, hoy es el jardín botánico que está al aire libre y se ha mantenido gracias a la dirección de ecología.

### Imágenes 3 y 4. Antigua cárcel



Fotos: Celia Arteaga Conde, 2015

Visitamos el jardín botánico donde algunas de las plantas conservan sus fichas técnicas con nombres científicos en maya y en español. Me señaló plantas endémicas como el almendro, el chicozapote negro, de donde se extrae el chicle. En ese momento, Tiziana me recuerda que toda esta zona fue chiclera y se remonta a finales del siglo XIX:

Quando Santa Anna en uno de sus exilios, en Nueva York conoció a Thomas *Adams*, lo invitó a cenar a su casa y *Adams* estaba buscando la manera de fabricar neumáticos. Santa Ana le habló de la goma de mascar, de la goma de chicle, que crecía en el árbol del chicozapote en toda la península de Yucatán y le hace llegar una muestra. La fabricación de neumáticos fracasa, pero como Santa Ana le dice al señor *Adams* que los mayas lo usaban para masticarlo, relajarse, quitarse el hambre y la sed. Entonces él lo utiliza como goma de mascar, le pone colorante y los envuelve en unas bolitas y son los famosos chicles *Adams*.

En honor a ello, Mario Villanueva Madrid, presidente municipal de Cancún de 1990 a 1992, mandó hacer un mural de chicle que retrata la actividad chiclera en la selva quintanarroense. Nos detenemos un momento frente al mural y Tiziana me explicó su contenido:

Se puede ver a un hombre con pantalón de mezclilla y su machete que está chicleando el árbol y allí está una bolsa del ejército amarrada al árbol para que caigan todas las gomas; a eso le llaman sangrar el árbol. Fue hecho por artistas cancenenses, entre ellos la directora de la dirección de Ecología. Este mural está en el olvido porque nadie lo quiere intervenir.

### Imagen 5. Mural



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

Tiziana cree que también podrían ponerle a los árboles endémicos algún distintivo para que se sepa cuáles son, por ejemplo, dice que hay uno en la Universidad del Sur, en la avenida Uxmal, acciones que ella cree que podrían dar arraigo a los habitantes de Cancún. A pesar de los esfuerzos por recuperar estos árboles endémicos como característicos de la ciudad, ninguna de las mujeres de esta investigación destacó la vegetación de Cancún. Las mujeres originarias de Guatemala y de ámbitos más rurales, mencionaron, que les parecía que la ciudad tenía muy pocos árboles a comparación con sus lugares de procedencia.

Atrás del Palacio municipal hay un edificio, de los últimos que quedaron de los galiones que pusieron cuando llegó INFRATUR (Fondo de Promoción e Infraestructura Turística), que en 1967 se convierte en FONATUR (Fondo Nacional de Fomento al Turismo). Nos recuerda que había otro campamento en la avenida López Portillo y otro en la avenida Cobá.<sup>31</sup> Este edificio fue el cuartel general de

---

<sup>31</sup> Estos campamentos estaban donde actualmente se ubican las regiones, espacio que no se consideró para ser habitado.



INFRATUR donde llegaban ingenieros, arquitectos, urbanistas, topógrafos, posibles inversionistas. En este lugar se encuentra también la oficina de telégrafos y correos, la oficina del primer banco; además, ahí estuvo la primera secundaria pública.

**Imagen 6. Edificio usado como galerón durante la construcción de la ciudad.  
Hoy es la Dirección de Ingresos**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

Seguimos caminando en el jardín botánico hasta que nos topamos con los restos de un camellón; Tiziana me explicó que es lo que queda de la primera calle de Cancún que conectaba con la avenida Kabah, que era la pista de aterrizaje del aeropuerto viejo. La torre de control aún existe, la hizo también el despacho de arquitectos Landa. Tiziana cree que pudieron haber hecho una torre de control de la época, pero les encargaron hacer una torre de control rústica, tiene el estilo de Hawái y según ella, hoy es un ícono de la ciudad.

## Imágenes 7 y 8. Primera calle de Cancún



Fotos: Celia Arteaga Conde, 2015

Tiziana continúa diciéndome que cuando empezó la construcción de Cancún no había albañiles. Conseguían trabajadores de los campamentos chicleros del otro lado de las ciudades de la península. El Crucero<sup>32</sup> era el punto de reunión, por eso este parque es importante y hasta hoy en día, es el lugar “de los oficiales”, allí se reúnen los hombres y mujeres para ofrecer sus servicios. Detallaré más de este parque en la sección siguiente.

Tiziana me hizo notar que cada supermanzana tiene un tema respecto al nombramiento de sus calles: “Por ejemplo, en la supermanzana 3, las calles llevan el nombre de peces; en la 22, son de flores; las de la 23, de árboles; las de la 2, de cítricos; en la 20 son de mamíferos y en la 4, son iguales que en Ciudad Satélite, de filósofos”. En el caso de Cancún, se eligió no poner nombres de personajes, salvo la avenida Nader. En ese momento hacemos una parada y Tiziana me cuenta el origen del nombre de esta avenida:

Durante el tiempo en que se gestó el proyecto Cancún, iban de la Ciudad de México arquitectos, ingenieros, inversionistas, como los ingenieros, Rubén Zaldívar y Carlos Nader. Nader se hacía pasar por otra persona que quería comprar terrenos, nunca dijo que era del banco de México, él compraba los terrenos. Nader llegaba a Chetumal y él y Zaldívar se turnaban para volar. En una ocasión, le tocaba venir a Zaldívar a Cancún, pero le dicen: — no vayas tú, Zaldívar, que vaya Nader—, entonces Nader toma el avión y en el trayecto se

---

<sup>32</sup> Más adelante retomo el tema del Crucero como un punto importante de la ciudad.

cae el avión y se mata en 1972. Zaldívar en agradecimiento, yo creo, puso, por sus pistolas, el nombre de Carlos Nader sabiendo que las calles no iban a tener nombre de personas.

INFRATUR construyó alrededor de 20 casas cerca del Palacio Municipal donde vivían los ingenieros. “Eran casas de 4 a 6 recámaras. Mi mamá era la encargada de la limpieza de las casas, y yo la acompañaba a conseguir mujeres para que la ayudaran al Crucero. Mi mamá nos enseñó a mí y a mis hermanas a tender camas al estilo de un hotel y limpiábamos las casas”.

Sobre la avenida Nader, queda una casa que se mantiene intacta, no la han querido vender ni ha sido remodelada. “Las persianas son estilo Miami, el *block* a simple vista, no está repellado, todavía hay un cachito de tela de mosquetero verde”.

### Imagen 9. Casa original



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

Seguimos caminando rumbo a la supermanzana 3, que es una de las originarias de la ciudad. Tiziana me cuenta que de unos años para acá, se han abierto en esa zona bares, mezcalerías, restaurantes, galerías de arte, un salón de tatuajes, una sala de exhibiciones, despachos de diseñadores, de mercadólogos. En el parque que está en medio, se realizan bazares de productos locales, donde participa nuestra cronista y vende artículos con los signos emblemáticos de Cancún.

El último lugar del *tour* fue el “Callejón del canicazo. Límite del barrio negro”,<sup>33</sup> Tiziana me cuenta que se trata de la zona de las primeras 20 casas que se construyeron. Me enseñó la casa de la viuda del arquitecto Ignacio Wegner, a quien otros ingenieros le decían el “negro Wegner”, por lo que decían que la esquina de esa calle era el límite del barrio negro. En esas casas vivían ingenieros, arquitectos, albañiles, topógrafos:

A las 5 o 6 de la tarde bajan los ingenieros y era todo un mosquerío y parece que “el negro Wegner” era el único que tenía aire acondicionado en su casa y se metían todos y les ofrecía una bebida de limonada y vodka Wyborowa y la llenaban de tantos hielos que le llamaban “el canica”; las canicas eran los hielos, entonces se paraba uno y decía: —¿es esto malo? —, y todos decían —no, esto es buen—. —Entonces salud y hasta el canicazo— y se daban su trago hasta que sonaban sus canicas y entonces en alguna borrachera pintan un letrero y le ponen callejón del canicazo, límite del barrio negro.

#### Imagen 10. Callejón del canicazo



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

---

<sup>33</sup> Raúl Pérez, destaca que este lugar es parte del centro de la ciudad, que es el patrimonio natural de los cancenenses. Nombra lugares que detalla Tiziana, como una calle típica de la ciudad, un campamento originario, además de la esquina más famosa, así como otros sitios emblemáticos: “el primer sitio de salida y llegada de la gente, las primeras casas y los primeros barrios, la primera marcación territorial como la que se halla en la confluencia de las calles Náder y Huachinango y que ostenta la leyenda: “Callejón del Canicazo. Límite del Barrio Negro” que puede ser considerada como una señal de territorio, propiedad y linde espacial único, cargado de identidad y simbolismo” (Pérez, en Macías y Arístides, 2009: 377).

Pérez destaca que esta zona de la ciudad es el centro de Cancún; es un lugar de servicios, donde se realizan trámites, además de que es un lugar de dispersión:

Se encuentran las oficinas del gobierno, lo atraviesan varias avenidas (Tulum, Yaxchilán, José López Portillo, Chichén Itzá, Uxmal), también ahí se ubican los edificios del IMSS, Tránsito y la central de autobuses, varios centros comerciales y plazas, parques, bancos, hoteles, restaurantes y servicios varios. Es la parte más antigua de la ciudad en cuya traza se siguió el modelo del “plato roto”, que según los cancenenses sólo origina problemas viales al ser las calles muy angostas en las que se permite estacionarse en algunos cruzamientos de regular extensión. La zona es visitada con frecuencia por todos los habitantes debido a varias causas: la diversión, la comida, la realización de alguna operación bancaria, llevar o recoger a alguien en la central de autobuses (Pérez, 2009: 376).

Tiziana quiere preservar detalles de Cancún para que no se pierdan, como la fuente de la familia, el mural del chicle, detalles importantes para ella y para la historia de la Ciudad, para poder tener un sentido de pertenencia al lugar donde se vive. Sentí que me transmitió una parte distinta de la ciudad, diferente a como la cuentan cronistas hombres y guías de turistas quienes recitan una historia oficial memorizada. En Tiziana se nota el interés que tiene por esta historia, donde se asume a ella y a su familia como fundadores.<sup>34</sup> A pesar de que Tiziana destaca elementos que los hombres harían de distinta forma, no toma en cuenta otros como las regiones donde vive gran parte de la población que habita la ciudad.

En Cancún es complicado hablar de orígenes comunes, ya que éstos son variados y desiguales. No se tiene el mismo significado de lo que son las costumbres, símbolos y códigos. Al no haber un sentido de pertenencia común, son complicadas la cohesión y la cooperación. Al mismo tiempo, “hay una fuerte tendencia hacia la soledad y el bajo compromiso social y político, impactando en los procesos de identidad en la ciudad” (Reyes y Cazal, 2010: 112).

Tiziana creó dos programas, “Cancún tiene historia” y “Los símbolos culturales de Cancún”, para dar a conocer la fundación de Cancún, que lleva a cabo

---

<sup>34</sup> Es importante destacar que Tiziana es una mujer migrante que pertenece a un sector de élite y que con la identidad de los fundadores ha hecho que se den exclusiones sociales con gran parte de la población, tema que desarrollaré en el capítulo del arraigo a la ciudad.

por medio de *tours*, conferencias y pláticas. En estos programas, Tiziana destaca partes importantes del centro de la ciudad que, por lineamientos del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA), se denomina “Zona Fundacional”, ya que no cuenta aún con los cien años que marca el Instituto para llamarse Centro Histórico. El objetivo de dar a conocer la historia de la fundación de la ciudad de Cancún por medio de los *tours*, es que su población la adopte como propia para poder contribuir al arraigo y posible construcción de identidad de los cancunenses.

Los programas anteriores no tienen la suficiente difusión, por lo que sólo una parte pequeña de la población tiene acceso a ellos, a pesar de que Tiziana ha hecho el esfuerzo por difundirlos. A la fecha de la entrevista (2015), tenía la idea de llevarlo a escuelas primarias para que los más pequeños de la ciudad pudieran conocer más de la ciudad donde viven. Existe un lazo histórico que pretende dar arraigo al lugar, incluye el pasado vivido y los antecedentes históricos del lugar asumidos como propios.

Siguiendo con las memorias, percepciones y construcciones de las ciudades a partir de la experiencia de mujeres, Teresa del Valle (1997) dice que la percepción de la ciudad depende, entre otras cosas, del género. Las mujeres tienden a delimitar centros y periferias que significan de acuerdo a donde se sitúe la mujer, ya que ellas de acuerdo a cómo viven la ciudad:

Experimentan la ciudad con límites diseñados por la movilidad que tienen y ésta a su vez está marcada por las sensaciones de seguridad y/o inseguridad que experimentan. La ciudad la perciben con contrastes de luz y de sombras que a veces se convierten en oscuridad profunda. La ciudad atrayente para las mujeres es la ciudad de día, aquella en la que se mueven con soltura en su ir y venir cotidiano y en la que se sienten seguras y, dentro de ésta, el centro (Del Valle, 1997: 187).

Tiziana insiste en el recuerdo de nombres de hombres, no de mujeres, aunque su mamá iba a recoger mujeres al cruce para hacer la limpieza, por lo que da la pista de que las mujeres en esa época estaban dedicadas a la limpieza y a la alimentación de los hombres, protagonistas la historia de esta ciudad.

Los campamentos en donde vivían los trabajadores de la construcción y de otros servicios no especializados, se encontraban cerca de las bodegas en lo que

hoy son las regiones; zonas que Tiziana no considera como parte del *tour* de la historia de la ciudad. La zona norte de la ciudad denominada “las regiones” es la zona marginada de la ciudad; dentro de ésta hay zonas residenciales, un ejido, asentamientos irregulares (incluida la Colonia Chiapas), así como el reciente crecimiento urbano provocado por la construcción del Arco Norte que funge como periférico de la ciudad donde habitan, de manera general, migrantes con acceso a los empleos más precarios. Zona que desarrollaré más tarde.

Pérez destaca que lo que distingue a Cancún es el turismo como principal actividad, de “heterogeneidad étnica como factor de estructura social, supermanzanas y regiones como forma de trazado urbano y entidad administrativa, de campamento a gran hotel como desarrollo urbano, de contrapunto entre los recuerdos y la realidad cotidiana en el migrante, de hibridación de culturas como identidad” (Pérez, 2009: 328). Las regiones, entonces, no están en la historia de Cancún, se intentan invisibilizar, así como poca atención se pone a las necesidades de la población que habita en las mismas.

Fue así que se conformaron zonas de Cancún basadas en desigualdades: la dedicada al turismo con los servicios de mejor calidad, la dedicada a los profesionistas con una buena urbanización y servicios; y la que sería para los trabajadores no especializados con las peores condiciones habitacionales, las regiones.

En el trabajo de campo en Cancún, viví la ciudad de muchas maneras; y destaco los olores del calor, de la humedad, de la basura; los colores grises de las regiones, que se distinguían de los verdes de las supermanzanas y de los distintos tonos azules del mar Caribe. Las mujeres observamos y vivimos la ciudad de maneras distintas a los hombres, nombramos ciertos detalles que la mayoría de los hombres no lo hacen o lo hacen de otras formas.

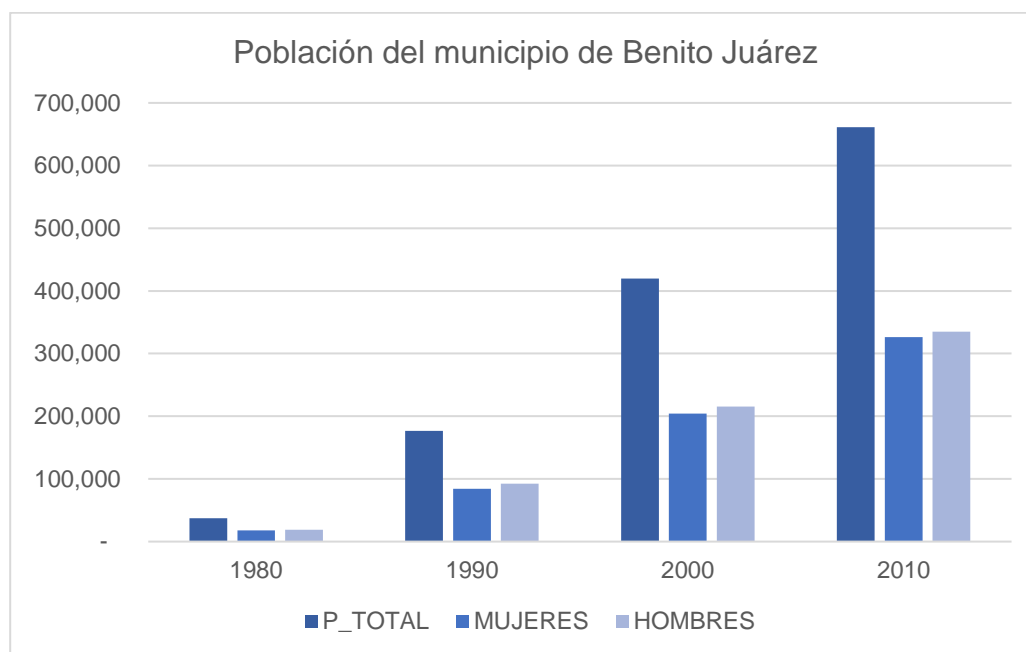
Según el último censo del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) hasta el año 2010, en el estado de Quintana Roo vivían: 652,358 mujeres y 673,220 hombres, lo que da un total de 1,325,578 habitantes en el estado. Quintana Roo ocupa el lugar 26 a nivel nacional por su número de habitantes. La localidad de Cancún, que pertenece al municipio de Benito Juárez, tiene 426,386

habitantes, siendo esta localidad la más poblada del estado (Municipio de Benito Juárez, 2013).

**Tabla 1. Población del Municipio de Benito Juárez de 1980 al 2010  
(año del último censo que existe)**

	1980	1990	2000	2010	2015 <sup>35</sup>
<b>Población total</b>	37,190	176,765	419,815	661,176	743,626
<b>Mujeres</b>	18,080	84,124	204,463	326,231	373,935
<b>Hombres</b>	19,110	92,641	215,352	334,945	371,681

**Gráfica 5. Población del Municipio de Benito Juárez de 1980 al 2010  
(año del último censo que existe)**



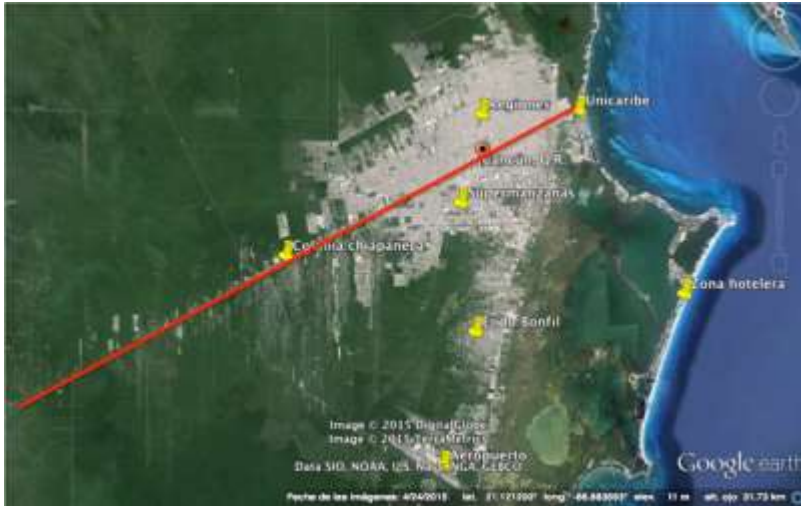
Fuente: Elaboración propia con datos de INEGI, Censos de Población y Vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010; y de la Encuesta Intercensal, INEGI, 2015.

<sup>35</sup> Estimaciones de la Encuesta Intercensal, INEGI, 2015.



## 1.5. Zonas de Cancún

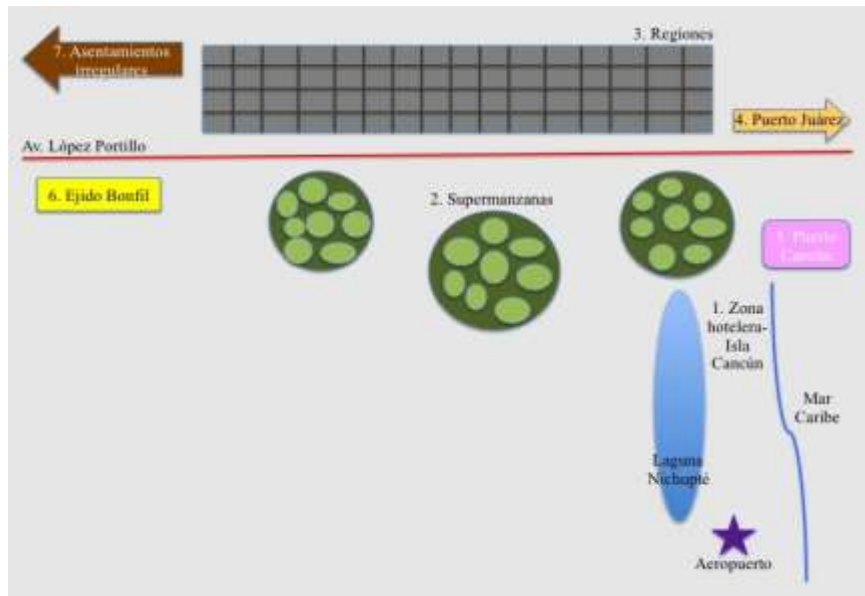
Mapa 1. Cancún dividido por la Avenida José López Portillo (en rojo)



Fuente: *Google Earth*, 2015

En esta imagen de Cancún no es tan clara la división de la ciudad, por lo que decidí hacer una representación gráfica de la ciudad, donde aparecen por un lado las regiones (trazadas de manera reticular) y por otro las supermanzanas (organizadas de manera circular) y que están más cerca de la zona turística y del mar Caribe.

Imagen 11. Representación gráfica de Cancún



Fuente: Elaboración propia, 2016

Dentro de los autores que plantean a Cancún como una ciudad dividida, se encuentran Perla Fragoso (2012) y Fernando Martí (1985), quienes proponen que en Cancún se distinguen varias “ciudades”, las cuales reflejan grandes desigualdades económicas. Para Fragoso, son configuraciones espaciales urbanas que, debido a sus contrastes, se experimentan como “ciudades distintas” vividas por sus habitantes, a pesar de estar en una sola urbe.

En mi opinión no se trata de ciudades, porque ninguna tiene autonomía, más bien, Cancún es una ciudad que se forma por varias zonas que satisfacen las necesidades en primer lugar (de manera directa o indirecta) del centro turístico y después, de la población en general. Por otro lado, si pensamos estos sectores de la ciudad como ciudades autónomas, se podría justificar más fácilmente dichas desigualdades; yo haré referencia a ellas como zonas del complejo urbano de Cancún. Éstas son: la zona hotelera, las supermanzanas o zonas de urbanización planificada, las regiones o zonas de urbanización no planificada (que describiré detalladamente más adelante). Puerto Juárez que comunica por mar a Cancún e Isla Mujeres fue, de acuerdo con Perla Fragoso (2012), la primera “ciudad irregular” de Cancún.

Puerto Juárez, en la década de 1980, correspondía a los primeros cinturones de miseria, ahora es una zona donde habita la clase trabajadora, las personas de la clase media baja, que viven bajo ciertas condiciones de precaridad que se ven reflejadas en el impacto directo que reciben de los huracanes. Además, cuenta con la playa más accesible para las personas que viven en la zona de las regiones, así como para turistas mochileros y de bajos ingresos.

En la playa de Puerto Juárez, a diferencia de las playas de la zona hotelera, se encuentran muchos vendedores ambulantes y pocas palapas que son chicas para refugiarse de los rayos del sol, aunque hay restaurantes más accesibles económicamente para la mayoría de la gente, pero tiene una desventaja: que suele estar sucia. Los migrantes que viven en la zona de las regiones prefieren ir a esta playa que a las de la zona hotelera ya que ofrece más opciones de alimentos y de espacios de recreación y descanso. Por el camino de Puerto Juárez hay un desarrollo turístico con balnearios y hoteles, rumbo a Punta Sam. Varias de las

mujeres migrantes no conocían el mar antes de llegar a Cancún, y el contacto con éste se dio por primera vez, y posteriormente en muchas ocasiones más, en esta playa.

Otra zona de la ciudad es Puerto Cancún; está ubicado en el último trecho de playa de la zona hotelera a 20 minutos del Aeropuerto Internacional; durante mi estancia continuaba en construcción. Perla Fragoso nos dice que se construyó a principios de la década del 2000 con áreas designadas para la construcción de una marina, un campo de golf, complejos turísticos de 5 o más estrellas, condominios, un resort *village*, áreas comerciales, un parque de negocios, lotes unifamiliares y residenciales. No pude entrar al mismo por ser privado y desde la avenida no se puede apreciar, ya que tiene una enorme barda y guardias de vigilancia y seguridad que no permiten acceso a ninguna persona sin autorización previa.

Por otro lado, el Ejido Bonfil se ubica en el área metropolitana de Cancún, sobre el kilómetro 8 de la carretera federal que va a la Riviera Maya. Es una zona urbanizada con las calles pavimentadas. Tiene un pequeño zócalo, donde hay un kiosco, una explanada y tiendas alrededor de ésta. Cerca de este centro, se encuentran cuarterías con cuartos que se rentan y casas independientes de un solo piso. Al caminar más allá del centro, hay casas de mayor magnitud que cuentan con más de una planta. Las calles se ven solitarias, ya que hay poca gente y vehículos transitando por ellas. Un amigo, migrante de la Ciudad de México, me contó que existe el mito de que la gente de ahí viene del norte del país, sobre todo del estado de Durango y que, pese al calor que hace, se visten como “rancheros”: con botas, camisa de cuadros y, de manera general, su temperamento responde a gente del norte. Conocí una cuartería en la que vivía Olga, quien trabajaba de lunes a sábado en una casa privada de las supermanzanas y cuando salía de trabajar los sábados por la tarde (cuando la acompañé) descansa y pasea con su familia.

También están los asentamientos irregulares que están ubicados en la carretera libre que va a Mérida. Uno de estos asentamientos es la “Colonia Chiapas”. En el trabajo de campo fui acompañada, aunque no fue fácil poder llegar ahí, después de preguntar por él, llegamos. No había mucha gente caminando por las calles, que no están bien trazadas, el coche transitaba lentamente hasta que nos

encontramos con un señor, quien nos contó que sus hijos trabajan en Cancún, pero que él y su esposa no, ellos viven ahí y se dedican a trabajar su parcela y a cocinar cuando les hacen pedidos. Nos relató que fue de los primeros en llegar ahí, es de origen chiapaneco, como se llama a la Colonia, pero no lo son todos, ya que conviven con personas de diversos orígenes, como ocurre en todo Cancún.

Mariana Mora Miranda, antropóloga social de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), quien se encontraba realizando trabajo de campo en esa zona, recuerda que su nombre lo adquiere debido a la población originaria del estado de Chiapas que comenzó a poblarla; la describe de esta manera:

A pesar de la irregularidad sobre la tenencia de la tierra en esa zona, desde hace algunos años, el Sr. Raúl Castillejos, Presidente de la Asociación de Chiapanecos Residentes en Cancún, ha administrado el uso del suelo en aquella zona para garantizar que todos los migrantes chiapanecos que hayan llegado a la ciudad de Cancún cuenten con una vivienda. Aproximadamente toma una hora llegar a la Colonia Chiapas desde el centro de la ciudad. Una combi llega hasta allá, la cual debe decir "Colonia El Porvenir", pero debes preguntar al chofer si sí llega hasta la Colonia Chiapas. El transporte toma la carretera que conecta Mérida y Cancún, el camino es recto, sin desviaciones y a pesar de que las indicaciones para llegar son sencillas, es mejor pedir a una persona local que te acompañe. Después de casi 35 minutos sobre la carretera, la combi gira a la derecha y el paisaje da un giro de 180°. Se termina el asfalto, los comercios se acaban, ya no hay grandes edificios, y dejas de ver gente y coches por las calles. Por un momento piensas que Cancún quedó atrás. Los caminos por los que transita la combi son pedregosos y áridos; la combi, con dificultad, transita entre la maleza; éramos el único carro recorriendo este camino.

El característico ruido ciudadano era silenciado por el aire que entraba por las ventanas de la camioneta. Se veían casas de dos pisos, una tras otra y uno que otro comercio; dos o tres personas caminando acompañadas de un perro. Después de un largo camino que desconocías, pensabas que habías llegado a la Colonia Chiapas. Pero al preguntar, te indican que esa es la Colonia El porvenir y que aún te faltan 15 o 20 minutos más, pero debes esperar a otra combi que te lleve hasta allá. Los caminos hacia la colonia no están nivelados por lo que su acceso es aún más complicado. La combi brincaba entre los baches, debido a la dificultad de camino no iba a más de 40 km por hora. Salir de ahí tampoco sería sencillo. Después del tiempo que estimaron, la combi se para y abre la puerta para que todos nos bajemos. Definitivamente éste es otro Cancún. Gracias a que había un grupo de niños caminando por los áridos caminos y unas señoras vendiendo frituras sobre una mesa de madera, sabías que la colonia estaba habitada. De lo contrario el paisaje parecía de un

pueblo fantasma. No había cableado eléctrico, ni registros de agua potable, ni algún indicio de que las casas contaran con algún servicio. La mezcla de materiales constructivos en las casas es evidente: lámina, madera, palos de madera, concreto, varilla, etcétera. En conjunto, es notorio la falta de condiciones de habitabilidad que tienen estas viviendas.

La gente de la Colonia ha logrado establecer los servicios necesarios para reproducir la vida social de los habitantes, cuentan con escuela primaria y preescolar, pueden acudir al templo católico, al templo pentecostés o al evangélico, según sus creencias. El anonimato no existe. La gente identifica rápidamente a quienes no habitan en la colonia, es imposible pasar desapercibido. Un alto porcentaje de la gente que vive en la colonia Chiapas realiza su vida en la ciudad de Cancún, trabajan, estudian, hacen sus compras, etc. Muchos de ellos trabajan en la zona hotelera o en el centro, por lo que su trayecto aproximado es de una hora y media a dos horas. Dicen que “uno se acostumbra”, sin embargo, con la dificultad de acceso, la falta de transporte que los lleve hasta sus casas, las complicaciones de los caminos y las carencias de servicios, es imposible que un ser humano se acostumbre a vivir de esa manera (Mariana Mora Miranda, conversación informal, junio 2017).

A continuación describo las zonas donde desarrollé mi trabajo de campo:

**1.5.1. La zona hotelera o la “Ciudad Resort”:** Se ubica en medio del mar Caribe y la laguna Nichupté, es una franja del litoral donde se realizan las actividades turísticas. Esta zona es lo que Cancún presenta a los turistas nacionales e internacionales. Se puede llegar directamente desde el aeropuerto sin necesidad de cruzar por la ciudad. La zona hotelera es un lugar para personas que están de paso, ya sea para trabajar, de vacaciones, a descansar, pero el grueso de la población de Cancún no vive ahí.

La primera vez que llegué a Cancún fue en mayo de 2012 en el trabajo de campo de la maestría. En agosto de ese año me hospedé en casa de una amiga y las dos primeras semanas estuve sólo en la ciudad, alejada de la zona hotelera. Un domingo fui a la zona hotelera en uno de los camiones de la línea Autocar que, hasta diciembre de 2012, un pasaje costaba \$8.50, un poco más caro que los camiones que transitan por la ciudad que costaban \$6.00. Actualmente cuestan \$12 y \$9.50 respectivamente. La mayoría de los camiones que van a la zona turística cuentan con aire acondicionado y en ocasiones conexión *wifi*, servicios que no

tienen las demás rutas de camiones que circulan por el resto de la ciudad. Cuando no cuentan con aire acondicionado, los trabajadores llevan en su mano o en un gancho sus camisas de sus empleos con sus nombres y logotipos de las empresas donde laboran, con la finalidad de no ensuciarlas ni mancharlas con el sudor que provocan los calores y la humedad sofocantes de Cancún.

El camión va por la carretera entre el mar y la laguna, por la avenida Kukulcan que atraviesa la zona hotelera. Esta avenida pavimentada de dos carriles, ocupa aproximadamente 30 metros de ancho y alrededor de 40 kilómetros de largo. En la parte poniente destacan de forma opulenta hoteles de grandes dimensiones que impiden ver el mar; son los más lujosos justamente por la vista y el acceso directo a la playa que ofrecen a los turistas, además de que se han apropiado de los accesos públicos a las playas.

En la parte oriente de la avenida, del lado de la laguna, se encuentran edificios de menores dimensiones, así como condominios de tiempos compartidos, campos de golf, plazas comerciales, restaurantes, marinas, casinos, discotecas, tiendas, farmacias, una iglesia, una estación de policías y bomberos, además de casas y departamentos residenciales de empresarios y familias con elevadísimo poder adquisitivo, los pocos habitantes de la zona turística. Estos edificios impiden ver la laguna.<sup>36</sup> En cada extremo de la isla hay dos grandes puentes que lo comunican con tierra firme.

Tuve la oportunidad de estar en un hotel que ofrece el servicio de “Tiempo compartido” en la Riviera Maya. Los hoteles de esta zona están en medio de la selva justo al lado del Mar Caribe; son como un oasis en medio del desierto. Están totalmente escondidos. Yo llegué en coche. Por fuera se ve solamente una puerta

---

<sup>36</sup> La zona hotelera de Cancún, según Héctor Quiroz (desde la arquitectura): “es el resultado de un boom en la industria de la construcción, marcado por la abundancia de recursos y la necesidad de cubrir las necesidades de un mercado en plena expansión. La arquitectura turística, dentro de una lógica comercial, busca satisfacer las expectativas de exotismo por parte del cliente, sin olvidar cubrir también los requerimientos de confort” (Quiroz, 2006: 8). En Cancún, por un afán de crear un ambiente original, los diseñadores han hecho uso de referencias a la arquitectura local como “la forma piramidal indisociable de la arquitectura maya, se encuentra en cubiertas o bajo la forma de terrazas escalonadas [...] el arco falso, los dinteles labrados y la escultura monumental también han sido utilizados con profusión en hoteles y centros comerciales. También se han reinterpretado elementos propios de la vivienda maya tradicional. Es el caso de la palapa (estructura de madera y palma) utilizada para techar los accesos monumentales de algunos hoteles, pero sobre todo comercios y restaurantes” (Quiroz, 2006: 9).

de entrada y salida, hay una caseta y adentro se encuentra un par de vigilantes quienes deciden quién entra y quién no. Solo pueden ingresar los huéspedes y trabajadores del hotel.

La mayoría de este tipo de hoteles dicen proteger a las especies endémicas, pero desde que los crearon, fue encima de la selva, antes sólo había plantas y animales; ahora tienen que sobrevivir en los pequeños espacios que les dejaron: por ejemplo, los cocodrilos en el cocodrilario y los flamings en el flamingario, donde nada es natural, todo es construido y está en constante crecimiento. Se inventan categorías, estrellas y diamantes para que los hoteles sean más exclusivos y por lo tanto, más caros.

Platiqué con el personal que trabaja en el hotel: con camaristas, botones, personal de limpieza, vendedores y animadores. Cada trabajador y cada trabajadora sabe que no puede hacer actividades que no le correspondan, sobre todo porque los pueden regañar; sus tareas son específicas y son siempre para hacer que los huéspedes del hotel tengan una estancia placentera. Aquí, el hecho de vacacionar es un acto de ocio que sólo es permitido para la gente que tiene dinero, es un estado de relajación, es tiempo para beber, comer, disfrutar, dormir, bailar, divertirse, nadar y relajarse.

Los empleos están estratificados de acuerdo a las características y capitales que posean los empleados, por ejemplo, los que hablan bien inglés y tienen mayores capitales, están a cargo de los que tienen contacto directo con los huéspedes y los que no hablan inglés y tienen menores capitales no tienen contacto con los huéspedes.

Un detalle que llamó mi atención fue que todos los empleados y empleadas del hotel cuando se cruzan con algún huésped se tocan el corazón y hacen una reverencia con la cabeza para saludar. Les pregunté cuál era el significado de ello debido a que todos lo hacían y me dijeron que es un saludo maya. Este saludo es casi el único contacto que se tiene entre los empleados y los huéspedes y en mi opinión, es para que los turistas se sientan identificados con algo, son breves relaciones con la cultura maya. Los tipos de empleos están estratificados de acuerdo a las características, recursos y capitales que posean los empleados, por

ejemplo, los que hablan bien inglés y tienen mayores capitales, están a cargo de empleos que tienen contacto directo con los huéspedes y los que no hablan inglés y tienen menores capitales no tienen este contacto.

De esta zona no presento a ninguna de las mujeres migrantes, porque a pesar de que varias de ellas trabajan aquí, ninguna tiene el privilegio de vivir en este sector de la ciudad.

**Imagen 12. Zona hotelera de Cancún**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

**Imagen 13. Zona hotelera de Cancún. Mar Caribe**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015



#### **Imagen 14. Zona hotelera de Cancún. Laguna**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

#### **Imagen 15. Zona hotelera de Cancún. Plaza “La Isla”**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

**1.5.2. Zona de urbanización planificada, las supermanzanas:** La ciudad de Cancún está atravesada, de poniente a oriente, por la avenida José López Portillo, que divide las supermanzanas de las llamadas “regiones”. Esta avenida es la parte urbana de la carretera que va por un lado a Mérida y por el otro, a Puerto Juárez y Punta Sam. En las supermanzanas se localiza la mayor parte de las instituciones políticas y de gobierno incluido el Palacio Municipal, además de instituciones educativas, gubernamentales, culturales, policiacas y de servicios de la ciudad

como centros y plazas comerciales, parques, bancos, algunos hoteles, restaurantes, entre otros, además, el centro:

Es la parte más antigua de la ciudad en cuya traza se siguió el modelo del “plato roto”, que según los cancenenses sólo origina problemas viales al ser las calles muy angostas en las que se permite estacionarse en algunos cruzamientos de regular extensión. La zona es visitada con frecuencia por todos los habitantes debido a varias causas: la diversión, la comida, la realización de alguna operación bancaria, llevar o recoger a alguien en la central de autobuses (Pérez, 2009: 376).

Cuando llegué a Cancún, en mayo del 2014, viví un mes con una amiga en una zona residencial en la supermanzana #44. Posteriormente viví en un departamento en la supermanzana #517, la casera que me rentaba es amiga de una de mis principales informantes, Andrea, quien me permitió el acceso a otro tipo de mujeres migrantes.

El departamento donde viví en la supermanzana #517 es la planta baja de una casa. La casera vive en la planta alta. Tiene dos cuartos, una sala-comedor, una cocina y un baño. Está ubicado en Barrio Maya, una zona en las afueras de las supermanzanas, cerca de las regiones. Las rentas en esa zona varían entre \$2,000 y \$6,000 debido a que colinda con las regiones.

Una casa típica de época reciente (1990-2015) de la mayoría de las supermanzanas, suele ser parte de condominios privados que cuentan con protección, vigilancia, se comparte una alberca y áreas verdes entre varias casas de un mismo condominio. Casi siempre cuentan con dos patios, uno delantero que funge como estacionamiento para los coches y otro patio o jardín común con áreas verdes y en éste se encuentra la alberca que se comparte. Las rentas en las zonas que están en el corazón de las supermanzanas no bajan de \$5,000 y suelen ser con un contrato previo de mínimo un año.

Estas casas suelen tener dos o tres pisos, en el primer piso está la sala, el baño, el comedor, la cocina, destacan los refrigeradores con dos puertas, una enfría y otra congela, lo cual es importante para que los alimentos no se echen a perder tan rápido por el calor de la ciudad. Las cocinas tienen alacena, estufa con parrilla y quemadores, además de una barra para preparar alimentos.

Hay unas escaleras que llevan al segundo piso de la casa donde se encuentran dos o tres recámaras (dependiendo de la zona de la casa), en una de ellas hay un baño completo, es decir, que tiene un escusado y una regadera. La otra o las otras, dos comparten un medio baño (sólo con escusado). Las habitaciones cuentan con un ventilador de techo y casi siempre con aire acondicionado, al menos la habitación principal. Cuando hay un tercer piso, éste es un cuarto pequeño donde solo cabe una cama individual o algún mueble pequeño. Suele usarse como bodega, como cuarto de lavado o como una recámara cuando se emplea a una mujer de tiempo completo que se encarga de la limpieza de toda la casa y del cuidado de los niños. No cuenta con un baño propio.

El mantenimiento, vigilancia, cuidado del jardín y de la alberca compartidos están a cargo de varios trabajadores de tiempo completo, o de personas especializadas como jardineros, cuando es requerido. Estos gastos los cubren todos los vecinos.<sup>37</sup>

En esta parte de la ciudad se pueden observar, de manera generalizada, áreas verdes, parques, escuelas privadas (más que públicas) a donde acuden las y los hijos de las mujeres migrantes; se admira la buena calidad de los servicios y es una zona limpia; hay muchas plazas donde estas mujeres hacen sus compras.

Los lugares de esparcimiento a los que acuden las mujeres migrantes son plazas, parques y la playa, espacios ubicados dentro de las supermanzanas y en ocasiones en la zona hotelera. Esta parte de la ciudad es la zona que describe Tiziana en su *tour*. Otra de las playas a las que acuden estas mujeres es Puerto Morelos que está cerca de Cancún, pero tiene menos turismo. Además de estos lugares, hay muchos casinos que ofrecen ciertos juegos de azar, comunes en centros turísticos y en Cancún, a los que acuden tanto turistas como locales. Los juegos más populares son la ruleta, el *black jack*, el *póker* y las máquinas tragamonedas. Varias de las mujeres migrantes que habitan en estas zonas de la ciudad acuden a estos lugares solas o con sus esposos. Se ofrece comida y bebida a un precio accesible, lo que promueve la estancia y permanencia.

---

<sup>37</sup> La descripción de esta casa corresponde a una casa donde viví, decidí dar detalles de ésta porque es similar a las casas de todas las supermanzanas que conocí en el trabajo de campo.

Las mujeres que habitan en las supermanzanas llegaron a Cancún en búsqueda de una mejor vida que muchas veces, encontraron. En ocasiones, ellas tomaron la decisión de migrar, algunas lo decidieron junto con sus maridos y familiares y otras, fueron traídas por sus padres, esposos o familiares.

Estas mujeres, viven en condiciones sociales y económicas de clase media, es decir, que los ingresos familiares van de a \$10,000 a \$40,000, y poseen educación formal de nivel medio superior a universitario. Suelen tener casas propias, un negocio y un empleo estable. Poseen mayor capital social, humano y cultural que las mujeres que habitan en las regiones, ejidos y asentamientos irregulares.

A continuación, hago un breve perfil de estas mujeres migrantes para identificarlas dentro de la división que planteo de acuerdo a sus actividades principales y de acuerdo al año de su llegada a Cancún.

Al primer grupo lo integran profesionistas universitarias que se autodenominan feministas. Unas son empleadas en la Universidad del Caribe<sup>38</sup> y otras en instituciones donde se requiere cierta formación especializada. Además de su educación superior, han continuado con su formación profesional. Todas concuerdan en que Cancún les ha permitido superarse personal y profesionalmente, también han podido acceder a espacios que en su lugar de origen eran ocupados predominantemente por hombres. Son mujeres con posturas políticas de izquierda que suelen participar en eventos públicos para defender sus ideas. Todas poseen un origen urbano, sobre todo de la Ciudad de México y del Área Metropolitana; solo conocí a una extranjera que provenía de Colombia. Estas mujeres son:

**Mariana** (n. 1953) nació en la ciudad de México, al momento de la entrevista tenía 62 años. Llegó a Cancún en 1985 después del temblor que azotó a la Ciudad de México en septiembre de ese año. Su esposo llegó previamente, pero la escuela en donde iba su hija mayor estaba en la colonia Roma y se cayó por el terremoto, lo que aceleró su proceso de migración.

---

<sup>38</sup> Las Licenciaturas con las que cuenta esta Universidad están directamente relacionadas con el turismo, como Gastronomía, Turismo y Gestión hotelera, Negocios Internacionales, entre otras.

**Paula** (n. 1953), tenía 62 años al momento de la entrevista. Nació en la Ciudad de México, llegó a Cancún en 1987 con su esposo y su hijo huyendo de las dificultades del desarrollo urbano de la Ciudad de México. La familia de su esposo tenía familiares en Cancún y eso les motivó a migrar para colaborar con el negocio de la familia. Al momento de la realización de la entrevista, Paula vivía en una casa que compró en una Supermanzana con el que era su esposo. Estaba divorciada y vivía sola. Su hijo de 30 años estudiaba en la Ciudad de México.

**Valentina** (n. 1960) nació en la ciudad de México, al momento de la entrevista tenía 55 años. Llegó a Cancún en búsqueda de una mejor vida en 1995 con su esposo e hija, sobre todo para “sacar de la contaminación a mi hija fue una de esas, pues estar con la familia y mejorar económicamente” (Entrevista con Valentina, abril 2015, Cancún). Su hermano llegó a Cancún antes que ella, él animó a su hermana a irse con él y por último llegó ella con su esposo e hija. Al momento de la entrevista, vivía con su esposo en una casa que compraron casi desde que llegaron a Cancún, ubicada en una de las primeras supermanzanas de la ciudad.

**Yazmín** (n. 1985) nació en Motul, Yucatán, tenía 30 años al ser entrevistada. Sus padres migraron a Cancún cuando ella tenía diez años de edad, en 1995. Yazmín hizo estudios de preparatoria en Motul donde vivió con sus abuelos maternos, justo cuando sus padres se estaban divorciando. Terminó el tercer año de preparatoria en Cancún con su madre ya divorciada en el 2002. Estudió la licenciatura en Turismo en la Universidad del Caribe. Al momento de la entrevista vivía sola en un apartamento en renta ubicado en la zona de frontera con las nuevas supermanzanas.

**Camila** (n. 1974) nació en la Ciudad de México, tenía 41 años al ser entrevistada. Camila migró a Cancún en el 2003 después de hacer una estancia de investigación en Puerto Morelos para la elaboración de su tesis de Licenciatura. En vez de regresar a la Ciudad de México, decidió quedarse en Cancún para iniciar de forma autónoma con su vida profesional. Al momento de la entrevista trabajaba como directora del Planetario de la ciudad desde el año 2014. Ha vivido en la parte de las supermanzanas de la ciudad, pero al momento de la entrevista vivía con sus dos hijos en una casa que compraron con financiamiento en un fraccionamiento en

una la zona de frontera donde hay regiones de reciente urbanización en la ciudad. Decidieron dejar de pagar la casa por varias razones:

Resulta que yo he pagado cada vez más y más ¿no?, el último año pagué más de \$9,000 por una casa que tú ves la deuda y no ha bajado ni un peso. Entonces esa casa la debo íntegra y entonces dije: —no, ya no—, entonces mejor decidí ahorrarlo y comprar otra casa que yo quiera, pero por lo pronto la dejé de pagar [...] es todo un mecanismo de compra que es todo un mecanismo de burbuja inmobiliaria que es toda una perversión (Entrevista con Camila, marzo 2015, Cancún).

**Alethia** (n. 1972) es originaria de la Ciudad de México. Arribó a Cancún en el 2005, a los 33 años, al ser entrevistada tenía 43 años. Llegó a Cancún para ocupar una plaza de tiempo completo en la Universidad del Caribe. Una tía de ella con su familia vivía en Cancún desde finales de 1985 y migró de la Ciudad de México a casusa del temblor que azotó la ciudad en ese año. Al ser entrevistada tenía ocho años de estar divorciada y vivía en unión libre con su pareja, su hija y un hijo de cinco años que tenía con su actual pareja. Los cuatro vivían en una Supermanzana.

**Margarita** (n. 1970) de 45 años, nació en Colombia. Llegó a Cancún en el 2008 porque con anterioridad había visitado la ciudad y buscó la oportunidad de conseguir empleo de médica porque también estaba huyendo de la violencia que se vivía en su país. Cuando se realizó la entrevista, era soltera y vivía con casi una docena de perros recogidos en una casa que compró en una supermanzana lejos del centro de la ciudad. Trabajaba como profesora en la Universidad del Caribe y como consultora para programas públicos.

El otro grupo de mujeres que conocí en esta zona de la ciudad, son comerciantes, maestras de educación básica, algunas ocupan mandos medios en el ramo turístico, otras dedicadas al ramo de servicios y dos dedicadas exclusivamente a las labores del hogar. Ellas son:

**Tiziana** (n. 1965). Nuestra cronista de la ciudad, tenía 49 años al momento de la entrevista, se siente cancenense a pesar de haber nacido en Bélgica. Llegó a Cancún junto con sus padres en 1975. Salió de la ciudad con sus padres por unos años. Regresaron a principios de los años ochenta. De sus cinco hermanas sólo ella se casó y radicaba en Cancún. Al momento de la entrevista vivía sola, su hijo

estudiaba en la Ciudad de México. Habitaba en la zona de las supermanzanas del centro de la ciudad. Vivía de sus negocios.

**Diana** (n. 1985) de 30 años, nació en la ciudad de México. Llegó a Cancún cuando tenía cinco años, su madre decidió, junto con su nueva pareja, probar fortuna en esta ciudad en donde tuvo un segundo hijo, el hermano menor de Diana. Al momento de la entrevista todos continuaban viviendo en Cancún. Diana es madre soltera y vivía con su hija en una casa que compró y seguía pagando en una supermanzana de reciente creación. Administraba la escuela privada de sus padres.

**Sonia** (n. 1986), de 29 años, originaria de Jalapa, Veracruz. Arribó a Cancún en el 2004 con su papá y sus hermanas por problemas familiares. Sus papás se separaron y su papá ya vivía en Cancún, por lo que todos se fueron a Cancún a empezar una nueva vida. Llegó a vivir a la zona de las regiones. Al realizarse la entrevista, vivía con su pareja, con una hija que tuvo con su expareja y con un hijo que tuvo con su actual pareja con quien se casó recientemente. Habitaban en la parte de las supermanzanas de reciente creación, en una casa que compraron. Ella trabaja como *hostess* en un hotel de Playa blanca.

**Andrea** (n. 1977) nació en la Ciudad de México, tenía 38 años al ser entrevistada. Andrea migró a Cancún en el año 2000 porque a ella y a su esposo se les presentó un proyecto de grúas de traslado de vehículos, ya que había una gran demanda de este tipo de servicio y poca oferta. Al llegar a Cancún consiguieron un lugar donde vivir y rentaron en varios lugares en la zona de las supermanzanas. Después tuvieron la oportunidad de comprar una casa que, hasta la fecha, seguían pagando, donde vivía con su esposo y sus dos hijas. Vivía en un fraccionamiento en la parte de las supermanzanas de Cancún. Administraba un restaurante de comida y el negocio de grúas que tenía con su marido.

**Violeta** (n. 1977) de 37 años nació en el Estado de México. Arribó a Cancún en el 2002 por decisión propia, en sus propias palabras detalló:

Ya no me gustaba vivir en México, no tenía trabajo, no me llevaba bien con mi papá y una de mis tías hermana de mi mamá se vino a vivir para acá, entonces me llevaba muy bien con ella y me insistió, me insistió cedí y me vine, y porque me gustaba la playa, si no era Cancún era Acapulco o los Cabos o algo así" (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

Llegó a vivir con esa tía quien le ayudó a conseguir un empleo. Al realizarse la entrevista, Violeta vivía con su esposo y su hija en una casa que compraron en una supermanzana. También tenían otra casa que tienen en renta. Se dedicaba de tiempo completo al hogar.

**Lore**, de 40 años, (n. 1975) nació en el Estado de México. Llegó a Cancún en el 2014 a vivir con su hermana y la familia de ésta en una región de la ciudad, pero espera pronto cambiarse de casa y vivir sola. Vivió muchos años en Estados Unidos con su exesposo, después regresó al Estado de México, pero por el clima de inseguridad, para empezar una nueva vida y para tener un mejor nivel de vida, decidió migrar a Cancún, además, de que siempre le había gustado Cancún. Se dedicaba a administrar un condominio residencial en la zona hotelera.

#### **Imagen 16. Zona de supermanzanas. El Ceviche**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015



**Imagen 17. Zona de supermanzanas.  
Parque las Palapas- Puestos de marquesitas**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

**Imagen 18. Zona de supermanzanas. El malecón**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

## Imágenes 19 y 20. Zona de supermanzanas. Plaza “Las Américas”



Fotos: Celia Arteaga Conde, 2015

Conocí a otro grupo de mujeres que al norte de la ciudad de Cancún, es decir, en la parte de las regiones. A diferencia del grupo anterior (que habita en las supermanzanas), estas mujeres tienen acceso a empleos con baja remuneración económica de menor especialización, poseen estudios de nivel básico y la mayoría se dedica exclusivamente al cuidado de sus hijos y de sus hogares; otras tienen un empleo en el servicio de limpieza de casas y cuidado de menores en la zona de las supermanzanas.

La frontera entre las supermanzanas y las regiones no es clara, a pesar de que se ha planteado que la división la marca la Avenida López Portillo. Hay una franja donde las casas y los negocios se juntan y no es notoria la diferencia entre éstas. Me refiero a que es una frontera porosa. Conforme las calles están más cerca de la zona hotelera, se destaca una mejoría en los servicios urbanos.

En esta frontera porosa están ubicadas pequeñas centrales de autobuses foráneos de donde llegan y salen diariamente camiones con distintos destinos, desde estados vecinos como Yucatán y Campeche, hasta Veracruz, Chiapas,

Oaxaca y la Ciudad de México; ahí un pasaje a Chiapas cuesta \$300, cuando en ADO cuesta alrededor de \$1,000. Cerca de estas estaciones de camiones, hay una calle donde se ofrece prostitución<sup>39</sup> en casas o cuarterías. Las chicas que ofrecen estos servicios lo hacen por un pago que oscila entre los \$50 y \$200. Los clientes que suelen acudir con regularidad son los usuarios de los camiones foráneos, así como los habitantes de las regiones. En esta frontera porosa se encuentra el Parque El Crucero del cual hablaré a continuación.

**1.5.3. Zona de urbanización no planificada, las regiones:** Está ubicada al norte de la avenida López Portillo, calle que formalmente la separa de “las supermanzanas”. En esta zona se originaron los primeros asentamientos irregulares de Cancún, los que poco a poco se fueron regularizando.

En el trabajo de campo que realicé, también viví cerca del Parque El Crucero que es un sitio clave para Cancún, porque ahí sale la carretera a Yucatán y la carretera a Chetumal, además de que es el centro de Cancún. Todos los camiones llegan ahí desde la zona hotelera y la gente de allí, las y los trabajadores, suelen tomar otro camión que los deja cerca de su casa o se van caminando a ésta.

Cuando le comentaba a personas (sobre todo que habitan en las supermanzanas) que iba a vivir cerca del Crucero, todas decían que era un lugar peligroso, que lo pensara bien antes de instalarme ahí. Se da un sentido aspiracional por vivir en la zona de supermanzanas, debido a que las y los habitantes de Cancún son conscientes de la división socio-espacial de su ciudad; surge un tipo de estigma territorial de ciertas zonas, sobre todo de las regiones como feas, peligrosas, donde habita la clase trabajadora que hasta las autoridades de Cancún quieren ocultar de los ojos del turismo.

El Crucero es un lugar de paso, de tránsito y de estancia. Es un lugar de socialización, de convivencia y múltiples encuentros, por lo que es un lugar transitado, sobre todo por hombres, que desde temprano se sientan y esperan que los contraten para algún empleo como de plomería, electricidad y albañilería. Hay

---

<sup>39</sup> No pude ahondar más en el tema, debido a su eminente peligrosidad, al ser Cancún una de las principales ciudades donde la trata es un negocio importante denunciado, entre otras personas, por Lydia Cacho, quien se encuentra en el exilio justamente por sacar a la luz a estas redes criminales.

vendedores de *bon ice*, vendedores que cargan con su caja de dulces, pastillas *halls*, chicles, barras de amaranto, paletas, cacahuates y cigarros casi siempre para venderlos individualmente, además de raspados de frutas de temporada. También hay personas que se ve que van saliendo de sus empleos porque visten uniformes con el logotipo de los hoteles o de distintas tiendas.

Varias de las informantes relataron que El Crucero es un espacio conocido por peligroso e inseguro sobre todo para ellas porque se dice que las roban o acosan verbal y, en ocasiones, físicamente. Al respecto, Pérez afirma que El Crucero es un lugar de hombres, por ser un espacio donde ellos pueden conseguir empleo y porque es peligroso para las mujeres:

El llamado crucero es una pequeña plaza descuidada y sucia en la que hombres de diversos oficios: albañiles, plomeros, pintores de brocha gorda, etcétera, ofrecen sus servicios y están a la espera de que alguien los emplee; otros más dan la impresión de estar recién llegados a la ciudad pues llevan maletas, bultos y también esperan. El Crucero es un importante mojón de la ciudad, punto de referencia de los cancenenses [...] El Crucero es el sitio de los hombres en el imaginario del cancenense, es el lugar masculino por excelencia, peligroso por lo tanto y al que se asocia todo lo relacionado con el varón (Pérez, 2009: 345).

La primera vez que llegué a Cancún en el año 2012, como relaté anteriormente, mis amigas me cuestionaban por qué iba tan seguido a las regiones, que no era la parte de Cancún más bonita, sino que es donde más asaltan y que en general, son lugares peligrosos. Es curioso que, dentro de la propia población que habita en las regiones, también se perciben estas zonas como peligrosas, pero es el único lugar donde les alcanza para vivir ya que, como mencioné, las rentas suelen ser más baratas que en las supermanzanas, donde no bajan de \$4,000.

La cuartería donde viví 3 meses, estaba ubicada en la región #73. Había una familia de vecinos que conocí en el trabajo de campo de la maestría. Mi buena relación con la jefa de esa familia, Aura, fue fundamental para que las personas me tuvieran más confianza: a pesar de que yo era nueva en la cuartería, dado que veían que me llevaba muy bien con ella, y que yo vivía ahí, poco a poco me fui ganando su confianza.

Las mujeres migrantes de esta investigación que viven en las regiones (que llegaron a Cancún entre 1990 y el 2015), suelen habitar en cuarterías, que son casas divididas en pequeños cuartos de aproximadamente 3 por 5 metros que se rentan de manera individual. Una cuartería puede estar dentro de un hotel donde éstos se rentan por día o por mes. En el cuarto hay colchonetas que se usan en la noche para dormir y por las mañanas se recogen para que haya más espacio; en medio del cuarto hay una hamaca. También hay una mesa con una parrilla eléctrica con un solo quemador; una repisa donde guardan su ropa; un baño con un escusado, un lavabo y una regadera, donde se lava a mano la ropa y se pone a secar en los tendederos que hay en el cuarto y con pinzas y ganchos que cuelgan en el corredor de la cuartería. Cuando no hay baño privado, éste se comparte con las demás personas de la cuartería. Suele haber alguna mesa donde a veces está la televisión, además de un pequeño espacio para la cocina y el comedor. El cuarto es compartido por toda la familia o por grupos de amigos.<sup>40</sup>

Suele ser fácil conseguir casa o cuarto, ya que hay muchas cuarterías por la zona del Crucero. El único problema que relataron las mujeres migrantes fue la renta del cuarto cuando se tienen hijos pequeños. Nayeli me comentó que es difícil, porque a veces los que rentan te ponen pretextos y cuando son varios niños, aumenta el precio de la renta (Plática con Nayeli, agosto, 2015).

Las rentas varían de entre los \$800 y \$2,000 por cuarto al mes y entre más personas vivan ahí, el pago de la renta aumenta. Se rentan los cuartos desde un mes y no se necesita firmar un contrato ni pagar por adelantado ni dejar un depósito. Los gastos, como el agua, se dividen entre los que viven en los cuartos y cada quien tiene una toma de luz individual.

La cuartería que describo es ser similar a otras cuarterías que fui, pero aclaro que en las regiones también podemos encontrar casas individuales que están mejores condiciones, como el caso de la vivienda de algunas de las mujeres migrantes de esta investigación, quienes decidieron vivir en esta zona porque les

---

<sup>40</sup> La descripción de esta casa corresponde a una cuartería donde viví, decidí dar detalles de ésta porque es similar a las casas de las regiones que conocí en el trabajo de campo.

fue posible comprar una casa, normalmente con un préstamo bancario o de interés social y además, porque las rentas son mucho más accesibles para ellas.

En esta zona de la ciudad, se observan más escuelas públicas que privadas, más transporte público y menos vehículos particulares. Los lugares en donde hacen sus compras y los lugares de esparcimiento como las plazas, de manera general, están ubicados dentro de las mismas regiones y suelen estar descuidados y en muchas ocasiones, sucios.

Las mujeres acuden a estas plazas y centros comerciales pensando que los precios de los productos de la canasta básica son más baratos que en la zona de las supermanzanas, pero me di a la tarea de comparar precios y encontré que suelen ser más altos en esta zona de regiones. Podría ser solamente un engaño que el ordenamiento de estos espacios se asemejen a las cuarterías y a las casas de las regiones y por ello, los habitantes de las mismas, piensen que los productos serán más baratos. De manera general, no hay suficiente alumbrado público y hay pocas áreas verdes.

Un lugar de dispersión importante es el Parque de las Palapas, que aunque está ubicado en la zona de las supermanzanas, son las mujeres que habitan en las regiones las que más lo frecuentan. En este parque se encuentran establecimientos de comida, juegos para niños y suele haber espectáculos gratuitos al aire libre. En este parque, los domingos por las noches hay diversos shows, de bailes, de teatro, además de shows de payasos cuyo objetivo es hacer reír a la gente a cambio de una propina, suelen hacer chistes misóginos, machistas por medio de la burla de los propios asistentes del show. Este parque se encuentra en el centro de Cancún, cerca de la Avenida López Portillo que separa a las regiones de las supermanzanas; se puede llegar en transporte público, todas las rutas que llegan a la zona hotelera desde las regiones, pasan justo enfrente de este parque.

Adriana Rosales destaca, al igual que yo, que los indígenas y mestizos rurales migrantes en Cancún se asientan justamente en esta zona de la ciudad, en las regiones, ella menciona que son colonias numeradas a partir del número 60. La

numeración del 50 hacia abajo corresponde a las supermanzanas. Rosales hace una breve historia de esta zona:

En las décadas de los ochenta y noventa estas áreas eran urbanizadas antes de que la población edificara sus palapas (así les llaman aunque una buena parte son construcciones de lámina de cartón), pero en la actualidad el Gobierno ha sido rebasado por el enorme flujo migratorio y se limita a 'limpiar' los terrenos, es decir, a ganar terreno a la selva, cortando árboles, plantas y matorrales para que las personas puedan vivir ahí, sin servicios públicos de agua, electricidad, pavimentación, drenaje, o escuelas, hasta que pasado un tiempo (meses e incluso años) tengan la fortuna de que los servicios se normalicen en su región. Eso sí advirtiéndoles que de no empezar a construir el terreno les será confiscado (Rosales, 2006: 204).

Las mujeres migrantes que habitan en las regiones llegaron a Cancún por cuestiones económicas o huyendo de varios tipos de violencias. En general, ellas no toman la decisión de migrar, una tercera persona la toma por ellas, suele ser un hombre: el esposo, el papá, el hermano.

Estas mujeres migrantes cuentan con empleos mal remunerados, bajo nivel de educación formal (primaria, secundaria y en pocas ocasiones media superior) y pocos recursos y capitales (que se explicarán más adelante); se encuentran en condiciones próximas de marginación. Están expuestas además de la violencia estructural y de género, a la discriminación por ser migrantes nacionales o extranjeras con un fenotipo indígena; por lo anterior, también suelen tener acceso solamente a empleos precarios. No todas tienen un empleo remunerado, algunas se dedican exclusivamente a las tareas del hogar. En su mayoría provienen de zonas no urbanas marginadas indígenas tanto del país como de Guatemala.

Este grupo de mujeres no ha logrado una estabilidad económica, lo cual se manifiesta en no tener propiedad inmobiliaria, ni ningún vehículo. Ni ellas ni sus cónyuges logran empleos bien remunerados. Para todas estas mujeres, la migración fue un quiebre doloroso en su vida y añoraban su lugar de origen.

Es importante recordar que las regiones de Cancún no aparecen en la historia que cuenta Tiziana, a pesar de que gran parte de la población de la ciudad habita ahí. Para las mujeres que habitan en las supermanzanas, las regiones son un lugar peligroso, lugares donde sólo acuden cuando quieren comprar cosas baratas o

conseguir a “muchachas”, como ellas las nombran, es decir, mujeres que contratan para que realicen el quehacer de sus casas y en muchas ocasiones, que se hagan cargo de sus hijas e hijos.

La zona de las regiones está en constante crecimiento, lo que ha provocado una enorme ampliación de una avenida importante, que es el Arco norte, ubicado cerca de la Universidad del Caribe y que está siendo ocupada por población que solía habitar en las supermanzanas debido a la facilidad de créditos que se ofrecen para adquirir una casa en esta zona.

Mati, quien vive en la zona de las regiones, recuerda la primera vez que llegó a Cancún en el año de 1993. Llegó sola a vivir con su hermana quien trabajaba limpiando casas, le buscó un empleo en el mismo rubro de limpieza de casas:

De aquellos tiempos que yo vine a Cancún por primera vez, el pasaje [lo pagó] fue mi hermana finadita que en paz descanse, ella ya vivía acá, se casó, pero como su marido tenía familiares acá, se vinieron para acá, como 5 años no fue a ver a mi mamá, no sabíamos nada de ella, nada más se desapareció.

Yo estaba trabajando en Veracruz con una señora que su marido era ganadero, claro pues la señora me explotaba, ella tenía seis hijos varones, ellos montaban a caballo, arriaban ganado, o sea, pura ropa de mezclilla. Pues nada más lavo, pero es demasiada la ropa. Tiene seis hijos varones aparte su marido, aparte la ropa de ella, me dice mi hermana: —es muy abusiva, vámonos a Cancún—, le digo —no, porque los niños están chiquitos y aparte, ¿qué voy a hacer yo allá?, aquí hay lugar para mis niños—, le digo, —pues él tiene a su papá, a ti te manda a trabajar, él te dice que está aquí en la casa y te manda a trabajar, entonces déjalo—, dice, y ya él le dice: —oye cuñada dile que se vaya a trabajar, que vaya a Cancún, con Luis—, dice, —pero no tenemos para el pasaje—, dice —no te preocupes yo te voy a pagar el pasaje—, le dice, —mándala para que se vaya—, yo no me quería venir y él me convenció. Eso fue en el 93 (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Agrupo entonces a las mujeres migrantes, en este capítulo de acuerdo a su lugar de residencia en Cancún; por un lado, presenté las mujeres que viven en las supermanzanas que, en general son mujeres profesionistas originarias de ciudades de tamaño medio en México; y por otro lado, presento ahora a las mujeres que viven en las regiones, que, de manera general, solo cuentan con estudios de nivel básico, son originarias de ciudades de tamaño pequeño en México y en Guatemala, algunas



hacían la limpieza en las casas de las mujeres migrantes que habitaban en las supermanzanas.

A continuación presento, de la misma manera que al grupo que vive en las supermanzanas, a las mujeres de las regiones: de acuerdo a sus actividades principales y de acuerdo al año de su llegada a Cancún. Ellas son:

**Zamy** (n. 1960) nació en San Luis Potosí, pero vivió mucho tiempo en la Ciudad de México. Llegó a Cancún en 1993 con su esposo y sus dos hijas en búsqueda de una vida mejor. La familia de su esposo tenía familiares en Cancún y ellos los animaron a migrar. Cuando se realizó la entrevista, habitaba con su esposo en una casa propia en el Ejido Bonfil, sus hijas solteras la habitaban de forma irregular, preferían pasar la mayor parte del tiempo en Cuernavaca, donde estudiaban. Su hija le contaba a sus amigos que le gustaba mucho la casa del Ejido Bonfil, ya que es tan grande que podía patinar en el interior, es una casa que contrasta con el resto por sus enormes dimensiones. A pesar de que Zamy habita en una zona dentro de la zona de las regiones, su estilo de vida se asemeja mucho más a las mujeres que viven en las supermanzanas, pero como mencioné anteriormente, es mucho más accesible comprar una casa en esta zona.

**Mati** (n. 1966) de 48 años de edad, nació en el estado de Veracruz. Llegó a Cancún porque su esposo la obligó. Al momento de realizar la entrevista, vivía en una cuartería en una región de la ciudad con su esposo, sus hijos y sus nietos a quienes cuidaba mientras sus papás trabajaban en el ramo de la construcción, los hombres como albañiles y las mujeres en la limpieza de las obras donde sus maridos estuvieran empleados.

**Aura** (n. 1984) nació en el estado de Hidalgo, tenía 30 años al ser entrevistada. Después de residir en Hidalgo, vivió un tiempo con sus tías en Tabasco. Aura llegó a Cancún en el 2007 con su hijo siguiendo a su pareja quien decidió probar suerte en esta nueva ciudad. Al llegar a Cancún consiguieron una cuartería donde vivir en la parte de las regiones de la ciudad, han cambiado de hogar en varias ocasiones, pero al momento de la entrevista, seguían viviendo en la zona de las regiones. Se dedicaba de lleno al hogar y su esposo trabaja de seguridad y vigilancia en un conjunto residencial en la zona hotelera.

**Nayeli** (n. 1977) de 35 años, nació en Veracruz, y antes de llegar a Cancún vivió en Campeche. Llegó a Cancún en el 2010 debido a problemas familiares y para empezar una nueva vida. Un hermano de ella vivía en Cancún y llegó a vivir con él. Al momento de la entrevista se dedicaba al hogar y quería empezar un negocio de venta de productos de *Herbalife*. Vivía con tres de sus cinco hijos en la zona de las regiones.

**Anel** (n. 1991), de 23 años, nació en Tabasco. Llegó a Cancún en el 2014 porque su hermano vivía ahí y le propuso que se fuera allá a trabajar, finalmente el hermano convenció a sus papás y ellos la mandaron con él. Al realizarse la entrevista, Anel era soltera, sin hijos y rentaba un departamento donde vivía con una amiga en una zona de las regiones lejos del centro de la ciudad, a su llegada a Cancún vivía con su hermano.

También conocí a otras mujeres cuyo origen es del país vecino del sur de México: Guatemala. A una de ellas la conocí en mi primera estancia en Cancún en el 2012:

**Magda** (n. 1985) nació en Guatemala, tenía 28 años al ser entrevistada la primera vez, en el 2012. Magda migró a Cancún en ese año para “superarse”, según sus propias palabras: “me vine porque me quiero superar con mi familia, allá de qué hay, hay trabajo, pero les pagan poco y desde que me gradué apliqué mi papel y todo y no me salió nada, mi sueño era trabajar de maestra, me gradué de niños chiquitos” y piensa que en Cancún “hay posibilidad de encontrar trabajo, de lo económico hay oportunidad”. Desde su llegada a Cancún, su hermano le consiguió un lugar donde vivir en la parte de las regiones de la ciudad y hasta el momento de la entrevista había vivido en el mismo. Se dedicaba a la venta de ropa en un mercado de las regiones.

Y al resto de las mujeres las conocí ya en el trabajo de campo del doctorado, entre el 2014 y el 2015:

**Lucrecia** (n. 1986), de 29 años, nació en Guatemala. Arribó a Cancún tres años atrás de la entrevista, es decir, en el 2012 con sus tres hijos. Llegó a Cancún por insistencia de sus suegros ya que su esposo llevaba unos años vendiendo ropa en Cancún. Al momento de la entrevista tenía cuatro hijos, habitaba en la parte de

arriba del local comercial rentado por su marido ubicado en la frontera de las regiones con las supermanzanas. Se dedicaba al hogar y a apoyar el negocio de su esposo.

**Olga** (1999), de 16 años, nació en Guatemala. Llegó a Cancún en el 2014 justo en el año en que la conocí, en búsqueda de empleo porque una tía suya vivía allí y ella convenció a sus padres para que se fuera a Cancún, esa misma tía le ayudó a conseguir empleo limpiando casas. A la fecha de la entrevista, era soltera, no tenía hijos y vivía de lunes a sábado en casa de sus patrones en una supermanzana y los sábados por la tarde regresaba al cuarto de su tía a la que le ayudaba con el pago de la renta en el Ejido Bonfil, donde acudía a la Iglesia Evangelista de su adscripción, donde hizo amigas guatemaltecas.

### **Imagen 21. Zona de regiones. Mercado El Chetumalito**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

**Imagen 22. Zona de regiones. Plaza “Cancún mall”. Show de payasos**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

**Imagen 23. Zona de regiones. Feria**



Foto: Celia Arteaga Conde, 2015

Como se ha visto, Cancún se distingue por su actividad principal, el turismo, además, por una suma de zonas en la ciudad y una mezcla de personas de distintos orígenes: “heterogeneidad étnica como factor de estructura social, supermanzanas y regiones como forma de trazado urbano y entidad administrativa, de campamento a gran hotel como desarrollo urbano, de contrapunto entre los recuerdos y la realidad cotidiana en el migrante” (Pérez, 2009: 328).

La migración siempre tiene una finalidad, es decir, se migra para y por algo. En esta tesis, los motivos que llevaron a las mujeres a tomar la decisión de migrar son variados y éstos se pueden ver en la diversidad de tipos de mujeres que presento. Las mujeres profesionistas migran para mejorar sus condiciones de vida y mejorar su estatus, lo cual, casi siempre logran. Las mujeres no profesionistas migran por cuestiones económicas de pocas o nulas oportunidades en sus lugares de procedencia. Ambos grupos de mujeres migran, en ocasiones, huyendo de diversos tipos de violencias, sobre todo la de pareja y la económica. Todas buscan mejorar sus estilos y calidad de vida.

La migración aparece como un proceso social y como una oportunidad con elementos que se deben aprovechar, tiene significados distintos a nivel individual, social y familiar, lo que modifica y complejiza los variados sentidos de haber migrado (Ariza, 2000).

Las historias de vida que presento indican, como plantea Anna Perraudin que las migraciones deben verse “no como trayectorias lineales, sino como circulaciones que entrelazan escalas temporales y espaciales y encadenan en experiencias” (Perraudin, 2014: 334). En esta investigación, estas trayectorias se dan en un tiempo y espacio y se manifiestan en experiencias de vida narradas por cada una de las mujeres migrantes que integran esta tesis.

En los próximos capítulos recupero la palabra, de mujeres que llegaron a Cancún desde el año de 1985, a cuando Cancún tenía apenas 13 años de haber sido fundado, a pesar de eso, ya era un reconocido centro turístico a nivel nacional e internacional.

Se cumplen 30 años de que la primera mujer con la que tuve contacto migró en el año de 1985, hasta el 2014 cuando migró la última de las mujeres con la que pude establecer relaciones de mayor proximidad, las que en total son 21. Me parece importante destacar que conocí a muchas más mujeres en Cancún.

Las 21 mujeres que conozco su historia de vida en profundidad; unas llegaron primero a Cancún y se instalaron en supermanzanas; siguen viviendo en esa zona de la ciudad, a diferencia de las que llegaron después, que se asentaron en las regiones y también siguen viviendo en esa zona. Muchas de las que viven en las

supermanzanas han tenido la posibilidad de mudarse dentro de la misma zona o comprar una vivienda, a diferencia de las que viven en las regiones, que aunque también se mudan al interior de la zona de las regiones, normalmente rentan sus cuarterías.

Cancún se vive de maneras distintas. La zona de las supermanzanas la habitan las mujeres migrantes que pertenecen a una clase media o media alta, son espacios, como ya mencioné, que cuentan con áreas verdes, escuelas privadas, más que públicas, supermercados, se ve más transporte privado que público; son áreas limpias con servicios urbanos de buena calidad. El acceso a la zona hotelera es más directo y cercano. Las mujeres que habitan en esta zona no van a las regiones y casi todas me comentaron que las perciben como peligrosas y sucias. Por otro lado, la zona de las regiones, está habitada por las mujeres que pertenecen a una clase media baja o baja, son espacios con pocas áreas verdes, más escuelas públicas que privadas, mercados, es la zona donde se instalan tianguis, se admira más transporte público que privado; no todas estas regiones cuentan con los servicios urbanos básicos. Las mujeres que viven en esta zona no suelen ir a las supermanzanas, es decir, se aíslan a los lugares donde se tienen más seguras dentro del propio espacio de las regiones.

Las personas siguen migrando, por lo que ambas zonas han crecido, y se encuentran saturadas, por lo que se han hecho ampliaciones.

En seguida presento un cuadro clasificatorio de las 21 mujeres migrantes de esta investigación:

#### 1.5.4. Cuadro 2. Cuadro clasificatorio de mujeres migrantes

Sobre nombre	Año de nacimiento	Origen	Lugar de residencia previo a Cancún	Año de llegada a Cancún	Lugar de Residencia actual en Cancún	Edad al momento de la entrevista	Estado civil	Hijos	Escolaridad	Empleo actual
<b>GRUPO 1- Habitan en las supermanzanas</b>										
Yazmín	1985	Yucatán, México	Yucatán, México	1995- 10 años	Supermanzana	2015- 30 años	Soltera	0	Licenciatura (Maestría en curso)	Profesora - UNICARIBE

Alethia	1972	Puebla, México	CDMX, México	2005- 33 años	Supermanzana	2015- 43 años	Divorciada/unión libre	2	Doctorado	Profesora - UNICARIBE
Camila	1974	CDMX, México	CDMX, México	2003- 29 años	Supermanzana	2015- años 41	Divorciada	2	Licenciatura (trunca)	Directora Planetario
Zamy	1955	San Luis Potosí	CDMX, México	1993- 33 años	Ejido Bonfil	2015- 60 años	Casada	2	Maestría	Profesora - UNICARIBE
Valentina	1960	CDMX, México	CDMX, México	1995- 35 años	Supermanzana	2015- 55 años	Casada	1	2 Licenciaturas	Bibliotecóloga
Margarita	1970	Colombia	Colombia	2008- 38 años	Supermanzana	2015- 45 años	Soltera	0	Doctorado	Profesora - UNICARIBE
Paula	1953	CDMX, México	CDMX, México	1987- 34 años	Supermanzana	2015- 62 años	Divorciada/soltera	1	Doctorado	Profesora - UNICARIBE
Mariana	1953	CDMX, México	CDMX, México	1985- 32 años	Supermanzana	2015- 62 años	Casada	2	Licenciatura	Profesora UNICARIBE
Andrea	1977	CDMX, México	CDMX, México	2000- 23 años	Supermanzana	2015- 38 años	Casada	2	Licenciatura (trunca)	Ama de casa
Sonia	1986	Hidalgo, México	Jalapa, México	2004- 18 años	Supermanzana	2015- 29 años	Divorciada/unión libre	2	Licenciatura (trunca)	Hostes-hotel, ZH
Tiziana	1965	Bruselas, Bélgica	Cancún, México	1975- 10 años	Supermanzana	2015- 49 años	Divorciada	2	Preparatoria	Ama de casa, comerciante
Violeta	1977	EDO MEX, México	EDO MEX, México	2002- 25 años	Supermanzana	2015- 37 años	Casada	1	Licenciatura	Ama de casa
Diana	1984	CDMX, México	CDMX, México	1990- 6 años	Supermanzana	2014- 30 años	Soltera	1	Licenciatura	Profesora
Lorena	1975	EDO MEX, México	EDO MEX, México	2014- 39 años	Supermanzana	2015- 40 años	Divorciada/soltera	0	Licenciatura (trunca)	Administrativa
<b>GRUPO 2- Habitan en las regiones</b>										
Anel	1991	Tabasco, México	Tabasco, México	2014- 22 años	Región	2014- 22 años	Soltera	0	Preparatoria	Vendedora en una tortillería
Aura	1984	Hidalgo, México	Tabasco, México	2007- 23 años	Región	2014- 30 años	Unión libre	2	Secundaria-INEA	Ama de casa
Mati	1966	Veracruz, México	Veracruz, México	2005- 39 años	Región	2014- 48 años	Casada	4	Primaria - INEA	Ama de casa
Nayeli	1980	Veracruz, México	Campeche, México	2010- 30 años	Región	2015- 35 años	Divorciada	5	Primaria	Ama de casa
Lucrecia	1986	Santa Eulalia, Guatemala	Santa Eulalia, Guatemala	2012- 26 años	Región	2015- 29 años	Casada	4	Secundaria	Ama de casa
Magda	1985	Santa Eulalia, Guatemala	Santa Eulalia, Guatemala	2012- 26 años	Región	2014- 28 años	Soltera	1	Preparatoria	Empleada de tienda de ropa

Olga	1999	San Marcos, Guatemala	San Marcos, Guatemala	2014- 16 años	Ejido Bonfil	2014- 16 años	Soltera	0	Primaria	Limpieza en casa
------	------	-----------------------	-----------------------	---------------	--------------	---------------	---------	---	----------	------------------

En el próximo capítulo presento cómo fue que llegaron las mujeres migrantes, además de los contextos de dónde salieron, los motivos por los que decidieron migrar, los imaginarios y lo que esperaban de Cancún que tenían antes de llegar, así como sus impresiones de su primer año de arribo.



## **Capítulo 2. Migración en Cancún: puntos de origen, causas, motivos, imaginarios, primeras impresiones**

“Es como cuando se desteta a un bebé: llora y llora, pero después se acostumbra. Así me acostumbré a estar acá”.

Taxista tabasqueño en Cancún, 2014.

“En Cancún hay posibilidad de encontrar trabajo, de lo económico hay oportunidad”.

Magda, 2012.

### **2.1. Introducción**

Una vez que presenté la historia del polo turístico de Cancún desde sus orígenes hasta la actualidad, muestro los lugares dónde viven las mujeres migrantes, este capítulo ahonda en esa migración que se debió, sobre todo, a la búsqueda de empleo.

Inicio con unas definiciones de migración (Organización Internacional de las Migraciones; Mut, 2013) después presento el contexto que dio origen a la migración de población guatemalteca en Cancún (Bastos y Camus, 1994; González, 1999; Arzobispado de Guatemala, 2000; Cárdenas, 2001; Olmos, 2003; Castillo y Vázquez, 2010; Grupo Articulador, 2013; Arteaga, 2013, 2015 y Aquino, 2017). Continúo con un breve contexto sobre la situación de México a finales del siglo XX, época en que se construye este polo turístico (Preston y Dillon, 2004). Describo más tarde la migración interna en México para conocer el escenario que propició la migración de las mujeres de esta investigación a Cancún (Arizpe, 1985; Partida, 2010; Pérez y Santos, 2013; Cruz, 2015 y Torres, 2017). Además, presento el papel de las mujeres en los fenómenos migratorios (Arizpe, 1975, 1978; De Oliveira, 1984; Ariza, 2000, 2004, 2010; D' Aubeterre, 2012; Barros e Ibarra, 2012; Barros, 2013; Fernández, 2014; Perraudin, 2014; Rosas, 2014; Flores y Jarquín, 2016 y Torres, 2017).

Después, muestro los motivos que las mujeres de esta investigación tuvieron para llegar a Cancún: las que llegaron porque sabían de un empleo (un anuncio en el periódico, pláticas de amigos y parientes establecidos en Cancún quienes les dijeron que había oferta laboral de manera constante); las que llegaron buscando un empleo; las que además de llegar buscando un empleo, huían de sus redes de parentesco; las que llevaron sus papás cuando eran chicas, pero regresaron por su propia voluntad; y las que fueron llevadas por algún integrante de su red de parentesco. Cabe señalar que estas mujeres llegaron en un periodo que va del año 1985 al año 2014.

Estas mujeres migraron por diferentes motivos, unas son traídas por sus cónyuges, sobre todo las que viven en las regiones, en cambio, las mujeres que habitan en las supermanzanas llegaron por decisión propia. Presento en esta tesis, solamente a mujeres que se quedaron en Cancún, no a las que se regresaron a sus lugares de procedencia, ya que de ellas no conozco sus historias (a pesar de que conocí a varias de ellas).

Dedico la última parte de este capítulo al primer encuentro de estas mujeres con su lugar de destino; es decir, cómo lo que imaginaban que era Cancún (su imaginario) se transformó con su llegada (Flores, 2008; Herrero, 2008 y Girola, 2015). Muestro cómo la primera impresión de un lugar desconocido siempre tiene una carga emotiva; se extraña lo que se dejó, aunque se deseara abandonarlo, sobre todo, añoran a mujeres con las cuales tenían alguna relación, por ejemplo, sus mamás, sus tías, sus hermanas, sus amigas, extrañan las redes y relaciones con mujeres que habían tejido en sus lugares de origen.

El arribo de las mujeres no fue fácil para ninguna; todas dejaron a su familia y su experiencia de vida en sus lugares de residencia, por lo que la migración aparece como un quiebre y ruptura en sus vidas (Ariza, 2000, 2004; y Reguillo, 2002).

## 2.2. Definiciones en torno a la migración

El ser humano es un ser migrante; aunque existen múltiples factores que obligan a la gente a tomar la decisión de migrar, todos giran en torno a mejorar sus condiciones y calidad de vida.

Al analizar cambios de lugar de residencia, es decir, fenómenos migratorios, me parece necesario hacer ciertas precisiones del tema, ya que mucho se ha escrito del mismo. Según la Organización Internacional para las Migraciones (OIM, 2010), definiciones como *migración* y *migrante*, se construyen a partir de distintos contextos políticos, sociales, económicos o culturales, que pueden cambiar considerablemente.

Las definiciones en torno al fenómeno migratorio pueden partir de un punto de vista geográfico o de un punto de vista humano. Desde un punto de vista geográfico, la *migración* es el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica hacia otra, a través de una frontera (administrativa o política) para establecerse en un lugar distinto a su lugar de origen. Desde un punto de vista humano, cualquier persona que deja su Estado para residir en otro, se llama *emigrante*; en el nuevo país, esa persona será considerada como un *inmigrante*, o se le otorgará una designación similar que estará determinada bajo las leyes nacionales, debido a que cada país enmarca sus propias leyes de inmigración.

El término *migrante* es más general que *emigrante* o *inmigrante*, debido a que no especifica la dirección del movimiento (Tipologías de la Migración, OIM), yo utilizaré el primer término, *migrante*, debido a que me parece más pertinente su uso para poder analizar el fenómeno como un proceso, como explica Montalvá Mut: “desterritorializarlo y de esta forma no enfocar [solamente] la mirada en los contextos de salida o llegada, origen o destino, y centrarnos así en los procesos, los vínculos y las relaciones que se establecen” (Mut, 2013: 755). Planteo que no debemos centrarnos exclusivamente en los contextos que explican los movimientos, sino ir más allá e indagar en lo que sucede en los lugares de destino donde se inicia una nueva vida.

La migración es un componente de cambio que influye sobre la estructura, dinámica y magnitud de la población; es la movilidad territorial de las personas, por lo que deben tomarse en cuenta los factores de tiempo y espacio. La migración es, también, un fenómeno determinado por la estructura social, cultural y económica de una región o país (Welti, 1997).

Específicamente, para la categoría de *migrante* en México, hago referencia al artículo 3º de la “Ley de migración” que apareció en el *Diario Oficial de la Federación Mexicana* el 25 de mayo de 2011 y cuya última reforma fue el 30 de octubre de 2014 donde se define como *migrante* “al individuo que sale, transita o llega al territorio de un Estado distinto al de su residencia por cualquier tipo de motivación” (Cámara de Diputados, 2011: 4).

En estas definiciones no se hace una distinción entre mujeres y hombres migrantes. No se toman en cuenta las particularidades de la condición genérica, lo cual yo destaco en esta tesis a partir de cómo mujeres migrantes viven la migración de acuerdo a determinados capitales, orígenes, clases sociales, profesiones y lugares de residencia distintos.

A continuación, presento la migración internacional que existe hacia el sur de México, específicamente de la población indígena guatemalteca que llega a Cancún. Posteriormente hablaré de la migración interna en México. Aunque hay un número importante de población internacional europea y estadounidense, (mayoritariamente), no son el objeto de este estudio, las mujeres con las que trabajé, son de origen guatemalteco y de diferentes partes de la República Mexicana.

## **2.3. Los lugares de origen: Guatemala y México**

### **2.3.1. Guatemala y sus migraciones**

Hacia el 2010, entre el 10 y el 15% de los 214 millones de migrantes internacionales en el mundo se encontraban en situación irregular. La mayoría de esos migrantes

ingresa con algún permiso de estancia temporal, pero permanece en el lugar de destino tras el vencimiento de esa autorización (OIM, 2010: 29).

De las mujeres y hombres migrantes de origen guatemalteco que aparecen en esta tesis, algunos entraron sin documentos, otros lo hicieron con documentos falsificados y la mayoría permanece con una visa o tarjeta de residencia legal, pero que se encuentra ya caducada. El hecho de no contar con papeles que permitan su estancia legal en el país, condiciona a estas personas a una vida bajo las sombras. Por ello, aceptan empleos con salarios o condiciones laborales aún más precarias y marginadas que las de una o un trabajador mexicano.

En palabras de Massey, la precariedad distingue a estos migrantes indocumentados, ya que están “marginados sin estatus legal, sin derechos sociales, políticos, económicos, civiles y humanos [...] que son parte de las características de las democracias liberales” (2015).

Propongo que lo que Massey denomina como “precariedad”, es una “condición de precaridad”, concepto que retomo de Judith Butler, que expliqué detalladamente en la introducción. Esta precaridad es un estado donde las personas no logran cubrir sus necesidades económicas, políticas y sociales para poder vivir, por lo que se encuentran bajo una condición construida de desigualdad que suele ir de la mano con violencias y vulnerabilidades también construidas e impuestas.

Describo brevemente la historia de la migración de población de Guatemala hacia México,<sup>41</sup> la cual tuvo sus orígenes desde el siglo XIX en las plantaciones de café del Soconusco chiapaneco. Este tipo de migraciones era de carácter cíclico, lo que significaba que esta población trabajaba en lo que actualmente es México y vivían en lo que hoy es Guatemala. La firma de los convenios fronterizos del siglo XIX, hizo que se incorporaran a México alrededor de 15,000 habitantes de zonas limítrofes guatemaltecas que pasaron a formar parte del territorio nacional (Castillo y Vázquez, 2010: 238), lo que al mismo tiempo hizo que miles de personas quedaran varadas entre ambas demarcaciones.

Una vez que se delimitaron las fronteras nacionales de ambos países, aumentó la demanda de mano de obra en las fincas cafetaleras chiapanecas, por lo

---

<sup>41</sup> Para información más detallada revisar: Olmos, 2003; Castillo y Vázquez, 2010; Arteaga, 2015; Torres, 2017.

que la migración cíclica estacional anual se incrementó y ha sido constante hasta la actualidad.

Por otro lado, la llegada de población guatemalteca a México por orígenes políticos inició en la época de la Independencia de España de ambos países y se mantuvo constante en el siglo XIX. En este siglo también hubo movimientos poblacionales dentro de Guatemala y dentro de la región centroamericana por la vecindad geográfica, los lazos sociales y culturales, la búsqueda de integración y las crisis políticas (Olmos, 2003).

Ya en el siglo XX, a lo largo de todos los países centroamericanos, específicamente en Guatemala, se vivieron procesos de urbanización junto con migración a las ciudades además de la migración interna estacional. Se vivieron a la par, diversos movimientos sociales por lo que se creó la figura del “refugiado”, importante en el contexto de las guerras de transición a la formación de la nación. En la década de 1960, en Guatemala se originó una migración de distintos grupos políticos que incluían a “los expulsos”, personas desterradas por disposición del gobierno guatemalteco; este tipo fue recurrente en toda esa década. También incluían a “los exiliados”, quienes abandonaron su país de manera forzada o por órdenes del gobierno, pero la diferencia era que estos últimos tomaban la decisión de migrar y,<sup>42</sup> ya instalados en México, tuvieron la oportunidad de regular su situación migratoria. Otro grupo fueron “los asilados”, quienes apelaron a la protección del gobierno mexicano. Por último estuvieron “los refugiados”, quienes obtuvieron este reconocimiento por parte del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) así como del gobierno mexicano debido al ingreso de un número significativo de guatemaltecos, cuando se intensificó el conflicto armado de los años ochenta (Castillo y Vázquez, 2010: 239).<sup>43</sup>

En la década de 1980, la región centroamericana se encontraba en un contexto de guerra y convulsión política generalizado. En Guatemala el gobierno local tuvo apoyo extranjero, principalmente del gobierno estadounidense; por lo que

---

<sup>42</sup> La categoría de exilio en la actualidad implica una migración forzada, no ocurría lo mismo en esa época en Guatemala. Más bien, hace referencia a otra modalidad de migración que no es forzada.

<sup>43</sup> Estas categorías de las figuras por las cuales se migraba, responden a definiciones de la época retomadas por Castillo y Vázquez (2010).

se diseñaron y pusieron en práctica políticas y acciones de lucha contra guerrillera (llamada contrainsurgente), lo que obligó a muchas y muchos guatemaltecos, principalmente del norte y occidente del país (Castillo y Vázquez, 2010: 256), a abandonar de manera forzada sus comunidades, interna e internacionalmente.

En el año de 1982 aumentó la migración debido a que la violencia en Guatemala se incrementó. La cruel campaña contrainsurgente del gobierno guatemalteco obligó a miles de campesinos indígenas, a dejar su país. Los principales destinos de los desplazados internos fueron la ciudad de Guatemala, la costa, las aldeas y las montañas:

Campeños que abandonan sus lugares de origen de forma involuntaria tras un proceso de represión —directa contra ellos y/o generalizada contra la comunidad— y que arriban a la capital tras un periodo de incertidumbre, hambre y huida que puede ser más o menos largo. En comparación con otros migrantes, llegan a la ciudad a rehacer su vida y a seguir sobreviviendo (Bastos y Camus, 1994: 59).

A nivel internacional, cruzaron la frontera con México, sobre todo al estado de Chiapas, debido a varios factores, entre ellos por la vecindad y por “la cercanía espacial y cultural” existente entre ambos países (Castillo y Vázquez, 2010: 254). La mayoría de los desplazados y refugiados eran de origen maya; 28% hablaba algún idioma de los grupos indígenas guatemaltecos, como el mam (43%) y el q’anjobal (42%) (Castillo y Vázquez, 2010: 264), ambos representativos de los departamentos del norte y occidente guatemaltecos, ubicados cerca de la frontera con México, como San Marcos, El Quiché Alta Verapaz, Huehuetenango,<sup>44</sup> Baja Verapaz y Petén (Arzobispado de Guatemala, 2000: 276).<sup>45</sup> Esta población es la que sigue migrando a México, particularmente a Cancún.

Entre 1981 y 1984 había 88 campamentos de refugiados en Chiapas, cerca de la línea fronteriza con Guatemala, donde la población vivía bajo condiciones de

---

<sup>44</sup> “Huehuetenango fue el segundo departamento de Guatemala más castigado por las masacres” (Camus, 1994: 126).

<sup>45</sup> Tuve acceso al libro *Memoria, verdad y esperanza* en Santa Eulalia, Huehuetenango, en Guatemala, cuando me encontraba realizando trabajo de campo. Me contaron que después de los tratados de paz, se repartió en cada casa un ejemplar de este libro realizado por el Arzobispado de Guatemala, con la finalidad de que no volviera a ocurrir algo como el conflicto armado que habían sufrido y que el libro sirviera de recordatorio para ello.

precaridad e inseguridad. El conflicto interno en Guatemala se agudizó, justamente en estos años, por lo que hubo atroces incursiones militares a territorio mexicano que provocaron la muerte de mucha población guatemalteca, el gobierno de México intentó mejorar las condiciones de estos desplazados y asegurar las condiciones básicas de sobrevivencia y de seguridad (González, 1999: 73), por lo que en el año de 1984, se implementó un programa para reubicar a estos refugiados guatemaltecos de Chiapas a Campeche y Quintana Roo.

Además de esta reubicación, hubo varios programas de retorno a Guatemala, pero muchos decidieron quedarse en México (Arteaga, 2013: 102). Dicha repatriación a Guatemala no concluía el ciclo de la migración, ya que muchos regresaron otra vez a México después de ver que en Guatemala se habían quedado sin nada (Castillo y Vázquez, 2010: 257). Retornar de nuevo a México no fue fácil, ya que sus propios compañeros ya nacionalizados como mexicanos, les negaron la reinserción; les reclamaron muchas cosas; por ejemplo, que “ ‘se habían equivocado en la decisión’ o que ‘querían tener tierras aquí y allá’ [...] En esas circunstancias los retornados del retorno decidieron asentarse en Chetumal o en Cancún [otros...] salieron del estado hacia otros más alejados como Morelos o la Ciudad de México. Algunos más decidieron migrar a Estados Unidos” (Cárdenas, 2001: 223-224).

Después del aumento en el número de población migrante por el conflicto armado guatemalteco de la década de los ochenta, se han diversificado las estructuras y los destinos. Fue en esta misma década que los destinos fueron predominantemente a México. Con el paso de los años, esta población empezó a migrar a otros países del norte como Estados Unidos y Canadá, países que se han formado en gran parte por personas migrantes; a pesar de eso, sus políticas migratorias son restrictivas y selectivas desde sus orígenes, hasta la actualidad (Arteaga, 2010; Hernández, 2008; COLEF, 2014). “Después del 11 de septiembre de 2001, las fronteras se cerraron aún más con el ‘pretexto’ de la seguridad nacional, lo que ha llevado a la criminalización de la población migrante. Se abre el paso a las mercancías, pero se cierra a la población” (Arteaga, 2015: 24).

Han aumentado los riesgos en el paso de un país a otro, debido a un endurecimiento de la política de contención del gobierno estadounidense, por el



aumento de efectivos y equipo de la Patrulla Fronteriza, extensión de la barda o muro y destacamento de efectivos de la Guardia Nacional; en general, por la crisis de la economía estadounidense, que detonó en el 2007.

La actual propuesta migratoria de Donald Trump, presidente de Estados Unidos desde 2017, está centrada en la criminalización de la migración indocumentada que se basa en un discurso xenófobo, clasista y racista, lo que ha resultado en detenciones arbitrarias y miles de deportaciones de migrantes.

Para el año 2013, la migración de población guatemalteca se calculaba mayor a 1.6 millones de personas; de las cuales el 97.4% se encontraba en Estados Unidos y el restante 2.6% en Centroamérica, México y en Europa (Grupo Articulador, 2013: 21).

En México, hay aproximadamente 76,000 guatemaltecos residiendo, sin contar a las personas que se encuentran en tránsito y las que no entran dentro de censos oficiales por no contar con documentación oficial para residir en el país (citado en Grupo Articulador, 2013: 34).

Los factores que motivan el desplazamiento de población guatemalteca tienen que ver con la falta de empleos o con la existencia de empleos precarios en el país, así como por desastres naturales y razones de múltiples violencias como la presencia de maras<sup>46</sup> y pandillas.

Los orígenes de este tipo de migración, como acabamos de ver, se remontan a la época precolombina, mucho antes de las delimitaciones construidas para reforzar los intereses nacionalistas del siglo XIX, en el que estas migraciones, sobre todo campesinas, continuaban como hasta la actualidad. La diferencia es que ahora se agregan los orígenes políticos y de violencias ocasionadas por conflictos bélicos o por la economía desigual. En consecuencia, a finales de la década de 1990 los destinos se bifurcan y aparece Cancún como un destino atractivo para los migrantes de origen guatemalteco (Arteaga, 2015), en un inicio por los que reubicaron a los

---

<sup>46</sup> Las maras se originaron en Los Ángeles y se han expandido a otras regiones de Estados Unidos, Canadá, México, Chile, Centroamérica y en el sur de Europa. La mayoría de las pandillas están integradas por centroamericanos (salvadoreños, guatemaltecos y hondureños) y se encuentran activas en zonas urbanas y a sus alrededores.

estados de Quintana Roo y Campeche, por la cercanía espacial y la enorme demanda de mano de obra de estados vecinos como Chiapas.

Alejandra Aquino plantea que es justamente en los años 90 que la migración temporal de trabajadores, mujeres y hombres chiapanecos aumentó considerablemente: “se generalizó en la región debido a la falta de alternativas en el campo; cada semana salían autobuses repletos de jóvenes que aspiraban trabajar en las obras de construcción y algunas mujeres que se insertaban en el sector de servicios” (Aquino, 2017: 165).

Cancún, desde sus orígenes ha sido atractivo para las y los migrantes por las oportunidades laborales con las que cuenta un polo turístico. Particularmente para la población guatemalteca, debido a que todavía no hay ninguna policía migratoria que los persiga y deporta de regreso a Guatemala; es decir, se convierte en un destino alternativo más para migrar, en lugar de Estados Unidos ya que la población guatemalteca todavía no compite con la población local y no hay sentimientos de xenofobia hacia ellos.

Rick, un “facilitador de migrantes” o “pollero”<sup>47</sup> como se les suele nombrar, me contó en mi estancia en Guatemala (se autoidentifica como un “ayudador de migrantes”) que ha llevado a Cancún aproximadamente a 80 o 100 personas y a otro número más grande a la frontera con Estados Unidos (Arteaga, 2015: 27). Ha perfeccionado con el tiempo la ruta y los medios de transporte que toma para llegar a Cancún y a la frontera de México con Estados Unidos:

Muchos empezamos a trabajar juntos, pero nunca llegaron al nivel que yo conozco, que me mandaban de avión a Cancún y yo tuve esa idea de llegar. En Cancún, llevábamos gente para Estados Unidos en autobús, en tráiler, en tren y yo dije —no, eso no, eso no está bien— la gente se quejaba de que se asfixiaba en el furgón y ya nos fuimos a Cancún sin papeles, pero ahí se calentó, se dieron cuenta que llegábamos con tres actas de nacimientos, que las comprábamos en Chiapas, mandábamos tres personas diario en avión, desde Cancún hasta Hermosillo, Sonora, pero primero me iba yo, primero a ver cómo está allá, a ver si está migración o no, sin conocer bien la capital de Guatemala, me iba yo, llegaba yo.

---

<sup>47</sup> Las figuras de “polleros” son personas cuyo empleo es transportar de manera ilegal a migrantes para cruzar la frontera de algún país. Sus servicios son recurrentes para la mayoría de la población migrante guatemalteca. Su actividad es contradictoria debido a las múltiples versiones de los servicios que proporcionan a sus clientes, ya sea de respeto y como un empleo, y por otro lado, de abuso, pues algunos de los líderes están inmiscuidos con redes de contrabando y narcotráfico (Camus, 2008: 296).

Llegaban en Hermosillo, se calentó Hermosillo, Sonora, mandábamos para Chihuahua para llegar a Ciudad Juárez o a Sonora, no había control en el aeropuerto, de ahí los mandábamos en bus, entrando al estado de Sonora llegaba yo con migración y no había nada, llegaba yo y les decía —mira traigo tantos, ¿cuánto va a ser?—, —500 pesos por persona— y se los daba. Bajamos hasta Tijuana, llegué hasta Tijuana, llegué a mover gente hasta Tijuana, Los Mochis, Sinaloa, Culiacán, Mazatlán, en esos lugares llegué en avión porque era duro subir Chiapas, Veracruz, todo eso costaba mucho, había tanto retén, en cambio por avión llegaban hasta Mazatlán o Culiacán, entonces los mandábamos en avión hasta la frontera (Arteaga, 2015: 27).

Rick es uno de los tantos migrantes que divide su vida entre Guatemala y México, y además, sabe que Cancún puede ser un buen lugar para vivir, ya que para él siempre hay empleo (Arteaga, 2015: 27). Ha llevado a muchos de sus compatriotas a distintos destinos:

De ahí se fue llegando la gente, llegaron familiares, hermanos, tíos, pero así cuando nosotros llegamos no me fui con nadie, nada más así, nos contaron que había trabajo, que en Cancún había una vecina de aquí que estuvo en Cancún pero mucho antes y que fue a traer dinero, construyó su casa, ya de ahí nos encontramos con otros paisanos, ya de ahí se casaron con mexicanos, una se casó con uno de Veracruz, otra se casó con uno de Puebla y así ya tienen familiares (Arteaga, 2015: 27).

Cada vez aumenta más el número de migrantes de origen guatemalteco que reside en Cancún. En esta tesis presento varias de sus historias, especialmente de mujeres. En un artículo de mi autoría (2015) donde presento la historia de la migración guatemalteca a México, concluyo sobre la complejidad de esta modalidad de migración:

Las travesías para llegar a este destino son muchas, como muchas son las historias del cruce que acumulan los migrantes guatemaltecos. A través del testimonio de Rick, se puede ver la complejidad de este viaje y que los caminos han cambiado con el tiempo para poder llegar hasta Cancún sin que las autoridades migratorias los detengan y deporten a su país; asimismo, se distinguen las redes que se han formado hasta ahora.

Rick realiza su trabajo con naturalidad, ya que lleva más de diez años haciéndolo. Ha adquirido conocimiento de las rutas y los medios de transporte que debe tomar, cómo debe

tratar a sus clientes, los migrantes, y cuánto les debe cobrar. Además ha hecho tratos con autoridades migratorias para que lo dejen pasar con los migrantes que lleva. Por otro lado, percibe su propio trabajo como necesario, porque ayuda y, sobre todo, trata bien a los migrantes, pues sabe que hay otros polleros que no hacen bien su trabajo y sólo estafan (Arteaga, 2015: 30).

En los siguientes párrafos presento el México del siglo XX, época de la fundación de Cancún, que permite la migración de todo el país a Cancún.

### **2.3.2. México hacia finales del siglo XX**

Después de haber presentado el contexto guatemalteco de donde provienen 3 de las 21 mujeres que presento en esta investigación. Ahora muestro el contexto mexicano de finales del siglo XX que originó otra modalidad de migración: la que se produce internamente a lo largo y ancho del país. La mayoría de las mujeres migrantes que aparecen en esta tesis llegaron a Cancún justo en esta temporada cuando el país empezaba una crisis económica de la cual no ha podido salir.

Julia Preston y Samuel Dillon en *El despertar de México, episodios de una búsqueda de la democracia* (2004) presentan un panorama del país de finales del siglo XX que me permite ubicar el contexto nacional al momento en que las mujeres migrantes que presento en esta tesis llegaron a Cancún (1985-2014).

En la primera mitad de la década de 1980 dos “terremotos” sacudieron al sistema político mexicano:<sup>48</sup> uno financiero, con la nacionalización de la banca, y otro geológico, el temblor del 19 de septiembre de 1985 en la Ciudad de México, mismos que propiciaron movimientos de población; es decir, la migración interna e internacional se intensificaron. La crisis financiera, a diferencia del temblor que causó desastres físicos y humanos en la zona centro sur y occidente de México, incluida la Ciudad de México, se mantiene con altas y bajas hasta la fecha de elaboración de esta tesis. Es esta crisis económica de la que más dan cuenta las mujeres migrantes de esta investigación.

---

<sup>48</sup> Término acuñado por Preston y Dillon (2004).

Mariana, originaria de la ciudad de México, nació en 1953, recuerda que llegó a Cancún en gran parte por las consecuencias que el terremoto de 1985 dejó en la Ciudad de México, específicamente en la colonia Roma, donde ella, su entonces esposo y sus hijas vivían:

Llegué a Cancún huyendo del trauma, por decir, que nos pudo haber provocado el terremoto que sí fue grande porque sí vimos caer los edificios a nuestro alrededor [...] Llegamos, con esa migración de manera accidental, pero bueno, estuvo bien, era un plan, porque la casa, la opción ya estaba, además había mucha violencia en ese entonces, en el '85 había mucha violencia, a la gente la asaltaban, ya las estaban secuestrando, entonces era una manera como que darle a las hijas, un entorno más sano, más pacífico, donde convivir más con la familia (Entrevista con Mariana, abril 2015, Cancún).

Desde finales de la década de los setenta e inicios de los ochenta, continuó el aumento del gasto público, subió la inflación y la deuda externa, además de que se desplomaron los precios del petróleo, por lo que José López Portillo quien fuera presidente de 1976 a 1982, decidió devaluar la moneda y nacionalizar la banca.

Es en la administración de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) cuando se reprivatiza la banca e inicia el desmantelamiento del Estado paternalista, para dar inicio al Estado neoliberal. Salinas vende muchas empresas estatales como bancos, hoteles y funerarias e inicia el programa de “Solidaridad”, como ayuda de corto plazo a la población más pobre. Su período culmina con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y el ingreso de México a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

A finales del mandato de Salinas, se dio una “aparente” prosperidad en el país, por lo que gran parte de la población se endeudó al comprar a crédito, pero el ahorro interno cayó; el sistema bancario había prestado en exceso y el déficit en cuenta corriente (importaciones y entradas de inversión contra exportaciones y salidas de inversión) no dejaba de crecer. La deuda externa de corto plazo llegó a ser el 40% de la deuda externa total. Se permitió la libre flotación del peso, se congelaron precios y salarios durante setenta días. El peso cayó 20%.

En diciembre de 1994 la crisis financiera internacional, la fuga de capitales y la devaluación del peso hicieron caer la economía mexicana 6.2%, como no había

sucedido desde 1932. La primera decisión que tomó el entonces presidente Ernesto Zedillo (1994-2000) junto con el gobernador del Banco de México, José Ángel Gurría, fue sumar todas las deudas que el gobierno asumió (62 mil millones de dólares) para el rescate bancario y crear el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa), fondo que pretendía ser una solución para futuras crisis financieras, pero que más bien fue sólo un rescate con recursos públicos a empresarios y banqueros olvidando a los deudores y a la gran mayoría de los mexicanos. Se privatizaron los beneficios y se socializaron las pérdidas, una deuda que sigue intacta, uno de los mayores fraudes en la historia del país.

Esta devaluación significó crisis para la mayoría de los mexicanos, ya que los precios de los productos de la canasta básica se dispararon. La clase media (clase en donde se insertaban las mujeres migrantes que ahora habitan en la zona de supermanzanas de Cancún) empezó a endeudarse con el uso de tarjetas de crédito, pero la devaluación arrastró con sus ahorros y en muchos casos, con sus empleos.

A finales de 1996, las reservas de divisas ascendían a \$17 mil 500 millones e iban en aumento, además de que el común de la gente seguía sumida en dificultades económicas, ya que persistía la alta inflación y los bancos eran débiles y corruptos. Es así que México pasa desde hace más de tres décadas por un proceso de continuos ajustes en términos económicos y políticos. En cuanto al aspecto demográfico, la Ciudad de México pasó de ser receptora de migrantes a expulsora. Se han diversificado los destinos y se destaca el crecimiento poblacional en zonas turísticas de playa (Enrique Pérez-Campuzano y Clemencia Santos-Cerquera, 2013). Los estados de donde provienen las 21 mujeres que presento en esta investigación, son los siguientes: Ciudad de México, Estado de México, Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Veracruz y Yucatán.

#### **2.4. Migración interna en México**

La migración interna se distingue de la migración internacional (como la guatemalteca que presenté anteriormente) porque ocurre cuando existe algún traslado de residencia entre divisiones administrativas dentro de un solo país, a

diferencia de la migración internacional que se produce al cambiar de residencia de un país a otro país distinto (Welti, 1997: 128).

Es entonces que la noción de migración interna se refiere “solo a los cambios de residencia que implican el cruce de un límite geográfico subnacional preestablecido: político-administrativo, socioecológico u otros” (Naciones Unidas, 2008: 212). A nivel internacional, según el Informe sobre Desarrollo Humano del año 2009, del PNUD, hay aproximadamente 740 millones de migrantes internos en todo el mundo (PNUD, 2009 en OIM, 2010: 121). Los lugares de destino suelen ser ciudades consolidadas y zonas metropolitanas, sobre todo las más dinámicas económicamente, por lo que atraen a esa población. En cambio, las áreas expulsoras de migrantes, suelen estar rezagadas en materia socioeconómica y además hay una alta concentración de población de origen indígena (Naciones Unidas, 2008: 212).

Patricia Torres (2017) indica que la migración al interior de la República Mexicana responde a una búsqueda de alternativas de mejora económica. Presenta cómo historiadores, demógrafos y sociólogos dan cuenta de los fenómenos migratorios, particularmente al interior del país; en un inicio pusieron mayor énfasis en los procesos migratorios que se dieron del campo a la ciudad y homogeneizaron a la población campesina e indígena. Las investigaciones de los antropólogos, en cambio, sí marcaron una diferencia entre habitantes rurales mestizos e indígenas (Kemper, 1976; Arizpe, 1978; Bueno, 1994; Oehmichen, 2005; Martínez, 2007; Durin, 2008, en Torres, 2007). Destaca, sin duda, la obra pionera del antropólogo Oscar Lewis (1959) sobre migrantes de Tepoztlán, en el estado de Morelos, a la Ciudad de México.

Lourdes Arizpe plantea que los campesinos perdieron poder de negociación frente al Estado y siguieron siendo explotados más allá de sus posibilidades de continuar con su reproducción social, fue por esto que migraron del campo a la ciudad (Arizpe, 1985, 9). La población indígena en el país ha migrado por motivos económicos desde el México independiente, pero es hasta la década de 1950, cuando la migración indígena se dio de forma masiva a la Ciudad de México por las condiciones que en ese momento ofrecía la ciudad. Esta migración se asocia al

reacomodo de los factores de la producción dentro de un mercado capitalista de dimensiones mundiales (Arizpe, 1985).

La migración interna en México en sus inicios fue, entonces, de carácter rural, pero en los últimos años, ha dejado de ser de ámbitos rurales a urbanos, para ser más intraurbanos, “sea entre zonas metropolitanas o ciudades pequeñas y medias” (Pérez y Santos, 2013: 56), como es el caso de la mayoría de las mujeres migrantes que viven en las zonas de las supermanzanas (tema desarrollado en el capítulo anterior).

La urbanización de la migración interna en México se ve reflejada en el crecimiento de la población urbana; este aumento ha sido constante desde mediados del siglo XX. En el año de 1950, se contabilizaba únicamente una ciudad de más de 1 millón de habitantes, ya en 1990 ese número se incrementó a cuatro. Solamente en la última década del siglo se sumaron cinco ciudades más a esta categoría llegando a un total de nueve. En el 2010, eran once y tres más se encontraban cerca de esa cifra. Otra forma de ver la presencia de grandes ciudades es analizar el total de zonas metropolitanas: en 1970 había 12, en 1980 26 y en el 2005 había 56 (Pérez y Santos, 2013: 61).

Las migraciones de las personas al interior de la República Mexicana (de manera similar al resto del mundo), se dan sobre todo de lugares de pocas o escasas oportunidades económicas o de bajos niveles de bienestar socioeconómicos, a lugares donde pueden aumentar ese nivel. Lo anterior provoca que las principales corrientes migratorias se produzcan sobre todo “entre regiones o entidades federativas con características demográficas, sociales, culturales y económicas diferentes, como pueden ser los niveles de urbanización, de educación, de servicios de salud, de empleo, entre otros” (Cruz, 2015: 9).

Las razones por las cuales las personas migran al interior del país son variadas, pero en general pueden ser “resultado de políticas públicas y empresariales, desastres ambientales, problemas con la justicia o por iniciativa propia” [...] migran por “razones económicas, por asumirse que el cambiar de lugar de residencia mejorará la condición de vida” (Torres, 2017: 2).



Las razones principales que las mujeres de esta investigación tuvieron para migrar tienen que ver en primera instancia, con la búsqueda de un empleo, otras salen de sus lugares de origen huyendo de las redes que las tenían atrapadas, especialmente de sus maridos o de sus padres buscando además un mejor empleo. En cambio, otras son alejadas por los nuevos cónyuges de sus familias consanguíneas y afines, lo cual hace que tengan que reconstruir nuevas relaciones ya que en muchas ocasiones pierden las que ya poseían. Las mujeres quienes logran sostener sus relaciones previas poseen mayores recursos y capitales para sostenerlas a pesar de la distancia, e incluso, beneficiarse de ellos cuando viajan a sus lugares de origen. Hay razones estructurales y razones personales que motivan a mujeres migrantes que salen de algún estado de la República Mexicana para tomar la decisión de cambiar su lugar de residencia y migrar a Cancún.

#### **2.4.1. Migración interna: el caso de Cancún**

Los destinos de la población migrante tienen un doble comportamiento en términos socio-espaciales. El primero corresponde a una población calificada y semi calificada que migra a la región central del país. El segundo migra a zonas metropolitanas con una economía dinámica, como la frontera norte, con una importante oferta de empleo en industria y servicios y la costa mexicana, principalmente en centros turísticos como Cancún, Puerto Vallarta, Los Cabos, entre otros (Pérez y Santos, 2013: 77). Destacan el ritmo de crecimiento de ciertas Zonas Metropolitanas del país como la de Cancún que tiene un elevado ritmo de crecimiento poblacional. De manera general, los movimientos de población han cambiado en términos de intensidad, de dinámica y también de dirección (Pérez y Santos, 2013).

Las causas y razones del dinamismo de estas divisiones administrativas mayores son variadas; en algunos casos aprovechan las fronteras (internas o internacionales) para mejorar su competitividad y lograr una mejor inserción global, además de la ventaja de obtención de recursos naturales, también influye el apoyo de políticas de promoción y el turismo, en particular el de alcance internacional, que

se considera uno de los rubros más productivos debido a una enorme capacidad de generación de empleo y de atracción de población. En este panorama regional se ubica particularmente a Cancún que, en el caso de México, y según las Naciones Unidas, es uno de los destinos turísticos más importantes a nivel nacional (Naciones Unidas, 2008: 216 y 217).

Por otro lado, el crecimiento desigual entre las entidades federativas de la República Mexicana ha convertido a la migración interna en uno de los principales determinantes demográficos de los cambios en la distribución geográfica de la población del país.

La diversificación de las actividades económicas ha generado polos de atracción alternativos para la movilidad territorial de la población como es el caso del área turística del estado de Quintana Roo (Rabelo en Vargas, 2009) y de Baja California Sur, los cuales son relevantes por ser territorios federales hasta 1974. Ambos fueron objeto de apoyos para lograr su independencia con grandes desarrollos turísticos –Los Cabos en Baja California Sur y Cancún en Quintana Roo– que requirieron de mucha mano de obra barata para la construcción de la infraestructura y del desarrollo de la agroindustria para la alimentación de turistas y de la población migrante (Torres, 2017).

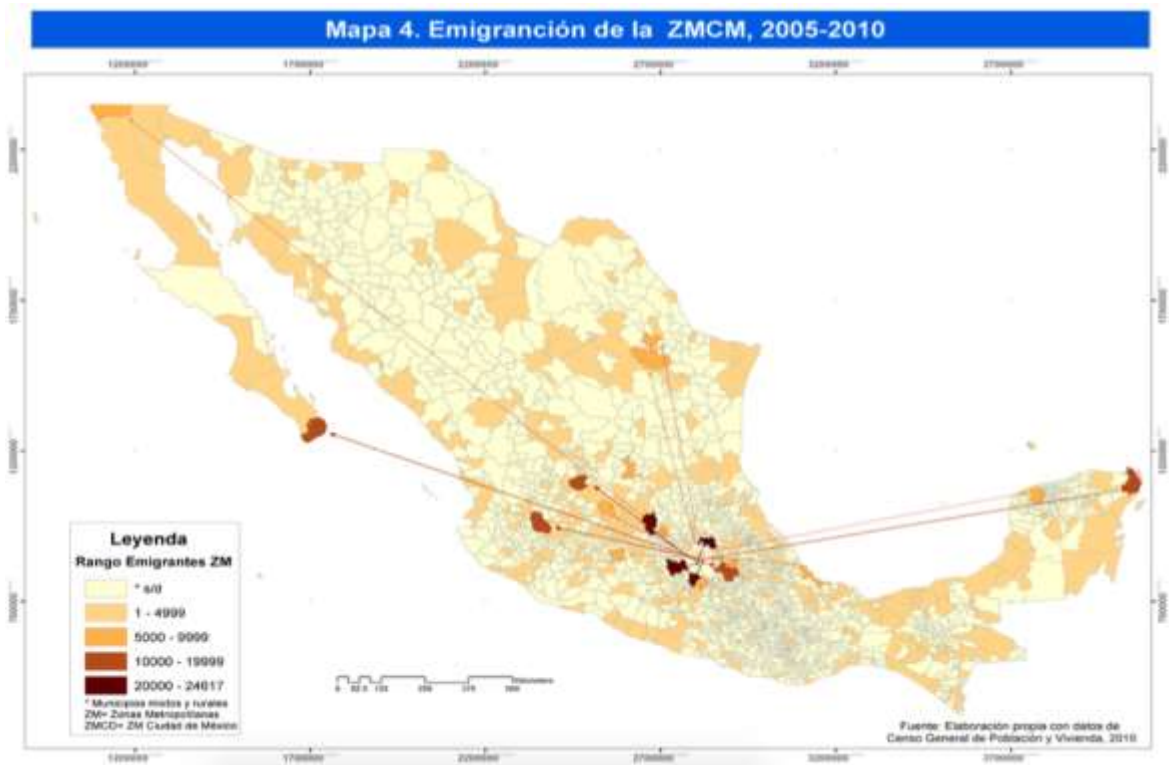
Las regiones peninsulares del país han atraído a muchos migrantes internos, en especial a los dos polos de desarrollo turísticos (Los Cabos y Cancún) creados en la década de 1970. El total de llegadas se triplicó de 1965-1970 a 1995-2000 (Partida, 2010: 338).

Al ser Cancún un polo turístico joven, es una ciudad formada por migrantes de distintos orígenes, edades, géneros, clases y con distintos capitales. Desde hace algunos años, el municipio de Benito Juárez, donde se encuentra ubicado Cancún, es el más poblado de todo el estado de Quintana Roo; representa el 49.9% de la población de la entidad con aproximadamente 661,176 habitantes según datos del INEGI, faltaría introducir a la población extranjera como la guatemalteca, que no tiene papeles y que no toma en cuenta este tipo de censos.

Como ya mencioné, la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM) solía ser uno de los principales destinos de población, pero se ha transformado en

la principal expulsora (Pérez y Santos, 2008; Pérez, 2006) y es en este escenario que aparece Cancún como un lugar importante de destino para este sector de la población. La mayor parte del grupo de mujeres migrantes que viven en supermanzanas que aparecen en esta tesis, proviene de la ZMCM.

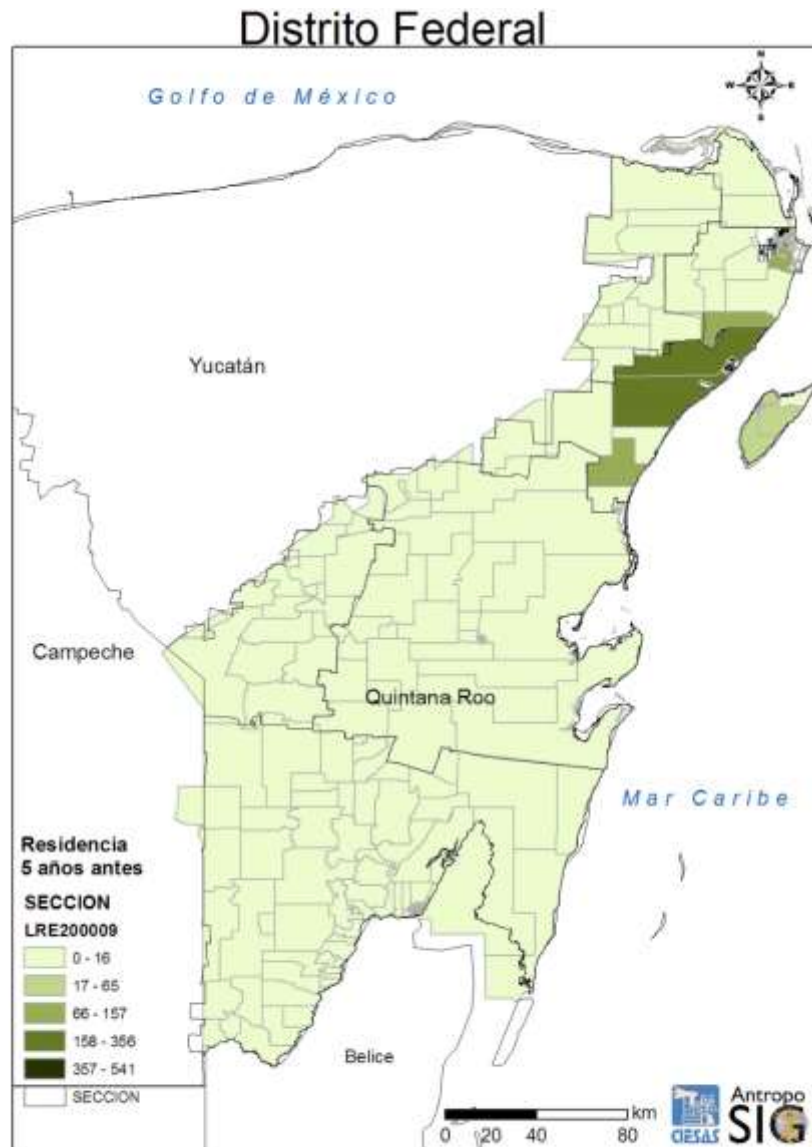
**Mapa 2. Principales destinos de la ZMCM de 2005-2010, incluido Cancún como principal destino**



Fuente: Pérez y Santos, 2013: 71.

El siguiente mapa muestra la concentración de población originaria de la Ciudad de México que vivía en el estado de Quintana Roo hasta el año 2015:

**Mapa 3. Concentración de población originaria de la Ciudad de México (antes Distrito Federal) que vivía en el estado de Quintana Roo hasta el año 2015**



Fuente: CIG, 2015

## 2.5. Las mujeres en la migración

Los estudios sobre migración suelen ubicar a los hombres como los actores principales del fenómeno; los que ponen en el centro a mujeres todavía son relativamente pocos, a pesar de que a lo largo de la historia, las mujeres han sido parte importante de los movimientos migratorios en el mundo.

Fue hasta la década de 1970 cuando en la literatura especializada en los fenómenos migratorios se hizo notar su presencia no sólo como acompañantes, sino también como protagonistas de los mismos. En esa década y ya a principios de los ochenta en México, los estudios pioneros de Lourdes Arizpe y de Orlandina de Oliviera visibilizaron los movimientos migratorios de mujeres a partir de su incorporación al empleo (Barros, Magdalena y Yuribi Ibarra, 2012).

María Eugenia D'Aubeterre quien retoma los resultados de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte para el 1998-2000 realizada por el Consejo Nacional de Población (CONAPO), propone que el estado civil de las mujeres y su lugar dentro de su familia determina las formas en las cuales migran. Las mujeres “emprenden la ruta como casadas siguiendo a maridos o amasios; migran además como hijas o hermanas solteras asociadas a sus parientes, pero también cada vez más como solteras portadoras de proyectos independientes” (D'Aubeterre, 2002: 54). También aclara que esto no es estático, ya que Patricia Arias (2000) ha señalado que identifica cambios de la migración femenina a inicios del siglo XXI, donde los patrones se han modificado mucho de ser “una migración rural urbana a un esquema más diversificado y cambiante donde se pueden descubrir múltiples flujos y destinos migratorios” (D'Aubeterre, 2002: 56).

Ya en este siglo XXI y con el desarrollo de investigaciones que ponen al centro a mujeres migrantes “ha habido indiscutibles avances empíricos y metodológicos en el campo de los estudios de género y migración, avances que han mejorado nuestro conocimiento del proceso, reafirmando de paso su complejidad” (Ariza, Marina 2010: 487). Lo que fue posible gracias a las investigaciones que ponían a mujeres migrantes en el foco del análisis y también, gracias a los trabajos

feministas quienes a la par han cuestionado los mandatos de género que incluían que las mujeres no podían decidir si migraban o no.

La propuesta de Patricia Torres (2017) sobre estudiar investigaciones sobre migración interna radica en que sean con un enfoque de género, por lo cual retoma estudios sobre la población campesina e indígena donde hay empleo para mujeres, especialmente para las jóvenes y solteras. Como el caso de las maquiladoras ubicadas en la frontera norte del país (Sánchez, 2012), otro caso es el de trabajo doméstico y de limpieza en ciudades (Durin, 2008) y por último, el de empresas agroindustriales ubicadas a lo largo del país que, ya que se trata de empacar productos delicados, suelen preferir el trabajo de mujeres (Lara, 2011). Entre los muchos mandatos de género que existen, la residencia virilocal para las nuevas parejas obliga a que la mujer vaya a donde le indique su marido. Al irse a la casa de los suegros o parientes del esposo, la apreciación de su trabajo y su participación en el hogar cambian y suelen ir acompañadas de violencia (Torres, 2017).

Es frente a este escenario que me parece importante destacar la especificidad de ser mujer y al mismo tiempo ser migrante. Me inscribo en los estudios que ponen al centro a las mujeres como protagonistas del fenómeno migratorio, como los de Arizpe (1975, 1978), De Oliveira (1984), Ariza (2000, 2004, 2010), D' Aubeterre (2012), Barros e Ibarra (2012), Barros (2013), Fernández (2014), Perraudin (2014), Rosas (2014), Flores y Jarquín (2016); Torres (2017) entre otras y otros migrantólogos quienes destacan el papel que han tenido las mujeres como acompañantes y principalmente como protagonistas en este fenómeno.

En esta tesis retomo la experiencia de las propias mujeres migrantes para centrar sus vivencias en relación con su migración y proceso de asentamiento y adaptación en Cancún.

Ahora presento los motivos que estas mujeres tuvieron para dejar su lugar de procedencia y decidir (ellas mismas o alguien más) migrar a Cancún.

## **2.6. Motivos de la migración a Cancún**

### **2.6.1. Las que llegaron en búsqueda de empleo**

Mariana (n. 1953) llegó a Cancún en 1985 de la Ciudad de México, por varias razones: su esposo llegó previamente con la idea de autoemplearse por medio del establecimiento de una constructora y, a pesar de que ella y sus hijas iban a esperar a ver los resultados, decidieron acelerar su proceso de migración porque el sismo que azotó a la Ciudad de México en septiembre de ese mismo año, derrumbó la escuela en donde iba su hija mayor –ubicada en la colonia Roma–.

Paula (n. 1953) quien es originaria de la Ciudad de México, llegó a Cancún en 1987 con su esposo y su hijo huyendo de las dificultades del desarrollo urbano de la Ciudad de México. Llegaron a colaborar con el negocio de la familia de su esposo.

Zamy (n. 1960) nació en San Luis Potosí y vivió mucho tiempo en la Ciudad de México. Llegó a Cancún en 1993 con su esposo y sus dos hijas en búsqueda de una vida mejor.

Valentina (n. 1960) nació en la ciudad de México. Arribó a Cancún en 1995 en búsqueda de una mejor vida con su esposo e hija; en sus propias palabras llegó “para sacar de la contaminación a mi hija..., estar con la familia y mejorar económicamente” (Entrevista con Valentina, abril 2015, Cancún).

Camila (n. 1974) es originaria de la Ciudad de México, migró a Cancún en el 2003, después de hacer una estancia de investigación en Puerto Morelos para la elaboración de su tesis de Licenciatura. En lugar de regresar a la Ciudad de México, decidió quedarse en Cancún para iniciar de manera independiente su vida profesional y laboral.

Alethia (n. 1972) quien es originaria de la Ciudad de México arribó a Cancún en el 2005 para ocupar una plaza de tiempo completo en la Universidad del Caribe, puesto que encontró desde la Ciudad de México en la *Revista Proceso*.

Margarita (n. 1970) nació en Colombia. Llegó a Cancún en el 2008 porque había visitado la ciudad anteriormente y buscó la oportunidad de conseguir empleo

de médica, ya que le gustó mucho la ciudad, además de que estaba huyendo de la violencia que imperaba en su país. Margarita es la única mujer que migró de otro país que no es Guatemala.

Andrea (n. 1977) nació en la Ciudad de México y migró a Cancún en el año 2000 porque a ella y a su esposo se les presentó un proyecto de grúas de traslado de vehículos, ya que había una gran demanda de este tipo de servicio y poca oferta del mismo.

### **2.6.2. Las que llegaron en búsqueda de empleo y además, huyendo de sus redes de parentesco**

Sonia (n. 1986) es originaria del estado de Jalapa. Arribó a Cancún en el 2004 con su papá y sus hermanas por problemas familiares. Sus papás se separaron y su papá ya vivía en Cancún, por lo que se fueron todos a Cancún a empezar una nueva vida.

Violeta (n. 1977) originaria del Estado de México. Arribó a Cancún en el 2002 por decisión propia, en sus propias palabras detalló: “ya no me gustaba vivir en México, no tenía trabajo, no me llevaba bien con mi papá” (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún), por lo que decidió probar suerte en esa ciudad.

Lore (n. 1975) nació en el Estado de México. Llegó a Cancún en el 2014 por el clima de inseguridad, para empezar una nueva vida ya divorciada y para tener un mejor nivel de vida.

Nayeli (n. 1977) es originaria del estado de Veracruz. Antes de llegar a Cancún, en el 2010, vivió en Campeche. Llegó a Cancún huyendo de problemas familiares y para empezar una nueva vida.



### **2.6.3. Las que llevaron sus papás cuando eran chicas, pero que regresaron por su propia voluntad**

Tiziana (n. 1965). Nuestra cronista de Cancún, llegó a esta ciudad junto con sus padres en 1975. Salió de la ciudad con sus padres por unos años y regresó con su familia a principios de los años ochenta.

Yazmín (n. 1985) nació en Motul, Yucatán. Sus padres migraron a Cancún cuando ella tenía diez años de edad. Regresó a realizar sus estudios de preparatoria en Motul donde vivió con sus abuelos maternos, justo cuando sus padres se estaban divorciando. Terminó el tercer año de preparatoria en Cancún con su madre ya divorciada en el 2002. Decidió regresar a estudiar la licenciatura en Turismo en la Universidad del Caribe en Cancún.

### **2.6.4. Las que fueron llevadas por algún integrante de su red de parentesco**

Diana (n. 1985) nació en la ciudad de México. Llegó a Cancún cuando tenía cinco años, su madre decidió, junto con su nueva pareja, probar fortuna en esta ciudad.

Mati (n. 1966) originaria del estado de Veracruz. Llegó a Cancún porque su esposo la obligó a irse a vivir con ella y porque sus suegros le decían que tenía que estar siempre con su él, quien había migrado con anterioridad a Cancún.

Aura (n. 1984) nació en el estado de Hidalgo, y antes de llegar a Cancún vivió un tiempo con sus tías en Tabasco. Arribó a Cancún en el 2007 con su hijo para reencontrarse con su pareja quien decidió probar suerte en esta nueva ciudad.

Anel (n. 1991) nació en Tabasco. Llegó a Cancún en el 2014 porque su hermano vivía ahí y le propuso que se fuera allá a trabajar, finalmente el hermano convenció a sus papás y ellos la mandaron con él.

Olga (1999) quien nació en Guatemala, llegó a Cancún en el 2014 justo en el año en que la conocí, en búsqueda de empleo, llevada por su hermano quien vivía en Cancún.

Lucrecia (n. 1986) nació en Guatemala. Arribó a Cancún en el 2012 con sus tres hijos. Llegó a Cancún por insistencia de sus suegros ya que su esposo llevaba varios años vendiendo ropa en Cancún.

Magda (n. 1985) originaria de Guatemala, migró a Cancún en el 2012 para “superarse”, según sus propias palabras: “me vine porque me quiero superar con mi familia, allá de que hay, hay trabajo, pero les pagan poco y desde que me gradué apliqué mi papel y todo y no me salió nada, mi sueño era trabajar de maestra, me gradué de niños chiquitos” y piensa que en Cancún “hay posibilidad de encontrar trabajo, de lo económico hay oportunidad” (Entrevista con Magda, septiembre, 2012). Eso fue lo que me relató en el 2012 cuando la conocí, pero tiempo después, ya en mi segunda temporada de campo en Cancún en el 2015, me dijo que llegó a Cancún por insistencia de su hermano.

Resumiendo, las mujeres migrantes de esta investigación llegaron a Cancún por cuatro motivos principales: en búsqueda de empleo; en búsqueda de un empleo y, al mismo tiempo, huyendo de sus redes de parentesco; llevadas por sus padres cuando eran niñas (algunas tuvieron la oportunidad de regresar a su lugar de procedencia, pero decidieron regresar ya de adultas por su propia voluntad) y, por último; llevadas por algún integrante de su red de parentesco sin opción ni de regresar a su lugar de procedencia, ni de tomar la decisión de migrar, ya que fueron obligadas a hacerlo.

Considerando la importancia de conocer lo que ellas imaginaban antes de llegar a Cancún, desarrollo el concepto de “imaginario” para ayudarme a presentar las ideas que las mujeres migrantes tenían las cuales les permitieron pensar, imaginar e idealizar lo que sería su nueva vida en el lugar de destino. Cabe destacar que todas ellas llegaron en búsqueda de una vida mejor, imaginando que Cancún sería el lugar que les permitiría construir un futuro mejor.

## **2.7. El imaginario**

El imaginario es un concepto difícil de aprehender y de dilucidar, “ni Descartes con su racionalismo, ni el positivismo de Comte habrán de ocuparse al menos

remotamente de la imaginación o de la fantasía; ni el psicoanálisis ni la hermenéutica estructuralista podrán con su reduccionismo despejar el panorama de este universo desconocido que es la imaginación” (Durand, 2004, en Flores, 2008: 130).

A pesar de que no se le nombró de esta manera, el imaginario era un tema que se abordó desde la época de los griegos y ha seguido presente hasta la actualidad en las ciencias sociales:

La importancia de lo simbólico, de los marcos de significación presentes en todas las interacciones humanas, lo no explícito pero crucial para entender tanto los intercambios sociales como a las sociedades mismas, ocupó la atención y la reflexión de los científicos sociales desde mucho antes de que se le diera un nombre específico (Girola, 2015: 385).

Para poder construir una definición de imaginario, me apoyo en trabajos compiladores y críticos de dicho concepto de Mitzi Flores (2008), Marta Herrero (2008) y Lidia Girola (2015). Las tres concluyen la dificultad de autores tanto clásicos como contemporáneos para adentrarse al tema de la imaginación, la fantasía y el imaginario, fenómenos característicos de mujeres y hombres, útiles para crear conocimiento y evadirse de las incertidumbres que pueden generar ciertas situaciones o momentos en la vida.

Destaco las definiciones que se han abonado al término de imaginario que me sirven para analizar la vida de mujeres migrantes en Cancún. En el siglo XIX Henri Bergson propuso la relevancia del imaginario a nivel individual, grupal, mundial: “es el desencadenante de una ‘función fabuladora’ necesaria para la subsistencia del individuo y de la humanidad, con un planteamiento que lo asocia a una cierta facultad espontánea y protectora del hombre y que le es útil para evadirse de los vaivenes de la incertidumbre” (Flores, 2008: 130).

Emile Durkheim introdujo la noción de “representaciones colectivas”, término que va de la mano con el de imaginario, aunque él no lo llamara así, ya que son elementos que los integrantes de una sociedad imaginan, lo que suponen con respecto a un determinado ámbito de acción que puede orientar sus acciones (Girola, 2015). Estas representaciones hacen referencia a:

elementos constitutivos de la conciencia colectiva tales como creencias, mitos y leyendas. Son un conjunto muy variado de manifestaciones espirituales que surgen de la participación en común, del compartir e intercambiar cotidiano, de la propia organización social, y son formas de interpretación de la realidad y de expresión de los sentimientos, angustias e ideales del grupo, que constituyen la realidad efectivamente vivida por sus miembros [...] No son construcciones ni imágenes fantasmagóricas que se superponen a la realidad, conformando un mundo irreal, sino que son un conjunto de nociones que expresan, si bien no de manera directa y transparente, las relaciones que sus miembros mantienen entre sí y con la naturaleza circundante (Girola, 2015: 377).

Girola retoma los planteamientos de Anderson y dice que a lo que llamamos imaginarios, él los nombraba como constructos culturales y son “concreciones de las ideas prevalecientes en el momento en que se configuran [...] que le dan sentido a la vida de las personas, en momentos determinados (Girola, 2015: 390).

Por su parte Michel Maffesoli, en *Lógica de la dominación*, señala que la ensoñación colectiva puede ser un móvil para el cambio de la realidad social instituida. Este autor se basó en los postulados de Freud, y reivindica:

(...) la creatividad de lo imaginario como la de un ensueño que ha sido doblegado por una coercitiva racionalidad productiva. De ahí que, apoyándose en Marcuse, la esencia de lo imaginario radique en una reacción contra la renuncia que impone una civilización represiva. Por eso, la vitalidad de lo imaginario se apoya sobre el despliegue de una fantasía que fractura la monotonía cotidiana y estimula la vida social (Maffesoli, en Carretero, 2003: 201-202).

Para este autor, la utopía es una manifestación de lo imaginario y es gracias a ésta que los seres humanos “se recrea[n] en el pasado o edifica[n] un añorado futuro, renegando, así, de su realidad cotidiana” (Maffesili, en Carretero, 2003: 201-202), lo cual permite pensar en la posibilidad de un futuro mejor.

De acuerdo con Girola, a partir de la década de 1990, se empieza a usar el término en plural, es decir, “imaginarios”. Retoma las propuestas de Juan Luis Pintos, quien dice que:

Los imaginarios sociales son aquellos esquemas abstractos de representación contruidos socialmente que nos permiten percibir algo como real [...] pueden estar relacionados con estereotipos, utopías o ideales, y en esa medida, dan sentido al futuro, porque pueden

plantear metas o fines, modelos de sociedad o de comportamiento deseables, por los que vale la pena luchar y que podrían lograrse en un tiempo por venir (Girola, 2015: 392).

En relación a la concepción del futuro, que nos interesa mucho, ya que es lo que le dio un sentido a la migración de las mujeres de esta investigación, los imaginarios aparecen como esquemas de representaciones que “tienen que ver con lo posible más que con lo real existente, implican una reinterpretación del pasado y una prefiguración del futuro que orienta la acción. Tienen un componente mítico, emotivo, movilizador” (Girola, 2015: 400).

Considerando la utilidad de esta definición para el desarrollo de este capítulo, menciono cómo las mujeres concebían Cancún antes de su llegada a esa ciudad, una forma de “imaginársela” para no tener más incertidumbres e inseguridades de lo que podría ser su nueva vida y poder tener algo certero a lo cual anclarse.

Gilbert Durand en *Lo imaginario* (1994), propone que lo imaginario representa el ideal que soporta la vida:

El conjunto de imágenes mentales y visuales, organizadas entre ellas por la narración mítica (el *sermo mythicus*), por la cual un individuo, una sociedad, de hecho la humanidad entera, organiza y expresa simbólicamente sus valores existenciales y su interpretación del mundo frente a los desafíos impuestos por el tiempo y la muerte (G. Durand, en Herrero, Marta, 2008: 246).

El imaginario para los migrantes, mujeres y hombres, es importante, ya que les permite tener un anclaje en la incertidumbre de la movilidad:

Para pensar el viaje de personas que se desplazan en búsqueda de viabilidad, se acepta y se coloca en el centro de la reflexión que la diáspora es mucho más que un conjunto de “nacionales en fuga”, y se introduce la idea de que la diáspora configura amplios territorios cuyo núcleo articulador se define por dimensiones que desbordan las identidades nacionales, étnicas o lingüísticas y se compactan por la memoria de un pasado y la proyección esperanzada de un futuro, podemos pensar que la migración, pese a que mantiene y reinventa a la manera de las comunidades imaginarias de Anderson, la “lealtad” con un pasado (nacional, religioso, lingüístico, es decir, cultural), es potencialmente portadora de futuro (s) y que su sobrevivencia depende precisamente de asimilar (incorporando) los sentidos propuestos o valorados por la “comunidad de adopción” (Appadurai, en Reguillo, 2002, 72).

Encuentro que hay ciertas coincidencias entre las mujeres que llegaron a Cancún entre el año de 1985 y el 2014. Previo a su arribo a esta ciudad, ellas pensaban que ésta era un lugar donde podrían construir en su mente el futuro tan anhelado; era percibido como un espacio lúdico, una ciudad con playa, un lugar turístico. Presento algunos de los testimonios de las mujeres migrantes respecto al imaginario que tenían de Cancún:

Lore destaca que siempre le ha gustado la playa, por lo que fue un factor importante para tomar la decisión de quedarse a vivir ahí. Estaba indecisa si irse a Acapulco o a Cancún y al final se decidió por Cancún:

Aunque le tengo miedo al mar, siento mucho respeto por el mar, me gusta mucho, el clima también me gusta mucho, a mí no me gusta el frío y siempre, toda la vida quise vivir en un lugar de playa; en primera instancia era Acapulco pero estaba más chica, ya cuando conocí Cancún dije: —no, mejor Cancún— (Entrevista con Lore, marzo 2015, Cancún).

Violeta quería vivir en un lugar de playa, y tenía varias opciones donde se imaginaba que podría vivir; algo que le hizo tomar la decisión de llegar a Cancún fue que tenía una tía quien la acogió desde que llegó:

No tenía a nadie en los Cabos, ni nadie en Acapulco. En Acapulco los familiares de una amiga me dijeron: —cuando quieras vente—, pero no eran tan de mi confianza para irme con ellos. En los Cabos no conocía a nadie y Cancún ya conocía, entonces me encantaba Cancún y como mi tía vive aquí, pues con la parentela (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

A Anel le gusta Cancún porque le parece bonito y porque al compararlo con Tabasco, de donde es originaria, es mucho más grande y por lo tanto hay muchas más cosas por hacer: “siempre escuchaba de mis tíos que Cancún era bonito, igual sí está bonito. Allá todo es pequeño, acá todo es bien grande, hay un montón de calles que luego yo ni sé, no estaba acostumbrada allá. Allá había una sola calle pavimentada, no como acá” (Entrevista con Anel, julio 2014, Cancún).

Además, Cancún aparecía como una fuente de empleo permanente, un lugar para iniciar una nueva vida, un sitio de escape, un lugar de destino individual y familiar, de manera general, aparecía en su imaginación como un lugar mejor cuando lo comparaban con el sitio en donde vivían anteriormente. Estas ideas

fueron las que les permitieron tomar la decisión final de migrar e imaginar que, en este destino, su vida sería mejor.

## **2.8. La migración como quiebre en la vida de las mujeres migrantes**

En las historias de vida de las mujeres migrantes, ellas dan un lugar especial al significado que tuvo cambiar su lugar de residencia y empezar una nueva vida en él; dejan atrás lo que solían ser y la vida que solían tener. En todos los casos, los imaginarios que tenían de la ciudad cambian al momento preciso de la llegada a Cancún y de enfrentar su nueva realidad.

La migración se presenta como “un evento con repercusiones profundas en la vida personal, como un punto de inflexión (o quiebre) que redireccionó de manera definitiva la historia individual. Buenas o malas, sus consecuencias para el curso de vida se consideran irreversibles” (Ariza, 2004: 414).

La migración es un quiebre que expone cambios en las relaciones de poder, representaciones, prácticas, roles sociales de mujeres y hombres, es un evento que redirecciona la vida de las y los migrantes porque al cambiar su lugar de residencia, se ven obligados a modificar toda su vida.

La migración “es un hecho potencialmente trascendente en la vida de las personas y de las sociedades y, por ende, debe ser considerada en las políticas de desarrollo que aspiran a lograr un mayor crecimiento, equidad y calidad de vida” (Welti, 1997: 124).

En ocasiones, la migración “suele ser un quiebre del espacio social y una oportunidad para controlar el entorno social a favor de las mujeres (a través de un empleo remunerado y reconocido, una nueva división sexual del trabajo, nuevas redes sociales y conocimientos adquiridos)” (Fernández, 2014: 35). La migración, aunque siempre es una ruptura en la vida de las mujeres migrantes, no en todos los casos la mejora.

Además, la migración puede ser “una salida a la situación actual como una causa importante de la misma. Es en la potencialidad que encierra esta transición

para modificar radicalmente el curso de vida en la que se depositan las esperanzas de suprimir la desdicha actual” (Ariza, 2000: 217).

Rosana Reguillo propone que las migraciones sacuden la estabilidad simbólica de los individuos. La migración, además de ser un movimiento físico, cambia “las representaciones vinculadas al ‘tráfico’ de ideas, significados, valores, aspiraciones, que trae consigo la circulación de productos y discursos en el espacio público expandido” (Reguillo, 2002, 72).

De manera general, el arribo a Cancún de las mujeres migrantes que me contaron sus experiencias, no fue fácil porque dejaron a su familia y su vida en sus lugares de origen. Es distinto también el impacto que tuvo en su vida, si llegaron siendo niñas por decisión de sus padres o llegaron ya adultas por decisión propia, de pareja, familiar u obligadas por su esposo, padre o hermano.

### **2.8.1. La migración como ruptura en Cancún**

Es importante destacar que este tema no estaba pensado al inicio de la investigación; pero decidí retomarlo debido a que todas las mujeres con las que tuve algún tipo de contacto en el trabajo de campo ponderaban, dentro de su proceso migratorio, el momento de su llegada a Cancún como un evento difícil, doloroso y, en ocasiones traumático, que les costó mucho trabajo asimilar, ya que habían dejado atrás su lugar de procedencia, además de su familia, amigos, el clima, la alimentación; un quiebre con la vida que solían tener, es decir, vieron un enorme contraste entre sus expectativas con la realidad que vivieron a su llegada.

En ocasiones, al momento de relatármelo y revivirlo, se les hacía un nudo en la garganta pero también todas coincidían en que fue un momento que debían vivir para poder empezar de nuevo en Cancún. Este discurso lo entiendo como un ritual de paso que debían vivir, para tiempo después poder contarlo como una manera de reafirmar su condición de migrantes: que la habían pasado mal a su llegada y que, además pudieron superar de manera positiva ese trance. Presento varios de estos relatos:



Yazmín, originaria de Yucatán, llegó a Cancún cuando tenía 10 años. Fue llevada por sus padres a la ciudad, tiempo después se regresó a su lugar de origen y posteriormente tuvo la oportunidad de regresar a Cancún y decidió estudiar a la Universidad del Caribe. A pesar de que han pasado 20 años, recuerda que sus primeros años ahí fueron difíciles:

Hasta tuve que ir con la sicóloga, sí tuve un tema de inseguridad personal, por los cupos de las primarias. Yo entré en cuarto, pero mi hermano estaba en segundo, ya no había cupo para él, entonces nos tuvimos que mover a la primaria de las más nuevas que era de palitos, de las más recientes. Pero resulta que en esa primaria iban los que no alcanzaban cupo en esa otra primaria y los que ya estaban como muy rezagados, entonces yo de repente en mi salón era la más chica a pesar de ser por ejemplo, ahorita soy de las más grandes de aquí porque yo nací en noviembre y ya sabes todo el *show*, entonces tenían 13 o 14 años en sexto de primaria, entonces de repente sí tenía como mucha inseguridad mía, como que me obligaban a crecer y yo no quería crecer, entonces me costaba mucho adaptarme [...] el entorno fue complicado (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

Alethia, originaria de la Ciudad de México, llegó a Cancún en el 2005, a los 33 años; al ser entrevistada tenía 43 años y diez de vivir en Cancún. Recuerda que, llegar a Cancún para ella fue difícil y espera no tener que migrar de nuevo:

Para mí fue un golpe durísimo. Porque además fue muy rápido, la decisión fue prácticamente en un mes. Fue muy abrupto, fue muy fuerte, un cambio. Es como si hubieran arrancado la plantita de raíz y la hubieran... ¡Ahora sí adáptate al clima y a todo lo que trae consigo esto!, sí fue muy duro. Yo te decía para mí, migrar no fue nada grato, yo sabía que era lo mejor. Era algo que buscábamos. Fue el mejor lugar porque estaba mi familia, o sea, las condiciones eran como las mejores, pero fue brutal [...] Cuando me recibieron lo primero que me dijeron fue –yo no te quería contratar, pero bueno te vamos a dar un contrato de seis meses–, entonces todo eso para mí fue una loza como el Pípila porque era además de que dejo mis afectos, además de que mi pareja está deprimido, además de eso, está toda la responsabilidad económica sobre mí y tengo una hija de un año y un esposo que renunció, eso fue brutal (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Zamy, originaria de San Luis Potosí, nació en la década de 1960, llegó a Cancún en 1993 con su esposo y sus dos hijas. Recuerda su llegada a Cancún llena de dificultades:

Fue muy difícil y no muy grata, muy, muy difícil por el calor, por la humedad, por los moscos, por las cucarachas porque era un lugar infestado, porque llegamos a una casa chiquitita de techos muy bajos, abría la ventana y... todas esas condiciones muy difíciles, sí me siento de espíritu pionero o sea los que llegan a abrir brechas, sí soy de esas. No, no fue fácil y con hijas menos. Una creció muy fuerte porque eran de ciudad, de Coyoacán, entonces sí buena parte de su infancia la sufrieron (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Paula, de 62 años, nació en la Ciudad de México en el año de 1953, llegó a Cancún en 1987. A Paula le costó trabajo la parte de la adaptación, tener que combinar la cuestión laboral con la familiar:

Quando mi hijo de pequeño no hacía lo que yo quería hacer, sí fue un poquito difícil pero estaba yo convencida de que había tomado la decisión y tenía que adaptarme ¿no? Y empecé a dar clase y además empecé a trabajar como voluntaria en un grupo ecologista [...] Yo estaba convencida de que tenía que adaptarme y trabajé sobre eso y también con la convicción de que en los cambios se gana y en los cambios se pierde. Uno tiene que asumir y buscar el balance, entonces yo lo que racionalizaba mucho fue que no podía marcharme (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Mariana, también de la Ciudad de México, llegó a Cancún justo después del temblor de 1985, recuerda la escasez de comida y servicios, como el de vivienda que había a su llegada a Cancún:

Ya llegas aquí y era difícil conseguir las casas, por mucho que pagaras por una casa. Bueno, mi casa en la 24, no tenía aire, estaba bastante fea, yo venía de una casa pues bonita en la colonia Cuauhtémoc, alfombrada, con elevador y pagaba aquí lo doble y no había muchos servicios, había 2 supers que se les acababa todo, había dos cines que estaban las películas horripilantes, que yo estaba acostumbrada que iba al teatro, a Bellas Artes, al teatro de la ciudad y llegas aquí y es a la playa o a la playa, y bueno busca talleres de arte pero eran como muy incipientes (Entrevista con Mariana, abril 2015, Cancún).

Camila, originaria de la Ciudad de México, nacida en el año 1974, tuvo la fortuna de tener amigos en Cancún, razón por la que ella, me cuenta, no se sintió sola; después llegó el que era su novio en ese entonces. Le ha costado trabajo vivir en una ciudad donde la gente migra con mucha facilidad, ya que empieza a tener amigos y vuelven a migrar:

Adaptarme ha sido un poco, no quiero decir doloroso, porque no fue tanto doloroso pero me costó trabajo adaptarme a la forma de ser de la gente que yo interpretaba como que la gente era falsa ¿no? Que la gente era amable, pero en realidad no te tenía en su corazón, porque creo que la gente en el centro del país así es, como que muy fácil se da, los dejas entrar muy fácil y te pueden partir la madre muy fácil o se las partes tú porque te dejan entrar más fácil y siento que acá la gente es más recelosa, acá la gente pone más distancia y yo he sentido que he aprendido a ser así también o sea como que te proteges más. Aparte de que tiene que ver con esto que la gente llega y se va, llega y se va. Entonces ya también ni te encariñas demasiado con tus amigos. Los primeros que se fueron me dejaron muy triste, ya después, ya cuando alguien te dice aunque sea muy querido que se va a ir pues ya empiezas a despedirte ¿no? (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Anel, originaria de Tabasco, nacida en 1991. Llegó a Cancún en el 2014 y recuerda que fue difícil su llegada:

Porque cuando vine pues fui a buscar a mi hermano y así pero no podía dormir en las noches porque allá todo se queda oscuro y aquí mi hermano no apagaba la luz pero veía que entraba la luz y no podía dormir y luego mi hermano me decía: —¿dormiste mucho, mucho—, le digo: —no puede uno—. Se acostumbra uno donde está y así pero igual ya me acostumbré; sí, ya me estoy acostumbrando (Entrevista con Anel, julio 2014, Cancún).

Mati, originaria también de Veracruz, nacida en 1966, no quería dejar Veracruz e ir a Cancún, pero sus suegros le dijeron que tenía que estar con su esposo y seguirlo a donde él fuera. Recuerda que le costó mucho trabajo adaptarse a un nuevo lugar lejos de sus papás porque había ocasiones donde no tenían dinero para comer y que “como fuera, en Veracruz, iba a la milpa y seguro comían tortillas, pero en Cancún era muy diferente, porque todo tenía que comprar” (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Lucrecia, originaria de Guatemala, nació en 1986 y arribó a Cancún en el 2012 con sus tres hijos. Me cuenta que el primer año en Cancún no fue nada fácil para ella porque todo era nuevo, además de que, según ella, el hecho de haber migrado, hizo que se enfermara, extrañara todo de Guatemala y tardara tiempo en acoplarse:

Me sentí mal como un año, un año, año y medio, desde que nació la bebé, sí, ya, nació la bebé ya para que voy a extrañar y todo. Voy a ir a dejar a mi familia, pensé bien y ya, cuando

apenas llegué acá porque allá en mi pueblo, cuando hay feria, estamos acostumbrados de ir en pueblo, de centro, a ver juegos o salir a pasear, y mi suegra y todos nosotros teníamos que salir ese día, 24, empieza el 25 de junio, termina 30 de junio, ya estamos acostumbrados cuando apenas llegué acá, como 6 meses y pasó la feria, extrañé y todo. Si estoy allá, estoy con mi familia, voy a salir, en cambio acá, extrañé todo, me puse mal y después me enfermé, tenía un dolor de estómago re bien fuerte en la noche, y dice mi esposo: —porque, te dije que quiten tu mente, tú cada rato estás diciendo, por eso te enfermaste, cuándo voy a ir a traer dinero, dónde te voy a llevar con doctor—, era en la noche, después me dio él un limón partido y hoja de naranja y un poco de café adentro de eso, eso quitó el dolor, con *alka-seltzer* eso quitó el dolor (Entrevista con Lucrecia, agosto 2015, Cancún).

Magda, originaria de Guatemala, nació en 1985. Recuerda que le costó mucho trabajo separarse de su familia, especialmente de su hijo pequeño y aclimatarse a Cancún:

Las primeras semanas, el primer mes como uno desconoce a la gente, acá te sientes como triste, desesperado o a veces en tu trabajo te dicen, te gritan o no te tratan bien y es más ahí cuando te sientes mal, te pones triste por la familia, te vienes en otro nuevo mundo dijera, ¿no? No es igual como cuando estás en tu casa y todo, aunque sales a trabajar, regresas a tu casa y todo, pero acá es diferente. La gente que llega a veces es grosera (Entrevista con Magda, junio 2015, Cancún).

Como podemos ver, la llegada complicada a Cancún está presente en la memoria de todas ellas; el imaginario que tenían a su llegada era de una vida nueva y mejor, lo cual no lograron inmediatamente a su llegada, ni en los primeros meses de residencia, debido a que rompieron con la dinámica de vida que tenían y las personas con las que contaban con su lugar de procedencia, lo que ocasionó que la migración se tornara como una ruptura, lo que imaginaban que iba a ser no estaba siendo.

Algunas mujeres tuvieron la fortuna de llegar a Cancún con su familia en mejores situaciones:

Andrea, originaria de la Ciudad de México, nacida en 1977, llegó en el 2000. Recuerda que sus primeros años en Cancún no fueron fáciles, pero tenía la ventaja de que llegó con su esposo y su primera hija, además de que tenía a un buen amigo viviendo en esa ciudad y pocos años después se fueron a vivir con ella sus papás y

sus hermanos. El primero en ir a ver cómo estaba la situación fue su esposo y después se fue ella con su hija: “Llegamos convencidos, sólo dijimos —vámonos 15 días a ver y no pensamos—, dijimos: —Sólo vamos a estar un mes y si nos gusta nos quedamos y llegamos y a trabajar—”, les fue bien y decidieron quedarse.

Me cuenta que en general si la gente duda de su migración, le cuesta más trabajo: “si no estás convencido de venir, no aguantas nada y hasta hay un dicho ‘o Cancún o te adopta o te vota’ porque es muy radical, si te gusta todo se te pone de la manera perfecta para que estés cómoda y si no, bueno los alacranes, las cucarachas, el calor, la humedad todo eso, si no estás convencida, todo te sale mal” (Entrevista con Andrea, noviembre 2012, Cancún).

Remarca que los inicios de su vida en Cancún no fueron fáciles porque había que empezar todo desde cero: conseguir un lugar donde vivir, una escuela para su hija, una oficina para el negocio, un lugar donde guardar la grúa. Andrea también cuidaba sola a su hija y realizaba todos los quehaceres de su casa. En esa época no contaba con una empleada que le limpiara su casa. Este panorama cambió con el arribo de sus padres quienes desde que llegaron a vivir a la ciudad, le han ayudado en el cuidado de su hija. También con su llegada, Andrea me cuenta que se animó a tener a su segunda hija porque sabía que tendría el apoyo de su familia y que ellos le ayudarían a cuidarlas.

Otro ejemplo es Diana, originaria de la ciudad de México, nacida en 1985. Llegó a Cancún cuando tenía cinco años porque sus padres decidieron buscar suerte en el polo turístico. Respecto a los recuerdos que tiene de su llegada, ella cree que el clima no era tan extremo como lo es ahora y que había mucha más vegetación de la actual, la que hacía que la ciudad se mantuviera más fresca. El calor no le afectó tanto, pero Diana dice que socialmente le costó mucho trabajo adaptarse a Cancún desde los primeros días que llegó. Recuerda así “me pegó mucho, mucho, mucho, mucho trabajo, mucho. Fui una niña muy solitaria y yo creo que eso me movía mucho ¿no?” (Entrevista con Diana, julio 2014, Cancún). Cuando entró a la primaria, era amiga de la hija de la maestra, pero tuvieron un problema (el cual no recuerda) y su profesora se enojó mucho con ella, al punto de hacerle sus estancia escolar muy difícil, hasta que su mamá la cambió de escuela y estuvo muy

contenta toda la primaria, “no sólo me adapté tenía excelentes calificaciones y era brillante” (Entrevista con Diana, julio 2014, Cancún).

Estas mujeres, a pesar de haber llegado con familia a Cancún, también sufrieron en su proceso de integración a la nueva sociedad de este lugar, sobre todo las que llegaron de niñas, como es el caso de Yazmín (a quien ubiqué en el grupo anterior) y Diana ya que ambas me contaron cómo extrañaban a sus amigos y a otros familiares con quienes solían jugar y pasar la mayor parte de su tiempo.

En este capítulo presenté los escenarios (de México y Guatemala) que hicieron posible la migración a Cancún desde finales de la década de 1980 hasta inicios del siglo XXI, época en la que llegó la mayoría de las mujeres migrantes de esta tesis. Además, planteé cómo los imaginarios de las mujeres que tenían previamente a su llegada a Cancún les permitieron anclarse al deseo de una vida mejor, lo cual se vino abajo al llegar al nuevo destino.

Después de que se vio que la migración se presenta como una ruptura en sus inicios y que el imaginario con el que las mujeres migrantes llegaron no era lo que esperaban, en el siguiente capítulo presento las primeras relaciones que la mayoría de ellas obtuvieron en los primeros empleos que tuvieron a su llegada a Cancún.

## **Capítulo 3. En búsqueda de las primeras relaciones sociales: primeros trabajos, empleos y relaciones de vecindad**

“Trabajar para ganarse la vida, claro. ¿Pero por qué esa vida que uno se gana tiene que desperdiciarla en trabajar para ganarse la vida?”

Miguelito, amigo de Mafalda.

### **3.1. Introducción**

Este tercer capítulo trata de las primeras relaciones que tuvieron las mujeres migrantes en Cancún. La mayoría de las mujeres que conocí, llegaron en búsqueda de un empleo, mismo que consiguieron casi de inmediato, es allí donde establecen sus primeras relaciones, independientemente de las redes con las que llegaron; por ello dedico este capítulo a las actividades, remuneradas o no, de estas mujeres.

Muestro los primeros trabajos y empleos de las mujeres ya instaladas en Cancún, para lo cual me di a la tarea de ahondar en las bases teóricas del trabajo y del empleo femenino. Me detengo a distinguir la diferencia entre las que no reciben un salario por su trabajo —al que nombro específicamente “trabajo”— y las que están empleadas de manera asalariada —que yo llamo “empleo”— (Maruani, 2000; Beltrán, et al. 2001; Federici, 2004 y Gargallo, 2007).

Planteo que existe una división socio-genérica del trabajo y del empleo, ya que se encuentran divididos en función de los mandatos de género y sus dinámicas en los ámbitos privados y públicos y también presento lo que piensan las mujeres migrantes de ese tema en Cancún, incluido el fenómeno de las múltiples jornada laboral o como se nombraría mejor: las múltiples responsabilidades de las mujeres (De Barbieri, 1993, 2004; Lagarde, 2005).

Las mujeres migrantes de esta investigación tienen trabajo en casa, empleo en el sector turístico, empleo de limpieza en casas ajenas (conocido como empleo doméstico), empleo en Universidades, empleo en el rubro de administración y prestación de servicios.

A continuación, presento las relaciones que las mujeres traman con mujeres y con hombres, las cuales tienen que ver directamente con las lógicas de la división socio-genérica del trabajo y del empleo, así como del capital y de la reproducción social.

Por último, distingo a estas primeras relaciones que construyeron a su llegada a Cancún en distintos ámbitos como el ámbito laboral, el escolar y el de vecindad.



### 3.2. El trabajo y el empleo de las mujeres

Desde la época de la Ilustración y en la declaración de derechos de 1789, las mujeres fuimos excluidas “como sujetos del pacto político y de la ciudadanía, con lo cual se instauró una desigualdad ‘natural’ entre hombres y mujeres en función de la división sexual del trabajo” (Beltrán, et al., 2001: 21). Es así que el contrato social se instauró entre iguales, es decir, entre hombres, bajo una desigualdad que para nada es natural ni innata.

Fue así que surgió un discurso de búsqueda de ciudadanía y de reconocimiento de los derechos de mujeres a nivel mundial. En 1848, el mismo año que Marx y Engels publicaron el *Manifiesto Comunista*, las sufragistas norteamericanas publicaron el texto fundacional del feminismo estadounidense. En la llamada *Declaración de Sentimientos de Séneca Falls* (1848) se plasmaron los derechos de las mujeres como la primera acción colectiva organizada de mujeres y hombres (Beltrán, et al., 2001: 43-45). En ese entonces, la existencia de mujeres que tenían un empleo era “un problema que representaba la compatibilidad entre feminidad y trabajo asalariado, entre el mundo de la reproducción, inscrito en la esfera privada, y el de la producción, propio de la esfera pública” (Beltrán, et al.: 56).

Marx analiza en *El capital* (1867) los cambios que la Revolución Industrial introdujo en la familia como unidad económica, donde pasó, además de ser unidad de producción, a unidad de consumo. Las clases sociales, según Marx, se organizan de acuerdo a la división social del trabajo y se articulan con un determinado modo de producción.

Las feministas reaccionaron a la falta de distinción entre la posición diferente que ocupan mujeres y los hombres en los postulados marxistas; Heidi Hartmann (1979) decía que en el análisis marxista no se incluía al género. Por su parte, Alison Jaggar (1983) decía que eran categorías sesgadas por el género. La relación entre marxismo y feminismo se presentó “como una relación poco afortunada o como un ‘infeliz matrimonio’ ” (Hartmann, en Beltrán, et al., 2001: 118).

Silvia Federici desarrolla una excelente crítica a los postulados marxistas de *El Capital* y plantea que en este análisis no se le dio el papel tan importante que las

mujeres han merecido a lo largo de la historia, sobre todo, a partir de la cacería de brujas. Federici parte del término de “acumulación primitiva u originaria” propuesto por Marx, que caracteriza el proceso político donde se desarrollan las relaciones capitalistas y permite dilucidar los cambios que produjo el capitalismo en el análisis de las relaciones económicas y sociales. Hace un paralelo al explicar que “Marx examina la acumulación primitiva desde el punto de vista del proletariado asalariado de sexo masculino y el desarrollo de la producción de mercancías [y ella la analiza] desde el punto de vista de los cambios que introduce en la posición social de las mujeres y en la producción de la fuerza de trabajo” (Federici, 2004: 23). Pone al centro de la acumulación primitiva las cacerías de brujas que ocurrieron en los siglos XVI y XVII. Plantea que estas cacerías fueron tan importantes para el desarrollo del capitalismo como lo fue la expropiación del campesinado europeo de sus tierras y la colonización de Europa en América y África.

Federici considera que en la sociedad capitalista la feminidad de las mujeres se ha constituido como función y trabajo al mismo tiempo, por lo que oculta la producción de la fuerza de trabajo bajo la idea de un destino biológico y así “la historia de las mujeres es la historia de las clases” (Federici, 2004: 27). El capitalismo, como un sistema económico-social, está vinculado con racismo y sexismo que deben de alguna manera justificar sus propias contradicciones al interior de las relaciones sociales (Federici, 2004).

Federici rescata el trabajo de Carol Pateman, quien definió a las mujeres bajo los términos donde ocultaban su condición de trabajadoras, independientemente de la posición que ocuparan: madres, esposas, hijas, viudas, pero, por otro lado, estaban los hombres a los cuales se les permitía el libre acceso a los cuerpos de estas mujeres, a su trabajo y al de sus hijas e hijos. El trabajo de las mujeres fue concebido como un recurso natural, que quedaba fuera de las relaciones de mercado por lo que hubo cambios a nivel familiar (Federici, 2004: 148).

Es en este periodo de acumulación cuando la familia surgió como la institución más importante para la apropiación y el ocultamiento del trabajo de mujeres, ya que, por ejemplo, no podían tener dinero propio, por lo que estaban

sujetas a la voluntad de los hombres; además de que estos se apropiaban de su trabajo, lo cual fue importante para el desarrollo del capitalismo (Federici, 2004).

En el contexto anterior se creó una nueva “división sexual del trabajo” o un nuevo contrato sexual que, según Carol Pateman (1988), diferenció las tareas que mujeres y hombres debían realizar, además de:

Sus experiencias, sus vidas, su relación con el capital y con otros sectores de la clase trabajadora. De este modo, al igual que la división internacional del trabajo, la división sexual del trabajo fue, sobre todo, una relación de poder, una división dentro de la fuerza de trabajo, al mismo tiempo que un inmenso impulso a la acumulación capitalista [...] Debe ponerse el acento en este punto, dada la tendencia a atribuir el salto que el capitalismo introdujo en la productividad del trabajo exclusivamente en la especialización de las tareas laborales (Federici, 2004: 176).

Federici plantea que la explotación de mujeres tuvo un papel importante en el proceso de acumulación capitalista, ya que ellas “han sido las productoras y reproductoras de la mercancía capitalista más esencial: la fuerza de trabajo” (Federici, 2004: 16). Además aborda los mandatos de género<sup>49</sup>, donde se asigna a mujeres las tareas de cuidados del hogar y crianza de las hijas e hijos, lo cual puede aumentar las desigualdades de género y clase. La caza de brujas aparece dentro de la expansión del capitalismo mundial que estableció esta persecución en otras sociedades, lo que ha hecho que las desigualdades permeen hasta la actualidad.

Si al trabajo reproductivo no se le da la importancia que merece y sigue siendo exclusivo de mujeres; siempre estaremos en desventaja frente a los hombres, frente al Estado y frente al modelo capitalista actual. Además, si este tipo de trabajo se considera como natural, se exime de cualquier tipo de remuneración. En palabras de Francesca Gargallo, sería entonces “el remanente del trabajo esclavo en la sociedad capitalista, misma que se sostiene en él” (Gargallo, 2007).

---

<sup>49</sup> Los mandatos de género responden a varias opresiones que vivimos las mujeres por el hecho de ser mujeres, son estereotipos sociales y culturales que tienen que ver con las maneras en las cuales debemos actuar, las formas de ser y las normas que debemos cumplir bajo el sistema patriarcal (Marcela Lagarde, 2005). Desarrollo en el capítulo siguiente este tema ampliamente.

En algunos países, las feministas han propuesto que se pague el trabajo en casa (llamado comúnmente “trabajo doméstico”)<sup>50</sup> independientemente si lo realiza una mujer o un hombre, ya que las mujeres que trabajan de manera remunerada, siguen siendo las encargadas de solucionar los cuidados de los menores y los mayores al interior de los hogares; es decir, cumplen dobles o, en ocasiones, triples jornadas laborales (Gargallo, 2007).

Margaret Maruani desarrolló una investigación sobre las consecuencias de una huelga de mujeres que duró de 1975 a 1977, lo contradictorio para ella era que querían conservar su empleo, a pesar de que era un trabajo que ellas odiaban:

Peones especialistas de la confección, ellas no habían elegido aquella profesión que ejercían a cambio de un sueldo irrisorio. No les gustaba aquel trabajo en cadena y sujeto a un fuerte ritmo, bajo el control de supervisores y del cronómetro [...] Lejos de ser una exaltación al trabajo bien hecho o al amor por la profesión, reflejaban el rechazo al rendimiento, a la cadena y al trabajo en la fábrica. Aunque expresaban también, y con idéntica fuerza y rabia, el apego al empleo, *la libertad que proporciona el hecho de tener un empleo*.<sup>51</sup> Al reflexionar sobre esa relación tan contradictoria con el trabajo y el empleo, la distinción entre ambos niveles se me presentó como una evidencia inscrita en la realidad social: si somos capaces de rechazar el trabajo a la vez que tener apego al empleo, oponerse a las condiciones de trabajo al tiempo que luchar por conservar el empleo, en tal caso, trabajo y empleo son dos cosas diferentes. El trabajo significa las condiciones de ejercicio de la actividad profesional. El empleo supone el hecho de tener un trabajo (Maruani, 2000: 11).

Esta reflexión muestra la diferencia entre trabajo (*work* en inglés para una mejor diferencia) y empleo (*labor*). Ubico al trabajo para hacer referencia a las actividades que se realizan en el cotidiano, que responden a mandatos de género, actividades, pensamientos, emociones y conductas que le dan sustento al orden social; que incluyen a los quehaceres del hogar y el cuidado de la familia; a diferencia del empleo que responde a las actividades que tienen una remuneración –monetaria y

---

<sup>50</sup> Desde la tesis de maestría, no hago referencia a trabajo doméstico, como comúnmente se le conoce, sino más bien, comparto la posición de un grupo de trabajadoras del hogar, específicamente de la representante del Colectivo de Mujeres Indígenas Trabajadoras del Hogar (COLMITH), Lorenza Gutiérrez Gómez, quien plantea que el término de “doméstico” implica una domesticación porque se les pretende domesticar, más bien son profesionales en las tareas del hogar y ese es su empleo (Castañeda, 2013).

<sup>51</sup> Las cursivas son mías para poner énfasis en lo que el empleo puede llegar a darle a las mujeres: la capacidad de ser libres.

simbólica— por su realización, “salarios, cualificación, trayectorias profesionales, etc.” (Maruani, 2000: 14).

Maruani ahonda en que el empleo es el conjunto de características de acceso y salida al mercado laboral, por lo que plantea que es necesario primero estudiar y entender al empleo, es decir, la capacidad de recibir un salario por las actividades que se realizan y, después, al trabajo mismo:

No se puede entender la dinámica interna de las empresas sin tener en cuenta los movimientos que se producen en el mercado laboral. No se puede estudiar el reparto de las cualificaciones sin relacionarlo con el de las formas de empleo. No se puede analizar la evolución de la composición social del mundo laboral sin considerar las separaciones sociales producidas por los distintos estatutos de empleo (Maruani, 2000: 16).

Después de este breve recorrido sobre la inclusión y la enorme importancia de las mujeres en el desarrollo del capitalismo neoliberal actual, planteo, considerando la pesquisa bibliográfica que mostré, que la economía de mercado no podría sostenerse sin el trabajo realizado por las mujeres en casa, el cual incluye todas las labores al interior del hogar como la crianza de las hijas e hijos, los cuidados de todos los miembros de la familia, la limpieza de la casa, etcétera (actividades consideradas como “trabajo doméstico”).

En Cancún las mujeres están menos presentes en los empleos que los hombres, además de tener más dificultades para salir de la pobreza y acceder a estudios formales, no siempre consiguen mejorar sus oportunidades de empleos cuando el sector de servicios aparece como uno de los más recurrentes para ellas, aun cuando es uno de los sectores más importantes que sostiene la economía de Cancún. Además de todo lo anterior, el empleo de las mujeres no siempre conlleva un incremento en la calidad de vida.

### **3.3. División socio-genérica del trabajo y el empleo**

Como se ha visto, el trabajo y el empleo se encuentran divididos en función de los mandatos de género y sus dinámicas en los ámbitos privados y públicos. Esta división socio-genérica es una de las consecuencias de las estructuras y de los

conflictos de poder, así como del control que los hombres crean sobre la capacidad reproductiva y el acceso sexual a las mujeres (De Barbieri, 1993).

El empleo en un espacio turístico como es Cancún también se encuentra dividido en torno al género, ya que las mujeres realizan, exclusivamente, cierto tipo de actividades, y los hombres llevan a cabo otras.

La participación de las mujeres migrantes en ámbito público, a través del empleo remunerado, en ocasiones mejora sus condiciones de vida y en otras no (tema que desarrollo en otro capítulo). Es difícil, además, que ellas ocupen puestos altos, directivos y de jefaturas importantes, pese a ello, siguen trabajando para conseguirlos.

La mayoría de las mujeres migrantes comparte la idea de que el empleo en Cancún se encuentra dividido de acuerdo al género y que, además, sus oportunidades para conseguirlo son menores que las de los hombres pese a que, en ocasiones, tienen los mismos o más capitales que ellos para poder realizar el mismo empleo, como es el caso de Paula:

El trabajo [al que yo distingo como empleo] de las mujeres tiene que ver con el área de servicios y que es un trabajo que requiere mucho detalle, mucha disciplina; es un perfil adecuado. La OMT [Organización Mundial del Turismo] tiene un libro sobre el tema de la mujer y el turismo y, coincide en esta cuestión de que hay una gran participación de mujeres, pero que esta participación se reduce cuando llega a niveles directivos, incluso en mandos medios sigue habiendo participación de mujeres, pero en puestos directivos ya no. En puestos directivos además, las grandes empresas traen a gente para estos puestos de los países donde son originarios. Desde las camaristas hasta, desde luego, recepción, relaciones públicas, todo eso sí hay mucha presencia de mujeres y sí son más eficientes que los trabajadores (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Por su parte, Sonia cree que en general se emplean igual mujeres y hombres. Lo dice a partir de su experiencia en el ramo de la hotelería, en el cual ha logrado escalar de puesto gracias a sus años de práctica, ya que desde que llegó a Cancún, ha trabajado en ese sector:

Ahora ya es tanto mesera como es mesero, el trabajo de mesero lo hacen tanto mujeres como hombres, lo mismo de áreas públicas. Si no terminaste tu secundaria, tu preparatoria el único puesto que puedes estar es en el de áreas públicas. Tanto lava los pisos, una mujer como un hombre, tanto lava los trastes, una mujer como un hombre, en los camaristas

también hay hombres, y hay hombres que ya son supervisores de camaristas, hicieron su trabajo tan bien y con tanto detalle que no por eso tiene que ser gays, por eso le dan un puesto más arriba como supervisores (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

Una vez que Sonia sigue reflexionando, hace una pausa y comenta que sí hay puestos que solo son para mujeres como el caso de las *hostess*, ella cree que seguramente se debe a la presentación que se debe tener cuando se recibe a los clientes en los restaurantes, bares, antros, discotecas y otros lugares que ofrecen algún tipo de servicio, ella me cuenta:

*Hostess* puede haber hombres en algún otro lugar, aquí en Cancún todavía no, porque por lo que las buscan es que estén jovencitas, que tengan una buena presencia. Yo sí te puedo decir que hace unos 8 años para acá se le empezó a dar el puesto de gerente a las mujeres, porque anteriormente ¿quién iba a querer que una mujer te iba a estar dando órdenes, instrucciones y eso? entonces era muy pesado (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

Yazmín, quien también tuvo un empleo en el ramo hotelero mientras realizaba sus prácticas profesionales de la Licenciatura, cree que el empleo en hotelería se divide de acuerdo a los mandatos de género, que responden a lo que “deben ser” las mujeres; en el caso de este sector, las mujeres siguen ocupando espacios laborales de servicio a otros, a terceras personas:

Las mujeres son camaristas, amas de llaves y en recepción, aunque ahora ya hay más hombres también, antes era más de mujeres, teléfonos o *room service*, restaurante, *hostess*, eso no cambia. En agencias de viajes ahí sí está parejo, empresarios, la única que si marca mucho la diferencia es la hotelería y restaurantes, lo que es turismo como tal, maestras, puericultura, preescolar, la mayoría son maestras. Estos estereotipos que sí se reproducen (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

Violeta me contó que ella aplicó para el mismo empleo que su esposo, por medio de una empresa de subcontratación y aunque ella tenía más experiencia que él, le dieron el puesto a su esposo por ser un “trabajo para hombres”:

Los dos metimos currículum al mismo tiempo; yo fui a la entrevista a las 9 de la mañana y él fue a la entrevista a las 9:30 el mismo día, con la misma persona y él se quedó con el trabajo [que yo defino como empleo]. Ya después, con el paso del tiempo, se hizo amigo del jefe, nos hicimos amigos y un día platicando le dije: —bueno, y por qué no me contrataste a mí que yo tenía más experiencia que mi marido—y su respuesta fue: —porque era un trabajo

para hombres—. No me dio otra explicación más que esa. El puesto se llama técnico comercial; se trata de visitar los módulos, puntos de venta para ver que tengan papelería, que no tengan teléfonos usados, que no roben; y era un trabajo para hombres, que se me hizo una estupidez, que era lo que yo hacía con Motorola [su trabajo anterior], pero era trabajo para hombres (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

Respecto a esta división de los salarios socio-genéricamente, Zamy cree que los de mujeres en Cancún son mejores que en otros lugares de la República Mexicana, aunque en ocasiones se desarrollen en condiciones precarias, otras veces no tan malos, pero finalmente precarios. Dentro de los empleos de carácter social que realiza Zamy, ha desarrollado uno de capacitación para el autoempleo de un grupo de mujeres:

Seis de las mujeres que empezaron en el proyecto, ahora tienen un proyecto propio produciendo y claro que empezaron a prosperar, por supuesto que se han empoderado, que han tenido recursos, tienen su mecanismo de producción, de intercambio. Van seis de once, claro, es un universo muy chiquitito, pero esas mujeres no hubieran podido hacer otra cosa con la preparación que tenían en un mercado tan deprimido y con tan pocas habilidades [...] Las seis van a un huerto, las seis van a otro, las seis van a otro y entonces, son los medios de producción (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Es importante mencionar que Cancún, como uno de los polos turísticos más importantes de México a nivel nacional e internacional, aparece como un lugar donde siempre hay oferta y demanda de empleos sobre todo, en el sector turístico, aunque de acceso diferenciado por ejemplo, una mujer guatemalteca indocumentada no puede acceder a él, más que de manera esporádica y sin prestaciones de ley.

Los empleos a los que tienen acceso mujeres migrantes varían de acuerdo a los capitales que cada una posee, por ejemplo, es más difícil para una mujer llegar como supervisora a pesar de que tenga mayores capitales, lo que cambia si ellas tienen cuentan con relaciones sociales, como lo veremos en el capítulo siguientes.

Todas las mujeres trabajan en sus hogares sin una remuneración económica y, algunas, además, tienen un empleo remunerado fuera de su casa; es decir,



algunas cumplen con múltiples jornadas laborales: un empleo en el ámbito público y un trabajo en la esfera privada, al interior de su hogar.

### **3.4. Las múltiples jornadas laborales o múltiples responsabilidades de las mujeres**

Uno de los mandatos de género que nos han sido asignados a las mujeres es el de cumplir con el empleo dentro del mercado laboral remunerado y al mismo tiempo, trabajar en el ámbito privado, es decir, llevar a cabo las labores al interior del hogar, “son las mujeres —madres y amas de casa— las que deben resolver las exigencias planteadas ahí [en el ámbito privado]” (De Barbieri, en Ariza y Oliveira, 2004: 211).

Las tareas o labores que llegan a hacer los hombres en el hogar, se perciben como “ayuda” a las mujeres, como un complemento, pero no como un trabajo que ellos deban realizar ni como responsabilidades que ellos deban asumir. En el caso del cuidado de hijas e hijos, suelen jugar con ellos, regañarlos cuando es necesario, platicar con ellos, pero las encargadas de la crianza siguen siendo mujeres, aunque éstas tengan un empleo remunerado.

En octubre del 2015, la Suprema Corte de Justicia de la Nación mexicana reconoció la doble jornada de mujeres, gracias a un caso de jubilación y enfermedad de una mujer de 67 años quien, además de haber tenido un empleo remunerado, realizaba labores del hogar y de cuidados para su familia formada, en ese entonces, por su esposo y sus dos hijos, es decir, realizaba una “doble jornada”. Geraldina González propone que esta mujer realizó tareas al interior de su hogar, al mismo tiempo que contaba con un empleo remunerado, pero no logró conseguir los medios necesarios para su subsistencia debido a que el trabajo en el hogar representaba una sobrecarga de actividades, por lo que sí tendrá derecho a esta pensión.

Las múltiples jornadas de mujeres implican una sobrecarga de actividades que se deben realizar, ya que limita el tiempo que las mujeres podrían tener para desarrollar actividades que les permitan generar algún tipo de ingresos, lo que afecta negativamente su capacidad de emplearse y también poder tener acceso a empleos de calidad, es así que “el desarrollo de las mujeres es obstaculizado por

una distribución inequitativa del trabajo del hogar y una inserción desigual al mercado laboral” (González, 2016).

### **3.5. Los primeros trabajos y empleos de las mujeres migrantes**

A continuación agrupo a las mujeres migrantes de acuerdo a los empleos que tuvieron a su llegada a Cancún para poder analizar las primeras relaciones sociales que establecieron, debido a que Cancún aparece como un lugar al que llegaron en búsqueda de empleo.

Al analizar sus trayectorias laborales, encuentro que algunas llegaron a emplearse en ramos similares a los que tenían en sus lugares de procedencia, debido a los capitales que poseían.

#### **3.5.1. Trabajo en casa y trabajo reproductivo de las mujeres migrantes**

El trabajo que mujeres migrantes realizan responde en primera instancia y como ya lo mencioné, a una división socio-genérica del mismo; hay mandatos que las mujeres deben cumplir, como el trabajo reproductivo, además de estar al cuidado de su familia y realizar las labores y quehaceres del hogar. Es un trabajo de tiempo completo y además casi siempre las decisiones de su vida se ven condicionadas a las de su pareja y a las de sus hijas e hijos, lo que no significa que no haya una relación de amor y cariño.

Desde que Teté se casó, se dedicó exclusivamente a cuidar a sus hijos y a ser ama de casa, lo cual ha realizado con mucho gusto ya que le ha permitido desarrollarse en otras áreas y tener tiempo para ella, además de que ahora realiza otros empleos que puede llevar a cabo desde su casa, como correctora de estilo:

Me he dedicado al hogar, principalmente como ama de casa.<sup>52</sup> He hecho cosas un poquito para apoyar mi propia economía pero para completar cosas que no me alcanza con la pensión porque soy divorciada. Tuve la fortuna de que mi ex marido me diera pensión; soy una convencida de la labor de la mamá con sus hijos, entonces yo me quise quedar en casa con mis hijos pero para completar digamos siempre me he dedicado a la corrección de estilo.

---

<sup>52</sup> Término nombrado por las propias mujeres migrantes.

Siempre en mi casa he hecho eso y recientemente a escribir para ganarme la vida, ¿no? Ahorita tengo una pequeña empresa que acabo de fundar se llama “Costa urbana” que es donde ponemos *souvenirs*, cosas de Cancún (Entrevista con Tiziana, agosto 2015, Cancún).

Lucrecia es ama de casa; lo fue en su lugar de origen, Guatemala, y ahora en Cancún lo sigue siendo, además de ayudar a su esposo con el negocio de venta de ropa. Todo lo que hace depende de lo que su esposo le pida, desde lo que quiere comer día tras día (ya que ella es la encargada de hacer la comida para ella, su esposo, sus cuñados, sus hijas e hijos y los trabajadores del negocio) hasta cuántos hijos deben tener:

Hago lo mismo en Guatemala que acá. Allá tengo que lavar, igual acá también. Casi todo lo que hago allá, es igual aquí también, tengo que lavar, planchar, preparar la comida, lavar los trastes, así es allá también, tienes que lavar, barrer, trapear allá también, es lo mismo, es lo mismo, sólo porque cambia, acá, más por el calor se cansa uno también, como que estamos cansados en la tarde, en la noche, por el calor, en cambio allá trabajar mucho, que trapeas, lavas, haces muchos oficios pero allá en la tarde está como que no estamos cansados, en cambio acá es poco espacio pero también se cansa uno también que todo el día hacer y por el calor, es diferente cada lugar. Allá [En Guatemala] diario tortillas, en la mañana y en la tarde, tenemos que tortear, caliente, si tienes caldo, si apenas estás torteando y comiendo caldo tiene otro sabor, ese sí es masa de maíz también, en cambio acá, si torteas pero compras Maseca, es diferente sabor, diferente olor en cambio allá, es el olote (Entrevista con Lucrecia, agosto 2015, Cancún).

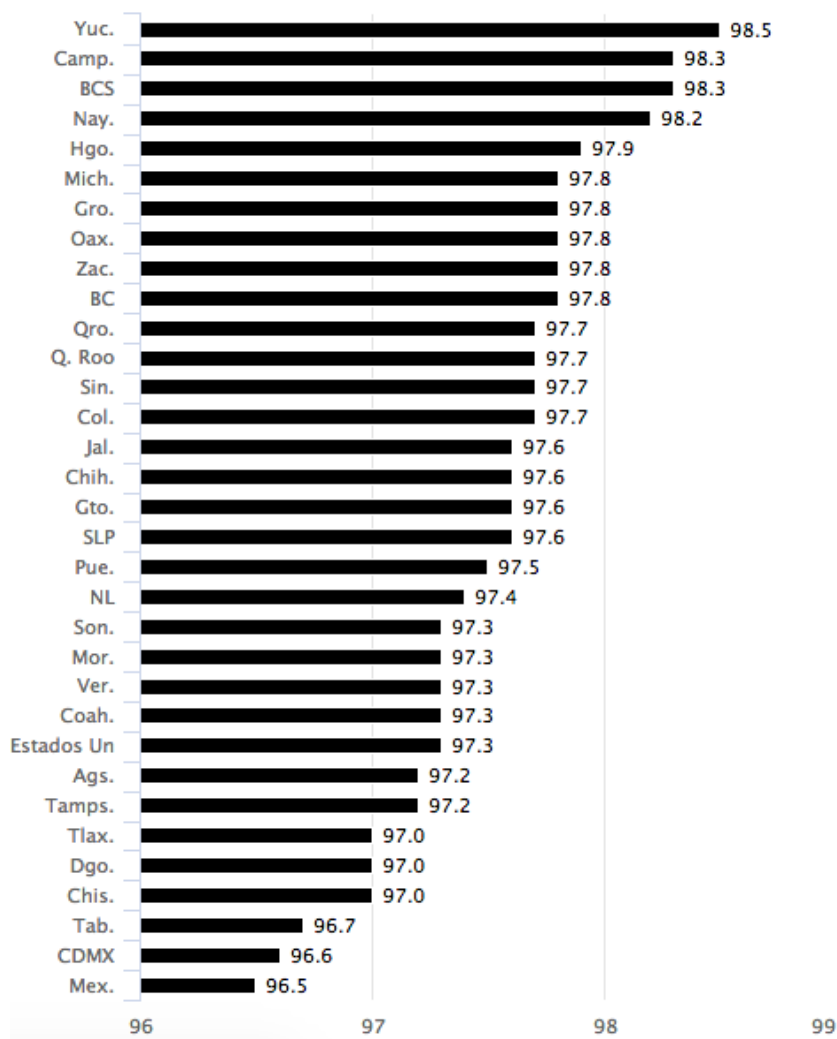
Estas mujeres trabajan exclusivamente en su casa; desde su llegada a Cancún, no perciben un sueldo monetario por las actividades que realizan, se hacen cargo de todas labores del hogar incluyendo la crianza y el cuidado de sus hijas e hijos, que incluye cuidarlos, asearlos, hacerles y darles de comer, llevarlos a la escuela, y enseñarles el mundo en general. También se hacen cargo de las cosas prácticas como limpiar la casa, barrer, trapear, lavar la ropa, hacer de comer para todos los miembros de su familia y quien coma en su casa, además, sobre todo cuando tienen coche, efectuar pagos de servicios, trámites y realizar compras para hacer la comida y compras de despensa.

El hecho de que estas mujeres sean amas de casa desde que llegaron a Cancún, no les ha permitido establecer relaciones sociales al exterior de su hogar,

ya que la mayor parte de su tiempo lo invierten en las actividades que describí anteriormente; por ello, estar a cargo del cuidado de sus familias las obliga, de alguna manera, a estar en sus casas con poco contacto con otras personas que no sean sus relaciones de afinidad y consanguinidad.

La siguiente gráfica representa (de manera cuantitativa, según el INEGI) el porcentaje de la población femenina de más de 12 años que está económicamente activa ocupada en el país en el año 2015. La media es 97.7, justamente donde entra Quintana Roo y por ende, Cancún. La media de la Ciudad de México, de donde provienen la mayoría de las mujeres migrantes de esta investigación, es de 96.6, es decir, se encuentra por debajo de la media de Cancún, por lo que podemos concluir que hay más mujeres que poseen un empleo en Cancún que en la Ciudad de México. Mis datos indican también, que hay menos oferta de hombres especializados en ciertos sectores, por lo que las mujeres pueden acceder a estos empleos, como es el caso de la docencia en el nivel superior.

**Gráfica 6. Porcentaje de población femenina de más de 12 años que está económicamente activa ocupada en el país en el año 2015**



Fuente: INEGI, Encuesta Intercensal, 2015.

### 3.5.2. Empleo en el sector turístico

Sonia recuerda, mientras la entrevisto, que a los pocos días de haber llegado a Cancún ya tenía un empleo y que a pesar de no haber trabajado nunca antes, tuvo suerte de llegar a un hotel que apenas se había inaugurado,<sup>53</sup> por lo que pudo tener

<sup>53</sup> Al ser Cancún una ciudad nueva y que sigue creciendo, siempre hay ofertas de empleos en el sector turístico.

un buen puesto, más alto del que estaba buscando y mucho mejor de lo que en su imaginación había existido.

Yo llegué a Cancún el 31 de diciembre, el día 2 [de enero] me fui a buscar trabajo y el día 5 ya tenía trabajo en los *Palace*. Primero lo fui a pedir como áreas públicas porque no sabía hablar inglés, jamás había trabajado, no sabía hacer nada. Pero cuando llego, me dicen que tenía 18 años y era un hotel en apertura, que tenía un perfil para *hostess*, que si me interesaba, ellos me capacitaban y que ellos me daban el inglés que yo necesitaba, entonces llego como *hostess* el 5 de enero del 2005 y duro dos años en ese hotel [...] Mi salario no ha variado mucho desde que yo entré en mi primer trabajo; que era de \$6,500 mensuales, mas \$450 de vales quincenal más las propinas del todo incluido que al mes eran como de \$2,200 pesos si era un salario como de \$8,000 (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

En la misma línea del empleo del sector turístico, está Yazmín, quien me cuenta que su primer empleo fue en el ramo de la hotelería, mientras estaba estudiando turismo; es decir, empezó haciendo prácticas profesionales, que son necesarias para el proceso de obtención del título universitario. Después de ser practicante, se quedó como recepcionista en un hotel del centro de Cancún donde estuvo un año. Me cuenta que no le gustaba mucho, pero le permitía ganar dinero para comprarse sus cosas personales, ya que sus papás no le pedían que aportara económicamente para la manutención de su casa.

Además de hacer prácticas en un hotel, Yazmín las hizo en un restaurante, como *hostess*. Aparte de trabajar en hoteles, los alumnos de la carrera de turismo en la Universidad del Caribe, deben buscar empleo en otros lugares del mismo ramo, como puede ser un restaurante, ya que es indispensable para poder generar experiencia en el sector. Yazmín trabajó en la zona hotelera, en la Plaza la Isla, en el restaurante *Italianni's*, en ese lugar le ofrecían un mejor puesto a corto plazo, situación que es muy común en estos espacios, ya que los establecimientos (restaurantes y hoteles) capacitan a los empleados y para no perderlos, les proponen escalar de puesto para que decidan quedarse a laborar ahí. Yazmín prefirió no tomarlo para poder seguir estudiando, me cuenta:

Ahí la propuesta fue muy directa: —deja la escuela y vente a trabajar y te *coacheamos* para llegar a ser gerente—, me faltaban menos de un año pero no acepté. Ahí hay mucho esto,

las propuestas de dejar la escuela es lo más común en los que estudian, es un problema porque les ofrecen trabajo. Por ejemplo, para ese entonces ganaba creo que \$5,000 mensuales por cinco horas porque estudiaba, estaba muy bien para cinco horas en ese entonces (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

El primer empleo de Aura fue de vigilancia y seguridad en un hotel contratada por el mismo *outsourcing* donde laboraba su marido, pero lo dejó para poder cuidar a su hijo mayor, ya que en ese momento lo cuidaba su suegra, pero ella pensaba que no lo hacía de la misma manera que ella, ya que su suegra tenía a su cargo a más niños y según ella, “no le ponía la atención que él requería”. Me cuenta cómo una vez llegó de trabajar y su hijo se había caído, en ese momento decidió que iba a cuidar exclusivamente a su hijo, como lo ha hecho hasta la actualidad:

Mi hijo estaba chiquito y se estaba desacostumbrando de mí, y luego como igual cuidaba de mis sobrinos a veces lo dejaba yo con mi suegra y una vez se dio un golpe en la cabeza, se cayó de su andadera, chiquito, chiquitito, es que ya tenía el año, pero por lo mismo que yo trabajaba no le enseñaba mucho a caminar solito, entonces esa vez que lo vi, tenía como un año y un mes, llegué y lo vi golpeadito, y luego lo quise cargar y no quiso ya no fui a trabajar y en tres días aprendió a caminar solito, entonces me quedé cuidándolo así por ratitos nada más y en las tardes me lo llevaba yo al parque donde había pastito y lo dejaba caminar solito [...] ya de ahí ya no trabajé (Entrevista con Aura, julio 2014, Cancún).

### **3.5.3. Empleo de limpieza en casas ajenas (conocido como empleo doméstico)**

Mati llegó a Cancún porque su esposo se lo demandó y porque, además, su hermana le dijo que fuera prometiéndole que le ayudaría a conseguir empleo limpiando una casa, pero a ella no le gustó. Un día, fortuitamente, iba caminando y una señora le dijo que necesitaba a alguien de tiempo completo para que le limpiara toda su casa, además de que le lavara la ropa de toda su familia. Mati estaba acostumbrada a realizar las labores de su casa, por lo que le sorprendió mucho que iba a realizar las mismas y además, iba a percibir un sueldo por ello:

La señora era de Mérida, se veía buena gente, me dice —Mira, vamos a hacer un arreglo, te voy a dar \$350 el día. El día que vas a lavar la ropa, vas a lavar la ropa, el día que vas a planchar, ese día vas a planchar, nada más, te voy a pagar la pieza a \$4 pesos, el día que

vas a limpiar la casa, era de 3 niveles, sólo vas a limpiar la casa—. La señora me saca tres costalillos de ropa, me dijo: —quiero que te lo laves ahorita, es que no tengo lavadora, se me echó a perder la lavadora—, —ah no se preocupe, ahorita lo lavo—, yo estaba acostumbrada a lavar a mano, para mí eso era ropa limpia a comparación de lo que yo lavaba allá<sup>54</sup> y ¡me iba a pagar, tenía un sueldo!, agarré el jabón y me dice: —antes de que te pongas a lavar vas a comer—, agarró y me preparó comida y me dio de comer [...] Ese día me dio \$400 y todavía me echó un ese de yogur llenito de comida y me dio un pedazo de barra y me sentí contenta [...]

Al otro día fui a planchar, dice —¿sabe planchar con almidón? — Y le digo, pues la verdad no he planchado con almidón, sí sé planchar, pero ni con plancha eléctrica, sino con plancha de carbón, me dice — te voy a planchar una y te voy a enseñar cómo le vas a hacer, ya luego lo haces tú—, la echó, la roció con el spray de almidón, ya puso a calentar la plancha, ya lo planchó —eso sí, acomoda bien la tela porque sí le llega a quedar una arruga, no le vas a poder quitar por el almidón. Estaba yo a las 8, terminé a las 12:30, cuando subió ella me llevó mi vaso de comida, dice: —Lourdes ¿dónde estás?, te traje tu chocomilk, ¡no puede ser, ya acabaste!—, le digo —sí— (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

#### **3.5.4. Empleo en Universidades**

Paula me contó que siempre ha trabajado en Universidades, desde su primer empleo en la Ciudad de México que fue en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), en el Sistema de Universidad Abierta (SUA). Después de éste tomó un receso de año y medio porque nació su hijo. Más tarde estuvo empleada en el Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), donde previamente estudió Economía Política Internacional. Pidió un permiso para hacer la maestría y luego se incorporó como profesora investigadora y, estuvo en el CIDE hasta que se mudó a Cancún.

Ya en Cancún, llegó a dar clases en una preparatoria, Paula dice que le gustó el método que manejan porque estaba incorporada a la UNAM dentro del sistema CCH, y se sintió identificada.

---

<sup>54</sup> Cuando vivía en Minatitlán, Veracruz, su esposo la obligaba a trabajarle a una señora a quien le tenía que lavar la ropa a cambio de leche y queso.



Alethia es sicóloga de formación. Empezó su vida laboral dando clases en una Universidad en la Ciudad de México cuando egresó de la Licenciatura, pero no le gustó, entonces una amiga suya la contactó para trabajar como auditora ambiental y la invitó para la parte social, lo que le permitió darse cuenta que el medio ambiente y lo relacionado con el tema ambiental le interesaba mucho. Me cuenta con mucha emoción su acercamiento al tema ambiental:

Me acuerdo que mi primer trabajo fue viajar a Mérida a PEMEX. Llegamos a una junta con diez ingenieros, papeles y no entendía nada y al otro día me subieron en una camioneta y ahí andábamos. No entendí nada. Lo que hacíamos era caminar o en camión por montaña por selva o por lo que tú quieras y, verificar que no hubiera asentamientos irregulares, porque ahí se establecen. Entonces qué ocurre, que muchas veces la gente no sabe y para sacar un pozo de agua pica uno, luego van diez tuberías. Dijeras va una de hidrocarburo y luego van de propileno y bueno, ya con un gas eso explota y, entonces el radio de daño es muy grande. La idea era recorrer todo y cuando identificábamos, de acuerdo a las normas, decir son tantas familias, en tales lugares, tiene que reubicarse; la parte social y hacer una evaluación de impactos y beneficios [...] Entonces me encantó, porque además conocimos a muchos biólogos, porque los biólogos también debían recorrer ese tramo para ver que las especies, que la flora, que la fauna, la afectación. Entonces me empecé a dar cuenta de un mundo que yo tenía completamente desconocido y me encantó. Ahí fue que me di cuenta que el medio ambiente era algo que realmente me apasionaba. Fue fortuito, no fue algo buscado; fue azaroso (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Recuerda el día exacto que decidió irse a Cancún, ya que estaba leyendo la revista *Proceso* y vio una vacante en la Universidad del Caribe, Universidad que tenía apenas 5 años de haberse formado (se fundó en el año 2000). La vacante, ella pensaba, era el puesto que siempre había querido y el que conserva hasta la actualidad, ser profesora de tiempo completo de temas ambientales y sociales en una Universidad Pública:

Un día leyendo la revista *Proceso* veo —se solicitan plazas para profesores de tiempo completo en la Universidad del Caribe— y decía: —especialista en medio ambiente, pero que sepa manejar el área social—. Dije —no pues ésta soy yo—. Yo ahí me vi ¿no?, porque por lo general es biólogo, geógrafo, geólogo. Entonces era rarísimo que pidieran alguien en medio ambiente especialista en lo social. Entonces pues ya, hice todo lo que tenía que hacer. Gano como \$25,000 al mes porque con el doctorado nos dan un bono de productividad de \$4,500 (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Mariana empezó su vida laboral en la Ciudad de México, en el Consejo Nacional para el Fomento de Recursos Humanos para la Industria (CONFRI) mientras estudiaba, luego trabajó 13 años en Aeroméxico, donde tuvo buenas prestaciones. Llegó a Cancún con su esposo y sus 2 hijas con la idea de auto emplearse al poner un negocio propio. Ella y su esposo pusieron una constructora donde ambos eran empleados y dueños.

Valentina se dedicaba principalmente al comercio cuando vivía en la Ciudad de México, en la delegación Coyoacán. Tuvo muchos negocios incluídas una farmacia, una tienda de abarrotes y vinos, y una pastelería, hasta que decidió con su esposo irse a Cancún, por lo que vendió todo lo que tenía.

Llegando a Cancún tuvo una casa de cambio, una ventanilla de divisas, hasta el 2002 cuando cerró todo por la crisis que hubo y porque ya no tenían clientes. Su esposo se regresó a la Ciudad de México a hacer estudios de mercado y tenían planeado regresar todos, pero deciden no hacerlo por el clima de inseguridad y violencia.

### **3.5.5. Empleo en administración y prestación de servicios**

La vida laboral de Camila empezó cuando vivía en la Ciudad de México y tenía 18 años. Fue empleada de un primo suyo que tenía una veterinaria, luego estuvo en el Universum, Museo de las Ciencias de la UNAM y después llegó a Puerto Morelos para realizar sus prácticas de la carrera de biología en un área especial que tiene la UNAM para la elaboración de tesis, pero su mamá falleció y dejó trunca su carrera, porque tuvo que regresar a la Ciudad de México. En ese tiempo se empleó un tiempo en el Periódico *El Reforma*, pero su jefe, a quien ella define como muy bueno se fue a la Academia de las Ciencias y ella se fue con él, pero después la corrieron por su posición crítica frente a los transgénicos.

Un tiempo se empleó como *free lance* donde ganaba \$4,000 al mes y me cuenta que no le alcanzaba para mantenerse. Buscó a un amigo suyo que le ofreció empleo en Cancún ese año y en abril del 2003 decidió dejarlo todo e ir a probar

suerte a dicha ciudad. Llegó a coordinar la campaña electoral de ese amigo que estaba conteniendo para una candidatura, éste le ofreció \$10,000, pero perdieron el registro y tuvo que buscar otro empleo.

Otro ejemplo es Lore, quien empezó su vida laboral hasta que se casó, a los 20 años, porque su papá nunca se lo permitió mientras estaba soltera y vivía con él. Cuando se casó, se fue a Estados Unidos en busca de empleo y recuerda con mucho detalle los que tuvo en dicha estancia. Estos empleos fueron en varios “ranchos” donde recogía el sembradío y en varias fábricas como obrera, hasta que vio la posibilidad de subir de puesto gracias a su nivel de inglés y sus estudios previos. Lore se detiene a reflexionar sobre la importancia que tiene el hecho de contar con estos capitales, lo cual le permitió acceder a otros empleos y a su vez, poder realizar cursos de actualización y especialización.

Recuerda el ataque a las torres gemelas en Nueva York, el 11 de septiembre de 2001, evento que adelantó su retorno al Estado de México (su lugar de origen) con el que era su esposo.<sup>55</sup> A su regreso, abrió un centro de fotocopiado, que sigue funcionando y de donde obtiene ingresos que le envían hasta Cancún.

Años después, se divorció y decidió irse a Cancún donde una de sus sobrinas (la que le traspasó su casa en el Estado de México) le ayudó a encontrar empleo como asistente administrativo en un condominio en la zona hotelera. Ganaba \$8,000 más seguro social; el trato que recibe de su jefe no es muy bueno, pero quiere ahorrar más dinero para poder comprarse una casa. El horario es de lunes a viernes de 9 a 6 y el sábado de 9 a 2.

Por otra parte, cuando Magda estaba estudiando en el departamento de Huehuetenango en Guatemala, hacía limpieza de casas en sus vacaciones. Después fue empleada en una farmacia, más tarde buscó empleo en una empresa de ventas de libros que van a las escuelas y a las casas a ofrecerlos, y por último en una panadería, en estos tres empleos era vendedora, por lo que adquirió experiencia en este ramo. Cuando llegó a Cancún, su primer empleo, que le consiguió su hermano, fue de mesera y lavaplatos en una cocina económica cerca

---

<sup>55</sup> Lore me cuenta que desde que se fue a Estados Unidos, su plan era quedarse por un tiempo determinado para ahorrar dinero, pero adelantaron su regreso por el ataque de 2001.

del parque El Crucero, pero se fue de ahí porque la que era su jefa le quedó a deber dinero de su sueldo, es un tipo de violencia económica por parte de su expatrona al no cumplir con lo pactado.

Anel empezó a trabajar en Tabasco en un kínder cuidando a los niños, como asistente de las educadoras, ganaba \$1,200 a la semana; entró porque una amiga suya la recomendó, pero ya no le gustó porque las mamás de los niños se quejaban porque cada una quería que cuidaran únicamente a su hijo. Desde que llegó a Cancún, se empleó en una tortillería donde la recomendó su cuñada, esposa de su hermano con el que llegó a vivir:

Ahorita en Cancún trabajo en la tortillería. Ahí estás de cadena. Esta semana he estado de cajera porque como la muchacha que trabaja allá se casó, pues yo como dos semanas y media pues ya me dejan a mí allá. De ese trabajo me dijo mi cuñada que su hermana trabajaba ahí y ya pues, me habló ella, me dijo: —si quieres yo hablo con el señor y le digo— Bueno, y ya le dijo al señor que había entrado a trabajar. Según me estaba enseñando ella porque de tortillería no tenía idea tampoco y ya entré, estuve como una semana y media con ella. Me enseñaba cómo envolver las tortillas y luego me decía el señor: —¿ya estás lista? y me daba miedito, me iba a quedar sola, ya no iba a tener ayuda, —ay no déjenme— (Entrevista con Anel, julio 2014, Cancún).

El sueldo que tiene es casi igual al que percibía en Tabasco, pero en la tortillería depende de las labores que haga, por ejemplo, le pagan \$1,400 a la semana cuando está de cajera y cuando no está de cajera \$1,200; descansa una vez a la semana el día que ellos decidan (no ella).

Nayeli recuerda que empezó a trabajar desde los 10 años, cuando vivía en Campeche en un puesto de comida, después trabajó en un restaurante de mesera, también haciendo limpieza de casas y como vendedora en tiendas de abarrotes, en una frutería y en una pescadería. Después se mudó a Sonora donde trabajó en el corte de la uva. Posteriormente vivió en Tijuana y trabajó de cajera cinco años en un billar y en la cooperativa de la escuela de sus hijas e hijos. Después regresó a Campeche y puso un puesto de comida. Al llegar a Cancún trabajó en una tortillería.

Las trayectorias laborales de las mujeres me permiten concluir que algunas llegaron a emplearse en ramos similares a los que tenían en sus lugares de procedencia, debido a los capitales que poseían.

Después de conocer los primeros trabajos y empleos que tuvieron estas mujeres migrantes a su llegada a Cancún, ahora presento las primeras relaciones que establecieron. Empiezo con las que entablaron en sus primeros empleos, para después hablar de las que establecieron en otros espacios, como en sus hogares, con sus vecinas.

### **3.6. Primeras relaciones sociales construidas en Cancún**

#### **3.6.1. Relaciones sociales en el ámbito laboral**

Sonia tiene varios amigos de sus anteriores empleos, pero con ellos no tiene mucha relación, y ella cree que es por la rotación laboral:

Del trabajo vives, sí, con el trabajo te mantienes, pero para mí siempre va a ser más importante mi familia que mi trabajo o sea yo puedo cambiar o pasar por miles de trabajos, pero mis hijos siempre van a ser mis hijos entonces siempre tengo que estar pendiente de cuidarlos, entonces no se los encargo a cualquier persona. Muy pocas personas pueden decir que tienen un amigo verdadero aquí porque por lo regular, así como cambias de trabajo cambias de círculo (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

Cuando Nayeli llegó a Cancún y trabajó en una tortillería, se hizo amiga de la que era su jefa, quien le daba comida para ella y para sus hijos y quien, además, le prestó una casa donde pudiera vivir:

Me pagaba semanal \$900 cuando entré, nos daban 2 comidas, de 4 de la mañana hasta las 9 de la noche, a veces no me dejaba ir temprano y a las otras muchachas les pagaba \$600 pesos. Yo porque estaba en la caja, me dejaron de cajera, ya de ahí como al mes empecé a ganar \$1,300, me daba comida o hasta para mis hijos y la dueña me prestó una casa amueblada para vivir. Me hice amiga de ella y ya me dio cama, estufita, la mesa y no me cobraba renta, pero ya era yo la que supervisaba tres tortillerías. Ya no tenía el mismo puesto de cajera, ya no recogía dinero de todos. Hacía cortes, a veces me iba hasta las 11 de la noche, porque después de hacer cortes en las otras, llegaba a hacer cortes con ella, pero ya de ahí me pagaba mejor, a veces hasta \$1,500 a la semana más comidas (Entrevista con Nayeli, julio 2015, Cancún).

### 3.6.2. Relaciones sociales con las mamás de los compañeros de las hijas e hijos de la escuela

Mariana tiene muy claro que desde que llegó a Cancún ha tenido varias relaciones sociales, las primeras, fueron con las mamás de los compañeros de sus hijas de la escuela:

Mi primera red fueron las mamás de las niñas que íbamos a la escuela, pero la única coincidencia era esa, entonces era un poco como —esas son mis amigas, o son ellas o no son—. De esas que platicas con ella y no fluye la plática, claro, había momentos muy padres que por ejemplo: en muertos querían hacer *Halloween*, yo: —no, no hagamos *Halloween*, pongamos nuestros altares— y ellos los hacían, entonces sentía que sí había cosas que funcionaban, pero en términos generales fue una red que me causó más incomodidad que comodidad porque hubo un tiempo que la forma de reunirse era a fuerzas ir a jugar cartas, o sea, a mí no me interesaba jugar cartas, es espeluznante, ay, mira, no espeluznante, la primera vez dije: —ay qué divertido—, pero era luego todos los martes jugar cartas, todos los esposos tenían que jugar cartas y luego se enojaban conmigo porque yo no estaba ahí para ganar entonces decía: —no, si no gana no pasa nada—, entonces me veían rara. Sin embargo, una de ellas me dijo un día que estaban dando clases de teatro en el 8 de octubre, que nada que ver con el 8 de octubre de hoy. Era un cuarto y ahí siguió mi segunda red (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Camila, por su parte, también hizo el intento de ser amiga de las mamás de los compañeros de sus hijos:

Hubo un tiempo en que mi hijo tenía problemas en la escuela, que me volví súper *open mind* y dije que mi hijo no hacía amigos en la escuela porque yo no hacía amigas en la escuela, me puse súper *open mind*, a hacerme amigas de todas las mamás y luego tenía que tolerar cada cosa, dios santo, cosas que oía y me decía: —tengo que ser tolerante, tengo que mostrar a mi hijo cómo ser tolerante y tengo que ser muy tolerante— pero bueno; de ahí se fueron tamizando familias con las cuales de plano no puedes y otras con las que sí y ellos mismos también.

Al principio el espectro es muy amplio y después de va achicando hasta que te vas quedando con la que tienes más cercanía, creo que soy una persona amistosa, me he dado cuenta últimamente que tengo mucha disposición de hacer amistad, creo que soy un poco aburrida en general para la gente pero no importa porque es parte también de mí, mis filtros ¿no?, puedo tratar de encajar y encajo pero ya no hago esas concesiones ya no, a mis 40, ya no,

o sea hacerme mensa, quedarme callada, etcétera, no, entonces quienes estoy es gente que no necesariamente piensa como yo, que no necesariamente comparte o comprende las cosas que me gustan pero que somos afines ¿no?, somos gente que casi no vemos la televisión, gente que tenemos posturas políticas, a veces no siempre las mismas pero si tenemos posturas reflexionadas ¿no?, como principios semejantes ¿no? (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Camila, al igual que Mariana, no continuó con esas relaciones de las mamás de los compañeros de sus hijos, ya que no ni principios similares, ni muchas cosas en común, incluida la forma de ver la vida.

### **3.6.3. Relaciones sociales de vecindad**

Diana, quien llegó a los 5 años, recuerda que sus primeras relaciones fueron con sus vecinos, pero que no siempre querían jugar con ella, quien no tenía hermanos ni hermanas, ni primos, ni familia en Cancún:

El esposo de mi mamá tiene una hija que es un año más grande que yo, que si bien que mal nos peleábamos a veces y cosas así pero era mi compañera, era mi amiga ¿no? Yo creo que principalmente por eso quería regresarme, porque además eso fue la primaria, luego la secundaria otro tanto, siempre, siempre me ha costado hacer relaciones o sea relacionarme con la gente, tener amigos y eso ¿no? Y ya en la secundaria empecé, tenía como dos amigas ¿no?, que eran con las que estaba pero que así que tuviera amigas para decir: —si no me pelan me voy con ésta—, no, y en la prepa más o menos y así, siempre he sido muy solitaria y ahora que me dices: —con quién estás en tu tiempo libre—, pues con mi hija, ahora tengo una hija (Entrevista con Diana, julio 2014, Cancún).

Por su parte, Mati me cuenta que cuando llegó a vivir a Cancún, tenía una vecina, Alicia, de la cual se hizo amiga. Ella le lavaba la ropa y le daba de comer, mientras Alicia tenía un empleo de camarista en un hotel. Mati la dejó de ver mucho tiempo y cuando la reencontró, Alicia la invitó a trabajar con ella en el hotel Maroma, en la Riviera Maya.

Encontré empleos que suelen estar dedicados en su mayoría para hombres, como los de Universidades y mandos medios. Si en Cancún hay mujeres que

acceden a este tipo de trabajos, es porque hay una oferta más amplia que en otras zonas del país, o porque no hay suficientes hombres capacitados para acceder a ellos.

Las primeras relaciones sociales que establecen las mujeres migrantes se dan en los primeros empleos que encuentran. Estas relaciones cambian, debido a que, por lo general, no cuentan con el mismo empleo desde que llegaron a Cancún. Son relaciones necesarias en el cotidiano, pero no necesariamente duraderas, ya que no suelen coincidir en puntos de vista, ni formas de ver la vida, sobre todo para mujeres que viven en las supermanzanas las cuales buscan construir sus redes y relaciones con mujeres afines a ellas.

En el siguiente capítulo presento algunos de los efectos de la migración en la vida de las mujeres tiempo después de su llegada, lo cual estudio por medio de los trabajos y los empleos que han tenido, así como la construcción de algunos campos de autonomía, es decir, las razones por las que decidieron quedarse en Cancún y no querer regresar a sus lugares de procedencia, a pesar de que su llegada significó una ruptura y un trauma.



## **Capítulo 4. Efectos de la migración en la vida de las mujeres: trabajo, empleo y campos de autonomía**

“A las feministas nos caracteriza la vida”

Ana Lau Jaiven.

### **4.1. Introducción**

Lo que pude observar en el trabajo de campo en Cancún, del año 2014 al 2015, es lo que mujeres migrantes crearon tiempo después de haber llegado a su lugar de destino migratorio (el periodo de llegada a Cancún de ellas comprende 31 años: de 1985, hasta 2014, cuando migró la última de ellas).

En este capítulo presento las razones por las que decidieron quedarse en Cancún, a pesar de que su llegada significó una ruptura y un trauma. Me refiero a los trabajos y empleos que han conseguido, las relaciones que han tejido, así como los campos de autonomía que han construido. Conocí a las mujeres migrantes cuando ya tomaron la decisión de quedarse en Cancún y no querían regresar a sus lugares de procedencia.

Parto de la premisa de que la migración habilita condiciones sociales e individuales, que tienen que ver con la agencia de las mujeres, que permiten la existencia de procesos de múltiples cambios. Para poder probar lo anterior, analizo si ellas mujeres el hecho de haber migrado como continuidad, reestructuración o cambio (Ariza, 2000; Olivera y Sánchez, 2008; Rosas, 2014; y Gregorio, 2012).

Cuando el hecho de migrar resulta positivo para las mujeres, tiene que ver con las satisfacciones que han podido lograr, como un trabajo, un empleo, relaciones sociales, cambios en su condición genérica (Castañeda, 2008; Amorós, 2008; y Lagarde, 2005, 2012) y en ocasiones, la construcción de algunos campos de autonomía. Para lo cual presento una breve revisión bibliográfica sobre el tema de la autonomía desde planteamientos feministas (Lagarde, 1997, 2012;

Jejeebhoy, 2000, 2001; Ariza y De Oliveira, 2004; Gómez, 2009; y Fernández, 2014).

Propongo distintos campos donde las mujeres pueden obtener autonomía primero es el empleo en sí mismo, sobre todo cuando ellas pueden elegirlo para ser económicamente independientes, además del hecho de que debe ser su empleo ideal. Por otro lado, este campo laboral permite que las mujeres ejerzan una autonomía económica respecto a otros ámbitos, campos, momentos, personas y decisiones en sus vidas como pueden ser, la disposición de tener tiempo para ellas, desarrollarse profesional y personalmente, participar activamente de la vida social y política, y dedicarse a sus seres queridos sin que ello se transforme en una barrera para el logro de sus propias aspiraciones; así como el cambio en el tipo de mujeres que han decidido ser; la capacidad de poder acordar, negociar, separarse o divorciarse de sus parejas; así como las maneras en que se visten o se arreglan.

Presento a las mujeres migrantes a partir de las actividades que realizan; es decir, si tienen un trabajo en casa o un empleo en el sector turístico, empleos en Universidades, empleos en puestos gubernamentales (mandos medios), empleos en administración y prestación de servicios. También a partir de las relaciones que han tejido y destejido, así como la participación política que tienen en Cancún. La autonomía solo es posible construirla si se cuenta con relaciones que den soporte a las decisiones que toman las mujeres.

Finalmente, desarrollo el hecho de que algunas mujeres migrantes buscan, construyen y se abren algunos campos de autonomía y otras simplemente no los buscan desde una perspectiva feminista, es decir, no todas buscan emancipación; lo que todas comparten es la búsqueda de mejores condiciones de vida.

## **4.2. La literatura de la migración como continuidad, reestructuración o cambio**

El hecho de haber migrado adquiere distintos significados en la vida de las mujeres presentadas en esta investigación; todas afirman estar mejor que en sus lugares de procedencia, lo cual se ve matizado cuando conozco sus historias.

En la literatura especializada de los fenómenos migratorios, aparecen, de manera general, dos posturas que proponen, por un lado, que este hecho mejora y cambia las condiciones de vida de estas mujeres, y por otro lado, que las empeora o que simplemente se trasladan al nuevo contexto. Carmen Gregorio propone que el análisis de prácticas transnacionales —se refiere a la migración internacional— diferenciadas en hombres y mujeres es una especie de “nuevo ‘sistema de género’ con identidad propia donde las mujeres pueden ganar independencia, pero también ser oprimidas” (Gregorio, 2012: 46).

En la misma línea, Mercedes Olivera y Luis Sánchez plantean que existen investigaciones que analizan los efectos de la migración sobre la condición genérica de mujeres; por un lado, hay quienes consideran que la migración “empodera a las mujeres al tener que resolver los problemas que confrontan con el acceso a los nuevos espacios”, y por otro lado, hay quienes consideran que con esta migración “se han multiplicado las funciones y el trabajo de las mujeres, acrecentando o reproduciendo su posición de género subordinada” (Olivera y Sánchez, 2008: 251). Dichos análisis ahondan en la importancia de estudiar los fenómenos migratorios nacionales e internacionales dentro del contexto neoliberal, como espacios que reorganizan las relaciones de poder de género debido a la demanda de mano de obra femenina que “fomenta la inserción de las mujeres, tanto casadas como solteras, en el mercado laboral” (Olivera y Sánchez, 2008: 255).

### **4.2.1. La migración como como continuidad, reestructuración o cambio en la condición genérica de las mujeres migrantes**

En relación con la condición genérica de mujeres migrantes, los fenómenos migratorios reordenan —al posibilitar cambios o al reafirmar continuidades— los mandatos y los roles que las mujeres cumplían en sus lugares de origen.

Es fundamental conocer las particularidades de las mujeres migrantes de esta tesis, para entender sus condiciones genéricas, por lo cual retomo los planteamientos de Patricia Castañeda de contar la “multiplicidad de experiencias de las mujeres donde éstas se deben ubicar como sujetas epistémicas” (Castañeda, 2008: 84); debemos reconocer las condiciones y caracterizaciones particulares de estas mujeres, lo que incluye situaciones específicas como la clase, la etnia y otras dimensiones adscriptivas como la edad y el parentesco para comprender la complejidad de ser mujeres migrantes y las relaciones que van construyendo (Castañeda, 2008). Así mismo, Castañeda critica los determinantes y esencialismos que atañen a la condición femenina desde que el nacimiento de las mujeres.

Marcela Lagarde, en una de sus principales obras, *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas* (2005), teoriza sobre las opresiones que viven las mujeres, de quienes desarrolla referentes simbólicos de estereotipos sociales y culturales, los cuales sintetizan las maneras de actuar, las formas de ser y las normas que ellas deben cumplir bajo el sistema patriarcal, que describe en cinco categorías: madresposas, monjas, putas, presas y locas.

Aquí me detengo a puntualizar a qué me refiero con patriarcado, para lo cual retomo las reflexiones de Celia Amorós, quien lo define como un sistema de dominación masculina que se encuentra permeado por otros sistemas de dominación como el racial, el económico, el de clase, entre otros. Puede definirse como “un conjunto de relaciones sociales entre los hombres que tiene una base material y que, si bien son jerárquicas, establecen o crean una interdependencia y solidaridad entre los hombres que les permiten dominar a las mujeres” (Amorós, 2008: 40). Amorós retoma los planteamientos de Simone de Beauvoir quien dice que la mujer es una hetero designación que expresa la idea de los valores acerca de lo que deben ser las mujeres, los modos que deben encarnar lo que a los hombres se les antoje que debe ser lo femenino.

Marcela Lagarde cree que se debe enfrentar y desmontar al patriarcado a partir de un cambio en la sexualidad, ya que ésta es la base de la dominación genérica patriarcal, incluida la idea de que las mujeres existimos en relación con una tercer persona, llámese, hijo, esposo o padre; es decir, somos “seres-para-la-sexualidad, en particular para la maternidad y para el placer sexual de *otros* [...] en lo privado y en lo público: es un deber cuidar y sostener el desarrollo de los otros, de la familia, de la comunidad” (Lagarde, 2012: 504).

Bajo los postulados anteriores, Lagarde elaboró las categorías de madreposa, monja, puta, presa y loca, para intentar comprender las distintas posiciones de mujeres que viven en cautiverio. Reconoce que cada una de estas posiciones encierra otras clasificaciones que también se deben tomar en cuenta, así como la complejidad de condiciones que configuran a mujeres para intentar combatir al patriarcado. Para conocer las particularidades de las mujeres y las relaciones que construyen; conocer:

A cada mujer, y a las relaciones entre mujeres y hombres, se requiere reconocer el entramado complejo de las condiciones de edad, clase, raza, etnia, nacionalidad, condición de legalidad, de capacidades físicas y mentales, y de cualquier otra condición, para plantear con integralidad las condiciones para desmontar la enajenación patriarcal en todas las dimensiones (Lagarde, 2012: 370).

Estas características que condicionan a las mujeres son creaciones históricas, donde ellas “están cautivas de su condición genérica en el mundo patriarcal”, este cautiverio “caracteriza a las mujeres por su subordinación al poder, su dependencia vital, el gobierno y la ocupación de sus vidas por las instituciones y los particulares (*los otros*), y por la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grado de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin alternativas” (Lagarde, 2005: 36, 37).

Es así que, por desgracia, existen pocas formas de ser mujer. A continuación planteo una breve síntesis de cada una de las categorías estereotipadas de ser mujer que presenta Lagarde:

Ser madreposa es un cautiverio construido en relación a lo que debería ser por naturaleza una mujer; es decir, ser madre y ser pareja: “su sexualidad

procreadora, y su relación de dependencia vital de *los otros* por medio de la maternidad, la filialidad y la conyugalidad” (Lagarde, 2005: 38); lo que hace femeninas a las mujeres.

Desde antes del nacimiento de las mujeres, ellas ya son madresposas; la maternidad, así como como la conyugalidad organizan lo que debe ser una mujer, sea la mujer que sea:

(...) independientemente de la edad, de la clase social, de la definición nacional, religiosa o política de las mujeres [...] aunque no tengan hijos ni esposo, así como es cierto también que algunas mujeres con hijos o casadas, tienen dificultades para cumplir con su deber y asumirse como tales, o para ser identificadas como madres o como esposas, de acuerdo con los estereotipos de adscripción vigentes” (Lagarde, 2005: 363).

Siempre bajo la norma de ser-para y de-otros, bajo relaciones de sujeción a los hombres, casi siempre a los esposos. La meta y la forma en que una mujer puede sentirse realizada es siendo madreposa, es en el imaginario colectivo patriarcal, la única vía de la felicidad. Para las madresposas está excluido el poder del erotismo, ya que la sexualidad se limita a la procreación.

La parte del erotismo femenino en cambio, caracteriza a las putas, quienes se especializan social y culturalmente en la sexualidad prohibida, en el placer de otros, “su cuerpo encarna el erotismo y su ser-de-otros se expresa en la disponibilidad (históricamente lograda) de establecer el vínculo vital al ser usadas eróticamente por hombres diversos, que no establecen vínculos permanentes con ellas” (Lagarde, 2005: 39). La Gran Puta simboliza la consagración del erotismo femenino “es la prostituta, concubina o amante cuyo eros es para los hombres más poderosos: ellas acompañan, son visitadas, o son amantes de los dueños, de los amos, de los señores del dinero y de la política (Lagarde, 2005: 638).

Por otra parte, están las monjas, mujeres que no procrean, como las madresposas, ni se vinculan a los otros a partir del servicio erótico, como las putas, ejercen de otras maneras su feminidad: “no tienen hijos ni cónyuges, pero son madres universales y establecen el vínculo conyugal sublimado con el poder divino” (Lagarde, 2005: 39).

Las presas sintetizan lo que deberían ser las tres anteriores, ser prisioneras: “la casa es presidio, encierro, privación de libertad para las mujeres en su propio espacio vital [...] Sus delitos son atentados que tienen una impronta genérica específica; su prisión es ejemplar y pedagógica para las demás” (Lagarde, 2005: 39).

Por último, se encuentran las locas, quienes actúan la locura genérica de todas las mujeres, donde “la locura es también uno de los espacios culturales que devienen del cumplimiento y de la transgresión de la feminidad [...] La locura genérica de las mujeres emerge de su sexualidad y de su relación con los otros” (Lagarde, 2005: 40).

Los distintos cautiverios en los que están las mujeres espacialmente hablando son: la casa, el convento, el burdel, la prisión y el manicomio. Las mujeres pueden ocupar uno y varios de éstos, los cuales:

Giran, en torno a aspectos definitorios de la feminidad dominante, tanto de la buena y aceptada, positiva y saludable, como de la oculta, negada, enferma y delictiva. Son contenido de los cautiverios de las mujeres las tramas específicas que realiza cada cual en su círculo particular de la sexualidad y el poder definido genéricamente. Así, todas las mujeres están cautivas de su cuerpo-para-otros, procreador o erótico, y de su ser-de-otros, vivido como su necesidad de establecer relaciones de dependencia vital y de sometimiento al poder y a los otros. Todas las mujeres, en el bien o en el mal, definidas por la norma, son políticamente inferiores a los hombres y entre ellas. Por su ser-de y para-otros, se definen filosóficamente como entes incompletos, como territorios, dispuestas a ser ocupadas y dominadas por los otros en el mundo patriarcal (Lagarde, 2005: 40, 41).

Lagarde destaca que las formas en las que mujeres viven sus cautiverios dependen de la complejidad y situación de cada una de ellas. Estas formas guiarán el análisis de las condiciones de las mujeres migrantes de esta tesis a su llegada a Cancún.

#### **4.2.1.1. La migración como continuidad de la vida que se tenía en el lugar de procedencia**

Por otro lado, la migración también puede ser revelada como una continuidad o como negativa, cuando se sigue extrañando y añorando el lugar de procedencia, lo

que no permite que se generen nuevas formas de sociabilidad en el lugar de destino; tampoco permite que las mujeres se desarrollen de manera plena, que hace que sus decisiones se vean subordinadas a las de sus parejas, padres o hermanos.

Siguiendo a Marina Ariza, quien propone que a pesar de que la migración de mujeres pueda implicar algunas ganancias para ellas, no siempre conlleva un efecto liberador y emancipatorio de su situación previa, más bien, se migra junto con las desigualdades y violencias del lugar de origen, la migración sería “una reestructuración de las desigualdades, o de reacomodo de las fronteras del género en un nuevo escenario” (Ariza, 2010: 488).

Un ejemplo de lo anterior es el testimonio de Mati, quien no está contenta de vivir en Cancún; hace muchas comparaciones entre su lugar de origen y Cancún y así concluye que no le gusta vivir en Cancún y que sólo vive ahí por su familia:

La verdad la ciudad casi no me gusta, Cancún, porque yo me crié en el campo y el campo es tranquilo, hay menos gasto, comes todo fresco, porque yo sé sembrar maíz, frijoles, arroz, yuca, cosechar camote, plátano, piña, yo todo lo sembraba para mis niños, nada compraba yo. Ahorita porque tengo a mis nietos y todos mis hijos están acá, pero la verdad, yo quisiera vivir en mi rancho, tuviera mis pollos, iba a comer mi pollo no lo iba a comprar (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

La operación de las redes de parentesco indica la persistencia de una división del empleo y el trabajo de acuerdo al género. Una manera en la que funcionan, según Mónica Boyd es a través del empleo de mujeres migrantes a partir de criterios de contratación particulares y por empresas familiares, y a partir de arreglos de cuidado de menores y de adultos mayores que no pueden atenderse solos. Boyd destaca que los nuevos patrones de empleos que ocupan las mujeres pueden trasladarse al nuevo contexto migratorio, lo que “puede no reflejar ningún cambio o nuevas expresiones de desigualdad sexual [...] simplemente puede refundir las relaciones de género patriarcales en un nuevo entorno”<sup>56</sup> (Boyd, 1989: 660).

#### **4.2.1.2. La migración valorada de manera positiva**

---

<sup>56</sup> Traducción propia del inglés: “it may reflect no change or new expressions of sexual inequality [...] can simply recast patriarchal gender relations in a new setting”.



La migración es concebida positivamente cuando permite la obtención de logros personales o familiares los cuales se pueden estudiar con los beneficios que conlleva tener un empleo, al poder significar una independencia económica para las mujeres. El dinero puede ser un “instrumento de ‘defensa’ para la mujer en un doble sentido: permite la sobrevivencia material y otorga capacidad de resistencia en el contexto de subordinación” (Ariza, 2000: 207). Carolina Rosas (2014) parte de que los procesos migratorios permiten cambios en los factores estructurales como la economía femenina que puede ayudar en la equidad entre quienes intervienen en los movimientos, además de que se pueden generar cambios en las múltiples masculinidades y feminidades.

La migración también aparece como una oportunidad personal cuando tiene que ver con logros profesionales y permite que las mujeres continúen con su trayectoria educativa y que su vida laboral vaya en ascenso, una “conquista propia, lo que representa para ellas el bien máspreciado, instrumento de autoafirmación e independencia” (Ariza, 2000: 207). Además, la migración es algo positivo para la familia, una oportunidad de progreso material y de reunificación familiar.

Siguiendo la misma línea de lo que se obtiene de los empleos, Carolina Rosas plantea que las mujeres migrantes participan de forma más activa en la toma de decisiones debido a su participación económica dentro de la familia, además de que tienen más poder de decisión, pero “ubica a buena parte de los esposos en el rol de principales decisores de los gastos importantes del hogar” (Rosas, 2014: 323); por lo que la equidad en el aporte monetario para los gastos familiares se ve limitada por factores estructurales que son ajenos a mujeres migrantes, elementos como el mercado de empleo en el lugar de destino y la división socio-genérica del mismo. Bajo estas condiciones, Rosas señala que la magnitud de los cambios que surgen a partir del hecho de haber migrado, debe ser matizada y no exagerada.

La migración resulta positiva cuando posibilita cambios al interior de los cautiverios antes descritos, donde las mujeres migrantes han logrado ser el tipo de mujer que desean. Según Mercedes Olivera y Luis Sánchez puede potenciar cambios en las relaciones de género; cambios que empujan “la transformación de

los roles y las identidades de género hacia puntos donde convergen el empoderamiento y la refuncionalización de las subordinaciones, la libertad y la opresión, el acceso a nuevos horizontes y la violencia que reprime” (Olivera y Sánchez, 2008: 251); además, puede resultar en que las mujeres se abran espacios para tomar decisiones, como el cambio en las actividades que realizan y el aumento de su autoestima:

La migración altera la capacidad de las mujeres que migran solas o acompañadas para tomar decisiones, para negociar y para disponer de recursos económicos [...] modificaciones en el tipo de actividades y la carga de trabajo [...] en la autoestima de las mujeres, en su capacidad de tomar decisiones y en las relaciones de poder dentro y fuera de la familia (Olivera y Sánchez, 2008: 251).

Al valorar si el hecho de haber migrado es positivo para las mujeres, ellas hacen un recuento de las ventajas de vivir en Cancún. Mariana encuentra muchas satisfacciones de vivir en Cancún: el reconocimiento de la gente por el trabajo que ha realizado, que no hay tráfico, en general, la mejoría en su calidad de vida, que compara con la que tenía en la Ciudad de México:

Te sales, te subes en el coche, vas a trabajar, regresas y vienes a comer a tu casa, no llegas agobiada del tráfico, te da tiempo de comer en tu casa y si bien es cierto que, por ejemplo, no voy a ir al teatro de la Ciudad de México, hace 3 semanas hubo un encuentro de coros y una buena parte de ese encuentro de coros, la primera vez que se hizo yo fui responsable, entonces, por ejemplo, llegas al encuentro de coros y dicen: ahí estás, te reconocen, son cosas retebonitas. Entonces eso es algo bien bonito, que llegas a un lugar y todo el mundo te saluda, bueno, no tanto como antes [...] También he aprendido a disfrutar mucho mi casa, puedo ser jardinera que en el D.F. siempre viví en edificio entonces como que ya lo estoy aprendiendo [...] Entonces todas esas cosas que normalmente en el D.F. no te da tiempo, aunque seas tan talentoso, pero simplemente en el camino que vas a tu casa y regresas, ya estás muerta, esas cosas no te pasan aquí, entonces es calidad de vida (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Paula cree que en la medida en que haya una mejor calidad de vida en la mayor parte de la población de Cancún, la gente podría tener algún tipo de arraigo, por ejemplo con mejores condiciones laborales:

La gente se sentiría ubicada, tranquila, segura y por lo tanto con un vínculo más fuerte en el lugar, pero está añorando otras condiciones de sus lugares de origen [...] Además, es una ciudad nueva donde todo el mundo tiene un trabajo estresante y su vínculo afectivo no es propicio para la convivencia local, entonces los cancenenses son tan fríos porque no responden a la vecindad, a que sean compañeros de trabajo, a trascender, pues, el contacto. Yo creo que la gente lo siente así, entonces eso más les refuerza su vínculo con su lugar de origen [no con Cancún] (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

#### **4.2.1.2.1. Significados positivos de haber migrado: algunos campos de autonomía**

En algunas ocasiones, la migración se percibe como positiva cuando las mujeres decidieron y pudieron abrirse ciertos campos de autonomía. Para mí, fue difícil aceptar que muchas de ellas simplemente no los buscaban y en ocasiones, no podían encontrarlos, así como señala Carmen Gregorio. Tal vez era sólo mi deseo de que ellas se abrieran más de estos campos, que lo que en realidad ellas buscaban:

Encontrar tendencias generales acerca de una mayor independencia y autonomía de las mujeres como consecuencia de las migraciones constituye probablemente más un deseo de quienes investigamos, forzado por nuestros propios interrogantes y métodos, que una realidad. Sin negar la relevancia que el hecho migratorio tenga en las historias de mujeres particulares enmarcadas en un contexto de relaciones sociales específicas (Gregorio, 2012: 46).

Para poder conocer si estas mujeres construyen campos de autonomía, emprendí una revisión bibliográfica, de la cual retomo varios postulados teóricos, sobre todo de mujeres feministas que han escrito respecto al tema de la autonomía, la cual es distinta en cada mujer; depende de las circunstancias vividas, de los objetivos y metas de cada una de ellas, por lo que ésta:

Les permite salir de una relación enajenante, resolver algún conflicto familiar, decidirse a continuar sus estudios, atender padecimientos y malestares, cambiar de régimen de vida, adquirir bienes, *migrar*, tener o no tener más criaturas, emprender un negocio, atreverse a

algo hasta entonces imposible, vencer temores o impotencias, además de *tener logros específicos ligados a las acciones emprendidas*<sup>57</sup> (Lagarde, 2012: 139).

El postulado anterior me parece fundamental, debido a que a lo largo de esta investigación presento la vida de mujeres con capitales, condiciones y oportunidades distintas. Son mujeres, mexicanas y guatemaltecas indocumentadas; son, además, profesionistas, amas de casa, profesoras, comerciantes, vendedoras, administrativas, dedicadas al sector turístico. Estas diferencias me indican que hay muchas maneras de ser mujer migrante en Cancún, por lo que la autonomía que ellas llegan a construir es también distinta.

Marcela Lagarde ahonda en las bases teóricas de este concepto. Propone que para lograr autonomía es necesaria cierta independencia que permita que las mujeres actúen por sí mismas, con una capacidad crítica, inventiva, es parte de la alternativa feminista, que tiene en el centro a la libertad, es una capacidad que se adquiere para dotarse de normas propias en atención a una visión propia del mundo:

Sólo a través de la independencia y del desarrollo del derecho y la capacidad normativa se produce la autonomía. La independencia no basta para la autonomía. Una puede ser más o menos independiente apegada de manera relativa a interpretaciones laxas de las normas. Sin embargo, la autonomía, como dimensión del empoderamiento requiere la capacidad crítica e inventiva de generar y aprender una visión del mundo alternativa que sustente una nueva normatividad; requiere asimismo, concretarse en la propia existencia y en el mundo inmediato para convivir con nuevas normas que no coinciden con las hegemónicas.

La autonomía es la capacidad de dotarse de normas propias en atención a una visión propia del mundo. Para el feminismo, pasa por la construcción de una eticidad propia, de actuar, vivir y relacionarnos acordes con otro sistema valorativo creado para dismantelar la moral patriarcal rectora de la propia vida, de la vida social y de la política y como eje fundamental de la re-ubicación de cada mujer en su vida propia, de cada organización y movimiento, en su pequeño e inmediato entorno y más allá (Lagarde, 2012: 143).

La autonomía es el resultado de varios procesos, uno personal interno, y otro, social y externo que está en constante construcción y cambio; se da cuando las mujeres

---

<sup>57</sup> El énfasis de las palabras en cursivas y negritas es mío, destaco al hecho de migrar, el cual comparten todas las mujeres de esta investigación y tener logros personales que más adelante desarrollaré.

poseen libertades, poderes, derechos, recursos y capacidades, es un “pacto político y social” (Lagarde, 1997, 2012). Lagarde distingue entre la capacidad de decidir, que implica que las mujeres cuenten con alternativas para poder hacer esta elección; la capacidad de definir el sentido de la vida como un proceso de cambio constante; y la capacidad de creación donde se ponga en práctica el imaginario construido previamente (Lagarde, 1997).

Las mujeres migrantes de esta tesis, como expliqué en el segundo capítulo, tenían un imaginario (antes de su llegada a Cancún) de lo que sería su vida en su nuevo lugar de residencia; en un principio, la migración implicó una enorme ruptura en sus vidas y poco a poco ellas han visto la manera de poner en práctica este imaginario construido previamente. La autonomía, en este sentido, implica que las mujeres puedan ser sujetas actantes, es decir “ser creadoras y creativas; ser protagonistas con recursos propios; ser seres pensantes sin mandatos naturales, como son la maternidad y la crianza; y ser indispensables para nosotras mismas” (Lagarde, 1997: 107-108).

Retomo la investigación de Marina Ariza y Orlandina de Oliveira quienes proponen que la autonomía se ve reflejada en la capacidad de poder tomar decisiones como la elección de una pareja, así como una posible separación de la misma, y el retraso de las uniones matrimoniales (en Ariza y Oliveira, 2004: 33-34).

En la misma línea, se encuentra Alethia Fernández, quien analizó la autonomía en un grupo de mujeres migrantes que retornaron a sus lugares de origen, ésta hace visible rupturas, continuidades y contradicciones presentes en las relaciones de género al interior de fenómenos migratorios. Retomo este postulado al analizar los tipos de mujeres que han decidido ser. Es así que la autonomía tiene que ver con el control que la mujer tiene sobre su propia vida, con la adquisición de recursos o capitales y con la capacidad de toma de decisiones y de creación de nuevas estrategias de participación en sus relaciones. En el caso de las mujeres migrantes, ellas tienen o adquieren, la capacidad de libertad de elección, además de que las decisiones tomadas con esta libertad son también con un consentimiento legítimo propio, es decir, con una participación activa y consciente, por lo que la

autonomía debe analizarse como un proceso, ya que “es difícil encontrar rupturas radicales en las dinámicas de género” (Fernández, 2014: 40).

Otra autora que habla de la migración como algo positivo para mujeres es Shireen Jejeebhoy quien plantea que, bajo contextos patriarcales donde se ejercen fuertes controles sobre mujeres en todos los ámbitos de su vida, la migración y la libre circulación aparecen como autonomía. Plantea que hay ciertos indicadores para analizar la autonomía, como son “años de educación, participación en la fuerza de trabajo, edad del matrimonio, y la diferencia de edad entre los esposos”<sup>58</sup> (Jejeebhoy y Zeba, 2001: 703). La autonomía aparece como una habilidad de mujeres para obtener y usar información para poder tomar decisiones sobre ellas mismas en relación con sus propias vidas y la de sus familias (Jejeebhoy: 2000).

El proyecto zapatista chiapaneco es un ejemplo de construcción de autonomía donde mujeres han buscado cambios que les permitan acceder no sólo a ésta sino también a una “vida digna”. Estos cambios generan conflictos. Adriana Gómez plantea que las mujeres indígenas organizadas en Chiapas han propuesto un planteamiento más amplio de la idea de autonomía, al incluir en el movimiento otros derechos a los que antes no tenían acceso, derechos relacionados con la salud, la familia y la participación política, los cuales se reflejaron por medio de las leyes revolucionarias de mujeres:

Derechos como recibir un salario justo, decidir el número de hijos que quieren tener, participar en los asuntos de la comunidad y tener cargo si son elegidas, atención a su salud y alimentación, a la educación, a elegir a su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio, a no ser golpeadas o maltratadas” (Gómez, 2009: 92).

Es una propuesta de autonomía donde mujeres se han abierto campos para poder tener una vida más independiente y con mayores derechos.

La revisión bibliográfica anterior, me arrojó la importancia de la remuneración económica para la obtención de autonomía, por lo que decidí usar al empleo como una categoría para analizar los campos de autonomía que las mujeres han construido. Al respecto, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe

---

<sup>58</sup> Traducción propia del inglés: “years of education, work force participation, marital age, and spousal age difference in particular”.

(CEPAL), plantea que los ingresos son fundamentales para ejercer autonomía y salir de condiciones de pobreza, lo cual no es fácil de conseguir, sobre todo para mujeres:

Tener ingresos propios es una condición básica y necesaria para que cualquier persona adulta pueda en nuestras sociedades ejercer su autonomía económica y no depender permanentemente de otros para satisfacer sus necesidades y las de su familia, así como para tomar decisiones sobre los recursos. Sin embargo, en el caso de las mujeres, muchas veces tener ingresos constituye una base pero no significa necesariamente ejercer una plena autonomía desde el punto de vista económico, ya que sus ingresos son tan bajos que no les permiten superar el umbral de la pobreza, ya sea individual o de sus hogares (CEPAL, 2016: 40).

Lagarde, desde su postura feminista, la cual comparto, ahonda en que al mejorar su calidad de vida, se podrá llegar a tener autonomía al salir de “situaciones de violencia y de pobreza; el reconocimiento de su interlocución, sus actuaciones y su agencia; en su participación civil y política situada en su condición de género; en su calidad de vida, su bienestar y su prosperidad” (Lagarde, 2012: 379).

La autonomía implica además, un proyecto emancipatorio políticamente, es un pacto político entre las propias mujeres, que sirve para enfrentar cualquier tipo de opresión, especialmente la de género, es decir, la sororidad. En este pacto se reconoce al mismo tiempo la diferencia y el reconocimiento: “pactamos porque somos diferentes y no porque pensamos igual. En el pacto decidimos qué hacemos con las diferencias y qué hacemos con las semejanzas. Qué podemos acordar y qué no podemos acordar” (Lagarde, 1997: 52).

Sigo la propuesta de Marcela Lagarde de que la autonomía se define y se construye en círculos particulares.<sup>59</sup> Esta autora dice que podemos pertenecer a diversos círculos particulares al mismo tiempo, donde jugamos papeles, roles, funciones diferenciadas, y que hay normas y una cultura específica para cada círculo particular. Ella plantea que éstos se desarrollan en la familia, en la pareja, en la sociedad civil, en las amistades, en la escuela, en las organizaciones (Lagarde,

---

<sup>59</sup> Marcela Lagarde (1997) retoma lo de los círculos particulares de Gramsci donde explica cómo las personas vivimos en círculos o campos particulares.

1997: 16-18). Estas esferas, son un símil a lo que yo planteo como campos de autonomía.

La autonomía concebida de esta manera no podría darse en el modelo económico y político del mundo actual, por lo que en este contexto propongo que su ejercicio se piense en campos delimitados; es una autonomía relativa porque se basa en una desigualdad del sistema capitalista neoliberal patriarcal que incluye pobreza y precaridad. No podría haber autonomía total, debido a nuestra condición de género asignada, ya mencionada, la cual indica que debemos hacernos cargo de la vida de otras personas, es decir, “ser para otros”; “somos las cuidadoras de todo el mundo; tenemos como función vital: dar la vida, protegerla, cuidarla, reproducirla y mantener a las personas concretas en las mejores condiciones posibles” (Lagarde, 1997: 20).

Retomo la idea de Anna Perraudin (2004) sobre matizar y hablar de algunos ámbitos o campos de autonomía. Esta propuesta me parece pertinente en la investigación que realicé, ya que me permite analizar si hay autonomía en campos puntuales, no como una condición que transforma por completo la vida de las mujeres migrantes.

#### **4.2.1.2.2. La autonomía analizada en campos determinados**

La revisión bibliográfica apoyada por los hallazgos en mi trabajo de campo, me llevaron a definir a estos campos de autonomía como espacios que las mujeres pueden construir; implican la capacidad de concertar entre pares para poder tomar decisiones, negociar, transformar, proponer, ser escuchada, ser tomada en cuenta. Además de tener la capacidad del autocuidado, autorreconocimiento y autoestima y de ser responsables de sí mismas.

Las relaciones que mujeres tejen entre mujeres, se construyen a lo largo de la historia personal, se dan entre pares o iguales y se utilizan para facilitar la vida y, en ocasiones, cuando son más amplios, permiten y, sobre todo, facilitan el desarrollo de algunos campos de autonomía.



Los campos que yo presento son varios: el primero lo ubico en el ámbito del trabajo y el empleo como tales, por un lado, lo que obtienen directamente de ellos y, por otro lado lo que les ha permitido adquirir al interior de sus familias; otro es el cambio en el tipo de mujeres que han decidido ser; otro, la capacidad de poder acordar, negociar, separarse o divorciarse de sus parejas; así como las maneras en que se visten o se arreglan. Los campos anteriores tienen que ver con la capacidad de cada una de ellas para tomar decisiones.

#### **4.2.1.2.2.1. En el trabajo y el empleo**

En el capítulo anterior de esta tesis, planteé las diferencias entre el trabajo y el empleo; por un lado, nombro trabajo a las labores que las mujeres realizan cotidianamente en su casa, que incluyen a los quehaceres del hogar y el cuidado de la familia, llamado normalmente como trabajo doméstico; a diferencia del empleo, que son las actividades que se realizan en el ámbito público por el que se recibe una remuneración económica.

Las críticas feministas van en relación a que se debe dar la importancia que merece el trabajo reproductivo, y debe socializarse a los hombres, así se podrían disminuir las desigualdades frente a ellos. Dado que la familia es el espacio donde se reproducen con mayor frecuencia las pautas tradicionales de explotación y discriminación de mujeres, ligarlas directamente a este trabajo resulta en salarios inequitativos.

Existe un grupo de mujeres migrantes que contratan a otras mujeres para que realicen estas actividades, por lo que el tiempo que emplea este grupo de mujeres en casa ha disminuido, no porque los hombres participen más, lo que ha generado que se sustituyan las desigualdades de género y que el trabajo que podría repartirse entre los integrantes del hogar, lo realiza otra mujer, también migrante, pero que vive bajo condiciones de marginación.

Por otro lado, para poder analizar la participación de mujeres migrantes en el mercado laboral, se debe tomar en cuenta qué tipos de empleos obtienen, si les resulta más o menos difícil obtener el mismo puesto que a los hombres, si hay

diferencias en los tipos de empleos y en los sueldos que perciben dependiendo si son mujeres u hombres; además de conocer si el trabajo es una expresión de la cultura, del bienestar y de la libertad, características que propone Francesca Gargallo (2007). Esta participación es la que yo retomo para poder analizar si la obtención de un empleo puede ser un ámbito para obtener un campo de autonomía por los beneficios y libertades que le brinda a las mujeres.

Las características que el empleo debe tener para ser en sí mismo un campo de autonomía son las siguientes: las mujeres deben disfrutar realizarlo, además de que deben tener la capacidad para elegirlo, así como que deben poder escoger las relaciones y el poder de decisión que construyen al interior de ellos, además de estar satisfechas con las actividades que realizan y los horarios que tienen; estar contentas con las condiciones generales de estos empleos. Debe ser “una cualidad positiva de la identidad de las mujeres. Asumir el trabajo para una misma con legitimidad. Aprender a disfrutar los bienes materiales y simbólicos producidos por el trabajo. Las mujeres que trabajamos para vivir, al trabajar podemos producir tiempo para disfrutarlo” (Lagarde, 1997: 39).

En el caso del trabajo que se lleva a cabo en el hogar, éste debe ser pactado con la pareja y ser el ideal para las mujeres.

Es necesario analizar paralelamente los beneficios que se obtienen del empleo, como un campo de autonomía por sí mismo, es decir, que puede ser un detonador de campos de autonomía que pueden estar relacionados con los bienes monetarios y con los bienes morales o afectivos como poder social y poder de género, como señala Lagarde (1997). Además, debe habilitar condiciones para mejorar la economía individual y familiar y la no dependencia material de la pareja, la posibilidad de hacerse de capitales de otros tipos y en ocasiones, mejorar su percepción, estatus y prestigio de ellas mismas, aunque a veces implique rupturas con otros miembros de la familia.

Los trabajos y los empleos de las mujeres deben ser de su agrado y deben ser ideales para ellas, además de que ellas se deban sentir orgullosas de lo que hacen, así como de sus ingresos y el grado de realización personal alcanzado.

Ahora presento los trabajos y empleos que han significado o han abierto la posibilidad de construcción de algún campo de autonomía a las mujeres migrantes.

#### **4.2.1.2.2.2. En el trabajo en casa**

A continuación presento varios testimonios de las mujeres migrantes quienes son amas de casa, y analizo si su trabajo les ha permitido abrirse algún campo de autonomía:

Violeta tuvo varios empleos desde que llegó a Cancún, pero ella junto con su esposo decidieron, cuando adoptaron a su hija, que ella iba a trabajar exclusivamente en su hogar para dedicarse al cuidado de la bebé.

El trabajo de Violeta como ama de casa empieza desde las 7 de la mañana y termina en el momento en que se va a dormir, su testimonio permite conocer todas las actividades que realiza una mujer al interior de su hogar:

Me levanto a las 7 de la mañana, me baño, levanto a mi marido, levanto a mi hija, mi marido la baña, yo la visto, le doy de desayunar, la llevo a la escuela o la lleva mi marido; regreso, medio limpio la casa. Mi perro se hace pipí adentro de la casa, entonces tengo que trapear todos los días, lavo los trastes, desayuno ahí sola, me baño, me cambio, me arreglo, veo la tele, echo ropa a la lavadora, o sea, como la limpieza no la hago toda en un día entonces voy haciendo por partes. Si no tengo con quién salir o qué hacer, preparo algo de comer para ir por mi hija, regreso, comemos, jugamos, lavo los trastes. Si no tengo nada que hacer, nos quedamos ahí o me pongo a jugar con ella o en lo que lavo los trastes, ella está ahí jugando conmigo, nos vamos a ver la tele, nos echamos una siestecita, jugamos, jugamos, o sea, no hay nada trascendental hasta que llega mi marido o si me habla mi marido para llevarnos a cenar, nos arreglamos, lo alcanzamos o él llega e igual hablamos, jugamos, nos chismorreamos todo lo demás y a dormir. Ese es un día sin salir.

Un día con salidas: lo mismo, me levanto, la escuela, el trabajo, me baño, me arreglo y me salgo o a desayunar, si tengo que hacer pagos: la luz, el teléfono, el agua, ir a comprar súper y todo eso que ahora ya aprovecho hacerlo sola para no traer a mi hija de arriba para abajo con el sol y el calor y ya regreso a la casa por ella, regularmente comemos en casa o como con alguna amiga o mi suegra, juega con sus primas, 6, 7 de la noche que ya es hora de dormir, y nos regresamos a la casa (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

Otro caso es el de Tiziana quien, desde que se casó, se dedicó exclusivamente a cuidar a sus hijos y a ser ama de casa, lo cual ha realizado con mucho gusto ya que le ha permitido desarrollarse en otras áreas y tener tiempo para ella misma, además de que ahora tiene varios empleos que puede hacer desde su hogar, como correctora de estilo. Haber decidido ser ama de casa, podría ser un ámbito que le ha permitido autonomía en su vida y también influye que ella tomó la decisión de serlo y lo pactó con el que era su pareja y el padre de sus hijos, quien le da una pensión alimenticia a pesar de que sus hijos ya son mayores de edad.

Por su parte, Andrea también es ama de casa y casi siempre suele tener a una empleada quien vive en su propia casa a quien le paga para realizar las labores de limpieza. Andrea puede dedicarse a otras actividades gracias al empleo de esta mujer, quien se encuentra en una posición de desigualdad económica frente a ella. Andrea maneja la parte de contabilidad y administración del negocio de las grúas que tiene su esposo. Además, tiene un negocio de comida, cuya franquicia le prestó el esposo de una de sus amigas.

Aura, después de su empleo de vigilancia y seguridad sí ha trabajado, pero un trabajo por el cual no percibe un sueldo monetario, es decir, es ama de casa, se encarga de todas las labores del hogar que incluyen la limpieza, hacer la comida y el cuidado de sus hijos, llevar al mayor a la escuela pública donde asiste y cuidar todo el día al menor. Con Aura he seguido en contacto, por lo que sé que tuvo una hija quien ahora tiene un año y a la que también ella cuida. Aura no ha podido salirse de sus redes de parentesco porque no construyó otras relaciones, más que con su esposo y toda la familia de él.

Lucrecia también es ama de casa; lo fue en Guatemala y desde que llegó a Cancún. Sus actividades giran en torno a lo que su esposo le pida.

Entonces, se puede decir que cuando el padre, el esposo o la pareja de una mujer migrante sale al mercado laboral y ésta se queda en la casa para “trabajar”, se establece un contrato, aunque no siempre sea de manera explícita. Cuando este contrato es consciente y concertado por ambas partes, se puede dar un campo de autonomía, pero cuando no existen negociaciones para realizarlo y se ve como una obligación que responde a mandatos y “roles naturales” de las mujeres, las

decisiones de la vida se subordinan a la pareja, por lo que es poco probable que se dé este campo de autonomía.

Las historias de las mujeres migrantes que acabo de presentar, son historias de mujeres contentas por su trabajo en su casa, en ocasiones, como Andrea y Violeta, ellas decidieron dejar de tener un empleo para dedicarse exclusivamente a su hogar y que su esposo fuera el que aportara económicamente para todos los gastos de la familia. Para ellas es un logro, ya que aunque fueron empleadas y percibían un sueldo, su trabajo ideal era estar en su casa para poder velar por el bienestar de su familia.

No ocurre lo mismo con las mujeres que no pudieron decidir si querían ser amas de casa o así lo decidieron sus parejas, por lo que asumen como suyo el mandato de género, tal es el caso de Aura, de Magda y de Lucrecia.

Los campos de autonomía que estas mujeres pueden tener, tienen que ver con varios factores:

En primer lugar tienen que ver con el ingreso que perciban. Por ejemplo, el caso de Tiziana, Violeta y Andrea quienes, a pesar de depender económicamente de sus esposos, tienen la oportunidad de disponer de dinero por medio de tarjetas bancarias y de efectivo que ellos no les restringen para la compra de despensa y para artículos personales de cada una de ellas.

A diferencia de Aura, Magda y Lucrecia, a quienes sus esposos les dan dinero que requieren para los quehaceres cotidianos, sobre todo para la comida que realizan día con día, además, suelen ser ellos los que realizan las compras de despensa semanalmente y de ropa de vez en cuando.

Lo anterior se ve reflejado en la facilidad de movimiento que tiene cada una de ellas, Tiziana, Violeta y Andrea, cuentan con vehículo propio que les facilita hacer sus labores cotidianas, ir por sus hijas e hijos a la escuela, ir al supermercado y a las tiendas departamentales; además, tienen el dinero para realizarlas. Por otro lado, Aura, Magda y Lucrecia no tienen ni vehículo propio ni dinero que les permita llevar a cabo otras actividades fuera de su cuartería o en todo caso, de los lugares a los que puedan ir caminando y que no se requiera de dinero para acudir a ellos, como pueden ser parques o plazas.

Lo anterior está relacionado con las formas de socialización que tiene cada mujer: Tiziana, Violeta y Andrea cuentan con varios tipos de relaciones; por ejemplo, Andrea quien ha tenido relaciones con un grupo de amigas, a quienes conoció en la escuela de su hija menor. Se ha abierto un pequeño campo de autonomía cuando se relaciona con ellas y asiste a reuniones entre mujeres, salen los fines de semana, desayunan juntas cuando sus hijas e hijos están en la escuela, platican de sus problemas y pueden apoyarse unas a otras.

Violeta está orgullosa de ser ama de casa, de tener las cosas siempre listas para su hija y para su esposo, pero si pudiera, le gustaría dar capacitaciones, conferencias o pláticas de algún tema; es un proyecto a largo plazo que tiene con su grupo de amigas de “Mejores familias”, a quienes conoció después de adoptar a su hija, “estamos viendo cómo le podemos hacer para dar conferencias en las escuelas, en familias, empresas y todo eso para promover la adopción y para promover la prevención, el no abandono y todo eso” (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

Violeta, junto con las otras mujeres que son amas de casa están contentas porque ellas decidieron serlo, además de que cumplen con el deber ser de madresposas. Varias llegaron a Cancún buscando un estatus o simplemente lo reprodujeron en este lugar de destino, como es el caso de Lucrecia.

El grupo de mujeres que pertenece a una clase media, fenómeno común en Cancún, suelen ser familias donde el padre de familia (el esposo de estas mujeres) es el proveedor económico principal; así, ellas tienen la oportunidad de decidir estar en el mercado laboral por medio de un empleo, o dedicarse exclusivamente al cuidado del hogar y de su familia. Además, cuentan con una empleada a quien le pagan para reducir su tiempo en las labores del hogar; han podido hacerse de estabilidad económica, ya sea por los ingresos de ellas o de sus esposos, además de que buscan constantemente crecer económica y socialmente.

Este mismo grupo cuenta con espacios con mujeres similares a ellas donde pueden ejercer cierta autonomía, como cuando van al cine o a tomar un café o una copa con su grupo de amigas, sin la presencia de las hijas e hijos, pueden decidir

las maneras en cómo se visten, siempre y cuando este código esté aprobado (sin decirlo explícitamente) por el mismo grupo de amigas.

Por su parte, el grupo de Aura, Lucrecia y Magda cuenta con pocas redes y relaciones, ya que pasan la mayor parte de su tiempo en las actividades al interior de su casa y con poca capacidad de movimiento. Sus decisiones tienen que ver con los espacios donde están confinados: las regiones, que aparecen entonces como zonas marginales, donde construyen relaciones en un contexto de desigualdades. Estas mujeres no cuentan con otras mujeres para que les aligeren el trabajo en sus casas, por lo que lo realizan ellas. Estas mujeres viven bajo condiciones de precaridad, impuestas por el sistema capitalista patriarcal.

Finalmente, la vida de todas las mujeres que se dedican exclusivamente a su hogar sigue girando alrededor de sus hijas, hijos y de sus esposos. Ellas toman algunas de sus decisiones, pero la mayoría es en conjunto con sus familias. Ninguna comentó el hecho de querer ser más independiente, por lo que si llegan a tener algún campo de autonomía es muy particular y va de la mano con las decisiones al interior de su hogar. Intentan conservar su puesto de “madresposas”, es decir, que su vida gira en torno a su maternidad y a su conyugalidad.

Estas mujeres no buscan campos de autonomía, desde una perspectiva feminista, es decir, algún tipo de emancipación, lo que sí buscan es una mejor condición de vida en comparación con la que tenían en su lugar de procedencia.

En los anteriores casos donde destaco el rol que juegan las mujeres es porque ellas mismas lo priorizan en sus vidas, sobre todo las que se sienten orgullosas de ser “madresposas”; además, han luchado por mantener este estatus.

#### **4.2.1.2.2.2. En los empleos en el sector turístico**

Desde que Sonia llegó a Cancún ha tenido empleos solamente en el ramo de la hotelería. No contaba con redes migratorias, por lo que cuando arribó, buscó empleo sola. Me cuenta que su salario no ha variado mucho desde que entró en su primer empleo, me explicó que es un sueldo base, más vales de despensa, más propinas y en ocasiones tiene incluido el transporte al hotel y las comidas:

Mi salario no ha variado mucho desde que yo entré en mi primer trabajo; el salario era de \$6,500 mensuales más \$450 de vales quincenal más las propinas del todo incluido que al mes eran como de \$2,200 pesos, sí era un salario como de \$8,000. No pagas nada porque te dan todo: transporte de colaborador, comedor, muchas cosas, descuentos en algunos lugares también y terminé ganando ahorita \$13,000 mensuales que te descuentan obviamente todos tus impuestos más \$500 de vales al mes y como \$4,000, \$3,000 de propinas del todo incluido, al mes también, es un salario de \$15,000 cerrados (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

Sonia cuenta con emoción, la cual veo reflejada en sus ojos y en el movimiento de sus manos cuando me cuenta sobre el empleo en los hoteles, que es experta en el tema por su propia experiencia. Me relata con lujo de detalles tanto las obligaciones, como las actividades que puede hacer en su beneficio pero que podrían perjudicar al hotel, por lo que ella prefiere no hacerlas, como quedarse algún celular olvidado por algún huésped o vender un vino y no pasar el cheque o quedarse con los sobrantes de las bebidas que no se terminaron los huéspedes.

El empleo en el sector turístico le ha dado a Sonia un arraigo a Cancún: “yo no me veo desenvolviéndome en otra cosa que no sea turismo, y muchas veces me entra y eso nos entra como mujeres, como hombres, como pobres, como ricos, cuando te preguntan para qué crees que sirves [...] puedes tener muchas virtudes pero no sabes porque no te has desempeñado en otras cosas” (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

Sonia cuenta con orgullo sobre los empleos en los hoteles, ya que ella se autodefine como experta en el ramo. Me contó del empleo de *hostess* y de gerente que son de los que más conoce por su propia experiencia:

La *hostess* es la anfitriona, se encarga de recibir a los huéspedes y de asignarles las mesas, tenemos que tener mucha retención en lo que son caras, nombres, por si te llegan a hacer reservaciones, o si no manejas reservaciones por la lista de espera que llegues a manejar para que todos tus huéspedes entren contentos al restaurante [...] en los hoteles también somos parte de la supervisión, también nos encargamos de ayudarle al capitán a hacer un rol de meseros, a hacer estaciones, a entregar los menús, retirar los menús, si vemos que los huéspedes algo les hace falta ya no esperar a que llegue el mesero o el capitán, les damos y les llenamos la copa de vino, la copa de agua y les damos la información acerca de las áreas del hotel, los invitamos a regresar.



Como gerente de restaurante te encargas de checar que el servicio esté bien, que los meseros y *hostess* estén cumpliendo con sus respectivas actividades y que se mantenga todo en orden [...] todos los problemas caen sobre ti, porque si el *chef* se equivocó en el término de carne y el huésped es una persona violenta y se violenta en el restaurante, pues también debes tener las palabras indicadas para saber manejar la situación [...] Hay un dicho en hotelería, que “el huésped siempre tiene la razón”, entonces aunque ellos estén en lo erróneo debes saber manejar todo sutilmente para que no te veas ofensivo al momento de decirle las cosas (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

Sonia, reafirma en todo momento sentirse afortunada por las capacitaciones y los cursos que ha recibido en los hoteles donde ha sido empleada, ya que le han permitido subir de puesto y, además, es uno de los capitales con los que ya cuenta para toda su vida:

Una vez que entras a un hotel es fácil moverse a otros hoteles por la experiencia, aunque no te la piden obligatoriamente [...] ya los conocimientos que traigas sirven de mucho, ya puedes brincar hasta otro puesto y depende, porque hay hoteles que son 5 diamantes, que son el plus, del plus, entonces personas que ya trabajamos en ese tipo de hoteles es porque ya te dieron cursos y conocimientos del área donde estés trabajando, de sanidad, de higiene, de vinos, de comida, de todo, de temperaturas, de todo, de todo te hacen cursos y tienes ese tipo de conocimientos que nunca se te van a quitar y se es para recepción o para ventas, ya te dieron tus cursos para que tú hagas ventas no para otro tipo de cosas, siempre te van capacitando y son conocimientos que no tienes que invertir más que tiempo [...]

Tienes que invertirle algo más de tus horas, es después del horario de trabajo, 2 horas, 3 horas, en ocasiones si le caes muy bien al jefe y está todo el personal completo y tú les expresas las necesidades de que no puedes porque eres madre soltera, no te cubren los horarios del niño y si de verdad son muy buena onda los jefes, lo hacen dentro de tu horario de trabajo, pero por lo regular son horarios extras (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

A Sonia le gusta mucho su empleo dentro del ramo turístico y hotelería; si pudiera, le gustaría estar en una gerencia en el área de alimentos y bebidas; para lograrlo sabe que debe trabajar más, escalar de puesto y tomar más capacitaciones y cursos, ya que son temas que no conoce profundamente; por lo que se sigue preparando para poder lograrlo en un futuro no muy lejano. Sonia además de tener

un empleo en el sector turístico es madreposa. Ella misma destaca que antes que su empleo, está su familia, quien siempre la va a apoyar y por quienes decidió salir al mercado laboral.

Uno de los problemas que las mujeres llegan a mencionar de los empleos en el sector turístico, es la poca flexibilidad en los horarios y que, además, los días de descanso suelen ser entre semana, no los fines de semana, ya que es cuando más actividades y más ocupación hay en los hoteles, restaurantes, discotecas y bares. Este hecho no les permite realizar todas sus actividades cotidianas como hacer trámites, pagar servicios, ir al banco, o salir a pasear, relajarse y divertirse con sus familias, ya que no siempre coinciden sus días de descanso.

Es sabido, entre los habitantes de Cancún, que hay empleo en la hotelería, sobre todo en las temporadas altas (julio y agosto y fin e inicio de año). Diana me cuenta que en Cancún suele haber empleo por la rotación de personal de la zona hotelera —es común que los empleados de este sector cambien de un hotel a otro y también que los corran debido justamente a esa demanda—, lo que genera demanda de mano de obra en el sector turístico constante. Diana cree que siempre hay empleo, aunque no es el ideal por los horarios y porque se trabaja mucho:

Si eres joven y tienes posibilidad de tiempo puedes conseguir un trabajo mediocrón, medio pinchón pero trabajo al fin. Si tus expectativas son más altas es más difícil, es decir, tener un trabajo que te permita tener estabilidad económica, que te permita tener vida familiar, es decir, comodidades sociales, es difícil. Los horarios de trabajo de esta ciudad son difíciles. Yo estaba relativamente bien trabajando en el *Hard Rock* pero trabajaba de 6 de la mañana a 3 de la tarde, un turno y para estar en el aeropuerto a las 6 de la mañana tenía que salir de mi casa a las 4 o 5 entonces más bien mi turno de trabajo era de 5 de la mañana a 4 de la tarde que llegaba al centro de Cancún me hacía casi dos horas (Entrevista con Diana, julio 2015, Cancún).

Diana está contenta con el empleo que tiene, sobre todo por las prestaciones y la flexibilidad de horarios; no quiere volver a ser empleada de una empresa y volver a cumplir un horario riguroso. Diana me cuenta, además, que está contenta con su empleo actual. En dado caso que tuviera que cambiarse, le gustaría dar clases en la Universidad, pero sabe que es difícil o si tuviera qué buscar, sería un empleo en el rubro de la administración (Entrevista con Diana, julio 2015, Cancún).

Mati, por su parte, al contarme de sus primeras relaciones en Cancún, hace referencia a su amiga Alicia, a quien dejó de ver un tiempo, pero cuando la reencontró, la invitó a trabajar con ella en el hotel Maroma, en la Riviera Maya, donde ella era empleada. Alicia le advirtió que debía arreglarse y maquillarse aunque ello no le gustara a su esposo. Mati decidió hacerlo porque a su esposo no le alcanzaba para mantenerla. Recuerda bien cuando la entrevistaron en Recursos Humanos para poder entrar:

—Me urge la pasillera, te voy a dar el puesto por ayudarte, pero necesito que cambies tu forma de vestir y que te arregles un poco, no voy a decirte cómo, pero cuando menos tienes que delinearte, pintarte un poquito, cortarte ese pelo, que te arreglen un poquito y un poquito subirle al vestido porque está muy largo eso, tienes que usar zapatos y el puesto es tuyo—. Ella [Alicia] me llevó, me sacó todos los papeles (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Además de este empleo como pasillera, que consiste en la limpieza de los pasillos del hotel, empezó a vender zapatos de la marca Andrea y productos de maquillajes de la marca Jafra. Me cuenta que vendía muchos productos, ya que les vendía a sus compañeras del hotel.<sup>60</sup> Después de ser pasillera, su jefa le dijo que iba a ser camarista, no la capacitó ni nada porque necesitaban a alguien ese puesto. Su jefa le dijo:

—Te vas a subir a piso y a hacer cuartos— y a mí se me hacía difícil porque yo entraba a la habitación y decía: —bueno, ahora qué voy a hacer—, nada más me dijo ella, —llega, si tocas el timbre una vez espera 5 minutos, si toca el timbre otra vez, espera otros 5 minutos y empuja la puerta, si no te contesta nadie, pasa tu llave, despacito abre la puerta, si nadie te contesta entras, si te contestan pides disculpas y te retiras y ya— llegaba yo y no sabía ni por dónde empezar las primeras veces, pero sí me alegraba porque entraba yo y me encontraba 10 dólares o 20 dólares de propina [...]

Mi sueldo era de \$1,000, es el mínimo, de camarista, a veces sacaba \$1,500 de propina al día, cuando menos sacaba yo \$800 o \$600 de propina y eso que a mí me dieron una sección que quedaba vacía en temporada baja. Tenía yo tercer y cuarto piso, eran las dos secciones

---

<sup>60</sup> Andrea cree que Cancún es una ciudad donde la gente es consumista y “se nota en la quincena y luego por ejemplo sí me di cuenta trabajando en la hotelería, que ganan mucho dinero, pero no tienes tiempo para gastártelo, entonces las ventas por catálogo es la opción, llegabas y todos vendían zapatos y todo mundo te compra porque no tienen chance de ir y entonces por catálogo todos vendían y a pagar en quincenas” (Conversación con Andrea, mayo, 2015).

que tenía yo, estaba yo acostumbrada a esto, nunca se quejaban los huéspedes, al contrario. Allá estuve 3 años, me iba bien, tenía mi sección, yo mantenía mi sección limpiecita, ya después me acostumbré, los clientes me dejaban ropa, yo sacaba mucha fruta [...] No pagaba pasaje, de mínimo no pagabas comida. Dan vales de despensa, propina semanal que es la del sindicato, la del cuarto es aparte, ahí no tiene que ver el sindicato ni la ama de llaves, la del cuarto es tuya (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Al contarme sus quehaceres en el hotel, describe con detalle, moviendo sus manos al hablar, lo que había en cada habitación, ya que ella era la responsable de que cada cuarto estuviera limpio y contara con todo lo necesario para cuando los huéspedes regresaran a su cuarto, lo encontrarán limpio y presentable:

Esos hoteles son hoteles de lujo, las habitaciones son muy caras, todas tienen *jacuzzi* y tiene vista al mar, está muy bonito, tiene su *servibar*, encuentras coca-cola light, coca-cola normal, 4 jugos, 6 aguas, chocolate, cacahuete, el chocolate no falta, un chocolate muy rico, sus botellitas de *wiskey*, de todos los licores pero son finos, son 5 botellitas, tienen su cafetera, crema para el café, el aroma se le pone una varita de incienso [...] También tienes que ver que no le falte toalla, que no le falte *shampoo*, que no le falte pasta dental, que no le falte jaboncito, que todo tenga, sus toallas faciales, toallas de mano, tapetes, toallas de baño, es lo que no le debe de faltar (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Me cuenta, con mucho orgullo, acerca del empleo que tuvo como camarista y sobre todo que nunca se quejaron de ella, sino más bien la felicitaban por su desempeño laboral. Mati se acomoda en su silla de plástico, se peina, plancha su falda con sus manos, mientras recuerda, aparece una sonrisa en su rostro y así sigue su relato:

Nunca, de los años que yo fui camarista decían: —que la camarista me robó esto o la camarista no me hizo bien mi limpieza—, al contrario decían que hacía muy buen servicio, hasta me decía la jefa: —te felicito, me dejaron muy buenos comentarios—, —gracias— le decía yo, porque había quejas en las habitaciones que las robaron, que la limpieza, que quedó cabello en su cuarto, porque no tenía que quedar ni un cabello, limpiecito, más bien dicho, pulir la habitación y sacudirla que no se vaya a levantar el polvo, la madera porque los cuartos tienen mucha madera que se va a limpiar con un líquido especial para madera para que quede brillante [...] Una salida de cuarto se tiene que hacer en 20 minutos, un ocupado, en 15 minutos, corriendo así, haces de 12 a 19 cuartos al día, depende del hotel (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Mati tuvo me cuenta que nunca hubo quejas en contra de sus actividades porque las hacía bien y con gusto, y hasta su jefa directa la llegó a felicitar en muchas ocasiones, ya que a su jefa le dejaban buenos comentarios y a ella, buenas propinas.

Cuando comenzó a hacer cambios en su aspecto, su esposo se enojó con ella y empezaron a tener muchos problemas. El esposo sintió que perdía el control que tenía sobre ella, ya que el hecho de que Mati se arreglara y percibiera un salario por su empleo, le permitiría tomar riendas de su propia vida; en este caso, el empleo, el sueldo y el estatus que fue adquiriendo, representaron campos de autonomía; por otro lado, empezaron muchos conflictos de pareja que en ocasiones llegaron a manifestarse en golpes por parte de él:

Yo me empecé a arreglar, me empecé a poner maquillaje, me ponía tantito delineador, me peinaba, bien peinada y ya no le gustó a él. Decía que yo iba a ver a los queridos, que yo tenía queridos y no. Me hacía la vida de cuadritos, un día me estaba ahorcando, me agarró a golpes. Mi esposo era delicadísimo, no quería que yo hablara con la gente, menos con los hombres, decía que si yo me juntaba con una mujer era porque me iba a dar mala cabeza y ahí empezaron todos los problemas (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Mati dejó su empleo porque su esposo se lo pidió, pero ella ya no tenía dinero a veces, ni para hacer de comer. Su esposo suele ingerir mucho alcohol y contratar a sexoservidoras. En eso se gasta su dinero:

Me dijo que ya iba a cambiar y también dejé de trabajar por hacerle caso a él porque cuando trabajo yo tengo dinero, las chamacas [sus nueras] no tienen dinero, yo les ayudo, porque tengo, pero ellas tienen su dinero. A veces no tengo un peso, porque a veces toma [su esposo] o se va allá, las que están allá, sexoservidoras y yo le digo vulgarmente las putas, las va a ver y les deja la cartera, ya se queda sin nada, viene y le digo, —a mí se me hace muy penoso agarrar y darte comida porque no estás poniendo nada—, yo ciertamente, yo le digo, es cierto, dices —son mis hijos—, pero no es justo de que tú tengas para tomar y no tengas pa comer, a mí no se me hace justo [...] Cuando yo vine, si hubiera sido otra, me hubiera separado de él, si alguien me hubiera dicho que hasta nuestra vecina llegó a ser así, me hubiera separado de él, hubiera hecho algo (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Mati, al igual que Sonia, fuera de su empleo, era madrespasa, la única razón por la cual permanecía en Cancún era justamente su familia, por quienes decidió primero

entrar al mercado laboral y luego salirse de él para no tener mayores conflictos con su esposo.

El reconocimiento por parte de sus jefes, jefas o superiores, originaba en las mujeres migrantes un sentido de poder sobre sí mismas, muy importante para alimentar su autoestima; es decir, podían confiar en que estaban tomando buenas decisiones para ellas mismas, así, confiaban en su propio juicio. También, al momento de realizar las entrevistas, noté en cada una de ellas, un orgullo de poder ser parte del sector turístico, con movimientos de aprobación, ademanes corporales y sonrisas en sus labios. Estos empleos eran los ideales para estas mujeres.

En el ambiente hotelero, les dan capacitaciones y cursos donde les hacen sentir parte del hotel en que trabajan, ser miembros de “la gran familia” que lo forma y hace funcionar. Las mujeres migrantes que tienen algún empleo en el sector turístico suelen hablar con orgullo de lo que hacen, particularmente del contacto que tienen con los huéspedes, aunque éste sea pequeño. Ser una buena trabajadora tiene que ver con el hecho de poder “ser servicial” y responder satisfactoriamente a las necesidades de los turistas.

Por ejemplo, el empleo ideal de Magda, desde que llegó a Cancún, es tener un empleo en algún hotel de la zona hotelera, pero como no tiene papeles que acrediten su estancia legal en el país, no puede acceder a ellos. No se ha cambiado de empleo porque tampoco cuenta con otras redes ni relaciones que le permitan tener otros contactos para obtener otro empleo.

Los empleos en el ramo de la hotelería representan para las mujeres a las que presento en esta investigación un campo de autonomía. Todas tenían en su imaginario la idea de Cancún como uno de los lugares turísticos más importantes, a nivel nacional e internacional, del país, por lo que llegar a trabajar en este sector, implicó un logro para ellas.

En los casos de las mujeres migrantes que decidieron salirse de la hotelería fue porque su visión de vida era otra, sobre todo son mujeres que buscaban un desarrollo profesional de corte académico, el cual lograron. La capacidad de poder decidir su vida laboral favoreció la construcción de algunos campos de autonomía, tal es el caso de Yazmín y Diana que presentaré más adelante.

#### 4.2.1.2.2.3. En los empleos en Universidades

Paula, al momento de la entrevista, era profesora e investigadora de la Universidad del Caribe. Antes de ese empleo daba clases en la Universidad La Salle:

Empecé a participar en algunos proyectos cuando se abrió el Instituto de Investigaciones Turísticas en la Salle, trabajé en educación continua coordinando cursos de educación continua y se abrió la Universidad Del Caribe, desde el 2000 estoy en la Universidad. Me correspondió estar en el diseño del Programa Educativo Autosustentable y en la gestión de la Universidad en sus primeros años y hasta el 2013 que dejé de ser jefa, de tener estudios del registro del programa. En 2002 inició el programa de turismo sustentable y hasta el 2012, 2013 fui jefa del departamento de turismo. Ahora soy investigadora de tiempo completo (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Respecto a los horarios, tanto en la Salle como en la Universidad del Caribe, trabaja todo el día, mañanas y tardes. Su salario ha variado un poco dependiendo del puesto que ha ocupado y siempre le ha alcanzado bien, ya no vive su hijo con ella, por lo que ella vive cómodamente con lo que gana “todos los profesores tenemos el mismo salario, cuando tienes el doctorado hay una reclasificación. Bueno, en muchas Universidades hay varios niveles, en nuestro caso, que es una universidad pequeña y nueva, solamente hay una diferencia entre los que tienen doctorado en programas reconocidos por Conacyt” (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

También me cuenta que cuando ella entró a la Universidad, ésta tenía poco de haberse creado, en el 2000 y no había exámenes para entrar ni concursos de oposición como los hay actualmente y que además fue gracias a una relación que tenía que pudo ingresar fácilmente:

Fue fácil entrar a la Universidad porque fue por invitación de la persona que nombraron rector en ese momento. No fue como ahora que es un procedimiento que tiene que pasar por todas las fases de concursar respondiendo a una convocatoria, presentar tu documento; ahora está muy regulado, en ese momento todavía era un poco informal (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

A Paula le gustaba mucho su empleo en la docencia y la investigación. Destaca que si pudiera cambiarle algo, serían las formas bajo las cuales lo realiza, por ejemplo

el tema de las tutorías y el seguimiento a los alumnos, “prefiero un trabajo de tutorías no institucionalizado, cuando un estudiante te busca y tú le apoyas a uno que asignan y tiene que dar seguimiento y el estudiante siente que está obligado a tutorías, eso no me acaba de convencer, lo hago porque es parte de mis funciones, pero me gusta la docencia e investigación”. También su ideal sería poder tener más flexibilidad en el horario, lo que le permitiría realizar más cosas como ir a sus clases de yoga y otras actividades, y no estar todo el día en la Universidad.

Paula, como varias mujeres migrantes, como Camila, piensa que en Cancún, al ser un lugar pequeño dedicado al turismo, si los perfiles laborales son diferentes y con algún tipo de especialización, se tienen ventajas frente a otros lugares más competitivos del país hay “más oferta, [pero] también hay muchísimas más personas que están demandando ese tipo de trabajo y aquí es difícil. Aquí hay quienes tienen doctorados en esos campos o práctica docente de investigación; hay muy pocas áreas en las que puedes trabajar pero también muy pocas personas que paguen bien ese trabajo” (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Tiempo después de haber realizado el trabajo de campo, leí en el periódico que Paula ya tenía un puesto importante dentro de la Universidad, lo cual muestra un avance en su carrera profesional en la docencia e investigación, las actividades que más disfruta hacer. Pudo acceder a este empleo debido a los capitales con los que contaba, además de las relaciones que ha tejido con sus pares.

Por su parte, Camila quería trabajar como periodista y pensaba que con el currículum que tenía podía ser atractiva, pero no, porque según ella, los periódicos le ofrecían salarios bajos, por lo que fue a buscar empleo en la Universidad del Caribe (le habían dicho que buscara a una persona en particular quien le ayudaría a conseguir empleo), pero ella no quería dar clases, por lo que buscó empleo en una ONG de corte ambientalista. Después de eso, le ofrecieron entrar a la Universidad del Caribe para ser asistente de la jefa del departamento de Desarrollo Humano con un sueldo de \$15,000 a principios de 2007. En el 2008 se pasó a la biblioteca y ahí trabajó hasta diciembre del 2013 ganando \$17,500 además de las clases que daba y ganaba \$1,800 extra hasta el 2014 cuando pusieron una nueva regla que los administrativos no podían dar clases, al mismo tiempo hubo un recorte



salarial y en el año 2014 ganaba \$15,000, lo cual la entristeció mucho porque ella no podía hacer cambios y empezó a buscar opciones de empleos.

Después de que Yazmín hizo sus prácticas de licenciatura en el ramo de la hotelería, realizó otra práctica en una consultora de planeación de proyectos, donde se elaboraban estudios de factibilidad y de mercado. Además de que varios profesores de la Universidad del Caribe la habían invitado a colaborar con sus libros, haciendo cuadros, gráficas hasta que dos profesores la invitaron a trabajar como becaria y asistente de investigación. Uno de esos profesores universitarios la invitó a realizar un proyecto de investigación en Guanajuato. Cuando regresó a Cancún se reintegró a la Universidad del Caribe, como alumna y profesora, además empezó a dar clases en la Universidad Tecnológica (UT) por las tardes.

Al momento de la entrevista, Yazmín llevaba casi seis años dando clases hasta el 2014, cuando ingresó a la maestría, por lo que dejó de dar clases por la falta de tiempo. Paralelamente continúa en su empleo en el Observatorio Urbano Local y de Violencia Social y de Género de Benito Juárez, Quintana Roo, donde ella está a cargo de proyectos y apoyo en las investigaciones:

Todo lo que tiene que ver con proyectos de intervención social, por ejemplo, servicio social, contacto con organizaciones civiles, como si fuera una asistencia civil de segundo piso, hasta fondeo para algún proyecto que no es de nosotros pero que sabemos que es necesario y tenemos a la Asociación Civil, a mí me toca la parte de fondeo y apoyo en investigación, no estoy al 100% en investigación, digamos que siempre hay un titular y me toca ser asistente de investigación de ese titular, sobre todos los temas de especialización. La otra parte tengo la responsabilidad completa dentro del Observatorio, sé hacer investigación: grupos focales, entrevistas toda la parte de contacto con la gente es la parte que más me gusta (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

De manera general, a Yazmín le gusta su empleo, ya que le permite estar en contacto con la población de Cancún al realizar trabajo de campo para proponer proyectos que le beneficien. Además, el horario que tiene lo puede elegir, pero por lo regular está 8 horas en su oficina; respecto al salario, tiene un puesto base y gana \$16,000 por organizar todas las labores del Observatorio y en ocasiones, por colaborar en otros proyectos, le pagan aparte del sueldo que tiene. Si pudiera mejorar algo serían justamente estas condiciones que no le permiten tener una

mayor estabilidad económica, ya que aunque gana bien, no tiene prestaciones ni seguridad social “esto sería lo que me pudiera dar el trabajo perfecto para mí, tener esta solvencia, esta estabilidad, seguridad en otros ambientes” (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

Cuando Mariana llegó a Cancún, trabajó un tiempo en la constructora que tenía su esposo, en la parte de administración y contabilidad, pero empezó a tener problemas con su marido y decidió salirse. Aprovechó para hacerse cargo de todo el trabajo de su casa y cuidar a sus hijas. A la par, empezó a hacer un programa de radio pero sin recibir un sueldo, decidió hacerlo porque la mantenía ocupada.

A pesar de que este programa de radio no le dejaba ganancias monetarias, Mariana lo percibe como una oportunidad que tuvo para hacer muchos contactos y establecer otras relaciones que le brindaron mayor capital social. Uno de estos contactos le ofreció empleo en la casa de la cultura, donde estuvo dos años; ahí se encargaba de organizar eventos culturales, festivales y celebraciones importantes como el día internacional de la danza, el día de muertos, entre otros.

Después estuvo como directora en la casa del escritor, luego entró a trabajar a una galería de arte llamada “Orbe”, que tuvo mucho éxito por el turismo de ese entonces que tenía un alto poder adquisitivo, por ejemplo había esculturas que costaban mil, dos mil dólares, pero el nivel adquisitivo de los turistas empezó a bajar y cerró la galería. Después colaboró en la Revista *Cancunísimo*, era parte del consejo editorial, pero, al igual que en la radio, tampoco le pagaban.

Ya en el año 2000, cuando se abrió la Universidad del Caribe, la invitaron para hacer el modelo de difusión cultural y deportivo, dos años permaneció ahí para luego trabajar por su cuenta como revisora de estilo; dio clases en Universidades privadas lo cual le gustó mucho porque tenía libertad de cátedra, lo que importaba era que los estudiantes aprendieran sin importar las formas.

Después, Mariana regresó a la Universidad del Caribe donde ya había estado; al momento de la entrevista, había laborado siete años en difusión cultural hasta el 2012, cuando entró a trabajar en el Observatorio (el mismo donde Yazmín es empleada), además de que sigue siendo revisora de estilo por su cuenta. Mariana dice que le gusta mucho su actual empleo por la relación que tiene con

problemáticas sociales actuales, pero destaca el punto que no siempre tienen certidumbre de sus salarios por ser independientes de la Universidad, además de que los temas que trabajan son difíciles emocionalmente para ella, ya que aquejan muchas violencias cotidianas en Cancún pero, con los diagnósticos que se llevan a cabo en el Observatorio se han podido incidir en estas problemáticas (Entrevista con Mariana, abril 2015, Cancún).

Se puede ver que Mariana ha tenido la oportunidad de decidir sobre su vida laboral, desde su primer empleo en Aeroméxico en la Ciudad de México donde ganaba muy bien y tenía, además, prestaciones y era un empleo que le gustaba. A su llegada a Cancún, la ciudad no representó un mejor lugar donde pudiera desarrollarse laboralmente, además de que tuvo muchos problemas con su esposo, entre otras cosas, por el hecho de trabajar juntos en la constructora que pusieron. Después, con el paso del tiempo, Mariana empezó a establecer y tejer relaciones que le permitieron ascender laboralmente en ámbitos relacionados con temas que le son de gran interés, como el arte, la cultura y temas de carácter social que afectan directamente a la población que habita en Cancún.

El empleo ideal de Mariana sería la docencia, pero en escuelas privadas, donde tendría libertad de cátedra y flexibilidad de horario. Ella también forma parte del mismo grupo de mujeres universitarias:

Mi trabajo ideal sería seguir dando clases en escuelas privadas porque te permite acomodar tus horas de trabajo, sí tienes que preparar clases y tienes que calificar y todo, pero en las escuelas privadas son 15, 12, no sé, 18 personas por ejemplo en la Universidad del Caribe eran 35 y yo daba taller de redacción profesional a 35, ¿tú sabes lo que era corregir? Y además que en redacción profesional tienes que corregir porque si no como pa' qué les das clases (Entrevista con Mariana, abril 2015, Cancún).

Por su parte, cuando Valentina buscó empleo al cerrar su casa de divisas, encontró primero en un puesto administrativo, hasta que su cuñada le dijo que en la biblioteca de la Universidad del Caribe estaban solicitando personal. Creyó que tendría un buen perfil por sus conocimientos de inglés y porque siempre le había gustado leer. La entrevistaron y le ofrecieron un mejor sueldo, además de flexibilidad de horario. A la fecha continúa con su empleo en la biblioteca, pero tiene poco tiempo libre, al

respecto hace mención que: “con decirte que aunque trabajo ahí, hasta ahorita no he podido leer un solo libro dentro de la biblioteca” (Entrevista con Valentina, abril 2015, Cancún).

Me cuenta que hasta el 2014 ganaba lo mismo desde que entró, es decir, \$11,700, donde trabajaba 12 horas, además de sus actividades en la parte de catalogación, pero aplicó para una plaza, la cual ganó y su sueldo aumentó a \$15,000. Valentina, quien afirma que el empleo que tiene en la biblioteca de esa Universidad, es su ideal:

A mí me decía mi marido: —pero si eres bióloga, qué haces ahí— me metí estudiar bibliotecología porque me gustó. Entonces es lo que me gusta, a mí me gusta mucho mi trabajo porque aprendo mucho y luego de recepcionista más porque llegabas tú y me pedías algo de antropología, otro de ingeniería, entonces vas aprendiendo mucho, me gusta mi trabajo (Entrevista con Valentina, abril 2015, Cancún).

El empleo en Universidades tiene condiciones laborales que les permiten a mujeres migrantes vivir una vida digna, ya que ellas cuentan con un salario fijo, seguridad social, vacaciones, flexibilidad de horario, además de una serie de prestaciones de ley. Todas las mujeres migrantes que laboran en este sector se han hecho de algunos campos de autonomía al poder ejercer su profesión en el ámbito que siempre esperaron. Cabe puntualizar que no es fácil tener acceso a una plaza de tiempo completo en una Universidad pública, como sucede en todo el país, pese a eso, ellas han luchado por conseguir una y varias me dijeron que no hubieran podido conseguirlo en otro lugar que no fuera Cancún, por la poca competencia que hay en este tipo de empleos especializados.

Este empleo les permite compartir sus conocimientos a futuras generaciones de jóvenes a quienes intentan hacer más críticos de la realidad en la que viven a pesar de ser carreras enfocadas directa o indirectamente al turismo.

El Observatorio urbano local y de violencia social y de género en Quintana Roo, lugar donde colaboran varias de las mujeres migrantes de esta investigación, es una red de instituciones gubernamentales y de la sociedad civil que realiza investigación y análisis sociales; asimismo plantea diagnósticos y posibles soluciones en temas que aquejan a la población que habita en Cancún. Un

Observatorio agrupa a representantes de diversos sectores sociales para “impulsar o vigilar procesos, políticas o iniciativas específicas que brinden calidad de vida en una comunidad, a partir de problemáticas sociales”.<sup>61</sup>

El grupo de profesoras universitarias han podido tejer relaciones entre ellas, lo que les ha permitido acceder a otros campos de autonomía gracias a contar con otras mujeres que le den soporte a sus actividades y a su empleo, suelen participan en proyectos de carácter social.

Este grupo de mujeres migrantes es el grupo que mejor habla de su empleo, además de que es el que menos quejas tiene de él, aunque sí tiene críticas para mejorar las condiciones bajo las cuales están sujetas, sobre todo, respecto al horario, pero no respecto a las actividades que deben hacer, las cuales realizan con gusto y saben que son afortunadas por ser parte de una de las dos Universidades públicas de Cancún, la Universidad del Caribe. Tienen, de manera general, buenas condiciones laborales respecto al salario, a las prestaciones, están inmersas en un buen ambiente de trabajo, tienen la posibilidad de conciliar, tienen la posibilidad de ascenso, además de que todas me dijeron que están en formación y actualización constante, lo que les permite tener un equilibrio entre su vida profesional y su vida personal. Todas estas condiciones les posibilitan abrirse campos de autonomía.

A pesar de todas estas ventajas, las mujeres migrantes que se consideran feministas han hecho un balance de que en Cancún, como en todas las sociedades patriarcales, hay una discriminación en el ámbito laboral en contra de las mujeres, por el simple hecho de ser mujeres, lo cual les ha hecho difícil su realización personal y laboral. El sistema patriarcal dicta los estereotipos sociales y culturales que deben cumplir las mujeres al ser un sistema de dominación masculina, además de que reafirma las desigualdades que se han construido entre mujeres y hombres.

Zamy comenta sobre este tema al interior de la Universidad del Caribe donde ella tiene un puesto importante, dice que ha intentado escalar, pero no ha podido y ella cree que es por las relaciones de poder jerárquicas que se mantienen al interior de la Universidad: “los mandos son hombres y la siguiente capa que es la que hace

---

<sup>61</sup> Noticia en formato electrónico: <http://www.conacytprensa.mx/index.php/ciencia/humanidades/22344-observatorio-violencia-genero-quintana-roo>

la chamba, somos las mujeres, no hay manera de subir, no hay manera de acceder a esos puestos, y siempre hay manera de que nos carguen más la mano y ahora hay que hacer tal, y ahí está el ejército de mujeres que lo van a hacer bien, entonces sí hay esa discriminación” (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Así, a pesar de esta discriminación, todas las mujeres migrantes consideran que pueden destacar en Cancún como no lo hubieran podido hacer en su lugar de procedencia. Las que son originarias de la Ciudad de México me comentaron en varias ocasiones que en Cancún han podido destacar debido a la poca competencia que tienen en puestos calificados como el sector de la académica, por lo que Cancún es un lugar atractivo donde se puede brillar, donde se puede empezar nuevos proyectos, donde en palabras de varias mujeres “no soy una más”, existe la posibilidad de ser parte de la historia y dejar huella en ella.

A continuación presento los empleos de las mujeres que se encuentran inmersas en algún sector gubernamental o de algún puesto dentro de los mandos medios.

#### **4.2.1.2.2.4. En los empleos en puestos gubernamentales (mandos medios)**

Al momento de la entrevista, Camila tenía un puesto directivo en el Planetario de Cancún, empleo que siempre soñó, como divulgadora de la ciencia:

Desde que estaban construyendo el Planetario, ya quería trabajar aquí, finalmente soy periodista científica, pero también soy divulgadora, esto es lo que me gusta, esto me apasiona. Entré a trabajar aquí en diciembre de 2014 ganando \$24,500 en prestaciones, no es un sueldazo pero es un buen sueldo, además de que estoy haciendo lo que quiero, muchas veces lo digo que lo haría gratis, es verdad, si yo no tuviera necesidad económica yo haría estoy gratis (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Camila destaca reiteradamente que fue muy afortunada cuando obtuvo ese empleo y cree que tuvo la oportunidad de obtenerlo debido a la poca competencia de empleos calificados en Cancún; comenta que en todo el estado de Quintana Roo no hay divulgadores científicos muy reconocidos, más bien lo que sí hay son personas que hacen educación ambiental: “hacen obras de teatro y el reciclaje y

platiquitas en las escuelas y trabajan en las ONG's. Muchas ONG's tienen área de educación ambiental pero no se reconocen como divulgadoras" (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Las veces que platicué con Camila, cuando insistía en que es muy afortunada, reafirmaba su idea de que si viviera en la Ciudad de México, de donde es originaria, no tendría las mismas oportunidades que las que tiene y ha tenido desde que llegó a Cancún, ya que no tiene competencia en los ámbitos donde se desarrolla. Ha podido destacar en lo que le gusta hacer, lo que le ha permitido sentirse parte de Cancún:

En la ciudad de México era un punto, era una más y acá yo no hubiera creído nunca que pudiera brillar tan fácilmente, me ha sido mucho más fácil brillar, destacarme, desarrollarme o sea, el ser como era allá y que allá era natural que fuera activista, allá era natural las marchas, allá era natural y cualquiera lo hacía, acá me ha hecho un personaje en cierta forma y eso me da una ventaja competitiva muy cañona. Entonces en general ha sido positivo, estoy en un lugar en el que no ha habido mucha competencia, ha sido mucho más fácil, allá era una más [...] Yo creo que Cancún es un lugar en el que quizá no es fácil arraigarse pero puedes tener el privilegio de ser el protagonista en la historia, todavía aquí puedes protagonizar la historia, todavía aquí puedes elegir qué hacer pero necesitas iniciativa [...] A mí me arraiga a Cancún que me da la posibilidad "de ser", hay muy poca competencia, cuenta cuántos divulgadores de ciencia hay en el D.F.; no quiero estar allá, hay muchísimos y ya hasta sin empleo y aquí están abriendo los nuevos planetarios y necesitan divulgadores y no hay divulgadores, entonces hay terrenos que son totalmente vírgenes, hay áreas vírgenes totalmente, en la que yo trabajo es una de ellas (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Por su parte, cuando Zamy llegó a Cancún, no tuvo empleo por un tiempo, por lo que decidió autoemplearse en varios rubros: vendió trajes de baño, oro que vendía casa por casa. También hizo serigrafía hasta que pudo llegar a la docencia, que era el tema en el que ella se sentía más cercana. Critica las condiciones que tiene los profesores que no cuentan con una plaza de tiempo completo en alguna escuela:

Fui empleada y empecé a dar clases de matemáticas en muchas primarias y preparatorias: clases pagadas por hora, te tienes que ir de un lugar a otro, tienes que estar tres horas aquí, dos horas allá, una hora acá, una hora allá ¿no?, corriendo todo el día, ese es el ejercicio profesional de un sector de la población que son maestros que no tienen una plaza, que no están asalariados y que tienen que estar buscando casa por casa, creo que la de los

asalariados la única ventaja que tiene es que no te desplazan, pero las condiciones no son buenas de todos modos, entonces varios años de mi vida estuve siendo maestra de diferentes cosas hasta que pude entrar a la Universidad que me permitió un empleo seguro, horario definido y un ingreso constante (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Zamy tiene un puesto importante en el Observatorio Urbano Local y de Violencia Social y de Género de Benito Juárez, Quintana Roo, y en la parte del servicio social de toda la Universidad del Caribe; a pesar de tener este puesto reconoce que hay violencia dentro de esta Universidad en contra de mujeres y los empleos que tienen y los trabajos que realizan:

Los mandos altos son hombres y la siguiente capa que es la que hace la chamba somos las mujeres, no hay manera de subir, no hay manera de acceder a ellos y siempre hay manera de que nos carguen más la mano y ahí está el ejército de mujeres que lo van a hacer bien, entonces sí hay esa discriminación clarísima (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Dentro de las labores que Zamy lleva a cabo, se encuentran actividades de carácter social. Lo ideal para ella sería poder realizarlas y al mismo tiempo poder generar recursos que le permitan su manutención por medio del autoempleo, ya que en la Universidad a pesar del buen puesto que tiene, finalmente, sigue percibiendo un sueldo y teniendo jefes que la obligan en ocasiones a hacer actividades que no le gustan tanto:

Mi trabajo ideal es haciendo trabajo social pero generando recursos para mí, porque aquí no dejo de ser asalariada, yo aquí estoy vendiendo mi tiempo y a mi edad... yo estoy en los últimos 10 o 15 años útiles entonces venderle 8 horas a la Universidad de mi día, entonces podría estar produciendo el triple de dinero, haciendo el triple de cosas necesarias para mí y para otros. Sólo espero a que mi hija acabe la carrera y en cuanto cerremos esa etapa yo puedo recobrar mi libertad, pero tener mi tiempo a partir de producir con otros, entonces ese es mi trabajo ideal. Así como a las chavitas de ecohuerto, que no vendan su tiempo, es el peor negocio: vender tu tiempo, por ejemplo, yo produzco crema de romero, hay veces que a la semana vendo más o sea produzco más que enseñando y no me dedico a eso, pero me da más satisfacción, a la gente le sirve. Los cambios que hay en el consumo, en la salud, siendo productora de una cadena distinta (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).



Zamy es muy crítica de las condiciones de los empleos que hay en Cancún, incluido el de ella, lo que ha generado que haya podido construir relaciones horizontales al interior del mismo y así poder laborar bajo circunstancias que favorezcan a todo su equipo de trabajo, gracias al puesto que tiene donde ha podido decidir sobre algunos aspectos, como la flexibilidad en sus horarios (dentro de las horas que deben cumplir), las actividades que deben realizar y, cuando puede, dar más empleos.

Tanto Zamy como su grupo de afinidad de mujeres reconocen que son privilegiadas por los empleos en mandos medios que tienen, los cuales pudieron obtener gracias a sus capitales sociales y a las relaciones que han ido tejiendo en Cancún, los que les han dado acceso a campos de autonomía, ya que son puestos casi exclusivos para los hombres, pero que estas mujeres migrantes han abierto camino para poder conseguirlos. En ellos, pueden decidir algunas de las condiciones bajo las cuales están empleadas, tienen flexibilidad de horario, y cuentan con todas las prestaciones de ley incluido un salario justo.

Para que estas mujeres hayan podido acceder a este tipo de empleos, fueron necesarias las relaciones que tejieron entre mujeres y otras redes de las cuales forman parte ya que, por un lado, les permitieron establecer contactos y recomendaciones con personas importantes; y por el otro, sabían que contaban con un tejido que les daba un soporte emocional que les ayudó en la obtención de estos puestos.

Al mismo tiempo, los empleos anteriores les han permitido ganar estatus, privilegios y un reconocimiento frente a sus redes de parentesco y sus relaciones de amistades, pero sobre todo frente a ellas mismas.

#### **4.2.1.2.2.5. En los empleos en administración y prestación de servicios**

Diana administra la escuela de sus papás. En esta escuela dan clases de regularización y preparan a sus alumnos para ingresar a la preparatoria o licenciatura y también para que concluyan sus estudios por medio de un examen con validez oficial. Me cuenta de las actividades que realiza en su empleo:

Administro recursos, administro personal, administro tiempos, hago un poco de contabilidad, trato de entrarle a las finanzas, de ahí la necesidad de estudiar finanzas [Me contó que iba a entrar a una maestría de finanzas]. También veo un poco de cobranza, desarrollo organizacional... Trabajo en la creación y desarrollo de nuevos proyectos en la parte administrativa y en la parte de hacer trámites, dar seminarios, conseguir documentos, armar expedientes. En la ciudad busco empresas con quienes hacer convenios para que la gente que trabaja ahí tenga mejores precios con nosotros y así podamos tener más clientes, también busco escuelas de nivel superior para que alumnos nuestros puedan continuar estudiando [...] Antes trabajaba como supervisora de una tienda de ropa, en *Hard Rock* y estaba bien. No era así el súper trabajo, ¿no? Yo estaba cansada del ambiente laboral, ya se estaba poniendo muy pesado, la administración o la dirección de la empresa hacia los empleados. Yo ya veía venir que se iba a poner muy difícil el asunto, muy pesado, entonces dije, —bueno, me voy— (Entrevista con Diana, julio 2015, Cancún).

El empleo de Diana deja ver la capacidad de decisión que tiene, ya que puede decidir su horario, además de que cuenta con todas las prestaciones de ley y sobre todo, porque la escuela es de sus papás, me contó que ha reflexionado sobre la posibilidad de cambiarse de empleo:

La otra vez estaba platicando con un amigo y no sé por qué salió que me decía que si quería estar en otro lado y sin pensarlo mucho le dije: —¿quién te dijo que me gustaría a volver a ser empleada?—, porque de cierto modo sí soy empleada, pero la verdad es que tengo un montón de facilidades y comodidades ¿no? Entonces pensar en un trabajo en el que tenga que cumplir un horario, ahí, aunque no esté haciendo nada hígole, sí me cuesta (Entrevista con Diana, julio 2015, Cancún).

Desde que Lore llegó a Cancún, tiene el mismo empleo en un puesto de asistente administrativo en un condominio en la zona hotelera, me comenta que no le gusta mucho por la relación que tiene con su jefe y porque la hace trabajar horas extras sin pagárselas, pero quiere ahorrar para poder tener una casa propia, prestación que no habría podido obtener tan fácilmente en el Estado de México con el negocio que tenía.

Lore quiere tener un negocio propio. Afirma que le gusta mucho lo que hace en su empleo como asistente administrativo en un condominio en la zona hotelera; además, ella tenía la idea de ser empleada de alguien, en una oficina, lo que,

admite, no le gusta son los tratos de su jefe, ya que no respeta los horarios de sus actividades ni la privacidad de las personas. A Lore le queda poco tiempo libre para conocer nuevos lugares. Si ella pudiera, tendría una lavandería “es lo único que hasta ahorita he visto o también el transporte para turismo, renta de coche o ir como colectivo del aeropuerto acá o de aeropuerto a hoteles eso me parece bueno” (Entrevista con Lore, marzo 2015, Cancún). Al momento de la entrevista, estaba viendo cómo hacerle para lograrlo. Ella es la única que me dijo que le gustaría ser empleada de alguien en un inicio, pero después me habló de la posibilidad de un negocio propio para poder tener la posibilidad de tomar más decisiones para ella, es decir, poder elegir más cosas en su vida.

Por su parte, Magda me cuenta que después de ser empleada en la fonda de comida, fue vendedora de artesanías guatemaltecas en el Mercado 28, un mercado en el centro de la Ciudad; después de ahí, su patrón quien es también de origen guatemalteco, le propuso trabajar en el Mercado Coral negro, mercado también de artesanías, pero que está ubicado en la zona hotelera. Consiguió estos empleos por una amiga guatemalteca. Lo que destaca que le gustaba de trabajar directamente con turistas, era que estaba aprendiendo inglés, debido al trato que tenía con ellos; también enfatizó que ganaba bien porque tenía un sueldo fijo semanal y además su patrón le daba dinero diariamente para que comiera:

Ahí ganaba \$800 libres además, él manda \$100 o 110 al día. Si compraba comida y me sobraba, gasto como \$70 u \$80, me quedan como \$30 o \$40. Y aparte fui aprendiendo algo de inglés que puedes aprender, a veces vendía más caro, por ejemplo, al doble que el señor me decía que era tal precio mínimo y si saco más era para mí, puedo ganar un poquito más. Por ejemplo, llaveritos con un monedero que estaban a 4 por \$100. Llegaron unas chavas ahí una docena llevar y lo di en \$80 dólares, como \$800. A veces pagan por dólar o a veces por peso, pero esa vez sí fueran dólares (Entrevista con Magda, mayo, 2015).

Magda destaca que a pesar de que le gustaba mucho ese empleo decidió renunciar porque su patrón tenía una novia (además de su esposa), y ella empezó a circular un rumor de que Magda se robaba el dinero y que no le daba las cuentas completas a su patrón. Cuando se enteró de estos rumores coincidió en que su actual patrón, quien es también de Guatemala, le habló para decirle que fuera a trabajar con ella

porque necesitaba una empleada de confianza y ella era la indicada. Su patrón reconoce el capital social de Magda, es decir, reconoce los conocimientos que ella posee, como que sabe hacer cuentas, además de que tiene un buen trato con los clientes y no representa una competencia ni una amenaza de que le robara por la lealtad que Magda le debía guardar.

Al momento de la entrevista, era vendedora de ropa en el mercado el Parián que es al lado del parque El Crucero. Magda me contaba que ahí casi no van turistas y que los precios de la mercancía están establecidos, por lo que no puede obtener dinero extra como lo hacía en los otros dos mercados. Dice que le gusta su empleo, pero que son muchas horas, de 8 de la mañana a 9:30 de la noche y gana \$1,200 a la semana con un día de descanso (entre semana, no en fin de semana) cada 15 días. Era la mano derecha de su patrón; y lleva las cuentas de uno de los locales del negocio de venta de ropa del mismo.

Este empleo le permitió construir algunos campos de autonomía, en relación con la toma de decisiones en distintos ámbitos de su vida: el primero es tener un sueldo que destina por un lado, al envío a su casa para que su mamá siga cuidando a su hijo mientras ella vive libremente en Cancún y por otro, para ella. El segundo es que no tenía que cumplir con los mandatos de género asignados a mujeres iguales a ella, por ejemplo, no tiene la obligación de cocinar, deber que tenía que cumplir en Guatemala. El tercero es poder vestirse como ella quiera, con pantalones y blusas que en Guatemala no hubiera podido usar, ya que sabía que no iba a ser juzgada por ello. En Guatemala debía vestirse con la ropa tradicional, un corte (es como una falda), amarrado con faja que se coloca para ajustar la cintura y una blusa, como todas las mujeres de su comunidad. Magda estaba sola la mayor parte del tiempo en el local de venta y se desenvolvía de una manera más abierta y fluida, que cuando estaba en su comunidad, de donde salió prácticamente expulsada debido a que tuvo un hijo fuera del matrimonio, es decir, no cumplía a cabalidad su condición de madrepasa, por lo que migrar a Cancún fue un espacio para construir algunos campos de autonomía. Estas mujeres hacen un comparativo de las condiciones en las que vivirían si estuvieran en sus lugares de procedencia, y resulta que Cancún, aparece como un lugar mejor, a pesar de estar en condiciones

marginales, al tener más libertad de acción, de decisión, de vivir su sexualidad. Las razones por las que se quedan son por sus hijas, hijos y por sus esposos.

Uno de los campos de autonomía que el empleo le dio a Magda, fue que pudo cambiar la relación con sus hermanos con los cuales vivía, intentó que se repartieran los deberes de manera equitativa, es decir, entre todos se lavan la ropa, entre todos se hacen de cenar y entre todos hacen la limpieza de su cuartería, lo que incluye barrer, trapear, poner las colchonetas para dormir en la noche y quitarlas por las mañanas. Estas relaciones más horizontales le permitieron a Magda tener la percepción de que es autónoma, de que ella misma ha logrado lo que con mucho trabajo construyó. Cabe señalar que estos campos de autonomía los construye en los márgenes de la violencia estructural del sistema capitalista actual, ya que no cuenta con la documentación necesaria para acreditar su estancia legal en el país y además es indígena, por lo que es foco de varias discriminaciones que impiden que tenga igualdad de condiciones y de campos de autonomía en relación con otras mujeres. Su vida se ve subsumida al espacio de su cuartería ubicada en la zona de las regiones de Cancún.

Sus lugares de esparcimiento están restringidos a la zona de las regiones. Como ahondé en mi tesis de maestría, las zonas turísticas y en especial el mar, la gran atracción de Cancún, está casi fuera de su alcance “por una serie de barreras simbólicas, culturales y físicas que no les permiten disfrutar de lo más hermoso de esta ciudad” (Arteaga, 2013: 137). No suelen acudir a la zona hotelera, y en dado caso de que vayan, lo hacen a otras playas cercanas a las regiones, como Puerto Juárez que más accesible para mujeres y hombres migrantes, es una playa que suele estar sucia, hay muchos vendedores ambulantes, hay pocas palapas para cubrirse de los rayos del sol y se pueden encontrar restaurantes más accesibles económicamente, no como los de la zona hotelera.

Por su parte, Nayeli fue empleada en una tortillería, cuando dejó ese empleo, empezó a laborar en un depósito de cervezas, trabajaba dos turnos para que le pagaran más, su jefe le prometió bonos, además de la comida que le daba; pasó un tiempo, pero no le aumentó el sueldo, más bien se lo bajó porque a ella le daban propinas los clientes para ella o para sus hijas e hijos a quienes tenía viviendo con

ella. Empezó a tener problemas con su patrón porque él sentía que si ya le daban propinas los clientes, debía de pagarle menos. Su patrón le dijo: “—sabes qué, te voy a bajar el sueldo, nada más te voy a pagar \$1,300 que no sé qué—, yo le dije —pero, por qué—. Porque en este negocio no se puede pagar tanto que no sé qué, piénsatelo bien, así como que si lo tomas o lo dejas [...] Hasta que ya no pude” (Entrevista con Nayeli, julio 2015, Cancún).

Decidió mandar a su hija e hijo más pequeños a que vivieran con una de sus hijas, la mayor, a Campeche porque ella no los podía cuidar. Su jefe se fue y le dejó el negocio a su hermana, pero Nayeli nunca congenió con ella y renunció.

Las mujeres que tienen un empleo en el rubro administrativo y de prestación de servicios perciben su empleo como bueno cuando tienen condiciones laborales que les permiten tener fondos económicos para vivir bien y en ocasiones ahorrar para aportar en la manutención de sus familias aunque éstas estén lejos.

En algunos casos, estos empleos les han permitido ascender laboralmente, por ejemplo, el caso de Sonia, quien desde que llegó a Cancún ha tenido empleos en el ramo turístico, que es el rubro por el cual se conoce a esta ciudad; sus jefes han logrado que ella se sienta orgullosa de pertenecer a la planta laboral de los hoteles donde ha sido empleada.

Por otro lado, hay mujeres que no están tan contentas con sus empleos porque suelen trabajar más de 12 horas al día, tienen un solo día de descanso que no suele ser en fin de semana; además de que no cuentan con ningún tipo de prestación ni de seguridad social; a pesar de lo anterior, admiten que el empleo que tienen es mucho mejor del que tenían en sus lugares de origen. Los salarios no suelen ser mucho mayores a los que podrían obtener en sus lugares de procedencia, pero saben que en Cancún siempre habrá más opciones de empleo. Estos tipos de empleos suelen ser campos de autonomía para estas mujeres cuando se pactan entre pares y sus condiciones de vida mejoran.

Por ejemplo, el empleo ideal de Nayeli sería poner su club de nutrición de *Herbalife* “porque yo sería mi propio, pues mi propio patrón y sí, sí es buen negocio pues porque ya lo he visto y sí ganan muy bien, la verdad, ese sería lo ideal” (Entrevista con Nayeli, julio 2015, Cancún). Sin embargo, no cuenta con los recursos

económicos para empezar con este negocio, espera poder ahorrar lo suficiente para poder lograrlo, aunque cuando conversamos en la entrevista, no estaba percibiendo un salario por su trabajo, que consistía en el cuidado de sus hijas, hijos y de su nieto, por lo que su sueño, se ve aplazado más tiempo.

Anel no está segura de querer vivir el resto de su vida en Cancún, sobre todo porque extrañaba a su mamá, pero le gustaría poder contar con un empleo seguro donde ganara mejor, le gustaría ser vendedora de alguna tienda donde pudiera tener más contacto con los clientes y realizar más actividades.

A Mati, por su parte, no le gusta Cancún, preferiría vivir en el campo, pero no se regresa Minatitlán, de donde es originaria, porque sus hijos ya se establecieron en Cancún y ya tiene nietos que ella cuida, mientras los papás (de los nietos) salen al mercado laboral.

#### **4.2.1.2.3. Divorcios y separaciones**

Uno de los campos de autonomía de las mujeres migrantes que encontré fue la de decidir romper con las relaciones que han construido con sus parejas; es decir, las separaciones o divorcios que vivieron en Cancún, que en un inicio se perciben como fracasos, con el paso del tiempo, se pueden percibir los efectos positivos que tiene haberse separado de la pareja.

Destaco el caso de Mariana, quien después de haber vivido una crisis marital, ella junto con su esposo decidieron que mejor serían amigos y que iban a compartir la casa donde siguen viviendo. Ella destacó que las relaciones que había tejido con sus amigas fueron fundamentales para poder sobrellevar su separación, ya que se escribían cartas entre ellas y eran apoyo unas de otras. Decidió no tener una nueva pareja (hasta el día que la conocí).

Camila, por su parte, decidió separarse de su marido porque al redescubrir el feminismo, se dio cuenta de que su relación no era lo que ella quería construir. Tardó un poco en tomar la decisión del divorcio, principalmente por sus hijos, pero al final lo hizo. Me contó que su grupo de autoayuda fue muy importante en este

proceso porque ellas tenían que escucharla y apoyarla. Cuando la conocí, se encontraba justamente en el proceso de divorcio.

Alethia llegó a Cancún con su hija y su pareja, pero con el tiempo tuvieron muchas diferencias y ella tomó la decisión de separarse porque consideraba que era una relación donde los actos machistas de su esposo le impedían realizar muchas actividades. Después de un tiempo, decidió formar otra familia, por lo que al momento de la entrevista tenía otra pareja y un hijo.

Estas tres mujeres me contaron que reflexionaron mucho la decisión de separarse y que en gran parte la tomaron debido a que querían una relación horizontal, donde hubiera respeto, cuidado y cariño, no una relación vertical donde sus parejas decidieran por ellas, fue por ello que tomaron la decisión de separarse y empezar una vida nueva ellas solas.

Aura es otro caso interesante, ya que aunque se separó de su pareja, se fue a vivir con su suegra y su cuñada, debido a que no construyó otras relaciones fuera de la familia de su esposo, por lo que, de alguna manera, estaba en contacto con su pareja, por lo que no pudo romper del todo con esta relación conyugal.

Finalmente, destaco el caso de Mati, quien además de verse obligada a renunciar a su empleo por presión de su pareja, quien creía que cuando ella se arreglaba para ir a trabajar, iba a coquetear con otros hombres, tuvo que permanecer con él porque sus suegros la habían forzado a vivir con él y no contaba con otra familia en su lugar de origen con quien pudiera regresarse a vivir; además de que sufría de dolores corporales que le impedían buscar otro empleo para tener independencia económica de su esposo.

#### **4.2.1.2.4. Participación política**

Las mujeres que se autodenominan feministas suelen participar en alguna red de apoyo para mujeres desprotegidas que suelen vivir en las regiones. Surge un tipo de maternalismo, de querer proteger a mujeres que no pueden hacerlo por sí mismas. Son críticas con las formas en las que se hace política en su ciudad y de las desigualdades existentes entre la población que la habita.



Dos de los lugares de protección a mujeres que sufren algún tipo de violencia son: El Instituto Quintanarroense de la Mujer (IQM) da asesoría psicológica y legal a mujeres que han sufrido algún tipo de violencia; ahí dan cursos, talleres y capacitaciones para mujeres. El IQM proporciona información, materiales y herramientas para fortalecer la cultura de género y está en constante relación con el Observatorio de Violencia Social y de la UNICARIBE, Universidad donde laboran algunas de las mujeres migrantes. El otro lugar es el Centro Integral de Atención a las Mujeres (CIAM), una Asociación Civil mexicana, laica, apartidista y sin fines de lucro, que trabaja desde un enfoque de género y derechos humanos para erradicar la violencia de género. Se fundó por un colectivo de mujeres feministas encabezadas por Lydia Cacho Ribeiro,<sup>62</sup> quien ha dejado al descubierto la política corrupta y violenta del Estado. Ofrecen talleres, cursos, capacitaciones y conferencias para eliminar y prevenir la violencia hacia la mujer.

Yazmín realiza trabajo comunitario en la zona de las regiones, que le ha permitido tener un arraigo hacia Cancún:

Empezó con un colectivo en una región donde tiene mayor número de violencia sexual, llegamos con unas señoras y vimos que había un montón de niños, en 2009 y una señora me dijo —por qué ustedes como Universidad no hacen algo—, y se me quedó en la mente, le pedí apoyo a una maestra y me prestó un cañón y pusimos películas el siguiente sábado y así continué, continué hasta que empezó a hacerse más grande y lo abrí como servicio social en la universidad y empecé a tener voluntariado. Cada año hay un tema [...] Cada año varía, puede ser una charla a una presentación pueden ser lecturas, pueden ser talleres. Ya vamos a cumplir seis años en julio, ya es algo que me apoye al observatorio pero ya lo siento mío y los que tenían 10 años, ya tienen casi 16 años y ya se han convertido maestros de apoyo, eso me ha hecho sentir parte de algo (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

En relación a la forma en cómo las mujeres migrantes hacen política y cómo creen que se debería hacer política en su ciudad, Mariana me cuenta que si pudiera cambiarle algo a Cancún, sería a la clase política gobernante, ya que para ella además de que no hace bien su trabajo, no le ayuda a la ciudadanía, sino todo lo contrario: “la clase menos preparada está en la política, estos son cavernícolas, son

---

<sup>62</sup> Escritora, periodista y activista feminista.

rateros [...] De vez en cuando llega uno que quiere hacer las cosas bien, pero todos son advenedizos, entonces esta política de porquería... no sé, no están preparados” (Entrevista con Mariana, abril 2015, Cancún).

Paula es crítica de las condiciones desfavorecidas en las que vive gran parte de la población de Cancún, por ejemplo, muchas de las mujeres que aquí presento quienes viven en la zona de las regiones de la ciudad. Ni el gobierno ni las empresas hoteleras se quieren responsabilizar de lo que les toca hacer en relación al bienestar de los habitantes de Cancún, ni de disminuir las enormes desigualdades que imperan en la ciudad:

Mi concepto de calidad de vida no es del todo logrado o satisfecho aquí por las condiciones de la ciudad que es una ciudad turística en el que todo el esfuerzo de todos, administración pública, empresas y la ciudadanía está enfocado al turismo y nadie tiene un compromiso hacia la ciudad y la ciudadanía; ese el problema [...] Hay una falta de respeto a las personas de la Ciudad, no les importa a los funcionarios de gobierno ni a las empresas qué pasa con esta comunidad a pesar de todos los enfoques que hay. Incluso enfoques empresariales de económicos neoliberales de mercado que dicen que para que funcione bien la economía tiene que estar bien la sociedad y tiene que estar bien el medio ambiente y a pesar de eso, no veo que sea una perspectiva que sea capaz de asimilar las responsabilidades aquí; los políticos además, tienen visión de corto plazo y te dicen lo que pueden lograr en su tiempo de gobierno. Las empresas no son sensibles, están ahora con certificaciones y porque se los exige el mercado, no por convicción y hasta ahí. Y la ciudadanía falta mucho también para meter cohesión, para fijarse metas y trabajarle para ser realmente una comunidad (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Mariana destaca la enorme desigualdad en la que viven los habitantes de Cancún, lo cual le genera mucha tristeza: “Cuando ves tantos problemas con la gente de las colonias, cuando ves tanta desigualdad, cuando ves tanta violencia, te duele muchísimo. Te duele muchísimo que un proyecto que había nacido con tanta utopía, lo que pensamos, nunca iba a poder ser, pero se permitía soñar y todos soñábamos que iba a ser un lugar mejor” (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Camila cree que se debe impulsar desde la sociedad civil el propio arraigo, para tener más intereses en común y que entre todos los habitantes de la ciudad lleguen a preocuparse unos por otros, sin importar sus orígenes diversos:

Tenemos que trabajar en cuestión de comunidad, en una cultura compartida como la que hay en el D.F. donde la gente entiende los principios y valores de la democracia, son cosas que podemos compartir y poco a poco yo creo que eso va abriendo. Acaso un área donde yo no conozco a mis vecinos, en donde incluso en el D.F., por ejemplo, aunque tenías problemas con los vecinos sabías que contabas con ellos y aquí no, o sea la gente creemos que somos muy autosuficientes, tenemos mucho miedo del de junto, no confiamos el uno en el otro, hay mucha desconfianza y probablemente porque venimos de lejos [...] Yo trabajaba con mis estudiantes los principios y valores de la democracia, la honestidad, la fraternidad, que finalmente es lo que te permite construir comunidad y yo siento que eso falta en Cancún [...] Un niño estaba jodiendo a mi hijo hace poco y él le dijo a la miss si podía que se fuera, era un niño que venía de problemas y la miss habló con Nicolás y le dijo que todos tenían que ayudar a su compañero para que se adaptara, eso es lo que necesitamos en Cancún, hacernos corresponsables del vecino, permitir que el vecino entre a mi vida, eso, eso, las redes de confianza (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Este grupo de mujeres corresponde a profesoras e investigadoras de la Universidad del Caribe, que se autodenominan, en su mayoría, feministas. Son críticas de su quehacer político, por lo que deciden manifestarse en contra de las injusticias que se comenten en su ciudad. En mi estancia en Cancún se organizaron varios mítines y marchas en contra de la violencia hacia la mujer y en contra del feminicidio, a las cuales asistí; en ocasiones me organizaba con estas mujeres para marchar juntas y en otras, me las encontraba en el mitin final, que normalmente se llevaba a cabo en el Parque de las Palapas. Ocurre lo mismo con los movimientos políticos, culturales y ambientales. En general, la toma de decisiones en las que puede participar la ciudadanía, está enmarcada en este sector de la población y en sus pares. Por ejemplo, Camila comparte con Paula la idea de que hay poca participación ciudadana:

Yo creo que a Cancún le hace falta ciudadanizarse, democratizarse, o sea, yo siento que, somos diversos, pero toda esa diversidad se pierde cuando no la ejercemos. Yo siento que cada quien para su santo aquí y creo que esa es la parte que más le falta a Cancún, porque siento que la participación ciudadana vuelve la expresión de la diversidad más sólida, o sea; aquí estamos los chilangos pero acá los oaxaqueños, todos con nuestras formas, pero debería ser un ejercicio profundo de quiénes somos y no nada más lo que nos separa sino que también lo que nos une, entonces sí siento que una participación ciudadana, que una

convicción de ciudadanía y de arraigo creo que van a venir de la mano, cuando yo me sienta arraigada, entonces quiero que este lugar esté bien, entiendo que mucha gente venga con el corazón en otro lado pero este es el lugar en el que vivimos y siento que eso falta, que la gente se arraigue y participe (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

#### **4.2.1.2.5. ¿Autonomía sí o autonomía no?**

Construir campos de autonomía no es fácil, se debe tener un empleo y trabajo con condiciones óptimas para una vida digna, además de que las mujeres deben percibirlos como ideales. Para poder hacerse de estos campos, son necesarias relaciones entre mujeres en igual de condiciones que les den soporte y que los promuevan.

Muchos de los empleos y trabajos ideales de estas mujeres migrantes los construyeron —en sus imaginarios— previamente a su llegada a Cancún; algunas los han conseguido y otras no.

Las mujeres quienes sí los han conseguido son las que tienen un empleo en la Universidad del Caribe y me relataron estar satisfechas con lo que han construido, ya que además de darles independencia económica, sus empleos les han permitido ganar prestigio, incidir en el futuro de Cancún y sobre todo, ser quienes ellas desean ser. Las mujeres migrantes con mayor poder de toma de decisiones y nivel educativo que provienen de zonas urbanas tienen más posibilidades de desarrollar algunos campos de autonomía y así confrontar su condición genérica en una sociedad patriarcal como Cancún; a diferencia de las que cuentan con poca educación formal, poco poder de toma de decisiones, originarias de zonas marginadas casi siempre rurales, como es el caso de Mati quien desde que empezó su vida laboral con un sueldo, ha tenido muchos problemas con su esposo porque el tener un campo de autonomía, lo que atentaba en contra del poder que éste ejercía sobre ella. Estas últimas no tienen posibilidad de desarrollar campos de autonomía por la poca independencia que tienen de sus redes de parentesco y porque no han podido construir relaciones que les ayuden a desarrollarlos.

Con los testimonios que presenté a lo largo de este capítulo, se puede concluir que el hecho de contar con un empleo remunerado no es sinónimo de un

campo de autonomía; más bien, es un campo de autonomía cuando este empleo es el ideal, el deseado y anhelado, que ha permitido cumplir con el imaginario que las mujeres tenían, y que cuenta además con ciertas condiciones que les permiten una vida plena con un relativo bienestar económico. Sólo así, las mujeres pueden realizarse de manera plena, desarrollar los capitales y las capacidades que han adquirido a lo largo de su vida, además de que lo decidieron conscientemente, lo cual les permite vivir una vida digna. También tienen que ver las redes y relaciones que han establecido, ya que, cuando cuentan con tejidos con mujeres similares a ellas, encontré que es más fácil abrirse otro espacio de autonomía.

Entonces, algunas de las mujeres han logrado lo que querían, es decir, han podido cumplir sus imaginarios, sobre todo al tener una vida mejor que la que tenían en sus lugares de procedencia. No obstante, no todas buscan tener campos de autonomía, desde una perspectiva feminista, es decir, no todas buscan emancipación. Algunos campos de autonomía podrían analizarse con las decisiones que toman en sus vidas cotidianas como poder decidir la ropa que usan, la comida que hacen, la película que ven, siempre y cuando tengan cubiertos sus mandatos de género construidas a través del parentesco.



## **Capítulo 5. Sociabilidad de mujeres migrantes: redes de parentesco, redes migratorias, tejidos sociales y arraigos**

“No se trata de que nos amemos, podemos hacerlo. No se trata de concordar embelesadas por una fe, ni de coincidir en concepciones del mundo cerradas y obligatorias. Se trata de acordar de manera limitada y puntual algunas cosas con cada vez más mujeres. Sumar y crear vínculos. Asumir que cada una es un eslabón de encuentro con muchas otras y así de manera sin fin. Al pactar el encuentro político activo tejemos redes inmensas que conforman un gran manto que ya cubre la tierra, como el que pintara Remedios Varo”.

Marcela Lagarde, 2012: 560.

“La vox populi dice: ‘Cancún te acepta o te rechaza a los seis meses’ ”.

Reyes y Cazal, 2010: 57.

### **5.1. Introducción**

Presento los planteamientos de María Dolores Vargas (2011) —quien a su vez retoma a Fullaondo (2007)— quien plantea que las y los migrantes viven tres etapas ideales en su lugar de destino: la llegada, el asentamiento y la estabilización.

En la primera etapa, de llegada, se desconoce la sociedad a la que se ha llegado, así como las costumbres, reglas y pautas de comportamiento. Cuando no se tiene documentación necesaria para residir de manera legal en el país, los empleos y las viviendas a las que se puede tener acceso las personas migrantes tienen condiciones de precaridad (Butler, 2010), es decir, no logran cubrir las necesidades económicas, políticas y sociales básicas para poder vivir, por lo que esta población se encuentra bajo una condición construida de desigualdad. Dependen en gran medida del apoyo de sus redes migratorias.

La segunda etapa, la de asentamiento, es donde las y los migrantes conocen más las reglas y costumbres de la sociedad de acogida. Pueden acceder a mejores condiciones laborales y ya dependen menos de sus redes migratorias.

En la última y tercera etapa, la de estabilización, las y los migrantes muestran algún tipo de arraigo a la sociedad de acogida. En ésta, las y los migrantes tienen mayor capacidad para cambiar de empleo y tienen la posibilidad de acceder a un lugar donde vivir al rentar o comprar (Vargas, 2011: 52-53).

En los capítulos anteriores presenté las dos primeras etapas por las que pasaron las mujeres migrantes desde su llegada a Cancún: en el segundo capítulo presenté la primera etapa: la llegada. Expuse los lugares y los contextos donde vivían estas mujeres migrantes, los motivos y los imaginarios que tenían antes de llegar a Cancún; además de cómo vivieron los primeros momentos de su estancia en esta ciudad, lo que en la mayoría de los casos resultó ser una ruptura en sus vidas, con incertidumbres y miedos a lo desconocido; miedo a no saber si el imaginario que se había construido podría hacerse realidad o no. Ellas experimentaron un sentimiento de desamparo debido a lo que dejaron.

De manera general, las y los migrantes se sienten de su lugar de procedencia y al mismo tiempo del lugar de destino; es decir, se encuentran en la fase preliminar de un rito de paso que “ ‘no es ni una cosa ni otra’, pero que puede ser simultáneamente las dos condiciones entre las que transita: ‘de aquí’, ‘de fuera’, aunque nunca de una forma integral. Ha perdido sus señas de identidad, pero aún no ha recibido plenamente las del iniciado” (Vargas, 2011: 50). Tal es el caso de Violeta, quien se siente parte del Estado de México y también de Cancún:

Es que no sé; no soy ni de aquí ni de allá... Yo creo que soy una mexiquense viviendo en Cancún. O sea sí me siento muy a gusto en Cancún, muy, muy a gusto, pero sí me siento más mexiquense. No sé si me expliqué, a lo mejor nunca me voy a ir de Cancún pero siempre voy a ser mexiquense, o sea mis raíces siempre están allá... o sea, siempre voy a regresar, no a vivir pero siempre voy a regresar y más si mi familia sigue allá... siempre voy a regresar (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

En este quinto y último capítulo analizo la sociabilidad de las mujeres migrantes, es decir, la segunda etapa de asentamiento junto con los arraigos que han establecido, es decir, la tercera etapa de estabilización.

Estudio la sociabilidad de las mujeres migrantes por medio de las relaciones sociales que ellas retoman, crean y, consolidan en Cancún. Pongo atención en la



dinámica de estas relaciones, mismas que llevan a rompimientos y reestructuraciones que les permiten acceder a espacios generalmente no permitidos a mujeres en el sistema patriarcal que se vive en México y particularmente en Cancún.

La tradición antropológica estudia relaciones dentro de estructuras de poder que se basan en las desigualdades construidas entre mujeres y hombres. Existen posturas distintas de cómo se construye la sociedad: tabú del incesto, sugiere Freud; intercambio de mujeres, propone Lévi-Strauss o; intercambio de bienes, sugiere Mauss. Un ejemplo etnográfico de lo observado en sociedades sin Estado (llamadas primitivas), que fueron estudiadas por antropólogos en el siglo XX, es la institución del *kula*, intercambios económicos que generan alianzas. Bronislaw Malinowski (1922) analizó un sistema de intercambio circular tribal, comercial y ceremonial que establece relaciones y jerarquías que se mantienen y afianzan por un intercambio ritualizado de brazaletes y conchas, evento que se da entre los habitantes de un archipiélago; los pobladores de las islas están vinculados en el circuito de ida y vuelta, propiciado y mantenido por objetos rituales que adquieren más aprecio entre más se les intercambia.

En una línea similar, Marcel Mauss (1971) habla de los intercambios y contratos que se dan a través de la actividad de dar, recibir y devolver regalos en “sociedades primitivas” descritas por misioneros, burócratas de Estados coloniales y por recientes científicos sociales. Propone que el hecho de dar obliga y crea un contrato moral o “don” relacionado con la economía por medio de un sistema de prestaciones y contraprestaciones que incluyen intercambios económicos y no económicos. Este sistema tiene que ver con la reciprocidad que permite recuperar, mantener o aumentar la reputación de las personas cuando se valoran las equivalencias entre lo dado y lo recibido.

Estos principios de cambio, reciprocidad e intercambio observados en la literatura antropológica muestran formas de integración y redistribución que responden a relaciones aparentemente simétricas, pero los análisis no suelen poner diferencias entre hombres y mujeres, ni suelen poner atención al interior de las relaciones de mujeres. Estos análisis se han extrapolado a sociedades

complejas sin reconocer las relaciones de poder en las que se insertan estos intercambios y relaciones y menos aún indicando el papel que ocupan las mujeres en estos intercambios y apoyos (Ellie Vasta, 2004; Marcela Lagarde, 2012; Torres, 2013). Hay trabajos, como el de Gayle Rubin (1986) quien plantea una crítica, de las teorías clásicas para dar cuenta de la desigualdad de género y del tráfico de mujeres. En esa línea, es que guío mi análisis sobre cómo construyen sociedad estas mujeres migrantes en un espacio urbano turístico de reciente creación.

Utilizo cuatro conceptos y acciones para estudiar distintas formas de sociabilidad de mujeres migrantes en Cancún: “red de parentesco”, “red social” para diferenciarlos del de “red migratoria” y “relación social de mujeres”. Aquí uso la etnografía de las propias mujeres migrantes, tanto guatemaltecas, como mexicanas, que contaban con redes migratorias previas y que les facilitaron tomar la decisión de migrar.

El parentesco constituye la primera red social de las mujeres migrantes, las cuales pueden o no apelar a ella (Collier y Yanagisako en Collier, 1987; Yanagisako, 1979; Ariza y De Oliveira, 2004; Castañeda, 2005; Robichaux, 2005 y Esteinou, 2008). Destaco la utilidad que le dan las mujeres migrantes a relaciones con familiares, incluso llegan a usar términos de parentesco para caracterizar y afianzar relaciones que han construido con otras personas con las que no tienen ni afinidad ni consanguinidad. En este capítulo describo tanto redes de parentesco consanguíneo y afín, así como los casos en que se afianzan tejidos designado a las personas con términos propios del parentesco. La conyugalidad ocupa un lugar especial en las relaciones familiares.

El concepto más usado por especialistas en migración para describir este fenómeno social es el de “redes migratorias” entendidas como —lazos interpersonales cuya naturaleza es de origen material; responden a intereses prácticos y funcionales; son lazos que ya están establecidos y las mujeres migrantes se adhieren a ellos. Estas redes permiten tener certezas al momento de tomar la decisión de migrar— (Boyd, 1989; Zenteno, 2000; Durand 2000; García, 2001; Arango, 2003; Durand y Massey, 2003; Mut, 2013; y Arteaga, 2015).

Planteo la existencia de “redes sociales” que tienen las mujeres migrantes para alguna utilidad o fin específico, con mujeres y hombres de diversas clases sociales, generaciones (Radcliffe-Brown, 1972; Lomnitz, 1973,1975; Zenteno, 2000; Arango, 2003 y Mut, 2013).

Presento por último la tercera etapa propuesta por Vargas (2011), que es la de estabilización, es decir, las formas en que las mujeres que llegaron a Cancún se van apropiando, se identifican y tienen diversos sentidos de arraigo y pertenencia de estas mujeres migrantes hacia Cancún, sobre todo a las personas y a lo que ellas mismas han construido.

Retomo una propuesta de tipos de lazos que producen distintos sentidos de arraigo y pertenencia y cómo es que las mujeres se identifican y se sienten parte o no de Cancún a partir de su sociabilidad. Presento las maneras en que estas relaciones que construyeron y tejieron mujeres migrantes se consolidan cuando ellas tienen arraigos y sentidos de pertenencia en Cancún. Además de las razones por las que deciden quedarse a vivir ahí y vincularse con el lugar, a pesar de las vicisitudes a las cuales se han enfrentado. El proceso migratorio se concluye cuando se arraigan al lugar de destino, Cancún (Quezada, 2007; Romeo, 2011; y Marcu, 2013).

Entiendo al “arraigo” como un proceso en construcción donde las personas se identifican y se sienten parte de algo, es una manera de “echar raíces” en un lugar. Margarita Quezada propone que para que éste se dé, se debe establecer cierta relación y vínculo con el territorio el cual se habita, además de que se redefinen los sentidos sociales de pertenencia y apropiación. Un lugar donde metafóricamente se “echan raíces [...] creando lazos que mantienen algún tipo de ‘atadura’ con el lugar” (Quezada, 2007: 43).

Vivian Romeo presenta que el sentido de pertenencia a la cultura receptora tiene que ver con dos aspectos, por un lado con políticas de integración social y cultural de parte de las estancias gubernamentales y por otro, con las relaciones que las y los migrantes establezcan con las personas del nuevo lugar, que se logran gracias a la socialización “que promueve la generación de experiencias sociales en las que el sujeto se afirma identitariamente” (Romeo, 2011: 20).

Romeo apunta a la relación identitaria como parte esencial del sentido de pertenencia que retoma de los postulados de Giménez (2007), quien señala que “el vínculo de identificación que se establece entre el sujeto y el cuerpo de significaciones estables y organizadas que constituye la cultura que en tanto fincado en la experiencia social posibilita la afirmación del sujeto como ser individual y social por lo que resulta imposible cambiarla a voluntad” (Romeo, 2011: 19).

El trabajo de Silvia Marcu esboza, siguiendo la misma línea, que el sentido de pertenencia tiene que ver con el pasado, el presente y el futuro de los migrantes, es decir, se encuentra: “en la memoria, en el pasado, pero también en lo que se vive en cada momento, en la imposibilidad de encontrarse en el presente, en la pérdida de los acontecimientos, de las vivencias de su país” (Marcu, 2013: 132). Dentro de estas experiencias se encuentra el sentido que se le da al hogar en el presente vivido en el lugar de destino, además de lo vivido en el lugar de procedencia (Marcu, 2013).

El análisis del proceso de asentamiento de mujeres migrantes en Cancún tiene que ver con sus formas de sociabilidad y con los tipos de arraigo al nuevo lugar de residencia que han construido con el paso del tiempo.

En cuanto a los sentidos que dan los arraigos, Margarita Quezada propone siete tipos de lazos: el primero es el lazo familiar, que se establece a partir de la sociabilidad y las relaciones que las y los migrantes han construido. Yo haré referencia sobre todo a las redes de parentesco. El segundo es el lazo económico, que se da cuando ellas acceden al mercado laboral por medio de un empleo y un salario. El tercero es el lazo profesional, que tiene que ver con la obtención de un empleo ideal, tema que desarrollé en el capítulo anterior. El cuarto es el lazo cultural, que incluye estilos de vida, costumbres, tradiciones, ritos. El quinto es el lazo territorial que tiene que ver con el vínculo que se establece con el espacio territorial y todo lo que hay en él. El sexto es el lazo histórico, que incluye el pasado vivido y los antecedentes históricos del lugar que se asumen como propios. Y el séptimo y último es el lazo político, que se establece a partir de la apropiación de emblemas y símbolos políticos (Quezada, 2007: 45-47).

Destaco los lazos que las mujeres migrantes destacaron: en el capítulo de Cancún presento al histórico; en el de empleo y trabajo, presento al lazo económico y al profesional; en este capítulo analizo cómo las redes de parentesco permiten que se dé el arraigo familiar, que encuentro que es el lazo más fuerte que tienen las mujeres migrantes con las que trabajé.

Mi investigación indica que los conceptos de red migratoria y red social no son suficientes para explicar los lazos que las mujeres migrantes construyen en su lugar de destino; sugiero más bien la labor de “tejer relaciones”, entendido como —relaciones que ellas mismas construyen especialmente con mujeres—. Este verbo y labor me permite ver en las vivencias femeninas, cómo las relaciones “tejidas” se usan para abatir el miedo, la incertidumbre y la soledad que acompaña a muchas de ellas al llegar a un lugar con pocas o ninguna relación. La analogía de tejer la selecciono porque está identificada como una labor de mujeres, una acción que es reversible y que puede estar sujeta a modificaciones, incluso a ser destruida (González, 2009; ECAP y UNAMG, 2011; y Lagarde, 2012).

## **5.2. El parentesco como la primera red social**

Las mujeres migrantes de esta investigación reconocen la importancia de sus relaciones de afinidad y consanguinidad; es decir, el parentesco, que usan como una red social, por lo que es importante definirlo y conocer su utilidad.

Uno de los principales temas de estudio de la disciplina antropológica, al analizar a las sociedades sin Estado en el siglo XIX, y hasta la actualidad, ha sido el parentesco, entendido como relaciones que organizan lo económico, lo político, lo cultural y lo social. Es importante destacar que la construcción de las relaciones de parentesco no es la misma para todo grupo social ni para cada persona, por lo que en esta investigación destaco esas diferencias.

Rosario Esteinou plantea que las relaciones de parentesco son al mismo tiempo redes y las define de acuerdo a la utilidad que le dan sus integrantes: “las relaciones de parentela pueden ser redes al mismo tiempo, ya que son un elemento

importante en la cotidianidad para la supervivencia y en la redefinición de las relaciones familiares” (Esteinou, 2008: 82, 83).

El parentesco es un eje de organización social que permite conocer la posición de cada uno de sus miembros, debido a que “establece un elaborado sistema de jerarquías, vínculos y reciprocidades en virtud del cual cada integrante del grupo familiar ocupa una determinada posición social” (Ariza y Oliveira, 2004: 11).

Entiendo al parentesco como los vínculos que se adquieren al interior de la familia. La familia, para Raewyn Connell, es una institución compleja de la sociedad que define e impacta en la construcción de los roles, relaciones que se construyen entre los integrantes que la forman. Son estas relaciones entre los miembros de las familias, las que ayudan en la formación de los mandatos de género que deben cumplir mujeres y hombres migrantes (Connell, 1987).

Considero a la familia como un grupo social, pero a diferencia de otros grupos como las amistades, los grupos religiosos o los clubes, las relaciones que se establecen al interior de la familia tienen un mayor grado de intensidad y de compromiso en relación con el involucramiento de sus miembros, además de que las relaciones que se establecen son de por vida. Al ser una institución social, se incluyen derechos, obligaciones y responsabilidades dentro de la misma (Esteinou, 2008: 75).

Entiendo al parentesco como los vínculos que se adquieren al interior de la familia por las relaciones de consanguinidad, conyugalidad, afinidad y adopción. Estas relaciones son una de las redes que las mujeres tienen (previo a su llegada a Cancún) o adquieren en su lugar de destino, y son lazos difíciles de romper.

Ciertamente, los fenómenos migratorios alteran la estructura de las familias, es así que “los distintos tipos de movimientos (nacional, internacional, individual, familiar, temporal, permanente) plantean condiciones diversas de adaptación para las unidades familiares” (Ariza y De Oliveira, 2004: 22).

En ocasiones, las redes migratorias, se forman por las familias quienes crean redes de parentesco que pueden existir en lugares lejanos y sirven para obtener información de utilidad, ya que “son conductos para la información y asistencia que

a su vez, influyen en la toma de decisiones de la migración”<sup>63</sup> (Boyd, 1989: 643). Marina Ariza y Orlandina de Oliveira proponen que las familias intensifican los lazos entre sus miembros y se usan para mitigar los impactos de la migración, es así que la familia aparece como “un recurso de importancia estratégica, en un apoyo de valor inestimable, en determinadas situaciones sociales, como por ejemplo la migración” (Ariza y Oliveira, 2004: 12).

Patricia Castañeda nos recuerda el postulado de Rubin (1996) sobre la importancia “que reviste el vínculo mujeres-parentesco para poder dilucidar muchos de los problemas teóricos y cotidianos que atañen a las posiciones sociales de las primeras” (Castañeda, 2005: 439). Es decir, que se debe plantear un puente entre mujeres y relaciones de parentesco. También pone en tela de juicio los determinantes que atañen a la condición femenina que “está marcada por la subordinación” (Castañeda, 2005: 456) y depende de la posición que se juegue al interior de la familia:

Ser madre, hija, esposa, suegra o nuera son simultáneamente categorías parentales y formas específicas de ser mujer en las que se concreta el conjunto de los mandatos genéricos que dotan de sentido a los desempeños femeninos que las acompañan [...] La conyugalidad y la maternidad constituyen dos de los ejes centrales en torno a los cuales se constituye la identidad femenina. Por extensión, se afirma que la posición de las mujeres se define en función de las relaciones que guardan con quienes las rodean, circunstancia que Franca Basaglia (1986) definió como *ser-para-otros*. En este sentido, el contenido de ser mujer se remite, en primera instancia, a su condición de madre, esposa e hija, y tiene que desempeñar el conjunto de mandatos genéricos que tales relaciones llevan consigo (Castañeda, 2005: 456).

El género y el parentesco se construyen mutuamente, por lo que “...ninguno de los dos puede ser tratado como analíticamente antes que el otro, ya que se realizan juntos en los sistemas culturales, económicos y políticos particulares”<sup>64</sup> (Collier y Yanagisako, 1987: 7). Lo anterior significa que, aunque ambos pueden ser constituidos como temas de estudio interrelacionados de nuestra sociedad, no están

---

<sup>63</sup> Traducción propia del inglés: “Are the conduits for information and assistance which in turn influence migration decisions” (Boyd, 1989: 643).

<sup>64</sup> Traducción propia del inglés: “...Neither can be treated as analytically prior to the other, because they are realized together in particular cultural, economic and political systems” (Collier y Yanagisako, 1987: 7).

conectados de la misma manera en todas las sociedades, más bien se deben buscar las particularidades de las relaciones de cada sociedad, además de preguntar a las personas con las que trabajamos los significados que ellas les otorgan (Collier y Yanagisako en Collier, 1987; Yanagisako, 1979). Sitúo a las mujeres migrantes como actoras centrales en el desarrollo de los grupos domésticos y familiares, ya que a partir de ellas se pueden comprender las dinámicas internas de estos grupos.

Analizo, a partir de la vida de estas mujeres, las dinámicas y relaciones que construyen al interior de sus relaciones de parentesco; doy cuenta que la red principal y más recurrente de la mayoría de las mujeres migrantes, es el parentesco de una unidad básica, no de un parentesco extendido como ocurre en muchas de las familias tradicionales en México y Guatemala. Presento a las redes de parentesco como las relaciones establecidas a partir de la consanguinidad, conyugalidad, afinidad y adopción.

A continuación presento la perspectiva de las propias mujeres respecto a lo que la familia ha significado para ellas. No siempre se trata de una réplica del tipo de parentesco en su lugar de origen; por ejemplo, en el caso de las guatemaltecas migrantes, la familia que logran construir en su lugar de destino, nunca tendrá las características del parentesco extenso de una comunidad q'anjobal.

### **5.2.1. La red de parentesco de las mujeres migrantes guatemaltecas**

Magda llegó a Cancún siendo madre soltera, prácticamente obligada por su hermano. Una parte de las relaciones de parentesco que ella posee vive en Guatemala: su hijo, sus padres y sus hermanas y hermanos pequeños; y otra parte vive en Cancún, dos de sus hermanos menores. Sigo en contacto con ella por *Facebook*, por lo que sé que tuvo otro hijo.

Lucrecia llegó a Guatemala siguiendo a su esposo, ya que él y sus suegros le dijeron que se fuera a vivir con él y que se llevara también a sus hijas e hijos. Una parte de sus relaciones de parentesco vive en Guatemala, y otra en Estados Unidos; tiene 9 hermanos: 6 mujeres y 3 hermanos. Sus padres también viven en Guatemala



al igual que su suegra con la que vivió la mayor parte de su vida, desde que se casó a los 14 años. Al momento de la entrevista tenía 4 hijos, de los cuales 3 nacieron en Guatemala y la más pequeña nació en Cancún. También sigo en contacto con ella por *Facebook*, por lo que sé que tuvo otro bebé.

Los casos de Lucrecia y de Magda tienen la particularidad de que en los lugares de Guatemala de donde provienen las mujeres con las que trabajé (zonas rurales y campesinas), las relaciones de parentesco funcionan de manera distinta de cómo operan en Cancún. La patrilinealidad en la región de Mesoamérica indica el lugar de residencia de las parejas una vez que se casan o se juntan, así como las herencias de las que serán beneficiarios los integrantes de la familia.

Los hijos mayores generalmente residen virilocalmente cuando se casan, es decir, llevan a sus esposas con ellos a vivir a casa de sus papás. Este tipo de residencia se debe a varios factores que incluyen:

El sistema de tenencia de la tierra, el sistema de cultivo, las oportunidades económicas no agrícolas, el número de residentes de la casa, la distribución de las edades y el orden de nacimiento de los individuos de cada sexo de la prole, junto con la condición y el estado civil de sus padres y de los padres de su esposa, así como los mencionados factores del grupo doméstico de éstos. Las hijas, por su parte, excepto las hijas únicas o las que no tienen hermanos varones, se integran al grupo doméstico de su marido (Robichaux, 2005: 195-196).

El caso de Lucrecia responde a esta residencia virilocal, ella me contó que vivió más tiempo de su vida con su suegra, que con sus propios padres. Fue ella la que le enseñó lo que debía hacer en su vida de madre y de pareja, además de que ella fue la que la convenció de irse a Cancún a vivir con su esposo, sus hijas e hijos. Lucrecia extrañaba a mujeres de su red de parentesco por afinidad, extrañaba a su suegra y a sus cuñadas, con quienes había podido tejer relaciones de paridad, de confianza y de soporte, pero que dejó en Guatemala.

Lucrecia menciona que cuenta con el apoyo de la familia de su esposo: “aquí no tengo a nadie de familia, sólo a los hermanos de mi esposo, pero no es igual como una hermana o una hermana de él también, son hombres ellos, es diferente, no podemos contar algo con ellos”.

En las redes están presentes diversos tipos de relaciones jerárquicas y desiguales que tienen que ver con el género y la clase social. Es común que las redes reproduzcan las relaciones de poder y desigualdades estructurales tanto de la sociedad de origen, como la de destino (Torres, 2013). Es así que las redes pueden ser el origen de cierto tipo de explotación, marginación y aislamiento hacia mujeres quienes deban de permanecer en determinados roles de género tradicionales (Vasta, 2004). Por ejemplo, Lucrecia pasa todo el día entre su cuarto y el negocio donde le ayuda a su esposo, por lo que los apoyos con los que cuenta son a partir de su red familiar y dice no tener amigos:

Casi yo no tengo amigos, sólo tengo una persona de Guate [Guatemala] que está acá, que vive acá, que tiene casa, que tiene once años viviendo acá, que ya compró su terreno, apenas construyó su casa, pero vive lejos y tenemos que viajar para visitar pero nos llevamos bien con ella, pues ella también si tiene cumpleaños sus hijos nos invita, así nos llevamos con ella, pero amigas acá de confianza casi no (Entrevista con Lucrecia, agosto 2015, Cancún).

Lucrecia me cuenta que ocurre algo distinto en su lugar de origen en Guatemala, donde la gente se apoya mucho, desde lo cotidiano, hasta en las ocasiones especiales:

Cuando hay fiesta, cuando hay muertes, llegan a la casa, cuando se alivia uno también si estás bien con tus vecinas llegan a la casa, lavan tu ropa, llegan a ayudar o si no que llegan a lavar, tortear, coser maíz o cuando apenas te alivias llevan tus cobijas y toda tu ropa a lavar en el río, sí allá es diferente. Allá [en Guatemala] si se enferman los niños también hay gente que sabe curar con yerba, sobar, en cambio acá no hay nada. Aquí, no, no ayuda la gente, en cambio allá es diferente, llega la gente ayuda, cuando se enferma uno también, si dicen que está enferma y todo y ya llega ayudar, a dejar para comer, si te enfermas te llegan a ver, a cuidar, dar algo a ayudar un poco, sí.

Allá es diferente, casi toda la gente aquí no tiene familia, todo está lejos, vive lejos, en cambio allá toda la familia vive así cerca y llegan a ayudar cuando te alivias o algo, si estás enfermo y no puedes lavar llegan a lavar a cocinar. Yo casi cuando me alivio de todos mis hijos, en la casa todas mis hermanas llegan a ayudarme a lavar mi ropa y cada dos o tres días llevan a mi ropa a lavar en el río, —¿te puedo lavar tu ropa, hermana?—, me dice y llegan a ayudar mi suegra cuando es tiempo si voy a bañar y llegan mis hermanas a tortear a ayudar a mi suegra, mi suegra me sube todas mis cosas para bañar en el baño, ya cuando bajo de bañar

ya está preparada la comida, siempre viene mis hermanas a ayudar y las vecinas también (Entrevista con Lucrecia, agosto 2015, Cancún).

Ocurre lo mismo con Magda, quien sólo cuenta con el apoyo de sus hermanos quienes viven con ella y con la familia de su patrón, que la forman Lucrecia (esposa de su jefe), sus hijos y cuñados quienes viven y trabajan en el mismo lugar. Tienen amigos sobre todo de Guatemala con los cuales comparten el idioma q'anjobal, además de que comparten tradiciones, valores, usos y costumbres. Me enteré (vía *Facebook*) que ahora tiene una pareja, quien es papá de su hijo, con quien ahora decidió compartir su vida.

En octubre del año 2014 tuve la oportunidad de ir a Santa Eulalia, Huehuetenango, Guatemala, a donde pude acompañar a Magda quien regresó a visitar a su familia después de dos años y medio que no volvía por no tener papeles que permitan su estancia legal en México. Al vivir en la comunidad de Magda, me di cuenta de lo que Lucrecia detalla: es una comunidad cerrada, donde la gente se apoya entre sí, los roles de género están bien delimitados, es decir, las mujeres se encargan del trabajo en casa no remunerado, además de acompañar a los hombres a las parcelas y trabajar a la par con ellos.

Me tocó presenciar en un funeral donde pude observar las relaciones de comunidad y de solidaridad existentes, es decir, las mujeres de la comunidad ayudaron en la realización de la comida que se iba a ofrecer en el velorio: tamales y frijoles que se repartieron a todos los que acudieron. Los hombres de la comunidad repartían la bebida. Los acontecimientos familiares se convierten en comunitarios, lo cual no sucede en Cancún.

Uno de los efectos negativos de estas redes, es que se genera una dependencia hacia ellas por parte de las mujeres guatemaltecas, quienes no cuentan con la documentación necesaria para residir en el país legalmente, por lo que no pueden rechazar empleos con salarios o condiciones laborales por debajo de las establecidas para la población mexicana, se les paga menos de lo que perciben las migrantes nacionales. Estas redes también les dificulta una posible movilidad ascendente por estar sujetas a las decisiones de sus patrones. También

estas redes les dificultan crear otro tipo de redes al estar subsumidas y depender casi exclusivamente de ellas.

Las mujeres guatemaltecas extrañan las relaciones que habían tejido con mujeres: con sus madres, sus suegras, sus hermanas y sus cuñadas, estas relaciones las tejieron bajo relaciones de paridad, de confianza y les daban seguridad frente a las adversidades que podían vivir en Guatemala. Estas mujeres han intentado construir estas relaciones, pero solo lo pueden hacer con hombres, como sus parejas, no con mujeres debido a que sus vidas se encuentran subsumidas en sus trabajos y empleos y en su vida privada al interior de sus hogares. Su ideal es tener más hijos que nazcan en Cancún para poder tener un sentido de pertenencia y arraigo al nuevo lugar de residencia.

### **5.2.2. La red de parentesco de las mujeres migrantes mexicanas**

Muchas mujeres migrantes de esta investigación dejaron su red de parentesco en sus lugares de origen: Camila, por ejemplo, es consciente de que esto le ha permitido mayor independencia, condición que buscaba cuando decidió migrar y alejarse de esa red, pero también ha tenido que hacerse de nuevas relaciones sociales en Cancún:

Haber migrado ha cambiado mi vida en todos sentidos tuve que rehacer mis redes, mis redes familiares se quedaron en México, que aunque son pocas, están todas, eso aunque también te da independencia, pues también me siento vulnerable porque, bueno, cuando tuve hijos pues no hay quién te eche la mano con los hijos, tienes que pagar y siempre preocupada porque los estén atendiendo, cuidando y queriendo. Otra era mi suegra que casi a fuerzas, porque yo no tengo mamá para que me lo cuide, entonces sí te da una vulnerabilidad, te hace sentir vulnerable también. Pero bueno, el precio que pagas por vivir en donde quieres y la independencia con respecto a la familia, pues por un lado no tienes a quién pedirle favores y tampoco te enteras lo que le pasa a la familia, también eso es bueno (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Para Camila, la vida familiar en Cancún inicia con el noviazgo del que ahora es su exmarido. Me cuenta que recibió apoyo de la familia de su expareja, es decir, la red que adquirió gracias a su conyugalidad. Recuerda cómo resolvió la ausencia de

apoyo de su propia familia durante el nacimiento de sus dos hijos con sus suegros y luego pagándole a otra mujer para que le hiciera la limpieza de su casa:

Con mi primer hijo... tuve que buscar a mi suegro, que ayudó a pagar y mi suegra que me ayudó un buen rato. Cuando nació el segundo tuve que contratar a una señora que me limpiaba mi casa, yo le pagaba por limpiar la casa porque fue cesárea, entonces estuve durante un mes pagándole todos los días. La señora iba diario y [yo] no podía vivir con ese estrés de que la señora iba y limpiaba todos los días y hacía un montón de cosas y yo no le pagaba para eso, entonces no nos entendimos, ella se enojó porque yo le dije: —no haga nada, señora, venga desayune, venga—. Entonces no nos entendimos. (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Entonces, la red inicial con sus suegros se rompe, la quiere sustituir con una empleada del hogar, pero no lo logra. Camila es una de las pocas mujeres que se cuestionó la situación laboral de la señora que le hacía la limpieza de su casa, por lo que intenta pagarle mejor y tener las condiciones adecuadas para que ella se sienta bien y sea una relación horizontal y bien remunerada, pero ella no acepta.

Por otro lado, está el caso de Violeta, quien llegó a Cancún a vivir con una de sus tías, hermanas de su mamá. Después decidió independizarse y formar su propia familia con su esposo, la familia de éste y su hija. Tiene claro que una parte de su familia la ha construido en Cancún y otra es la que dejó en el Estado de México. Al igual que Camila, no tenía una buena relación con su familia, específicamente con su papá. Distingue entre su familia más cercana y su parentela, es decir, sus tíos, primos, más lejanos. Ella me relata sobre quién forma su familia:

Mi marido y mi hija y ya. Mi familia de mi parte, o sea mi papá, mis dos hermanos y mis tres sobrinos, que son hijos de mi hermano, mi hermana no tiene hijos [su madre murió un año antes de la entrevista]. De mi hermano solamente, parentela tengo tíos, primos, sobrinos, no sé, que casi no frecuento, o sea, los más allegados de mi familia son: mis papás, mis dos hermanos, mis tres sobrinos y hasta ahí. Y de lado de mi marido aquí él tiene dos hermanos más grandes y una hermana más chica, sobrinas que nos frecuentamos muy, muy seguido, mis suegros, tiene primas que viven aquí entonces si una reunión familiar con la parentela de mi marido son veinte seguros, entonces si con ellos son muy allegados porque vivimos aquí, pero pues nada más (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

Mariana llegó a Cancún solamente con su esposo y dos hijas pequeñas (de seis y siete años respectivamente), se ha visto forzada a construir varias relaciones sociales, de hecho se distanció de su red familiar inicial. Comenta:

Vivir lejos de tu familia sí está súper difícil, súper difícil, entonces te pierdes de las bodas de los primos ¿no?, de las divertidas, de todo este entorno de tus primos, tíos, a tus sobrinas no las ves siempre, sí. Sí lamento no haber tenido eso y no sé qué tanto influyó en mis hijas no haberlo tenido y sobre todo que tuvieron que irse al D.F. a estudiar, o sea, que esa historia de venir [a Cancún] para que tuvieran una mejor vida pues fue muy corta... mi hija mayor quería estudiar letras y se fue a la UNAM, entonces ahí medio anduvo penando [con mis parientes] primero con la abuela, luego con la tía y luego rentó una casa y la más chica se fue a la IBERO y también. Primero estuvo con la tía y luego [rentó] su casa (Entrevista con Mariana, abril 2015, Cancún).

La red de parentesco de Mariana se rompió con la distancia, no porque ella quisiera, por lo que intentó crear una red de parentesco para sus hijas, pero sin éxito. Sus hijas terminan creando sus propias relaciones y la estructura familiar de sus padres les es ajena.

Para Yazmín, la familia es importante y la fundan sus consanguíneos. Ella me relata por quiénes se forma su familia:

Mi papá, mi mamá y mi hermano, pero mi hermano de repente ahí sí le dio el sentido de pertenencia a Motul, él no tiene responsabilidades, se va un año o seis meses a vivir a Motul de lo que encuentre y se regresa. Es divorciado, se casó muy chavito, a los 22 y tuvo a su hijo a los 24 y él literalmente junta para su hijo y lo demás para él. Mi papá vive cerca de la universidad, él se vuelve a vivir con alguien y ya tienen ambos [sus papás] cada quien con sus parejas como 10 años, a él lo veo menos por el tema de que no hay tiempo, pero sí estamos en contacto de manera permanente (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

Su red familiar, afirma, que es sólida y afirma que le gusta procurarlos, aunque no viva con ellos, lo hace cada vez que puede, ya que al menos sus papás, viven también en Cancún. Me cuenta que cuando se ha enfermado recurre a la ayuda y a los cuidados de su mamá: “es como regresar de nuevo a casa” (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún); además de que ha platicado con su mamá que aunque no vaya mucho a Motul, donde viven sus abuelos, ella piensa que cuando Yazmín tenga hijos va a querer que su abuela los conozca:

Mi mamá dice su teoría, porque esto lo hemos platicado con ella, porque por ejemplo hay un reclamo de —tú deberías ir más seguido a Motul a visitar a tu familia que te extraña— y le digo —sí, pero estoy ocupada— y me dice —no te preocupes, cuando tengas hijos vas a querer regresar a fuerzas porque vas a querer que tu abuelita lo conozca—. Su hipótesis es que cuando yo tenga una familia voy a querer regresar a mi lugar de origen (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

Diana tiene una hija con la cual vive y además dice que ella es afortunada por la familia que tiene, ya que sus papás se separaron cuando era pequeña y las nuevas familias de cada uno, la acogieron bien:

Cada uno de mis papás se consiguió pareja y tuvimos la fortuna que tanto las parejas de mis papás, como las familias de sus parejas han sido muy buenas personas ¿no? Creo que la más ganona fui yo porque la familia de la pareja de mi mamá me adoptó desde el primer momento en que me conocieron todos [...] La familia de la pareja de mi mamá, esa es mi familia. La familia de mi papá por otro lado, fueron de mucha alcurnia, muy acá, nunca aceptaron a mi mamá, nunca la vieron a los ojos ni nada [...] Entonces más bien les llamo parientes pero familia no, y aquí en Cancún vive mucha familia de mi abuelo materno, una de sus hermanas, todos los hijos de su hermana, los hermanos de mi mamá, los hijos de los hermanos de mi mamá y para mí mi familia es esa ¿no?: mis papás, mi hermano, mis primos, mis tíos, somos varios (Entrevista con Diana, julio 2015, Cancún).

Alethia llegó a Cancún con el que en ese entonces era su esposo, pero tiempo después se rompió con esos lazos y formó nuevos:

Mi familia consanguínea son mi mamá [quien llegó a Cancún a vivir después de que Alethia se había instalado] y mi primo, mi tía que acaba de morir. Ella también era parte de mi familia. Los hijos de mi primo y su esposa. Con ellos por lo menos una vez cada quince días nos vemos para comer. Con mi mamá es mucha interacción, es mucho más cercana y por lo menos una vez a la semana, mínimo, nos vemos entre semana, fines de semana [...] Tengo dos niños: una niña y un niño (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Por su parte, Zamy llegó a Cancún con su esposo y sus hijas, además de que ahí vivía la familia de su esposo, por lo que su red de parentesco la forman:

Mi esposo, mis hijas y la familia de mi esposo que es con quienes nos estimularon a venir, ésta es mi familia, aquí, en Cuernavaca y en México dejé a mi familia, a mi madre, a mis hermanos a mis sobrinos y también mi esposo dejó a su familia en México entonces esa es

nuestra familia allá, pero aquí la conforma, ahora ya nada más la familia de él, él y yo, entonces eso es lo que queda (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Ella afirma que tiene la ventaja de que una parte de su red de parentesco vive también en Cancún, que ambas redes (la de ella y la de su esposo) la apoyan si tiene algún problema, tristeza o alegría.

La red principal de Andrea es su red de parentesco, la cual está formada por su esposo con quien llegó desde un inicio a vivir a Cancún, además de sus dos hijas, sus papás y sus dos hermanos quienes llegaron poco tiempo después a vivir con ellos y a ayudarles en el cuidado de sus hijas.

Sonia cuenta con pocas redes de apoyo, destaca la de parentesco, ya que con ella es con quien cuenta y sabe que no la van a dejar sola: “se va a escuchar convenenciera, pero si acudes a tu familia, o sea, te conviene nunca dejar de ver a tu familia y sí siempre acudes a tu familia para contarles. Tal vez no conocen todo, pero no me vas a dejar mentir que la familia va a sacar siempre la cara por ti, bueno o malo” (Entrevista con Sonia, abril 2015, Cancún).

Respecto a otro tipo de ayuda, por ejemplo el nacimiento de su primera hija, estuvieron con ella el papá de su hija y su propia familia y en el nacimiento de su segundo hijo, estuvieron con ella el papá de su hijo, es decir, su actual pareja, y la familia de él que vino de la Ciudad de México. Sonia dice que su familia no la pudo acompañar porque todos trabajan, sólo pudo estar con ella su papá y una de sus hermanas la apoyó porque se hizo cargo de su hija mayor mientras ella estaba en el hospital y además, la cuida cuando ella tiene que trabajar y en algunas ocasiones, se los encarga a sus amigos que tienen que ser cercanos.

La familia de Nayeli la forman sus nietos, sus hijas e hijos; tiene 6, de los cuales, 4 de ellos viven en Cancún y los otros 2 en Campeche. Además de su papá quien vive en Chetumal y su mamá quien vive en Veracruz. Tiene 5 hermanos. Ha tenido diferencias con el resto de su familia, por lo que no tiene una buena relación y además fue una de las razones por las cuales tomó la decisión de migrar a Cancún. La red de parentesco con la que cuenta es con sus hijos. Al momento de la entrevista, Nayeli vivía con su hija y con el esposo de ella. Era la encargada de cuidar a su nieto, además de sus hijos menores. He seguido la comunicación con



ella por la red social *Facebook*, y me contó recientemente que se había casado. Anteriormente me había contado que era uno de sus objetivos al estar en Cancún.

La red básica familiar de Anel está en Tabasco de donde es originaria: “somos 7 por todos, aparte de mi mamá y mi papá; mis hermanos ya son casados, mis hermanos, mis hermanas. Los únicos que quedan son mis dos hermanos más chicos y mi hermana chiquita, ya se casaron los más grandes” (Entrevista con Anel, julio 2014, Cancún). En Cancún vive un hermano de ella, pero tuvo problemas con su cuñada (la esposa de ese hermano) por lo que casi no lo ve y cuenta poco con el apoyo de él; en caso de que tenga algún problema, acude con la amiga con la que vivía al momento de la entrevista, aunque sabe que si tiene un problema fuerte, podría contar con el apoyo de su hermano.

Aura ha construido sus redes de parentesco a través de su conyugalidad, con su esposo y con uno de sus cuñados quien hasta el momento de la entrevista, era su vecino. En ocasiones también cuenta con la ayuda de su suegra y de su cuñada, quienes estuvieron con ella cuando nació su segundo hijo ya en Cancún. Sus papás y sus hermanos viven en Hidalgo de donde ella es originaria. Cuenta también con el soporte de dos tías que viven en Tabasco, con las cuales vivió un tiempo antes de arribar a Cancún, a quienes considera como sus madres adoptivas por el apoyo que ha recibido de ellas.

Como se puede ver, en Cancún es recurrente que las familias de las mujeres migrantes estén lejos. Es entonces que las compañeras y compañeros de trabajo, así como las madres y padres de las escuelas de hijas e hijos, los vecinos y nuevas amistades que se forman por intereses afines y comunes, se conviertan en familia. Algunas mujeres migrantes me contaron que inventan una red de parentesco como Zamy y Tiziana con sus amigas, a quienes ve como sus hermanas.

Para Tiziana, por ejemplo, sus hermanas son sus amigas: “no tengo lazos familiares entonces mis hermanas son mis amigas” (Entrevista con Tiziana, agosto 2015, Cancún).

La red de parentesco es inventa debido a la soledad que vivieron al quedar alejadas de su red de parentesco real. El testimonio anterior refiere la dificultad de no contar con la red de parentesco cerca, por lo que tienen que hacerse de nuevas

relaciones sociales y en ocasiones inventar este parentesco con personas afines a ella, como amigas, o personas afines.

Tiziana quien, como dije anteriormente, llegó a Cancún a los cinco años, con cuatro hermanas mayores y con sus padres, diplomáticos, para establecerse cuando iniciaba el polo turístico. Ella habla que su red de parentesco está formada por sus hijos, sus excuñadas y sus hermanas, quienes no viven en Cancún:

Ahorita mi familia la forman mis hijos; en Cancún tengo mis cuñadas, una de mis cuñadas de la parte de mi exmarido pero ella también está sola porque todos sus hijos ya se fueron de Cancún, uno vive en Puebla, otro en la Ciudad de México y el otro vive aquí en Cancún pero lo vemos muy poco. Mi cuñada la veo poco, antes la veía más [...] Mis hermanas de sangre, todas viven fuera, una vive en Malasia, la otra en Londres, de las cuatro que tengo y mi papá que se divorció y que se casó con una francesa y viven en Cuernavaca y siempre estuvo desligado completamente de nosotros (Entrevista con Tiziana, agosto 2015, Cancún).

Camila, por su parte, me cuenta que para las ocasiones y celebraciones importantes ha intentado que sean como su familia:

Esta gente con la que siempre estamos que es como nuestra familia, para esas fechas se van a ver a sus familias, unos se van a Puebla, otros a León, otros al D.F., a veces nos vamos nosotros, o sea sí hay, un sentimiento de traición, de decir: —pero si yo soy tu familia, por qué te vas, pues no te vas—. Claro, son planes que hacer con ellos, con quién más, son nuestra familia (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Paula se divorció desde hace más de diez años. Este evento, me cuenta, la hizo reflexionar que tenía lejos a su familia y que debía tener otras redes con las cuales poder contar; de alguna manera, quería sustituir esa red de parentesco que estaba lejos: “tomé conciencia en que hay mucha gente sola, igual que yo, entonces sí traté de focalizarme con personas que sabía que estaban en la misma condición, para fechas especiales y eso y bueno como mi círculo de amistades cercanas se afianzó pues ahora es con ellos con los que paso las fechas y demás” (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Como se puede ver, las mujeres cuyas redes de parentesco viven en Cancún tuvieron los recursos necesarios para sostener estas redes a la distancia e, incluso, beneficiarse de ellas. Conocí varios casos donde los papás de algunos migrantes

(mujeres y hombres) deciden acompañarlos a Cancún; en ocasiones al poco tiempo de que los primeros migrantes emprendieron el viaje; y en otras, ya que pasó un tiempo y sus padres se jubilan y deciden pasar su vida en Cancún al lado de sus hijas e hijos, sobre todo las que poseen mayores ingresos económicos, pero no pasa lo mismo con las que poseen menores ingresos económicos, cuya red reside en el lugar de origen.

### **5.2.3. El arraigo que da la red de parentesco**

El lazo más fuerte que tienen todas las mujeres migrantes con las que trabajé en esta investigación es el familiar, que establecieron a través de sus redes de parentesco. Cuando no se tiene cerca esta red de consanguineidad (madre, padre, hijas, hijos, hermanas y hermanos), las redes de parentesco por afinidad resultan de gran importancia; la familia de los cónyuges se adopta como propia y ellas se ven en la necesidad de construir nuevas redes de parentesco por medio de la conyugalidad y de tener hijas e hijos en el lugar de destino, ya que se abre la posibilidad del arraigo, porque las hijas e hijos dan esperanza, permiten que estas mujeres se sientan parte de Cancún por el hecho de “tener a alguien” que ya sea de ahí. Es entonces cuando las mujeres migrantes ya no suelen dar vuelta atrás y es más fácil que Cancún se convierta en el lugar de residencia permanente y los deseos por regresar al lugar de origen disminuyan poco a poco. El lugar de destino se convierte, como un recién nacido, según Margarita Quezada, en “símbolo de esperanza, de nacimiento y renacimiento de su propia vida” (Quezada, 2007: 57).

En la investigación de *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*, se observa que, para las mujeres de esa investigación, la maternidad fue un evento que les cambió el curso de su vida; es decir, tener un hijo o una hija les permitió sentirse parte de algo: “sobrevivir y reconstruir su vida [...] la relación con sus hijos se convirtió en el único espacio social donde podían ser reconocidas y aceptadas. Se constituye además, en un refugio donde pueden sentirse queridas y tejer relaciones

de afecto indispensables para poder seguir viviendo, a cambio de entregar su vida por ellos” (ECAP, UNAMG, 2009: 302-303).

Vivian Romeo, por su parte, plantea que la sociabilidad de los migrantes, así de manera genérica, es fundamental para lograr reforzar el sentido de pertenencia, ella destaca las relaciones de amistad, las relaciones de pareja y el hecho de tener hijas e hijos con personas nativas, lo que apunta a:

Una relación de identidad entre el sujeto migrante y su pareja, sus amigos o sus hijos que sospechamos redundan en la construcción lenta y paulatina de un sentido de pertenencia que pudiéramos llamar “ampliado”, ya que si bien los sujetos no abandonan los sentidos que originariamente configuraron la pertenencia a un grupo social o cultural [...] el sentido de pertenencia está vinculado a la apropiación, es decir, al hacer propio lo externo, en este caso, lo propio de la cultura receptora a través de procesos en los que figura tanto la consciencia volitiva del sujeto, es decir, el querer apropiarse, como su inconsciente (Romeo, 2011: 20).

Las hijas e hijos dan raíz, abren la posibilidad de criar a alguien en una ciudad nueva, con la posibilidad de crecer y abrirse nuevas oportunidades. Pasa algo similar cuando se tiene una pareja en el lugar de destino, surge la posibilidad de echar raíces en Cancún, sentirlo como propio. La nueva familia es entonces la que se adquiere con la pareja, que incluye a los suegros, cuñadas y cuñados: la familia completa de él. Estos lazos familiares se dan con las hijas, hijos y la pareja, es decir, con la familia que se construye por decisión propia.

El ejemplo de Alethia muestra la importancia de los lazos familiares, ya que ella decidió quedarse en Cancún porque ahí conoció a su actual pareja y ahí tuvo a su segundo hijo. Este lazo familiar es su sostén de vida:

Hoy yo no me muevo por mi familia. Digo porque ya viví una experiencia y entonces si yo me muevo en principio, qué onda con mi nueva pareja y mis hijos ¿no? Mi hijo que nació aquí y mi hija que tiene a su papá aquí [...] Realmente tengo pocos vínculos sociales en Cancún, pero esos poquitos que tengo son muy fuertes. Sí siento arraigo por mi familia. Ese es como el sostén. Yo ya no soy del D.F., eso también yo ya lo siento. Yo puedo ser turista allá, pero yo ya no soy, yo ya no vivo allá, ya no lo siento, yo sí siento que esta es mi casa: Cancún. Pero tampoco te puedo decir que siento este nacionalismo, ese amor que yo sentía por el D.F. y que sigo sintiendo en el recuerdo; no lo siento por Cancún en lo más mínimo, pero sí ya me siento arraigada aquí, eso sí (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

También comenta que ahora cuando va de visita a la Ciudad de México, se siente ajena a la ciudad, a pesar del sentimiento de pertenencia que tenía cuando vivía ahí, ya que ahora tiene proyectos en Cancún que la hacen sentir ya de ahí. A pesar de que Alethia no siente un arraigo por Cancún como una ciudad, sí lo siente por lo que ha construido: “estoy en México y ya quiero regresar a mi casa. El hecho de haber tenido un hijo aquí, también me arraiga a Cancún. Tengo mucho contacto con la escuela de mis hijos. Ya tengo otras redes. Ya estoy como en una etapa mucho más de vivir aquí, de local” (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Camila considera que tener hijos que nacieron en Cancún le da cierto arraigo a la ciudad y que además ella ha decidido ser parte de ahí: “el hecho de tener hijos que sean de esta zona a mí sí me da arraigo ¿no? Porque ellos sí son cancenenses, ellos sí son de la península, yo siento que eso en mi caso sí ayuda a sentir arraigo pero también es una decisión” (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Por otro lado, a Mati lo único que la arraiga a Cancún son sus hijos, no la ciudad en sí “es la única familia que tengo y ya les dije a ellos: el día que yo me muera aquí en Cancún, incinérenme y tiren las cenizas al mar y que allí que se acabe, no quiero que se compliquen, ustedes son mi única familia” (Entrevista con Mati, agosto 2014, Cancún).

Debido al contacto que sigo teniendo con Magda, me contó que ya tiene una pareja con la cual tuvo un hijo, por lo que dejó de ser empleada para dedicarse por completo al cuidado de su hijo, es decir, trabajar como ama de casa. Su pareja, el papá de su hijo, es quien le da dinero para vivir, mientras ella se encarga del cuidado de su bebé, de hacer la comida y de que su hogar esté limpio y ordenado cuando su pareja llegue después de su día laboral.

Todas las mujeres migrantes de las que tuve oportunidad de conocer sus vidas, me dijeron en algún momento que contar con el apoyo de sus familias las hacía sentirse seguras en Cancún. En un inicio les había permitido no querer regresar a sus lugares de origen y, después, tener a sus familiares cerca, les ha hecho querer “echar raíces” en Cancún.

Pricila Sosa, profesora-investigadora de la Universidad del Caribe, realizó una investigación en colaboración con profesores y estudiantes sobre las visitas de familiares y amigos a la población que radica en Cancún; señala que para el año 2014, año en el que inicié el trabajo de campo, la Organización Mundial del Trabajo reportó que este tipo de viajes era el 27% si se comparaba con el 52% de viajes cuyos motivos eran vacaciones y ocio y el 14% por negocios y otros motivos profesionales (UNWTO, en Sosa, et al., 2015: 2).

Estas visitas de familiares y amigos son valiosas para los habitantes de Cancún; ya que, más allá de representar una carga para los migrantes —quienes deben cumplir con el ritmo de trabajo exigido por el turismo y al mismo tiempo, atender a sus visitas— éstas son valoradas positivamente, ya que los migrantes tienen la oportunidad de pasear y convivir con su familia y amigos, lo cual no acostumbran hacer, por lo que pueden salir de su cotidianidad y al mismo tiempo, los convierte en anfitriones, guías de turistas de sus propias familias y amistades.

Quiero puntualizar que en el caso de las mujeres presentadas en esta tesis ocurre lo mismo, ya que estas visitas representan encuentros con familiares cercanos que están lejos físicamente, por ejemplo, tenemos el caso de Aura, quien antes de llegar a Cancún vivió un tiempo con dos de sus tías en el estado de Tabasco. Ellas la fueron a visitar cuando nacieron sus hijos y solían hacerlo una vez al año. Estas visitas implicaban para Aura “momentos de mucha felicidad”. Sus tías les llevaban a todos los miembros de la familia regalos, además de que cuando llegaban, se instalaban en su cuartería y le ayudaban con el cuidado de sus hijos. También salían a pasear y era cuando Aura aprovechaba para descansar un poco y disfrutar los lugares turísticos de Cancún con toda su familia, espacios a los cuales no solía acudir.

Aura me contó que estas tías eran como sus mamás, ya que ellas la cuidaron gran parte de su vida; eran un soporte emocional fuerte para ella. En mi estancia de trabajo de campo me tocó que la fueran a visitar. Aura se transformaba cuando ellas estaban presentes, parecía que adquiría un poder sobre ella misma que le permitía actuar con libertad, su felicidad era notoria. Aura solía tener su cuartería limpia y ordenada, pero cuando sus tías fueron, se notaba más la limpieza, además de que

les preparaba comidas especiales y se arreglaba diariamente, lo cual no hacía siempre, sino solo en ocasiones especiales y fines de semana cuando su esposo descansaba y salían a pasear a lugares de las regiones, sobre todo a plazas comerciales. En su lugar de procedencia, en Tabasco, Aura había logrado tejer estas relaciones con mujeres similares a ella, lo que no había logrado en Cancún, justamente estas relaciones era lo que más extrañaba de su vida anterior.

Por su parte, Lucrecia me contó que tuvo la oportunidad de que su suegra la fuera a cuidar cuando nacieron sus últimas hijas en Cancún. Lucrecia llegó con una hija y un hijo, quienes nacieron en Guatemala y los demás nacieron en Cancún, lo cual fue posible debido a que el esposo de Lucrecia fue por ella a Guatemala, ya que él cuenta con documentos legales para entrar y salir del país. Su suegra sólo estuvo un mes para ayudarla y después regresó a Guatemala.

La única razón por la que Lucrecia está en Cancún es por sus hijas e hijos y su esposo, me cuenta que extraña mucho a su suegra, con quien vivió la mayor parte de su vida adulta, y con la que se acompañaba todo el tiempo, mientras su esposo trabajaba en México. Cancún no le gustaba mucho porque tenía dolores corporales fuertes, los cuales podía curar con remedios caseros en Guatemala, pero en Cancún no:

Aquí, te enfermas por el ventilador, yo ya tengo enfermedad, ya me duelen mis huesos, está el ventilador directo a mí en la noche, me duele cuando me levanto en la mañana, siento como que estoy cansada, duele todo mi cuerpo cuando me levanto, por el aire del ventilador. En cambio allá no es igual, allá es frío, duermes con las cobijas y ya te duermes, antes si duelen mis huesos, allá también, tenía una enfermedad de dolor de huesos, no sé por qué, me curé con yerba. Acá me fui con el doctor pero no se quita el dolor, no sé por qué, ya más ahora por el ventilador duele más todo el día, cuando lavo o me paro mucho tiempo para preparar la comida, duele demasiado (Entrevista con Lucrecia, agosto 2015, Cancún).

Después de que acompañé a Magda a visitar a su familia a Guatemala en noviembre de 2015, no había vuelto a ver a su mamá y a su hijo hasta noviembre del 2017 cuando ambos fueron a visitarla, ya que Magda tuvo un segundo hijo; su mamá la fue a cuidar y a apoyar en el cuidado del bebé. Cada vez que platicábamos me decía que extrañaba mucho a su hijo, pero sabía que no podía llevarlo con ella,

por la falta de documentación legal que acreditara su residencia en el país, además de que le podría quitar un poco de la libertad que había obtenido en Cancún.

Su mamá y sus hermanas menores son las que se hicieron cargo de su hijo mayor en Guatemala. Hondagneu-Sotelo y Ávila nombran a este fenómeno como “maternidad transnacional” (Hondagneu-Sotelo y Ávila, 1997 en María Eugenia D’ Aubeterre, 2002: 57), donde las madres sustitutas suelen ser las tías o las abuelas de los niños; son mujeres quienes siguen cumpliendo con el mandato de género del cuidado. La migración rebaza las fronteras y se vive al crear nuevos modelos crianza. Esta sustitución de mujeres se conoce como “intercambiabilidad” real o simbólica de mujeres; es “la posibilidad de sustituir una mujer por otra en la realización de un trabajo impago o subremunerado, desempeñando tareas concebidas como esencialmente femeninas de acuerdo con la división del trabajo por género (D’Aubeterre, 2002: 57). Hiroko Asakura tiene a bien destacar que esta “intercambiabilidad” no funciona entre la madre y el padre, “ya que se basa en un sistema de representaciones genéricas en torno a la percepción cultural de lo “idéntico” (femenino) en contraposición como lo “diferente” (masculino)” (Asakura, 2014: 27).

Este tipo de maternidad se enmarca dentro de un modelo de familias transnacionales, cuyas características, Hiroko Asakura tiene a bien definir:

Viven en dos o más localidades separadas por al menos una frontera [...] se basan en las relaciones sociales no restringidas a lazos de parentesco, sino que incorporan otros vínculos, requeridos para el mantenimiento del grupo familiar [...] generar ingresos para el mantenimiento de la unidad familiar, se realiza en el lugar de destino migratorio (Asakura, 2007: 208).

Este tipo de familias transnacionales surgen en contextos de origen donde existen lazos y sentidos de comunalidad, donde es normal que todas las mujeres de la familia se hagan cargo de la crianza de las y los hijos de quienes no están, surgen “por necesidad, por el resultado de diversas desigualdades sociales que en el mundo contemporáneo y el nuevo orden global, generan flujos poblacionales con una dirección definida: del sur al norte” (Asakura, 2014: 16).



Los casos de Aura, de Lucrecia y de Magda dejan ver la enorme importancia de la visita de la figura materna en momentos clave, como es el nacimiento de un hijo, situación que les ha permitido arraigarse a la ciudad de Cancún; pero estas visitas son solo temporales, no como ocurre con otras mujeres quienes logran que sus familias consanguíneas se queden a vivir con ellas, ya sea para iniciar una vida laboral o para pasar su vida de retiro o jubilación laboral.

Es difícil encontrar ese arraigo si las relaciones de parentesco más cercanas no se tienen en Cancún, es decir, las hijas e hijos, los padres, los hermanos, la pareja; ya que siempre se tiene el sentimiento de que algo hace falta, de que una parte de la vida se quedó en el lugar de procedencia.

Zamy, opina que puede surgir un arraigo por la necesidad de tener un empleo y buscar una vida mejor a pesar de querer regresar al lugar de origen debido a que se extraña la familia:

Muchas personas quieren regresar a sus lugares de origen, pero si las necesidades que los obligaron a venir para acá, si no hay cambio en esas condiciones, es simplemente un sueño guajiro. Te tienes que arraigar acá, porque allá sigue siendo igual o peor —¿no?—. No hay manera de tener esperanza para regresarte; con todo el dolor porque dejaste a tus viejos, dejaste a tu familia, porque crecen sin ti, porque creces sin ellos (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Algunas mujeres migrantes ya son abuelas, pero sus nietos no viven en Cancún, lo cual las hace pensar en volver a sus lugares de procedencia para poder reunirse con sus descendientes quienes decidieron re-migrar a sus lugares de origen después de que vivieron gran parte de su vida en Cancún. Mariana regresaría a vivir a la Ciudad de México porque ahí viven su hija y su nieta:

Entonces yo digo, bueno a lo mejor es el momento de estar con mi hija y con mi nieta porque pues ella sólo quiere tener ésta y mi otra hija no quiere [...] También extraño a mis hermanas, ya sabes, porque mi mamá se murió, mi papá se murió, ya estoy en la etapa de que los tíos ya están reteviejitos, tengo una tía de 82, otro de 83, casi todos ya se murieron, entonces, pues sí, extraño a mis hermanas que es lo que tengo, ya no tengo tíos (Entrevista con Mariana, abril 2015, Cancún).

### 5.3. Red migratoria

Existen variantes del concepto de red; por ejemplo, en los fenómenos migratorios, el de red migratoria.

Defino a una red migratoria como lazos interpersonales que responden a intereses prácticos y funcionales; son lazos que ya están establecidos y las mujeres migrantes se adhieren a ellos. Estas redes permiten tener certezas al momento de tomar la decisión de migrar.

En seguida presento una serie de postulados teóricos e históricos del concepto de red migratoria para poder analizar esta red en mis hallazgos etnográficos, el cual me sirve para ver las relaciones con las que contaban las mujeres en sus lugares de procedencia, me refiero a migración guatemalteca y migración al interior de la República Mexicana.

El concepto de red migratoria empezó a ser utilizado a partir de 1960. A finales de esa década, en América Latina se abordó la perspectiva de redes para explicar las migraciones internas. Fue hasta 1980 cuando se les relacionó directamente con la migración internacional de población mexicana a Estados Unidos, ya que esa migración aumentó al país vecino del norte y los migrantes ya se habían establecido en muchos estados y en diversos ámbitos y espacios laborales (Durand, 2000; Torres, 2013).

El interés en el estudio de las redes sociales dentro de los fenómenos migratorios tiene que ver con los procesos de preparación, llegada e integración en los lugares de destino en ciertos momentos de vulnerabilidad, como es el hecho de migrar y particularmente para mujeres, quienes también pueden ser sujetas de esta vulnerabilidad y precaridad, para quienes “los recursos ofertados desde ámbitos institucionales son, generalmente, escasos y poco accesibles” (Mut, 2013: 750).

Dentro de los estudios migratorios, la importancia de las redes sociales inicia en la toma de decisión para emprender el viaje migratorio, continúa en el tránsito de dicho proceso y sigue, de alguna manera, en el lugar de destino. Las redes de migrantes han sido definidas tanto por Zenteno (2000) como por Durand y Massey (2003) como conjuntos de lazos interpersonales que conectan a los migrantes

(viejos o de primeras generaciones y recientes o de generaciones subsecuentes) con los no migrantes.

Estos lazos se pueden clasificar de acuerdo a varios tipos: relaciones de parentesco, de amistad, de origen, de paisanaje, de identidad u otro aspecto común (Vasta, 2004; Durand, 2000; Zenteno, 2000; Durand y Massey, 2003 y Torres, 2013) y se ordenan “de acuerdo con las reglas culturales y los mapas cognitivos y valorativos compartidos” (Torres, 2013: 714).

En estas redes, los integrantes que las forman se conocen de manera directa y tienen un grado de cercanía importante. Existe otro tipo de redes que se forma con base en relaciones sociales distantes, pero organizadas, conocidas como redes de intermediarios; pueden ser polleros, subcontratistas, falsificadores de documentos, reclutadores laborales, consultores, asesores de migración y agentes de viajes (Zenteno, 2000, Arteaga, 2015).

Las redes de migrantes, según las y los migrantólogos, son importantes a largo plazo al permitir que la migración sea constante y que sea un fenómeno que se autoperpetúe (Boyd, 1989; Durand, 2000; Zenteno, 2000; García, 2001; Arango, 2003). Su naturaleza “es acumulativa, con tendencia a crecer y a hacerse más densa, al construir cada desplazamiento un recurso para los que se quedan atrás y facilitar desplazamientos ulteriores, que a su vez amplía las redes y la probabilidad de expandirse en el futuro” (Arango, 2003: 20); además de que “explican la continuidad de la migración mucho después de que el impulso original para la migración se ha agotado” (Boyd, 1989: 661), es decir, a pesar de que las razones originarias de las migraciones no sean las mismas, las migraciones continúan.

La migración internacional suele ser constante, a pesar de las restricciones en las políticas migratorias de los países con mayor recepción de migrantes. Arango (2003) plantea que este fenómeno se debe a dos razones; por un lado, a la reunificación familiar, y a la información que brindan las redes migratorias por su virtualidad de reducir los costos y riesgos de la migración.

Durand (2000) destaca la importancia de las redes para la población indocumentada, como es el caso de las mujeres de origen guatemalteco de esta tesis. Estas mujeres carecen de cualquier tipo de protección y requieren de mayores

apoyos, como los económicos, para reducir los costos y los riesgos del cruce de la frontera y de todo el viaje, además de facilitarles su instalación una vez a su llegada en Cancún. Las redes migratorias, por lo tanto, son importantes en el tránsito de los migrantes; es en este trayecto donde las redes sociales brindan información sobre las mejores rutas que se deben seguir, además de estrategias, *tips*, recomendaciones y preparativos a considerar para el viaje, es decir, permiten la circulación de información.

El estudio de las redes en la migración da cuenta de la importancia de las relaciones sociales en los fenómenos migratorios, debido a que se proporciona “información sobre el origen, composición, dirección y persistencia de los flujos migratorios” (Boyd, 1989: 661).

Considerando los postulados anteriores de que las redes migratorias permiten que la migración se autoperpetúe, encuentro que en el caso de la historia migratoria de las mujeres migrantes de esta tesis, en ocasiones estas redes están presentes, sobre todo cuando se trata de migración guatemalteca, pero en otras, las mujeres no cuentan con ellas y aún así toman la decisión de migrar.

Las redes migratorias sí sirven, y mucho, son de utilidad para entender la primera parte del proceso migratorio de estas mujeres, desde el momento de la toma de decisión de migrar, al tener certezas al saber que tenían alguien en el lugar de destino quien, así como durante el trayecto al lugar de destino y cuando llegan al destino para el establecimiento de las primeras relaciones, que podrían conseguir un lugar donde vivir, así como a obtener un empleo, éstas les ayudaron a mitigar el miedo que conllevó el hecho de cambiar su lugar de residencia, de modificar la vida que solían tener.

A continuación, presento las historias de mujeres que sí contaban con redes migratorias antes de migrar y para las cuales éstas fueron importantes al momento de salir de sus hogares. Empiezo con las mujeres de origen guatemalteco.

### 5.3.1. Las redes migratorias de las mujeres guatemaltecas

Magda (n. 1985) nació en Guatemala, tenía 28 años al ser entrevistada la primera vez en el 2012 cuando la conocí en el trabajo de campo de la maestría. Su hermano, Rick, en ese entonces era distribuidor de mercancía tradicional guatemalteca. Era parte de un grupo de familiares que iba y venía de Cancún a Guatemala para llevar y vender sus mercancías.

Rick le consiguió un empleo a Magda desde Guatemala, por lo que desde el día siguiente que ella llegó a Cancún (en agosto del 2012), ya tenía empleo como mesera y lavaplatos en una cocina económica. También Rick les consiguió trabajo a otros dos de sus hermanos, de vendedores en tiendas de ropa cercanas al Parque El Crucero. Los tres hermanos viven juntos en una cuartería muy cerca del mismo Parque, lugar que también les ayudó a conseguir el hermano mayor.

Lucrecia (n. 1986), de 29 años, nació en Guatemala. Arribó a Cancún tres años atrás de la entrevista, es decir, en el 2012 con sus tres hijos. Llegó a Cancún por insistencia de sus suegros, sobre todo de su suegra, con quien vivía, ya que su esposo, Jaime,<sup>65</sup> llevaba unos años vendiendo ropa en Cancún. Su esposo fue por ella y por sus hijas e hijos a Guatemala.

Olga (n. 1999), de 16 años, también nació en Guatemala. Llegó a Cancún en el 2014 (justo en el año en que la conocí), en búsqueda de empleo porque una tía suya vivía allí y ella, queriendo salir del seno familiar, convenció a sus padres para irse con ella a Cancún, esa misma tía le ayudó a conseguir empleo en la limpieza de casas.

En el caso de las mujeres migrantes de origen guatemalteco que participaron en esta investigación, todas tenían redes en sus lugares de origen. Redes formadas por sus esposos, hermanos, padres o familiares, sobre todo varones. Estas redes les permitieron tener seguridad para migrar, ya que les dijeron cómo era el viaje

---

<sup>65</sup> El esposo de Lucrecia, Jaime, llegó de Guatemala en el año 2000 a Campeche con su papá –quien siempre ha sido comerciante– y su hermano. Su papá fue el primero que llegó a vender mercancía como mayorista. Su familia tiene conocidos que llegaron por la guerra de Guatemala de 1980, por lo que sabía cómo poder obtener sus papeles para nacionalizarse y así no pagar tantos impuestos como extranjero en la venta de mercancía al mayoreo. Estuvo 3 años en Campeche. Su hermano se fue a Playa del Carmen y él decidió irse a Cancún, donde tiene 2 locales de venta de ropa.

hasta Cancún, los transportes que debían tomar para poder salir de Guatemala y después cruzar la frontera con México, además de los precios de los pasajes, las rutas más seguras donde no hubiera retenes migratorios, y donde pudieran pasar fácilmente y sin contratiempos.

Además de brindarles información del viaje, las redes les consiguieron un empleo desde Guatemala, en los rubros de limpieza en casas, en restaurantes pequeños y en el de comercio, sobre todo cuando se conoce a los dueños o a los encargados, es decir, donde hay relaciones de confianza y de apoyo mutuo. No así en los empleos del ramo hotelero, ya que ahí les piden documentación para acreditar su estancia legal en el país, además de que les piden cierto nivel de educación formal, ya que no se aceptan los certificados ni títulos de estudios de Guatemala.

Por último, les ayudan a conseguir un lugar donde puedan vivir, en general son cuarterías en la zona de las regiones de la ciudad. Una cuartería es:

Un pequeño cuarto dentro de una casa [en ocasiones de un cuarto de hotel o motel], que funge como sala y espacio para dormir. Hay colchonetas y cobijas que se doblan durante el día y se desdoblan en la noche. En el mismo cuarto está una mesa que sirve de cocina, la cual tiene encima una parrilla eléctrica chiquita, una sartén, una olla, tres platos, tres tenedores, tres cucharas, tres cuchillos y tres tazas. El lugar es al mismo tiempo comedor y también tendedero de ropa. Además, tiene un baño donde lavan la ropa que cuelgan en los tendederos del cuarto (Arteaga, 2017: 55-56).

### **5.3.2. Las redes migratorias de las mujeres mexicanas**

Las redes migratorias se suelen analizar sobre todo en las migraciones transnacionales, donde la llegada al nuevo destino es más complicada y la información que se pueda obtener es muy preciada. Para la migración interna, presento varios casos de mujeres que contaban con redes migratorias desde su lugar de destino y cómo éstas les ayudaron a tomar la decisión de migrar.

Paula (n. 1953) originaria de la Ciudad de México, llegó a Cancún en 1987 con su esposo y su hijo. La familia de su esposo tenía familiares en Cancún y eso les motivó a migrar para colaborar con el negocio familiar.

Zamy (n. 1960) nació en San Luis Potosí, pero vivió mucho tiempo en la Ciudad de México. Llegó a Cancún en 1993 con su esposo y sus dos hijas. La familia de su esposo tenía familiares en Cancún y ellos los animaron a migrar.

Valentina (n. 1960) nació en la ciudad de México. Arribó a Cancún en búsqueda de una mejor vida en 1995 con su esposo e hija. Su hermano llegó a Cancún antes que ella, él animó a su otra hermana a irse con él y por último llegó ella con su esposo e hija.

Violeta (n. 1977) originaria del Estado de México, arribó a Cancún en el 2002 por decisión propia. Llegó a vivir con una tía, hermana de su mamá, quien además, le ayudó a conseguir su primer empleo.

Lore (n. 1975) nació en el Estado de México. Llegó a Cancún en el 2014 a vivir con su hermana y la familia de ésta porque un medio hermano suyo vive en Cancún. La hermana del esposo de una de sus sobrinas (la que le traspasó su casa en el Estado de México) le ayudó a encontrar empleo.

Mati (n. 1966) originaria del estado de Veracruz. Llegó a Cancún llevada por su esposo quien había migrado con anterioridad a Cancún.

Nayeli (n. 1977) de 35 años, nació en Veracruz, y antes de llegar a Cancún vivió en Campeche. Llegó a Cancún en el 2010 a vivir con uno de sus hermanos.

Aura (n. 1984) nació en el estado de Hidalgo, y antes de llegar a Cancún vivió un tiempo con sus tías en Tabasco. Aura llegó a Cancún en el 2007 con su hijo siguiendo a su pareja quien decidió probar suerte en esta nueva ciudad.

Sonia (n. 1986) es originaria de Jalapa, Veracruz. Arribó con sus hermanas a Cancún a vivir con su papá en el 2004.

Anel (n. 1991) nació en Tabasco. Llegó a Cancún en el 2014 porque su hermano vivía ahí y le propuso que se fuera allá a trabajar, finalmente el hermano convenció a sus papás y ellos la mandaron con él con quien llegó a vivir y le consiguió un empleo.

Como se puede ver, las mujeres migrantes mexicanas contaban con alguna pequeña red (relación de parentesco o de amistad) que les ayudó a tomar la decisión final de migrar, no tanto en el viaje hacia Cancún, ya que no tenían que cruzar ninguna frontera internacional, además de que sabían que iban a tener un

empleo seguro y un lugar donde pudieran vivir, aunque fuera solamente para su llegada.

La mayoría de estas redes de mujeres mexicanas corresponden a las relaciones de parentesco de sus esposos, es decir, algún integrante de la familia de ellos quien estaba radicando en Cancún. Las que tenían otras redes también corresponden a sus relaciones de parentesco, como es el caso de los hermanos varones o los mismos esposos con quienes se establecen relaciones por la conyugalidad. Sólo tengo un caso, el de Violeta, quien llegó por una red con una mujer, las otras corresponden a relaciones previas con hombres.

#### **5.4. Otro tipo de redes sociales de las mujeres migrantes**

Radcliffe-Brown planteó que nuestra ciencia antropológica investiga las relaciones de asociación entre organismos individuales, es así que los seres humanos “están conectados por una compleja red de relaciones que tienen una existencia real. Uso el término ‘estructura social’ para indicar esta red” (Radcliffe-Brown, 1972: 217). El objeto de estudio de la antropología, de manera general, es conocer estas relaciones sociales que son parte de redes más amplias donde están inmersos los individuos.

Una red social es un grupo de personas unidas para alcanzar metas y beneficios que no lograrían de hacerlo de manera individual. Por ejemplo, Larissa Lomnitz en su etnografía de *Cómo sobreviven los marginados*, presenta las dinámicas de una pequeña vecindad de migrantes que habitan en la Ciudad de México, plantea que las redes de intercambio son un mecanismo de seguridad social que “representan una recombinação de instituciones sociales tradicionales (tales como la familia, el compadrazgo, la amistad) para enfrentarse a los cambios ecológicos. Representan un importante mecanismo de adaptación al nuevo ambiente socioeconómico de la gran ciudad” (Lomnitz, 1975: 99).

La cercanía y la condición de precaridad que vive este grupo de migrantes, se sobrellevan a través de establecer una serie de compromisos, ayudas y relaciones que se convierten en redes que les permiten enfrentar mejor su condición



de migrantes, son relaciones cara a cara, que se establecen por medio de la vecindad.

Elena Mut plantea que las redes sociales permiten entender los fenómenos sociales y se ubican en un nivel intermedio entre el nivel individual y el contextual, lo que permite analizar los procesos de adaptación en un lugar distinto, como es el caso de las migraciones (Mut, 2013: 760).

Las redes sociales, además de lo que otorgan a los individuos, constituyen fuentes para obtener otro tipo de capitales, bienes y recursos (Zenteno, 2000; Arango, 2003).

Los capitales son recursos —tangibles e intangibles—, conocimientos, capacidades que se poseen y se adquieren, además de la habilidad que se tenga para usarlos. Existen varios tipos de capitales: el físico, el humano y el social.

El capital físico es la materia que permite la producción, las herramientas y las máquinas; es decir, son recursos tangibles (Granovetter, 1985).

El capital humano se crea por las transformaciones en las personas al adquirir capacidades y conocimientos que las hacen hábiles para actuar; es decir, son recursos menos tangibles, como una certificación laboral o el aprendizaje de un nuevo idioma (Granovetter, 1985; Zenteno, 2000).

El capital social es “la suma de recursos reales o virtuales que corresponden a un individuo o grupo en virtud de su pertenencia a una red duradera de relaciones más o menos institucionalizada de conocimiento y reconocimiento mutuo” (Durand y Massey, 2003: 31), es decir, las experiencias y capacidades adquiridas para hacer frente a la realidad.

Los tres capitales están relacionados entre sí; por ejemplo, tener capital humano (al adquirir nuevos conocimientos) no es suficiente para poder obtener un empleo, ya que se toman en cuenta otros factores como los contactos y las relaciones y sociales, entendidas como capital social.

Las redes sociales son importantes para las mujeres migrantes porque éstas se quedan desprovistas de las que tenían en sus lugares de origen y se ven en la necesidad de construir nuevas. Las construyen en varios ámbitos y tienen varios intermediarios: los empleos, sus vecinos, las escuelas de sus hijas e hijos, las

forman con personas iguales o diferentes a ellas, con mujeres y hombres de igual o misma edad. Presento a continuación las redes que han construido las mujeres migrantes:

Camila dejó a sus redes sociales en la Ciudad de México, su lugar de origen, ha formado algunas redes a lo largo de su vida que ha construido en Cancún. Una red es con los papás de un compañero de su hijo y otra en su empleo que responde a una red de Ciencia y Tecnología del estado de Quintana Roo. Además, Camila tiene otra red de su empleo anterior en la Universidad del Caribe, profesoras tanto mujeres como hombres, además de varios grupos de amistades tanto de su empleo anterior, como del actual:

Con dos familias con las que convivimos, las conocimos en la primera escuela en la que estuvo mi hijo, muy creativos, ellos todavía enseñan ahí, todavía tienen ahí a sus hijos y pues son de la misma edad sus niños que los míos ¿no?, y nosotros somos más o menos de la misma edad, entonces pues tenemos esa semejanza [...] Ahora me siento parte del Consejo Quintanarooense de Ciencia y Tecnología, que tengo poco de estar ahí pero siento que me acogen bien, que me cuidan, que me quieren, para hacer las cosas siento que me apoyan mucho y siento que me quieren y siento que me incluyen y siento que, claro, no estoy lejos ¿no?, me siento apoyada, me siento querida y me siento parte de ese equipo (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Camila me contó que ha hecho el intento de construir redes, no amistades, en otros espacios, como en la escuela de sus hijos, lo intentó con el transporte; en una ocasión se le descompuso su automóvil y le pidió de favor a una vecina, cuya hija acude a la misma escuela donde van sus hijos, que si podría llevar a sus hijos a la escuela, lo hizo por un tiempo, pero después le dijo que ya no podría llevarlos más:

Lo más grave me parece esto de las redes porque no sé siempre la gente que crees con la que puedes contar y dices —es que no necesitamos ser amigos ¿no? Tú vas a necesitar un día y te conviene que yo esté ahí para apoyarte ¿no?— y es así para ciertas personas porque viven cerquita, yo que vivo allá, mi vecina de junto reparte escuincles pero ya lleva su coche lleno, además de que se va súper temprano, ni para pedirle un favor, espero que ahora que mis hijos van a estar en otra escuela [...] uno de estos amigos, uno o los dos se llevan a sus hijos para allá y esos amigos que seguro se los llevan para allá son los que viven cerca de aquí entonces, lo que yo quiero es que ellos recojan a mis hijos cuando puedan y yo recojo a los suyos cuando pueda (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Camila tiene claro que no por el hecho de compartir el mismo medio de transporte, es necesario que sean sus amigos, es decir, son relaciones con mujeres y hombres no sólidas, pero que le facilitan ciertas necesidades de la vida cotidiana.

Camila, además, tiene varios grupos de amistades tanto de su empleo anterior como del actual. Destaca su empleo en la Universidad del Caribe: “Otras amistades que he tenido a lo largo de estos años han salido de la Unicaribe, junto con la que convivía bastante, que luego tuvimos unas diferencias y nos hemos distanciado, pero han formado parte de mis redes en todos estos años, compañeras y compañeros del trabajo” (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Por su parte, Alethia me relata que tiene una red con sus compañeros profesores de la Universidad del Caribe, otra en la escuela de su hija e hijo, sobre todo con el personal directivo, a quien en una ocasión, pidió prórroga para pagar las colegiaturas y por último, ha intentado formar otra red con mujeres a las que emplea para el cuidado de sus hijos y la limpieza de su casa, pero no ha sido duradera:

Maestros de aquí [La Universidad del Caribe] con los que con el paso del tiempo nos hemos encontrado y compartimos cosas [...] En la escuela de mis hijos y no las mamás, por ejemplo, tengo mucho vínculo con la directora de la escuela, y ahí sí tengo una red mucho más amplia. Me invitaron a ser Coordinadora de primaria del “Pacto No Violencia” [...] Las señoras que me han apoyado en mi casa para cuidar a mis hijos y a limpiar han sido... Por ejemplo, yo llegué y Ana trabajó conmigo prácticamente ocho años. Hace poquito se tuvo que ir porque yo ya no podía sostener pagar a una niñera y pagarle a la señora que me limpiaba. Tuve que decidir por una persona que me hiciera las dos actividades. Pero con Ana era así, si en la noche yo necesitaba que ella cuidara a mis hijos, ella iba y los cuidaba. Y la que ahorita está conmigo también, o sea, he hecho muy buenos vínculos con ella. (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Respecto al cuidado de las hijas e hijos, tema importante para todas las mujeres migrantes que tienen niños pequeños, Alethia ahonda que cuando llegó a Cancún para ella y para su hija fue difícil porque casi no estaba con ella, sino que todo el día acudía a varias escuelas, de 8 de la mañana a 2 y por la tarde de 5 a 8; su hija vivió eso, pero cuando nació su segundo hijo, su tía le recomendó a Ana para que limpiara su casa y, además, le cuidara al bebé: “durante un año ella se hizo cargo

de mi hijo. Fue como su segunda madre. Entonces yo confiaba plenamente en ella y ella muy bien, la verdad que nunca me faltó y es una mujer con mucho criterio” (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

En relación del tema del cuidado de su hijo, Paula me cuenta que cuando éste acudía a la escuela en Cancún casi no convivía con las mamás de los amigos de su hijo, según ella por prejuicios, por lo que no estableció ninguna red en ese ámbito, que suele ser común para muchas mujeres migrantes de esta tesis:

Cuando llegó aquí [mi hijo], llegó a la mitad de la primaria y sí conocía a los papás y conviví con ellos. Cancún en ese entonces era muy diverso, mi hijo estaba en una primaria particular pero lo mismo había alguien que tenía un puesto en el mercado 28, que una persona que vivía en la zona hotelera. Realmente había de todo y eso me parecía muy sano y sí conviví con algunos, conviví y compartíamos actividades [...] Después un poco porque era muy deportista mi hijo entonces también con los papás de los otros niños que jugaban, competían y eso también conviví un poco [...] Cuando terminó la primaria, mi hijo se quiso ir a donde se iban todos sus compañeros en una escuela grandota que era La Salle, entonces yo cedí, pero no era lo que yo quería pero no conviví mucho. Y después inclusive le dije —si tú quieres que vaya a las juntas y eso trata que todo esté bien para que no tenga que estar yendo — (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Paula cuenta que además de la red de parentesco que tiene con sus hermanos, ha construido otras relaciones con varios de sus amigos y amigas “sé que cuento con ellos, que en el momento que tenga un problema puedo apoyarme en ellos. No es un círculo muy amplio, pero sí es un círculo de amistades con el que cuento y somos conocidos, amigos desde hace 15 años digamos” (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Una de las redes sociales con las que cuenta Valentina son personas afines a ella, es decir, mujeres y hombres que tienen sus mismos gustos en relación a uno de sus grupos del baile de concheros, el que ella y su esposo practican:

Tenemos muchos compañeros del grupo, gente que hace limpias, gente que hace cosas del *reiki* y mi hermano y mi esposo hacen el temazcal con ellos, son gente sencilla, gente que no está compitiendo contigo, que no hay egos. Hay unos que sí y que los hemos cortado ¿no? Pero es gente así, no hay competencia, es central la ayuda con ellos (Entrevista con Valentina, abril 2015, Cancún).

Zamy, además de tener a su red de parentesco en Cancún, tanto la de ella como la de su esposo, ha construido otras; por ejemplo una red con sus compañeros de yoga y otra llamada “red de prevención de violencia”, que es una red de apoyo a la sociedad cancionense:

Nosotros formamos aquí la red de prevención de violencia [...] son instituciones públicas no gubernamentales haciendo red con los 2 centavos que tiene cada quien, haciendo sinergia. Ese tipo de redes que tienen un *whats*, la red de prevención de suicidios; que se quiere suicidar perenganito pues que vaya allá, que el médico forense haga aquello, o sea, a mí se me acaba de suicidar una persona, querida, cercana, hijole, una amiga muy querida y cuando tienes el caso, pues entonces la sicóloga que te dice: —ve con el forense— y el forense que te dice: —ve rápidamente por el acta—, y este que dice: —no, pues te ofrezco esto—. O sea, en un hecho como esos, esa red te conozca o no te conozca te responde las preguntas que no tenías pensadas hacer (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

En relación con el tema de las redes con las mamás de los compañeros de sus hijas, Zamy menciona que no cuenta con ellas para un problema ni son sus amistades más cercanas, pero sí tiene relación con ellas:

Otras son las redes del círculo de mis hijas, por ejemplo ¿no?, las redes educativas muy estructuradas porque es una generación que está completita. Un día nos fuimos a la playa los exalumnos y papás de las niñas de kínder, por ejemplo, mis hijas estuvieron en el kínder, ya nadie nos conocía muy bien porque fue muy grande, pero hay unas redes, te estoy hablando pura red clase media (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

En relación al tema anterior, Zamy dice que los lazos que establece con los papás de los compañeros de sus hijas, son comunes entre mujeres de clase media, pero que no funciona así en todos los estratos socioeconómicos. Ella tiene experiencia en este tema debido a los programas de intervención social en escuelas públicas donde ha trabajado con niños de primaria en la zona de las regiones, donde ha visto que no se generan redes entre los padres de familia de estas escuelas:

Hay personas muy venenosas, muy belicosas, entonces hay más pleito que amistad, mucho... es que: —las que no vienen a la junta ¿no?, es que, las que no vienen a ser lambisconas del director, es que las que no pagan o sea hay muchos motivos de pleito, muchos, las que van, las que no vienen—, no vi ningún grupo de los ocho en los que hemos trabajado, en que las personas hicieran lazos, que yo sepa, de amistad que las llevara a beneficiar a la escuela en la que van a estar seis años juntas parece increíble, pero creo que

la dinámica de la escuela las hace pelear. O sea, hay un pleito entre maestro-director contra mamás, hay un pleito entre papás y directores contra niños y hay un pleito entre papás y niños entonces es un triángulo en el que hay pleitos para todos (Entrevista con Zamy, marzo 2015, Cancún).

Mariana es consciente de las redes que ha construido en Cancún y de las épocas en las que las construyó, las cuales responden a sus momentos de vida y a las necesidades que iba teniendo en cada una de éstos. La primera red la formó con las mamás de las compañeras de la escuela de sus hijas, pero reitera que no compartía muchas cosas con ellas:

Mi primera red fueron las mamás de las niñas que íbamos a la escuela, pero la única coincidencia era esa, entonces era un poco como —esas son mis amigas, o son ellas o no son—. De esas que platicas con ella y no fluye la plática, claro, había momentos muy padres que por ejemplo: en muertos querían hacer *Halloween*, yo: —no, no hagamos *Halloween*, pongamos nuestros altares— y ellos los hacían, entonces sentía que sí había cosas que funcionaban, pero en términos generales fue una red que me causó más incomodidad que comodidad porque hubo un tiempo que la forma de reunirse era a fuerzas ir a jugar cartas, o sea, a mí no me interesaba jugar cartas, es espeluznante, ay, mira, no espeluznante, la primera vez dije: —ay qué divertido—, pero era luego todos los martes jugar cartas, todos los esposos tenían que jugar cartas y luego se enojaban conmigo porque yo no estaba ahí para ganar entonces decía: —no, si no gana no pasa nada—, entonces me veían rara (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Una de las mamás de las compañeras de sus hijas le dijo que estaban dando clases de teatro en el 8 de octubre, donde estableció su segunda red, con personas más cercanas y afines a ella interesadas en proyectos culturales, destaca que aunque no tenía muchos conocimientos de arte y de teatro en particular, era la más capacitada y de las personas que más conocían del tema en Cancún:

Empecé como a conocer a gente que tenía intereses y ya entré yo a la promoción cultural, porque a falta de un teatro de la ciudad, de Bellas Artes, el auditorio, la sala Nezahualcóyotl, todo eso, pues tenías que hacer arte, pues tú lo tenías que hacer. En ese medio que era de tan poca gente pues yo era como la que sabía mucho, sabía mucho porque había leído mucho, no porque hubiera estudiado de arte, ni porque sepa las teorías del arte ni nada, porque era como que la más leída, sí la verdad y tenía referencias de los directores de teatro que yo iba a ver [...] Entonces me invitaron a hacer un programa de radio que se llamaba

“aquí no pasa nada” con un teatrero, esa fue mi segunda red, pero de todas maneras no fue una red muy armoniosa porque eran muy conflictivos, como que la gente, no sé si la gente del arte tiene como que mucho este asunto de los egos ¿no? y de la sensibilidad extrema, como que traen la emoción a flor de piel entonces con todo se enojan, con todo se asustan, con todo se sacan de onda (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Tiziana, por su parte, me cuenta que tiene varias redes, además de las de parentesco, destaca a una que construyó con sus amigas que tiene desde la secundaria: “yo creo que soy de las afortunadas porque no mucha gente tiene a su grupo de la secundaria aquí mismo” (Entrevista con Tiziana, agosto 2015, Cancún).

Ella habla de otras redes que se ha encargado de construir y otras heredadas de su madre que ha seguido cultivando:

Tengo una red muy fuerte, muy importante sobre todo ahora que estaba enferma mi mamá [sus padres se divorciaron hace varias décadas]. Por las amistades de mi mamá que son como que muy cercanas ¿no? No dejamos de tener gente que nos ayudara, de que viniera a ayudar a mi mamá, de que viniera a atenderla en el hospital; sí llegó mucha gente, te puedo decir por lo menos unas diez personas que estaban muy cerca de nosotros, ningún familiar más que uno que vino de la ciudad de México. Todas mis hermanas... [todas viven en el extranjero] vinieron intermitentemente. No pudimos estar todas juntas, salvo cuando mi mamá falleció estuvimos las cinco hermanas (Entrevista con Tiziana agosto 2015, Cancún).

Violeta ha construido varias redes con amigas con las que va a tomar café por las mañanas, mientras su hija está en la escuela, también amigas a las cuales les pediría ayuda en caso de necesitarla: “tengo amigas así como para, ya sabes, a la que le hablas y así se me descompuso el coche ven ayúdame. Tengo muy buenas amigas que sé que en cualquier momento aparte de que van por mí van por mi hija, no, así, somos buenos amigos” (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

En relación al tema del cuidado de su hija, piensa primero en una de sus amigas, en la mamá de esa amiga y en su red de parentesco:

Si necesitara que alguien cuidara a mi hija, ahorita, le hablaría a una amiga que vive cerca de la escuela y que sé que mi hija se va a salir con ella, o sea que puedo hablar y decirle: sabes qué, ve a la escuela y saca a mi hija. A lo mejor si les hablo a mis suegros y les digo: —sabe qué, ve a la escuela y saca a mi hija—, también van y lo hacen y mi hija también se va con ellos. Si le hablo a mi cuñado y le digo —oye, ve por mi hija— también va y lo hace [...] también es cuestión de ver quién puede por los horarios, por los trabajos, por todo; pero

en ese momento que le dije a una amiga que es la mamá de una amiga que si se podía quedar con mi hija me dijo: —tráemela—; fui con la pañalerita, le dejé a mi hija y me fui sin preocupaciones. Sí mis amigas y sí mi familia, cualquiera la podía cuidar (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

También es parte de un grupo llamado “Mamás unidas” que son mamás de hijas e hijos adoptados. Aunque ella cuenta que adoptó a su hija en la Ciudad de México, también se reúne con estos padres de familia de vez en cuando:

Yo llegué a ese grupo por casualidad porque la adopción de mi hija fue en el D.F., entonces yo no conocía a nadie más que su hijo fuera adoptado, entonces cuando descubrí esta asociación, fui a una plática y ahí nos hicimos amigas, sí somos el grupo de mamás, de parejas, aparte nos conocemos todos, maridos, hijos, todo. No tenemos nada en común más que el trámite o la adopción. De hecho, la primera vez, la primera reunión donde nos conocimos todos fue así, no, el tema era: —¿tú cómo le hiciste y tú cómo lo adoptaste o a ti qué te pidieron?, o hay parejas que todavía no tienen bebés y que quieren adoptar, entonces ellos nos preguntan más a los que ya tenemos (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

### **5.5. Cancún, como ciudad de reciente creación: ventajas y desventajas para formar arraigos**

Varias de las mujeres migrantes de esta investigación destacan la particularidad de que en Cancún, al ser una ciudad de reciente creación y por estar formada por personas migrantes tan distintas, que llegaron en momentos y de lugares diferentes, con cualidades igualmente disímiles, no es fácil construir grupos o redes.

Paula, cree que, en un lugar de reciente creación como Cancún, formar redes es difícil, ya que “hay algunas personas que ya tienen su familia aquí pero muchos no, y las redes familiares, el círculo amplio no está, de amistades tampoco y no es tan natural y tan fácil armar redes como en otros lados” (Entrevista con Paula, abril 2015, Cancún).

Camila, cree que en Cancún se están empezando a consolidar redes, pero que todavía son incipientes, y las que hay se han ido fortaleciendo con el tiempo. Ella cree que esto pasa porque Cancún es una ciudad joven, lo que por un lado hace que la gente se vaya y por otro, es una ciudad que está abierta a la creación



de muchas cosas. Las mujeres migrantes se quedan en un lugar donde todo mundo pasa:

Cancún es una ciudad súper joven, pero además una realidad es que también la gente se va, entonces cuesta trabajo arraigarte, fíjate, cuando yo llegué aquí, llegué aquí a la casa de mi amiga, que se casó con un australiano, o sea llegan pero se vuelven a ir a Australia, y por ejemplo, otra amiga se regresó a México y está en Londres. Bueno, mis amigas ya no están aquí, ya se fueron, construimos buenas amistades y todo. Mis compañeras de grupo de apoyo también, el grupo en el que estoy no somos las mismas, sólo quedamos 3 de las que digamos, de la época cuando yo empecé a militar en este grupo y esto tiene como 20 años y ya sólo queda la original y luego otra que llegó pocos años después que sigue todavía, entonces la gente se va, es difícil.

Camila, al ser parte de un grupo de autoayuda, cree que esas redes son de mucho apoyo, así como los grupos de Alcohólicos Anónimos (AA), así como las iglesias, que hay muchas en Cancún, pero las mujeres migrantes de esta investigación no las nombraron como parte de sus redes más importantes. Ella destaca que estas redes son importantes en una ciudad como Cancún, donde la soledad apremia a la mayoría de sus pobladores:

Pero por ejemplo estos grupos de AA son súper fuertes, las organizaciones de los alcohólicos están súper fuertes y trabajan un montón y son redes súper importantes que siempre están ahí y hacen mucho trabajo gratuito por supuesto ¿no?, y siento que como esas redes hay muchas, que no percibimos, que no vemos, pero es que no te explicas que la gente no se vuelva loca y no nos matemos unos a otros en esta desolación [...], ¿sabes cuál percibo?, que no la he vivido, los templos. Hay uno de pentecostés, hay uno de los mormones, hay uno de testigos y se nota que está cañón la verdad y yo que paso ahí los sábados y los domingos y veo que están ahí cantando y yo digo que me gustaría un día fingir que soy mormona o testigo de Jehová para poder sentir esa cercanía, porque piensas ¿por qué este es un lugar propicio para que todas esas religiones florezcan? Si la gente está sola y necesitas esa sensación de familia y ahí se siente, aunque se necesita el requisito indispensable de ser de esa religión y de más, pero esas redes existen y yo las aprecio muchísimo (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Alethia cree que los temas de los apoyos en Cancún son difíciles por ser una ciudad nueva y por estar formada por migrantes:

Precisamente como hay un alto índice de migración conoces a alguien y a los tres meses ya se fue ¿no? Entonces apenas estás empezando a conocerla cuando ya se está yendo. Yo creo que ese es un tema bien importante. Creo que sí se han hecho muchos esfuerzos, por ejemplo, creo que hay muchas ONG's. Creo que hay mucha gente muy preocupada por temas, por ejemplo, el tema ambiental creo que es un tema que a mucha gente le preocupa y hay muchos chicos jóvenes que están trabajando sobre ese tema (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Valentina cree que en Cancún es difícil tener redes de apoyo, sobre todo para mujeres, quienes son las encargadas, de manera general, del cuidado de toda su familia debido entre otras cosas a que es una ciudad formada por personas migrantes:

Muchas mujeres lo único que hacen es con la amiga de la escuelita: —oye ¿puedes recoger a mi hijo porque tengo que trabajar?—. Porque además, no tienen familia acá, ese el problema, cuando tienes familia se te facilita, pero hay muchas mujeres que se vienen solas que no tienen a nadie entonces tienen que buscar eso o se van a guardería, por eso la soledad que te digo, luego son 12 de la noche y están en la guardería los chiquitos. Pero si no tienes amigos o familia que te puedan apoyar está difícil (Entrevista con Valentina, abril 2015, Cancún).

Solamente Tiziana le ve una ventaja a que Cancún sea un lugar nuevo, ya que ella piensa que existe la posibilidad de crear todo, lo que incluye nuevas relaciones y amistades:

Los armas como puedes, no hay una regla, te lo inventas como puedes [...] Yo creo que tiene que ver mucho con la personalidad y que el lugar mismo te permite que hagas lo que se te dé la gana. Hay gente muy amiguera, que pertenece a muchos grupos o que tiene grupos de muchos años que se reúnen todos los lunes, el grupo de Cuba, los de las ciudades de acá y gente que llega y se inventa sus propios grupos, aquí en Cancún los puedes encontrar, puedes hacer lo que quieras. Si tú quieres hacer un grupo de voleibol, al principio te va a costar trabajo pero eventualmente llegará que tengas a tu grupo, que tengas tu gente, pero te lo tienes que crear tú. Pero eso es lo bueno, que te da la oportunidad de que tú lo generes, de que tú generes esa dinámica, que te puedas unir a lugares donde ya están funcionando y a veces siento que soy demasiado romántica con respecto a Cancún ¿sí? Como que soy un poquito desligada de la realidad porque tengo una realidad muy diferente a la gente que acaba de llegar o que le ha ido de la patada. Hay tantísimos elementos que es una ensalada multicultural (Entrevista con Tiziana, agosto 2015, Cancún).

El testimonio de Yazmín es otro buen ejemplo de lo que piensan algunas mujeres migrantes al creer que una ventaja de vivir en Cancún es que ésta es una ciudad nueva y abierta a muchas posibilidades:

Esto de ser nuevos, empezar a construir desde cero, te da la opción de debate o de alteridad de verte a partir del otro, por ejemplo yo viví un tiempo en Guanajuato y me costó muchísimo eso, hay temas que no puedes ni tocar, el hecho de las limitaciones sólo habladas eso te da a Cancún todavía, la gente no te dice nada no porque no quiera sino porque no conoce el tema, no está involucrado, pero si tú le empiezas explicar, dice ah sí, hay esa apertura todavía en otras ciudades que se ha construido cosas más fuertes como la historia, el ser un lugar nuevo todavía te permite varias cosas. Por ejemplo mi trabajo es freelance de investigación pero puedes moverte y todavía se ve bien en Cancún; hay esa aceptación de cosas nuevas (Entrevista con Yazmín, marzo 2015, Cancún).

Las redes sociales que las mujeres han construido en Cancún son de diferentes tipos y las han formado en distintos espacios de sus vidas. Por ejemplo, están las redes que construyen en sus empleos, otras con sus vecinos. Las mujeres construyen estas redes con mujeres y con hombres de distintas edades y de distintos orígenes socioeconómicos y culturales; y responden normalmente a intereses y dinámicas como el cuidado de las hijas e hijos o problemas cotidianos.

Las redes migratorias y las redes sociales son útiles para conocer una parte de los lazos y relaciones de mujeres migrantes, pero no son suficientes para ahondar en las relaciones que ellas tejen por decisión propia exclusivamente con mujeres similares a ellas, las cuales presento a continuación:

## **5.6. Tejer y destejer: relaciones sociales entre mujeres**

Para seguir ahondando en análisis de la sociabilidad de mujeres, retomo el concepto de “tejido social” (acuñado por la sociología y la ciencia política) y lo desarrollo y utilizo más bien como una labor y tarea para analizar las relaciones que las mujeres migrantes de esta investigación tejen y destejen exclusivamente entre mujeres y entre pares.

Me interesa ahondar en los postulados teóricos de feministas que han desarrollado el concepto de tejido social y, sobre todo, que han hecho uso de la

analogía de tejer para referirse a relaciones sociales construidas entre mujeres para poder conocer la historia de las mujeres migrantes que deben crear su nueva vida en Cancún.

Marcela Lagarde, desde una perspectiva feminista, plantea que se deben mejorar las condiciones de vida de las mujeres para fortalecer el tejido social, haciendo referencia al feminismo como un manto que las mujeres se han encargado de tejer alrededor de todo el mundo, donde ellas “coinciden y desarrollan raíces de género para todas. Dialogan, disienten, aprenden y desaprenden, acuerdan y se enredan. Por primera vez son interlocutoras universales de género, pactantes auto constituidas y sustentadoras de acciones para aterrizar anhelos, deseos y urgencias” (Lagarde, 2012: 409).

Es este tejido el que ayuda a deconstruir los mandatos de género, sobre los cuales profundicé en un capítulo anterior. Entiendo a estos mandatos como una serie de características de lo que mujeres y hombres “debemos ser” para alimentar el orden social, son “normas de convivencia, leyes, prácticas sociales y relaciones, en el diseño de los cuerpos, la sexualidad y la subjetividad de las mujeres con funciones y fines siempre superiores a las mujeres mismas” (Lagarde, 2012: 242).

Aquí aparece la primera paridad que debe existir en el tejido, la de género, es decir, que se construye exclusivamente entre mujeres, y tiene que ver con relaciones de sororidad, las cuales hacen referencia a un pacto ético de prácticas políticas entre mujeres y sirve para crear relaciones de solidaridad entre éstas para:

Deconstruir la enemistad patriarcal, el racismo, el adultismo, y todas las formas de supremacía, desigualdad y dominación entre las mujeres, con acciones prácticas de cooperación, alianza y sustentabilidad entre nosotras. La sororidad es el humus del paradigma feminista entre las mujeres cuando desmonta desigualdades e injusticias y redistribuye el poderío individual o colectivo para avanzar de manera acompasada [...] La sororidad ha sido un descubrimiento y una innovación ética y política para sobrevivir y construir la igualdad entre nosotras. Al vivirla, realizamos la humanización de todas que exigimos al mundo. Es un acto, marca relacional y normal, forma ejemplar de trato y compromiso entre mujeres transgresoras del dominio (Lagarde, 2012: 420).

A pesar de que Lagarde destaca que el tejido debería generar condiciones de igualdad entre las propias mujeres, al ahondar en el trabajo de campo propio,

descubrí que éste solo se da entre mujeres que tienen varias paridades, además de la de género, una paridad de capitales sociales, entendidos como recursos, conocimientos, experiencias, que las mujeres poseen, así como su destreza para hacer uso de ellos frente a su realidad.

Además de estas paridades, se incluye la de clase social, es decir, deben ser mujeres que tengan acceso a los mismos servicios, que cuenten con las necesidades básicas cubiertas y que tengan oportunidades iguales para poder escoger el tipo de educación que ellas tendrán y también sus hijas e hijos, así como las mismas oportunidades para elegir el tipo de vivienda en el que habitan, el tipo de servicios de salud a los que acuden cuando se enferman, así como poder salir de viaje si así lo desean. Destaco que las relaciones que no son entre pares, no pueden ser ejemplos de construcción de tejidos.

Me detengo a destacar que esta paridad no ocurre en las redes migratorias, ya que, a pesar de que otorgan beneficios, en ocasiones suelen surgir aspectos negativos como relaciones jerárquicas y verticales, lo que significa que no siempre se dan entre iguales, se dan “entre personas con posiciones sociales distintas, con diferente acceso a sus recursos y que utilizan dichas diferencias en provecho propio, y relaciones ‘horizontales’, basadas en la reciprocidad entre iguales” (Torres, 2013: 717).

Otra autora quien plantea que las redes pueden ser el origen de desigualdad entre los miembros es Ellie Vasta, al señalar que éstas originan: “cierto tipo de explotación, marginación y aislamiento de algunos de sus miembros [...] posibilitan la existencia de disparidades entre los miembros” (Vasta, 2004: 12).

Francisco Torres, por su parte, documentó, a partir del caso de mujeres ecuatorianas en Valencia, España, que también se dan relaciones jerárquicas y desiguales, “relaciones “verticales” entre personas con posiciones sociales distintas en la red, con diferente acceso a sus recursos y que utilizan dichas diferencias en provecho propio; y relaciones “horizontales”, basadas en la reciprocidad entre iguales” (Torres, 2013: 717).

En *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado* se habla de cómo mujeres que

sobrevivieron a violencia sexual en el conflicto de Guatemala de los años ochenta, pudieron denunciar y cambiar su situación a partir de condiciones habilitantes que les permitieron pasar de víctimas a actoras de cambio. Estas condiciones son el resultado de la articulación y el tejido:

Entre procesos individuales y colectivos, personales y sociales, en el entretete del contexto socio-cultural, político y la historia personal. Son el resultado de procesos sociales complejos que se conjugan para crear condiciones que permiten a mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante la guerra sentirse merecedoras de respeto, dignidad y justicia, nombrar desde sus propias voces su experiencia, rompiendo con el consenso masculino sobre ello, y exigiendo justicia en un contexto de impunidad absoluta (ECAP y UNAMG, 2011: 9- 10).

También retomo la propuesta de Gloria González (2009)<sup>66</sup> quien concibe a las emociones de mujeres migrantes como hilos que pueden formar tejidos, es decir, que permitan controlar las emociones que provoca el hecho de haber migrado y encontrarse en un escenario nuevo, tales como el miedo y la ansiedad, donde aparece la imaginación como un hilo que permite a mujeres construir algunas certidumbres.

Las relaciones entre mujeres se tejen en momentos de crisis; parte de una conciencia de ser en sí, de una reflexión individual para redireccionar el rumbo de la vida, es un momento de toma de decisiones importantes que definirán el futuro de cada mujer. Estas crisis enmarcadas en la violencia estructural actual, han hecho que la labor de tejer relaciones entre mujeres sea fundamental al dar soporte a las que lo elaboran.

Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, desde su estudio de redes sociales (que yo retomo para mi análisis de las relaciones sociales establecidas entre mujeres), plantean que éstas “han jugado un papel esencial como amortiguadores de las secuelas negativas de los cambios socioeconómicos en el bienestar de los hogares. En cierta medida, han ocupado el hueco dejado por las instituciones

---

<sup>66</sup> Gloria González desarrolla su investigación desde la sexualidad y plantea que estos hilos los usan tanto las mujeres, como los hombres migrantes para “entrelazar sus primeros encuentros sexuales, y entre ellas son prominentes la ansiedad y la aprehensión. Una cultura de miedo sexual configura las vidas sexuales de estas mujeres y de estos hombres de formas múltiples y en grados diversos” (González-López, 2009: 284).

gubernamentales al suscribir políticas que descuidan la atención social de la población” (Ariza y Oliveira, en Ariza y Oliveira, 2004: 27).

El proceso en que se planea la construcción de las relaciones sociales entre mujeres es muy importante, ya que en él se deciden las formas y maneras en las que mujeres se relacionan con otras mujeres, además de que es fundamental que en este proceso las mujeres tengan conciencia de sí mismas, así como que puedan decidir con quién establecer dichas relaciones, además de que, como desarrollé anteriormente, éstas parten de relaciones de paridad y de sororidad. Lo que pesa más en este caso, son las diferencias de clase, de ocupaciones, de capitales, de educación, de origen, de lugar de residencia entre las propias mujeres migrantes de Cancún, “La semejanza de género no significa paridad [...] en cada categoría hay jerarquías que enfrentan, antagonizan y ubican el dominio a las mujeres sobre otras mujeres y a los hombres sobre otros hombres” (Lagarde, 1996: 66).

La construcción de estas relaciones tiene que ver con la capacidad de agencia de las mujeres, la cual depende de las experiencias, conocimientos, saberes y capitales que cada una de ellas posea, elementos que les permiten tomar conciencia de sus propias decisiones.

De acuerdo con Lagarde, la agencia le permite a mujeres hacerse de sus propios derechos para que puedan buscar igualdad: “construir sus derechos políticos en busca de igualdad y facilitar la participación legal y reconocida en la sociedad civil y en el Estado” (Lagarde, 2012: 379).

Retomo también el planteamiento de Norman Long (1992) quien postula que la agencia permite negociar el conocimiento y el poder; está formada por “procesos por los cuales el conocimiento se negocia y crea conjuntamente a través de los distintos tipos de encuentro social y un conocimiento de la dinámica del poder” (Long, 1992: 9).

Bajo estos postulados la agencia resulta ser importante al ser una capacidad de mujeres migrantes, donde influye la experiencia socialmente construida y adquirida; es la suma de aprendizajes y saberes, donde ellas toman sus propias decisiones. Conocer esta agencia permite ver cómo las mujeres reaccionan de

manera distinta a circunstancias similares, como la formación de nuevas relaciones sociales o de sociabilidad.

Así, decidí usar la analogía de tejer debido a que es una labor que, además de estar tradicionalmente identificada con mujeres, puede ser reversible y modificable si así se desea. Al tejer, se construyen entramados (relaciones sociales); se soporta la raíz de donde se es; se reemplaza a las raíces anteriores y se pueden construir muchas formas, de diversos colores y puntadas.

En las relaciones que se tejen entre mujeres debe haber reciprocidad, es decir, son relaciones donde no intervienen las leyes capitalistas del mercado, ya que no se basan en ganancias monetarias, sino que se rigen por convenciones culturales que responden a circunstancias específicas, situación descrita por Bronislaw Malinowski (1975), Marcel Mauss (1971) y Patricia Torres (2000) por mencionar a algunos autores.

Las distintas percepciones que las mujeres migrantes tienen sobre construir relaciones sociales dejan ver que éstas se tejen de maneras distintas dependiendo de cada mujer, por lo que la acción de tejer tiene significados diferentes entre ellas; por ejemplo, las mujeres migrantes ciudadinas los perciben de una manera más individual, a diferencia de las mujeres guatemaltecas que provienen de contextos rurales, para quienes el nivel comunitario y de tradiciones es importante.

La analogía de tejer relaciones entre mujeres no la usan las mujeres migrantes con las que yo trabajé en esta investigación, sin embargo yo la uso como una actividad, una forma de socialización que estas mujeres llevan a cabo estando ya en Cancún con otras mujeres, es parte de su capacidad de agencia que posee características puntuales que desarrollé anteriormente.

El concepto de tejido social se conoce sobre todo desde las políticas públicas actuales donde se afirma que éste se debe reconstruir debido a que se ha permeado por las múltiples violencias (económicas, físicas, estructurales) en las que está subsumida la sociedad, por lo que se proponen programas de inclusión y prevención, además de que se otorgan mayores oportunidades de acceso a los sectores marginados; se parte de algo que estaba articulado, pero que se



desintegró; un pacto o contrato social que se rompió o desarticuló por varias razones, sobre todo por las violencias, como la estructural.

Durkheim y Robert Castel, su seguidor, proponen la idea de que una integración social es importante ante los cambios estructurales, donde el empleo juega un rol fundamental como institución. Esta integración es debido a que hay una “desafiliación social”, una ruptura de los lazos sociales, una pérdida de pertenencia social originada por la pérdida de las protecciones sociales de los trabajadores (Espíndola, 2013).

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, plantea, desde una perspectiva de desarrollo humano, que hay espacios de sociabilidad que pueden contribuir al fortalecimiento del tejido social para poder construir comunidad, a partir de estrategias que involucren a varios sectores de la sociedad (PNUD, 2013).

El concepto de tejido se retoma de la medicina y la biología, como un conjunto de células, como lo que hace funcionar a los seres humanos; es una analogía donde las células serían los individuos y el tejido social serían las relaciones que forman entre sí. Durkheim (1886) planteaba que “los hombres se atraen entre ellos con tanta naturalidad como los átomos del mineral y las células del organismo”.<sup>67</sup> Se hace referencia a un entramado de relaciones que se construyen a nivel social, familiar o comunitario.

### **5.6.1. Relaciones que tejen las mujeres de las supermanzanas**

A continuación presento las relaciones que han tejido las mujeres migrantes con mujeres similares a ellas. Se trata del grupo de mujeres que habita en las supermanzanas de la ciudad de Cancún. Las mujeres migrantes de origen mexicano y guatemalteco que viven en las regiones cuentan sobre todo con su red de parentesco, por lo que su sociabilidad depende casi exclusivamente de ella.

---

<sup>67</sup> Traducción propia del francés: “Les hommes s'attirent entre eux aussi naturellement que les atomes du minéral et les cellules de l'organisme” (Durkheim, 1886 : 21).

Camila tiene varios grupos de amistades, destaca que uno de los más importantes es que forma parte de un grupo de mujeres de autoayuda, porque además de ser sus compañeras, algunas son sus amigas:

Teóricamente, si les hablo porque tengo una bronca emocional, existencial, de veras que estoy en un problema fatal, ellas tienen que venir, en ese momento, una tiene que venir o me tiene que dar su apoyo porque es parte del compromiso de estar en grupo ¿no? Te tienen que apoyar son responsables de ti en cierta forma, entonces eso ayuda muchísimo y por eso los grupos son bien importantes. Ellas son importantes como compañeras y como amigas porque [allí] también tengo amigas. Ahora que vino lo de la separación sí me las chuté a todas, le contaba a todas la misma historia pero cada día a una diferente, en lo que ya la mastican, le hablaba a una y le decía: —es que no me invitas un café, ay sí invítame a tu casa—, iba yo y yo también lo hago: abrazo, apapacho un cafecito, una galleta, te escucho, te comparto mi experiencia (Entrevista con Camila, abril 2015, Cancún).

Una de las relaciones entre mujeres con la cual cuenta Alethia lo formó en su empleo, es decir, en la Universidad del Caribe, sobre todo con una amiga, ella me cuenta que: “es una red de apoyo muy fuerte porque ella vive muy cerca de mi casa y además, cualquier situación que se presente con sus hijos o con los míos siempre estamos ahí. —Oye ve por mi hijo a la escuela, oye me pasó esto—. Hasta de dinero, lo que sea. Entonces yo creo que ella ya es parte de la familia” (Entrevista con Alethia, abril 2015, Cancún).

Mariana, después de formar su segunda red con sus compañeros de la radio, tejió a sus relaciones entre mujeres en un lugar que ella consideraba propio: “Yo estaba ahí como —esa es mi salvación, ese es mi espacio, no me quiero regresar al DF a morir—”.

Después conoció a dos mujeres del mismo ámbito de cultura, en la casa de la cultura y en el programa de radio que tenía, poco tiempo después conoció a Lydia Cacho, con esas tres mujeres en con quien tejió su red, que le ha ayudado a tener una estancia más bonita en Cancún, casi después de 10 años que llegó:

Esa fue ya mi red ¿no? la que ya me salvó de estas crisis que te dan a los 40, de estas crisis que te dan a los 50, y estas crisis que necesitas a hablarle a alguien para que te ayude, que te aconseje, que te apapache o que te echen mano desde los 30 ¿sí? Pero yo los conocí un poquito antes de los 30, yo tenía 30 años cuando llegué, entonces fueron estos 10 años en

los que estuve entre las señoras y los teatreros y los músicos y todo (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Tiempo después le pidió ayuda a uno de sus amigos, quien a su vez le pidió ayuda a una amiga para que pudiera entrar a trabajar a la Universidad del Caribe a la sección de difusión cultural en el año 2001. Por esas fechas, me cuenta, todas sus amigas tuvieron crisis de pareja, lo cual dejó ver las relaciones entre mujeres con las cuales contaba:

Fue muy simpático porque nos escribíamos cartitas, sí, nos escribíamos poemas, chafas, no, tampoco, porque era lo que salía, esos poemas eran como de catarsis ¿no?, no eran ejercicios literarios; éramos esa red de no te caigas por lo de validación. Todas tuvimos como crisis y todas estábamos como levantándonos, a mí me da mucha risa que yo era la regañona; haz de cuenta que me decía una de ellas: —es que no puedo—, porque se había separado, —sí puedes, sí puedes— [...] Como que fueron 3 hombres que dejaron a sus esposas por mujeres más jóvenes, toda esa crisis, de los 40, 50, que las dejan para formar una nueva familia, que al final en ningún caso prosperó. Yo tenía mi propia crisis, no en ese problema pero sí que cada quién se fue por su lado [...] escribí cartitas, entonces no es de que llegues y enseguida se te abren las redes (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Estas relaciones son recurrentes entre las mujeres que tuvieron la oportunidad de decidir separarse de sus parejas para poder empezar una nueva vida de manera independiente o con otra pareja.

Mariana, por ejemplo, sabe que estas relaciones, además de ser un soporte emocional en momentos de crisis, también responden a necesidades más funcionales, como la obtención de un empleo; son relaciones que le dan certezas y le dan un sentido a su vida en Cancún. Son tejidos que dejó en la Ciudad de México, de donde es originaria, pero que ya hizo otros en Cancún:

Son redes efectivas, no nada más de apoyo sino también de relaciones, de trabajo, entonces sobrevivo con ellas. A lo mejor tengo que ir al D.F. porque están mis hijas pero mis hijas no sé si se van a quedar en el D.F. Allá ya no voy a tener mi ambiente, mi gente, están mis hermanas pero también es como, no sé, qué hago. Aquí estoy como sustentada, como que tengo amigas con quién salir al cine, con quién hablar si tengo un problema, te digo que me dan como cierta certeza ¿no?, pero no es simplemente la gente que te tiende la mano, la gente a la que tú le tiendes la mano, entre las dos se tienden la mano pero que tienes que

tener vínculos más allá del —yo te ayudo tú me ayudas, así de que vamos a cuidarnos al hijo, y yo cuido al hijo y yo te enseño a cocinar—, más allá de lo más elemental. Lo más importante es que son tu refugio, pero también que si necesitas algo se los pidas (Entrevista con Mariana, agosto 2015, Cancún).

Violeta me relata que ha tejido varias relaciones sobre todo con mujeres de sus antiguos empleos y con mujeres con las cuales compartió el departamento antes de vivir con su esposo:

De mi último trabajo tengo dos amigas que nos vemos, nos seguimos viendo, nuestras hijas son casi de la edad, entonces son como mis amigas de este lado. Una amiga, que te he contado es mi amiga desde mi primer trabajo, entonces llevamos mucho tiempo juntas; o sea, vivimos muy cerca, yo me eché todo su embarazo, su hijo, su todo, es más ella se aventó todo el proceso de mi hija; entonces nos vemos tres veces a la semana. Tengo otra amiga con la que viví en el departamento que te digo, vivimos juntas; su mamá es la que me cuidó a mi hija (Entrevista con Violeta, abril 2015, Cancún).

Una de las redes más importantes de Andrea la forma un grupo de mamás de los amigos de su hija menor, con quienes tiene la confianza de pedirles favores y ella también los da. Con estas redes son con las que pasa la mayor parte de su tiempo libre, además de compartir festejos de cumpleaños y celebraciones importantes como Navidad y Año nuevo.

Este grupo de amigas le ha permitido a Andrea tener un espacio para ella, donde puede salir sola, sin su marido, contarles sus problemas, pasar sus momentos de recreación con ellas. Empezó como un grupo, pero se convirtió, por la paridad entre sus integrantes, en un tejido. Todas formaban familias convencionales, no había ni mamás ni papás solteros, por lo que cuando una de ellas llega a divorciarse de su pareja, se le excluye si no consigue pronto una pareja, porque ya no comparte la característica del matrimonio. El tejido se rompe y se tiene que buscar otro nuevo con mujeres que compartan la característica de la soltería.

Una de las relaciones que sólo comparte el grupo de las profesoras e investigadoras de la Universidad del Caribe es la que adquirieron por afinidad política, como es el caso de las feministas, que luchan por un mejor trato hacia las mujeres en Cancún, a partir de sus empleos y en otras áreas de su vida cotidiana.

Ellas han construido relaciones asociativas y militantes, lo que les ha permitido ir más allá del ámbito de las redes de parentesco por su participación en espacios que favorecen aprendizajes, generan sociabilidad y permiten su protagonismo.

Las mujeres migrantes que viven en las supermanzanas han tejido sus relaciones de forma más amplia y por lo tanto, ellas tienen más opciones de a quién o a quiénes recurrir si tienen algún problema que resolver o alguna alegría que celebrar o compartir, son las relaciones tejidas entre mujeres más importantes que encontré, son relaciones mucho más sólidas que las que tenían o las que adquirieron con sus esposos, en sus empleos, con sus vecinos.

### **5.7. Importancia de la sociabilidad para las mujeres migrantes**

Las relaciones con las que las mujeres migrantes contaban en sus lugares de procedencia, sufren transformaciones al llegar al lugar de destino, por lo que tienen que construir nuevas, “tienen que iniciar una nueva socialización y adaptación en el contexto social, cultural y económico de la sociedad de acogida, y construir nuevas redes sociales, algunas de las cuales viven y participan en dos sociedades a la vez” (Mut, 2013: 757-758).

La primera red con la que cuentan estas mujeres, es una red de una unidad básica de parentesco que incluye las relaciones de consanguinidad y adopción (hijas, hijos, padres y hermanos), conyugalidad (pareja) y afinidad (familia de la pareja). En ocasiones, sobre todo cuando no se tiene a las relaciones consanguíneas en Cancún, se inventa esta red, es decir, algunas mujeres inventaron esta filiación con mujeres similares a ellas, ya que es de lo que más extrañan de sus lugares de origen, a sus madres, sus hermanas, sus tías.

El hecho de tener y construir esta red les da un sentido de pertenencia a Cancún, les abre la posibilidad de construir un arraigo hacia la ciudad.

Algunas de las mujeres migrantes contaban con una red migratoria que les facilitó la llegada a Cancún por la información que les brindó, sobre todo las mujeres de origen guatemalteco, cuyos padres, esposos y hermanos las obligaron a migrar. Ellas intentan, a través de su discurso, decir que fueron ellas mismas quienes

tomaron la última decisión de migrar, pero con el tiempo, me pude dar cuenta que fueron dichas figuras masculinas las que las empujaron a cambiar su lugar de residencia.

Las mujeres de origen mexicano no siempre contaban con esta red, por lo que encuentro que varias migraron por decisión propia, sin una red migratoria que sustentara su viaje ni les brindara información para hacerlo más fácil y seguro emocional y económicamente.

Las redes migratorias son útiles para mitigar los costos del viaje y tener certezas, sobre todo lo fueron para las mujeres guatemaltecas de esta tesis, Magda, Lucrecia y Olga contaban con alguna red que les consiguió trabajo y un lugar donde vivir desde que estaban en Guatemala.

Las mujeres migrantes contaban, además, con relaciones, que han establecido con mujeres y hombres de diferentes estratos socio-económicos y orígenes distintos. Las forman con sus vecinos, con compañeros de sus empleos anteriores y actuales, las forman con personas con las cuales tienen alguna afinidad. Tienen un carácter utilitario, donde las mujeres pueden pedir favores y regresarlos cuando haya oportunidad. En ocasiones llegan a consolidarse y se afirman como amistades. Son formas de sociabilidad que tienen las mujeres migrantes con un amplio sector poblacional en Cancún.

Durante mi trabajo de campo, encontré que ni las redes migratorias, ni las redes sociales, son suficientes para explicar las relaciones que las mujeres tejen entre mujeres pares, para poder abatir sus miedos, incertidumbres y soledades que acompañan a muchas de ellas una vez instaladas en Cancún. Estas relaciones que las mujeres han construido les permitieron abrirse (cuando ellas podían y querían) ciertos campos de autonomía y, en ocasiones, diversos sentidos de arraigo y pertenencia hacia Cancún.

Las mujeres tejen y destejen estas relaciones entre mujeres; se basan en la paridad de género, de clase social y de edad; son relaciones horizontales que ellas construyen con mujeres de una forma sorora y que, ellas destacan, que les han permitido salir de ciertas crisis y no sentirse solas en momentos difíciles y de felicidad, es decir, con quienes poder compartir la cotidianidad, en Cancún como

un nuevo lugar donde tuvieron que rehacer y, en ocasiones, inventar sus relaciones sociales.

Encuentro que las mujeres migrantes que cuentan con menos redes, relaciones sociales tejidas entre mujeres, son las que cuentan con pocos capitales<sup>68</sup> y además suelen vivir en la parte de las regiones.

Tienen sobre todo su red básica de parentesco, sobre todo de afinidad, es decir, el que adquirieron con la pareja, sus hijas e hijos. Establecen pocas redes sociales fuera de este espacio; en general, su vida relacional es poco diversa. Ninguna de estas mujeres de las regiones hizo mención de relaciones que formaran entre mujeres y que les ayudaran en su vida cotidiana de manera más o menos igualitaria. Por lo que concluyo que, en general, no es fácil construir relaciones sociales entre mujeres. Las redes sociales les ayudan y en ocasiones dan soporte, pero no son tan fuertes como esas relaciones entre mujeres que ayudan a resolver la vida cotidiana.

Por otro lado, encuentro que las mujeres migrantes que cuentan con más capitales y que suelen habitar en las supermanzanas, tienen también más redes sociales y en ocasiones, también relaciones entre mujeres.

Algunas de estas mujeres migrantes cuentan con redes migratorias que les permitieron tomar la decisión de migrar y otras simplemente no cuentan con ellas. En relación a sus redes sociales, cuentan con la red de parentesco básica, además de tener otro tipo de redes. Poseen y han adquirido más capitales, lo que les ha permitido mayor movilidad en sus vidas, tener más relaciones formales, e informales y por lo tanto, sus espacios de sociabilidad son amplios.

Además de estas redes sociales, se han dado a la tarea de tejer otras relaciones entre mujeres, ya que saben que en una ciudad nueva y formada por migrantes, como es Cancún, este tipo de relaciones les son útiles, les dan un sentido de pertinencia y arraigo y además, les ayuden a salir de crisis.

Espero, que a lo largo de este capítulo haya podido mostrar cómo mujeres migrantes, tanto nacionales como extranjeras, se enfrentan a retos similares al tener

---

<sup>68</sup> Entiendo a los capitales recursos tangibles e intangibles, conocimientos, capacidades que se poseen y se adquieren, además de la habilidad que se tenga para usarlos.

que hacer sociabilidad en un entorno nuevo. Tejer sociedad, tejer y construir relaciones me permitió mostrar cómo se puede desechar “destejer” lo que va estorbando en un afán de construirse rompiendo con aquello que las motivó a llegar a Cancún (lo que muestro en otros capítulos) el resultado es positivo para la mayoría de ellas, aunque siguen atrapadas en relaciones sexo-genéricas de la sociedad patriarcal dominante. Es difícil construir sociabilidad bajo un sistema capitalista patriarcal, donde impera la individualidad, como es el caso de Cancún.



## 6. Reflexiones finales

En esta tesis presento diversas maneras en que mujeres migrantes que habitan en la ciudad de Cancún crean sociabilidad de acuerdo a su condición genérica, social y económica. Doy cuenta de procesos que permiten dilucidar las vivencias de las mujeres migrantes que conforman al mismo tiempo experiencias colectivas sobre su estar en la ciudad. Lo anterior se articula en una sociedad dominada por hombres (patriarcal) dentro de un sistema económico globalizado, capitalista y clasista que genera violencias estructurales que forman parte del contexto de estas mujeres.

Los principales hallazgos de esta investigación se inscriben en los estudios feministas y tratan sobre el asentamiento de mujeres migrantes en su lugar de destino, es decir, la última fase del proceso migratorio en una ciudad de reciente creación como es Cancún.

Los datos de las vidas de mujeres guatemaltecas y mexicanas que aceptaron apoyarme en esta tesis dan cuenta de los motivos de la migración y procesos de arraigo y de construcción de algunos campos de autonomía. Sus experiencias y agencias fueron lo que me permitió cumplir con el objetivo de esta tesis, que es analizar las maneras en que estas mujeres migrantes forman sociabilidad por medio de redes y relaciones que tejen entre mujeres de acuerdo a su condición genérica, social y económica.

En el trabajo de campo, decidí que iba a trabajar exclusivamente con mujeres migrantes debido a la particularidad que tiene la condición de ser mujer; además, fue relativamente más fácil establecer relaciones cercanas con ellas, seguramente por nuestra paridad genérica y porque en muchas ocasiones, mi escucha significaba un espacio seguro para que ellas se desahogaran.

El análisis se centró en mujeres que viven bajo estructuras diferenciadas por condiciones genéricas, que dictan lo que las mujeres “deben ser”, lo que me permitió hacer un análisis inter-genérico y ver que estas condiciones reproducen las diferencias y desigualdades que existen entre mujeres dentro del contexto de desigualdades de género.

El proceso de escritura de la tesis fue largo y de mucho análisis y discusión. En un inicio no fue fácil plasmar la diferencia entre red y tejido, por lo que al leer más bibliografía y releer mi etnografía, propuse el concepto de “sociabilidad” como el eje del estudio, ya que me permitiría conocer los diversos tipos de relaciones —redes de parentesco, redes de migrantes, redes sociales y relaciones sociales tejidas entre mujeres—. Esta nueva categoría parte de un posicionamiento feminista frente a la problemática de estudio que pretendió dilucidar relaciones desiguales y de dominación existentes entre mujeres migrantes que además, están relacionadas con otras desigualdades que ellas tienen con hombres en Cancún.

El hecho de migrar transforma la vida, se deja lo que se es, lo que se hacía; como me explicaron las mujeres migrantes con las que trabajé en esta tesis: se deja a la familia, sobre todo a mujeres, se deja a los amigos y amigas, se deja al esposo, se deja al hijo, se deja a los vecinos, se deja el trabajo, se deja al terapeuta, se dejan los hobbies, se deja el clima, se dejan los lugares. Se llega a un nuevo lugar con la posibilidad de ser alguien nuevo y reconfigurar el pasado, de construir nuevas historias, nuevas relaciones, conocer nuevos lugares, tener la posibilidad de obtener un mejor empleo, en general, se puede empezar de cero (Tema que desarrollo en el cuarto capítulo apoyándome en varias autoras y autores como Ariza, 2000; Olivera y Sánchez, 2008; Rosas, 2014 y Gregorio, 2012).

Es así que las mujeres migrantes reconfiguraron su vida y pusieron mucho empeño en construir su nuevo yo, en las redes de parentesco (Collier y Yanagisako en Collier, 1987; Yanagisako, 1979; Ariza y De Oliveira, 2004; Castañeda, 2005; Robichaux, 2005 y Esteinou, 2008), las redes migratorias (Boyd, 1989; Zenteno, 2000; Durand 2000; García, 2001; Arango, 2003; Durand y Massey, 2003; Mut, 2013; Celia, 2015), las redes sociales (Radcliffe-Brown, 1972; Lomnitz, 1973,1975; Zenteno, 2000; Arango, 2003 y Mut, 2013) y las relaciones sociales de mujeres o tejidos sociales (González, 2009; ECAP y UNAMG, 2011; Lagarde, 2012) que van construyendo en diferentes espacios y con distintos actores. Estos espacios son los ámbitos laborales, escolares, familiares, de vecindad; es así que las y los actores se eligen por afinidades en formas de ver el mundo y de ver la vida. Temas que abordé en el cuarto y quinto capítulos.

En el primer capítulo presenté a Cancún, como el destino de las mujeres migrantes como una ciudad desigual y de contrastes; así como una crónica de la historia de Cancún contada por una mujer, no por cronistas hombres, quienes suelen tener la última palabra de la historia de la ciudad. Presenté las zonas que forman Cancún: la zona hotelera o la Ciudad Resort, la zona de urbanización planificada, las supermanzanas, y la zona de urbanización no planificada, las regiones para mostrar cómo es una ciudad dividida socio-espacialmente. Vivir en las regiones tiene un estigma territorial, a diferencia de habitar en las supermanzanas que aparece como un signo de distinción y vida aspiracional.

En el segundo capítulo mostré que los motivos que llevaron a las mujeres de esta investigación a tomar la decisión de migrar, varían de acuerdo a las particularidades en sus condiciones de género, de clase, de origen y capitales sociales acumulados. La suma de estas condiciones genera desigualdades entre ellas. Retomé los postulados de Marcela Lagarde (2005) y Patricia Castañeda (2008) sobre sus teorizaciones de las opresiones que viven las mujeres de acuerdo a su condición de género donde se han construido referentes simbólicos de estereotipos sociales y culturales, los cuales intenta sintetizar y pautar las maneras de actuar, las formas de ser, de relacionarse y las normas que ellas deben cumplir bajo el sistema patriarcal.

Es así que las mujeres profesionistas que habitan en la zona de las supermanzanas migraron para mejorar sus condiciones de vida y mejorar su estatus, lo cual casi siempre lograron al destacar en sus empleos. Por otro lado, las mujeres no profesionistas que viven en la zona de las regiones migraron por cuestiones económicas de pocas o nulas oportunidades en sus lugares de procedencia, o siguiendo a sus redes consanguíneas, casi siempre de forma obligada por un mandato de lealtad. Encuentro que una razón que comparten algunas mujeres de ambos tipos es que huían de varios tipos de violencias, sobre todo de la de pareja y de la económica. Además, todas buscan mejorar sus estilos, condiciones y calidad de vida. Estos temas los abordé en el segundo capítulo.

En el mismo capítulo, desarrollé los imaginarios que las mujeres tenían previamente a su llegada a Cancún, los cuales les permitieron anclarse al deseo de

una vida mejor, lo cual se vino abajo al momento de llegar al nuevo destino. El arribo de las mujeres no fue fácil para ninguna; debido a que dejaron a su familia, sus redes, relaciones y experiencias de vida en sus lugares de residencia, por lo que la migración aparece en sus inicios como un quiebre y una ruptura en sus vidas.

El empleo, desarrollado en el tercer capítulo, resultó ser el principal atractivo de las mujeres que migraron a Cancún, polo turístico de reciente creación y en continua expansión, que ofrece una diversidad de empleos del sector turístico, así como en la zona urbana residencial (formales e informales), dentro del sector educativo, en administración y prestación de servicios. Es en estos espacios donde establecieron sus primeras relaciones sociales.

Cancún es una ciudad estructurada, organizada y dividida socio-espacialmente en torno a su actividad central que es el turismo, la cual permite que haya una oferta permanente de empleo. Los ingresos de las actividades que genera el turismo se traducen en salarios diferenciales entre los habitantes de la ciudad, diferencias que permean entre mujeres y hombres que poseen diferentes orígenes sociales, económicos y geográficos, lo cual se refleja en las distintas zonas en las que éstos habitan, particularmente en las mujeres migrantes, temas abordados en el primer capítulo.

Así, encontré que existe una división socio-genérica del trabajo (que tiene que ver con que no se recibe un salario por las actividades realizadas dentro del hogar) donde algunas mujeres ponderan ser amas de casa; y el empleo (donde sí se recibe un salario por las actividades que se realizan fuera del hogar); ya que ambos se encuentran divididos en función de los mandatos de género y sus dinámicas en los ámbitos privados y públicos (Maruani, 2000; Beltrán, et al. 2001; Federici, 2004; y Gargallo, 2007); lo que da cuenta que Cancún es una ciudad patriarcal que no permite la igualdad de condiciones de las mujeres ni mucho menos respecto a las de los hombres (por ejemplo, no pueden tener los mismos puestos, ni los mismos salarios), ya que se reproducen y se afirman las desigualdades construidas entre ambos, temáticas abordadas en el tercer capítulo.

Encontré, en el cuarto capítulo que, las mujeres migrantes decidieron quedarse a vivir en Cancún debido a varias razones: los empleos, trabajos y

relaciones que han obtenido que en algunos casos, les permitieron construir campos de autonomía. Las mujeres migrantes que poseían mayor poder de toma de decisiones, nivel educativo y provenientes de zonas urbanas tenían más posibilidades de desarrollar algunos campos de autonomía y así confrontar su condición genérica en una sociedad patriarcal como lo es Cancún. A diferencia de las que contaban con poca educación formal, poco poder de toma de decisiones, originarias de zonas marginadas casi siempre rurales. Estas últimas no tenían posibilidad de desarrollar campos de autonomía. Cuyos postulados teóricos retomo desde planteamientos feministas (Lagarde, 1997, 2012; Jejeebhoy, 2000, 2001; Ariza y De Oliveira, 2004; Gómez, 2009; Fernández, 2014).

El hecho de contar con un empleo remunerado no es sinónimo de un campo de autonomía; sino sólo cuando este empleo era el ideal, el deseado y anhelado que les permitió cumplir con el imaginario que las mujeres tenían y que contaba, además, con ciertas condiciones que les permitían una vida plena. Sólo así, las mujeres podían realizarse, desarrollar los capitales y las capacidades que hubieran adquirido a lo largo de su vida, además de que lo habían decidido conscientemente, lo cual les ha permitido vivir una vida digna en los márgenes de una sociedad jerárquica, clasista y patriarcal.

Las mujeres sufren diversas discriminaciones por el hecho de ser mujeres, no en igual grado, ni misma intensidad; por un lado, las mujeres de las supermanzanas, profesionistas han tenido que lidiar con jerarquías en niveles gerenciales y mandos medios que por tradición sólo pueden ocupar hombres, pero cuentan con relaciones que han tejido con otras mujeres, que les han permitido colocarse en algunos de estos espacios; por otro lado, las mujeres de las regiones, que viven en condiciones de marginalidad y precaridad, ganan menos por realizar el mismo trabajo que los hombres; además, cuentan con pocas relaciones tejidas con mujeres que las puedan soportar. Todas viven bajo tensiones por estar controladas y siempre apuradas, en una ciudad donde lo que importa es el empleo que se tenga. Paradójicamente son discriminadas en el ámbito que ellas fueron a buscar en Cancún, el laboral, razón por la cual llegaron a instalarse ahí.

Algunas mujeres de esta investigación han podido llevar sus imaginarios a la práctica, sobre todo al tener o expresar tener una vida mejor que la que tenían en sus lugares de procedencia. No obstante, no todas buscan tener campos de autonomía, desde una perspectiva feminista, es decir, no todas buscan emancipación.

En el quinto capítulo, presenté en momento cuando las mujeres migrantes ya tienen cierto tiempo viviendo en Cancún y llegan a estabilizarse, por lo que se apropian, identifican y tienen un sentido de pertenencia a la ciudad. Hablar de arraigo y de un sentido de pertenencia con ellas fue interesante porque permitía una reflexión de su estancia en Cancún y una inevitable comparación con sus lugares. Algunas de ellas comentaban que no se sentían de ningún lugar; por un lado habían creado algunas relaciones sociales en Cancún, pero había una parte de ellas que permanecía en sus lugares de procedencia, como sus redes familiares más cercanas y otras cosas más culturales como la comida.

Encontré que las razones por las que deciden quedarse a vivir en Cancún y vincularse con el lugar, a pesar de las vicisitudes a las cuales se enfrentaron a su llegada; tuvieron que ver con que podían ser y hacer lo que han querido. Este proceso les ha costado mucho trabajo, las que lo han logrado, tiene que ver con las relaciones que han tejido en contextos de paridad, por ejemplo, las mujeres profesoras universitarias se unen para poder tener un estatus y sobresalir en lo que hacen; por otro lado, las que no lo han logrado del todo, son las mujeres que cuentan con menos capitales y que su vida se ve subsumida a su cuartería y su socialización a su vida privada, por lo que no han logrado solidificar los imaginarios con los que llegaron a Cancún. De manera general, relatan que están en condiciones favorables respecto a las que podían aspirar en sus lugares de procedencia.

El arraigo es particular en las mujeres migrantes de Cancún debido a que esta ciudad, formada por migrantes, es un espacio “de interacción entre culturas desiguales en conflicto permanente, que se adaptan para convivir unos con otros, son lugares de convergencia de múltiples territorialidades” (Giménez, 2009: 28). Es interesante ver cómo en Cancún, al haber pocas personas nacidas ahí (las que han nacido ahí son los más jóvenes), la mayor parte de la población responde a esa

otredad, son personas con distintos orígenes de todo tipo, sociales, geográficos, culturales, económicos.

Por otro lado, existen necesidades básicas, que tienen que ver con temas de carácter económico (sobre todo de las mujeres que habitan en las regiones que tienen menos capitales), que se requieren cubrir para después poder participar de manera más activa en la ciudad, ya sea política, social y culturalmente, y al mismo tiempo, poder construir sentidos de pertenencia y arraigo en Cancún, una vez que han logrado mejorar sus condiciones de vida en comparación con las que tenían en sus lugares de procedencia.

Las desigualdades al interior de Cancún no permiten que haya una sola forma de arraigarse a la ciudad. El arraigo dependerá, entonces, de las circunstancias particulares de la migración y de cómo les ha ido en esta nueva ciudad. El único sentido de arraigo que sí encontré en todas las mujeres migrantes de esta tesis, lo han construido a través la sociabilidad con sus redes de parentesco, es decir, las hijas, hijos y la pareja en el nuevo lugar de destino vislumbran, un futuro que está en construcción y en el cual tienen cierto poder, aunque esté confinado a ciertos espacios. Suelen anhelar el lugar donde vivieron su infancia y donde dejaron su pasado sobre todo las relaciones que tenían con las mujeres como su madre, hermanas, tías, suegras.

Analiqué, también en el quinto capítulo, la sociabilidad de mujeres migrantes por medio de las relaciones sociales que ellas retoman, establecen y en ocasiones consolidan y tejen en Cancún, esto es, de las redes de parentesco, redes migratorias, redes sociales y relaciones sociales tejidas entre mujeres.

Retomé el concepto más usado por especialistas en migración, las “redes migratorias”, que son lazos interpersonales ya establecidos. Las mujeres migrantes se adhieren a ellos y los usan para facilitarles tomar la decisión de migrar. Por ejemplo, las mujeres de origen guatemalteco contaban con una red migratoria que les facilitó la llegada a Cancún. No ocurre así con las mujeres de origen mexicano, ya que no todas contaban con este tipo de redes.

No obstante, mi investigación indicó que las redes migratorias no son suficientes para explicar los lazos que las mujeres migrantes construyen ya en su

lugar de destino: Cancún. Por lo que planteé el análisis de otro tipo de relaciones que ellas tienen o establecen; la primera red con la que cuentan estas mujeres, es de una unidad básica de parentesco que incluye las relaciones de consanguinidad, conyugalidad, afinidad y adopción. Asimismo, estas mujeres construyen otro tipo de relaciones para alguna utilidad o fin, relaciones que forman con mujeres y hombres de variadas generaciones, orígenes y estratos sociales.

Sugiero la labor de “tejer relaciones” para conocer las relaciones sociales que ellas mismas tejen especialmente con mujeres, que usan para abatir el miedo, la incertidumbre y la soledad que acompaña a muchas de ellas al llegar a un nuevo lugar, mi eje central de sociabilidad. Decidí usar la analogía de tejer porque está identificada como una labor de mujeres, una acción que es reversible y que puede estar sujeta a modificaciones, incluso a ser destruida. Estas relaciones de sociabilidad son exitosas porque encontré que se basan en la paridad de género, de clase social y de edad; son relaciones horizontales que las mujeres construyen con mujeres de una forma sorora y que, ellas mismas mencionan, les permitieron salir de ciertas crisis y no sentirse solas en momentos difíciles.

Encontré que las mujeres migrantes que contaban con menos redes, relaciones y relaciones sociales tejidas entre mujeres, son las que cuentan con pocos capitales y además viven en las regiones. Contaban con su red básica de parentesco, sobre todo de afinidad, aunque no siempre tenían cerca a su familia consanguínea, ya que muchas veces los integrantes de ésta viven en sus lugares de origen. Estas mujeres establecieron pocas redes sociales fuera de este espacio; en general, su vida relacional es poco diversa. Tenían además relaciones de vecindad, debido a que el ámbito privado se diluye con el público, porque las viviendas son pequeñas y los lugares de descanso suelen ser compartidos dentro de las llamadas cuarterías. Ninguna de estas mujeres mencionó relaciones igualitarias con alguna otra mujeres que les ayudara en su vida cotidiana. Las mujeres de origen guatemalteco que no tienen papeles para acreditar su estancia legal en el país viven en condiciones de precaridad (Butler, 2010) que les impiden movilidad en sus vidas cotidianas que se ven confinadas a sus vidas privadas, es decir, las violencias se agudizan para las mujeres que viven bajo esa condición.



Por otro lado, encontré que las mujeres migrantes que poseían más capitales y que solían habitar en las supermanzanas, tienen también más redes sociales y en ocasiones, también estrechas relaciones entre mujeres. Algunas de estas mujeres migrantes contaban con redes migratorias que les permitieron tomar la decisión de migrar y otras simplemente no las tenían. En relación a sus redes sociales, estas últimas mujeres tenían o construyeron una red de parentesco básica, además de que contaban con otro tipo de redes. Poseían y han adquirido más capitales, lo que les ha permitido mayor movilidad en sus vidas, tener más relaciones formales, e informales y por lo tanto, espacios de sociabilidad más amplios. Además de éstas redes sociales, dichas mujeres tejieron otras relaciones entre mujeres, debido a la utilidad que les otorgan, ya que les pudieron brindar un sentido de pertenencia y les ayudaron a salir de crisis; así, pudieron tejer y destejer las relaciones que ya no les servían o porque sus intereses cambiaron.

Esta tesis contribuye a los estudios antropológicos de la región caribeña mexicana: es una aportación a las investigaciones que explican los fenómenos migratorios y las maneras en cómo los migrantes, particularmente, las mujeres se integran a la ciudad de destino y construyen sociabilidad por medio de redes migratorias, redes sociales, relaciones sociales tejidas entre mujeres y algunos espacios de autonomía en los lugares de destino, específicamente en un enclave turístico de reciente creación, que además es reconocido a nivel internacional: Cancún y con la particularidad que es desde una perspectiva feminista.

Respecto a las redes de migración, se analizan como facilitadoras en el tránsito hacia el lugar de destino de los migrantes, pero no estudian específicamente las relaciones que sí construyen las mujeres migrantes, es así que propongo la idea del tejido social, que necesita de una reflexividad y conciencia de ser en sí para poder tejerlos.

La migración aparece, como un evento transformador en la vida de las mujeres, ya que redireccionó sus vidas; hizo que se vieran en la necesidad de construir nuevos lazos, nuevas relaciones y nuevos tejidos. El análisis de estas redes y relaciones sociales tejidas entre mujeres permite estudiar la socialización en una sociedad patriarcal como es Cancún; varían dependiendo de su condición

de género, de clase económica y social, de nivel educativo y de los capitales que poseen.

Mi aporte es el estudio de estas relaciones sociales tejidas entre mujeres, cómo se construyen, cómo se comportan, y en algunas ocasiones pueden revertir las relaciones de poder entre mujeres y hombres, lo que permite construir, en ocasiones, campos de autonomía.

Me gustaría seguir ahondando en el análisis de los efectos de la migración a largo plazo de mujeres en otros contextos, las formas en que como migrantes con ciertas condiciones, salen en búsqueda de una mejor vida.

## 7. Anexos

### 7.1. Anexo 1. Estancias de investigación

	<b>REGIONES</b> (Mayor densidad de población) Mujeres migrantes que tienen ingresos mal remunerados, bajo nivel de educación formal y pocos capitales		<b>SUPERMANZANAS</b> (Menor densidad de población) Mujeres migrantes que tienen ingresos bien remunerados, mayor nivel de educación formal, profesionistas y mayores capitales	
<b>Mi tiempo de residencia ahí</b>	Región #73- 2 meses		Supermanzana #44- 1 mes Supermanzana #517- 6 meses	
	Desde la región 73 a Guatemala- 1 mes		Desde las supermanzanas a la CDMX- 1 mes	
<b>Entrevistas en profundidad semi-estructuradas TOTAL: 30</b>	11 en total	Trabajadoras de limpieza en casa y en tiendas, guatemaltecas- 4	19 en total	Profesoras de la Universidad del Caribe (Unicaribe) y feministas- 6
		Amas de casa, trabajadoras de limpieza y empleadas, nacionales- 8		Amas de casa, profesoras, comerciantes y trabajadoras de algún hotel - 13
<b>Otras herramientas metodológicas</b>	Etnografía Diario de campo Pláticas informales- mujeres y hombres Recorridos a pie y en camión Observación de los espacios de socialización Pláticas informales, visitas a casas, acompañamientos		Etnografía Diario de campo Pláticas informales- mujeres y hombres Recorridos a pie y en camión Observación de los espacios de socialización Pláticas informales, visitas a casas, acompañamientos	

## 7.2. Anexo 2. Guía de entrevista

Indicadores	Preguntas detonadoras
<b>DATOS PERSONALES</b>	
<b>1. Origen</b>	Edad, género, estado civil ¿De dónde eres? ¿Dónde naciste? ¿De dónde eres originario? ¿Dónde vivías antes de llegar a Cancún? Vivienda: ¿Dónde vives? ¿Rentas o tienes propia?
<b>2. Educación formal</b>	¿Estudias, dónde y qué estudias? ¿Hasta qué años estudiaste? ¿Te sirve para conseguir trabajo?
<b>DATOS SOCIALES</b>	
<b>3. Proceso de migración</b>	¿Cuándo llegaste a Cancún? ¿Cómo llegaste a Cancún? ¿Quién te ayudó a venir? ¿Tienes parientes o amigos aquí? ¿Por qué decidiste venir a Cancún? ¿Cómo ha impactado haber migrado en tu vida?
<b>4. Futuro/utopía ¿Por qué y para qué viniste a Cancún?</b>	¿Te gustaría regresar a tu lugar de origen/procedencia? ¿Sí o no y por qué? Si hablaras con alguien que se quiere venir para acá, ¿qué consejos le darías? ¿Tu vida es mejor aquí en Cancún o en tu lugar de origen? ¿Qué diferencias hay en tu vida en Cancún y en tu lugar de origen? ¿Cómo te ves en un futuro a corto, mediano y largo plazo? ¿Estás contenta en Cancún? ¿Para ti qué es lo más importante, por qué vivir en Cancún y no en otro lugar?
<b>5. Vivienda Parentesco-familia y amigos Genealogía</b>	¿Dónde vives y con quién? ¿Dónde has vivido antes? ¿Por qué elegir esas zonas? ¿Es fácil o no conseguir vivienda? Renta, propia- préstamos ¿Cómo te llevas con tus vecinos? ¿Dónde vive tu familia- cerca o lejos? ¿Quién forma tu familia? ¿Tienes familia en Cancún y en tu lugar de origen? Hij@s Historia familiar- relaciones generacionales, qué hacen los padres y familiares en general ¿Cómo te llevas con tu familia: papás, hermanos, hij@s, pareja? ¿Dónde viven? ¿Estás en contacto con ell@s?- nuevas tecnologías como WhatsApp y Facebook
<b>6. Relatos de vida laboral (procesos)</b>	Trayectoria laboral- desde el primer empleo hasta el último y actual: ¿Trabajas? ¿Dónde trabajas? ¿Qué haces en tu trabajo? (tipo de trabajo, sueldo) ¿Qué horario tienes? ¿Cuánto ganas? ¿Te alcanza bien? ¿Ahorras? ¿Cómo conseguiste tu trabajo? ¿Por familiares, amigos o conocidos? ¿Qué trabajos hacen las mujeres y qué trabajos hacen los hombres? ¿Es fácil conseguir trabajo en Cancún? ¿Dónde has trabajado antes en Cancún y en tu lugar de procedencia? ¿Has trabajado en el sector turismo?- hablar de temporadas altas y bajas ¿Dónde crees que tienes más oportunidades de trabajo (aquí o allá)? ¿Cuál es tu trabajo ideal?

<p><b>7. Redes</b></p>	<p>¿De dónde te sientes más identificado (Cancún o tu lugar de origen)?  ¿Te sientes parte de algo? ¿De qué? (Arraigo)  ¿Con qué y con quiénes te identificas?  ¿Con quién te gusta estar/convivir? ¿Con quién te sientes más a gusto?  Si tienes algún problema (o tristeza), ¿a quién acudes, quién te ayuda?, círculos de apoyo: enfermedades, accidentes, nacimientos, muertes  Si es el caso: ¿Quién cuida a tus hij@s?  ¿Si tienes alguna alegría, con quién festejas?: cumpleaños, fiestas, celebraciones importantes como navidad, día de muertos, etc. ¿Con quién pasas tus tiempos libres?  ¿Crees que hay redes en Cancún?, ¡Cuéntame de tu experiencia!  ¿Con quién te llevas? ¿Con quién convives? ¿Con quién se llevan tus hijas e hijos?</p>
<p><b>8. Salud</b></p>	<p>¿Tienes acceso a servicios de salud? ¿Sí o no?  ¿A qué tienes derecho y dónde lo obtienes? Seguro social o seguro popular  ¿Cómo te curas cuando estás enferm@?</p>
<p><b>9. Lugares de esparcimiento, Recreación</b></p>	<p>¿Dónde te reúnes con?: tus amigos, familiares y compañeros de trabajo  ¿Dónde pasas tu tiempo libre y qué haces en tu tiempo libre?  ¿Te puedes reunir en cualquier lugar?  ¿Tienes derecho a entrar a todas las playas, sí o no y a cuáles?  ¿A qué partes (zonas, supermanzanas, regiones) de la ciudad puedes ir y a cuáles sueles ir? ¿Acudes a plazas? ¿Cuáles?  ¿Cómo te transportas? (Auto propio o transporte público)</p>
<p><b>11. Convivencia</b></p>	<p>¿Quiénes son tus amig@s? ¿Cómo los consigues? (Redes sociales cibernéticas, trabajo, origen)- origen de los amigos  ¿Con quién socializas en los espacios anteriores? ¿Dónde crees que socializa la gente?  Escuela, trabajo, hijas, hijos, mamás de hijas e hijos  Religión/iglesia</p>
<p><b>10. Integración/ adaptación</b></p>	<p>¿Tuviste algún problema al adaptarte/aclimatarte/acomodarte/ajustarte al llegar acá a Cancún?  ¿Qué sentiste al llegar a Cancún? ¿Cómo sentiste el cambio al llegar aquí a Cancún de tu comunidad?  ¿Tuviste problemas para empezar una nueva vida acá o no? ¿Esto ha cambiado con el tiempo, cómo te sientes ahora? ¿Qué aspectos de tu vida han cambiado y cuáles han permanecido?  ¿Extrañas algo o a alguien? ¿Te has sentido sol@?</p>
<p><b>12. Violencia Discriminación Desigualdad</b></p>	<p>¿Has sufrido algún tipo de violencia/discriminación, desigualdad?:  pareja, familia, escuela, trabajo  ¿Cuál, de qué tipo, dónde y bajo qué circunstancias?</p>
<p><b>13. Lo cotidiano</b></p>	<p>¿Qué haces en un día normal  Si pudieras, ¿qué le cambiarías a Cancún?</p>



## 8. Bibliografía

AMOROS, CELIA

2008 *Mujeres e imaginario de la globalización. Reflexiones para una agenda teórica global del feminismo*, Homo Sapiens Ediciones, Buenos Aires.

AQUINO MORESCHI, ALEJANDRA

2017 “ ‘Porque según ellos somos ilegales’ Los efectos de la ilegalización en las trayectorias laborales y migratorias de trabajadores chiapanecos en Estados Unidos”, en Barros Magdalena y Agustín Escobar (Coords.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos. Vol. I Migración internacional y mercados de trabajo*, Colección México, CIESAS, México.

ARANGO, JOAQUÍN

2003 “La explicación teórica de las migraciones: luz y sombra”, en *Migración y Desarrollo*, núm. 1, oct., Red Internacional de Migración y Desarrollo, México, pp. 1-22.

ARIZPE, LOURDES

1985 *Campesinado y migración*, SEP, México

ARIZA, MARINA

2000 “El significado de la transición-migración”, en *Ya no soy la que dejé atrás... Mujeres migrantes en República Dominicana*, Ciudad de México, IIS y Plaza y Valdés, pp. 199-223.

2004 “Miradas masculinas y femeninas de la migración en Ciudad Juárez”, en O. De Oliveira & M. Ariza (Eds.), *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 387-428.

2010 “Itinerario de los estudios de género y migración en México”, en M. Ariza & A. Portes (Eds.), *El País Transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, Porrúa, pp. 453-511.

ARIZA MARINA Y ORLANDINA DE OLIVEIRA (COORDS.)

2004 *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

2004 “Universo familiar y procesos demográficos”, en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 9-45.

ARRIOLA- VEGA LUIS ALFREDO

2016 “Movilidad múltiple nacional e internacional de una población mexicano-guatemalteca”, *Revista LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos*, XIV, núm. 2, julio-diciembre, México, pp. 131-149.

ARTEAGA CONDE, CELIA

2013 *La violencia estructural en la vida de los inmigrantes en la ciudad de Cancún*, Tesis de Maestría en Antropología Social, CIESAS, México.

2015 “Cuando el destino es Cancún (Quintana Roo, México). Breve historia de la migración de población guatemalteca”, en *El Cotidiano*, 191, mayo-junio, UAM, Ediciones EON, México.

2017 “Ser inmigrante guatemalteca indocumentada en Cancún”, en *Ser. Catorce experiencias de vida a inicios del siglo XXI*, Claudia Zamorano (Coord.), CIESAS, México, pp. 55-61.

ARZOBISPADO DE GUATEMALA, OFICINA DE DERECHOS HUMANOS

2000 *Memoria, verdad y esperanza* (Versión popular del informe REMHI: Guatemala: Nunca Más), ODHAG, Guatemala)

ASAKURA, HIROKO

2014 *Salir adelante: experiencias emocionales por la maternidad a distancia*, CIESAS, México.

2017 “Ambivalencia e incertidumbre de la migración ‘en tránsito’. Maternidad a distancia y reunificación familiar”, en Barros Nock Magdalena y Agustín Escobar Latapí (Coords.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos. Vol. II Migración interna y migrantes en tránsito en México*, Colección México, CIESAS, México.

BARROS NOCK, MAGDALENA

2013 “Perdí mi trabajo y mi casa, tuvimos que empezar de cero”, *Los efectos de la crisis en las familias mexicanas migrantes. El caso de Santa María, California, EU*, Instituto Nacional de Migración, México.

BARROS, MAGDALENA Y YURIBI, IBARRA



2012 “En busca de nuevos espacios de participación económica y política: El caso de las inmigrantes mexicanas en California” en Rosales Ortega, R., Ludger Brenner y Cristóbal Mendoza (coords.), *Geografía Económica y Social: Actores, instituciones y procesos globales*, UAM-I/Siglo XXI Editores, México.

BASTOS SANTIAGO Y MANUELA CAMUS

1994 *Sombras de una batalla. Los desplazados por la violencia en la ciudad de Guatemala*, FLACSO, Guatemala.

BELTRÁN ELENA, ET AL (EDITORAS)

2001 *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Alianza Editorial, Madrid.

BOYD, MONICA

1989 “Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas”, en *The International Migration Review*, Vol. 23, No. 3, Special Silver Anniversary Issue: International Migration an Assessment for the 90's (Autumn), pp. 638-670.

BUTLER, JUDITH

2010 *Marcos de guerra: las vidas lloradas*, Paidós, Barcelona, España.

Marzo 23, 2015 *Vulnerabilidad y resistencia revisitadas*, conferencia impartida el en Sala Nezahualcoyotl, UNAM, documento electrónico: <https://www.youtube.com/watch?v=6taXkozajec> Fecha de consulta: agosto 2015.

CÁMARA DE DIPUTADOS DEL H. CONGRESO DE LA UNIÓN

2011 “Ley de migración”, en Diario Oficial de la Federación, última reforma 30 de noviembre 2014, documento electrónico: <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra.pdf> Fecha de consulta: septiembre 2015.

CAMUS, MANUELA

2008 *La sorpresita del norte. Migración internacional y comunidad en Huehuetenango*, Instituto Centroamericano de Desarrollo y Estudios Sociales, Centro de Documentación de la Frontera Occidental de Guatemala, Guatemala.

CAREAGA VILIESID, LORENA Y ANTONIO, HIGUERA BONFIL

2010 *Quintana Roo. Historia breve*, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, México.

CARRETERO PASÍ, ÁNGEL ENRIQUE

2003 “La noción de imaginario social en Michel Maffesoli”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, No. 104, oct-dic., pp. 199-209.

CASTAÑEDA, PATRICIA

2005 “Consanguíneos y afines. El conocimiento y el manejo femeninos de las redes de parentesco en la Tlaxcala rural”, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica: unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.

2012 “Epistemología feminista y estudios sobre violencia de género: apuntes para la reflexión”, en Ravelo, Patricia y Héctor Domínguez, *Diálogos Interdisciplinarios sobre Violencia Sexual. Antología*, Col. Diversidad sin Violencia, Ediciones Eón, FONCA/CONACULTA, Chicano Studies de la U.T. en El Paso, Lozano Long Institute of Latin American Studies of The University of Texas.

2012 “Etnografía feminista”, en Blázquez Graf, Norma; Fátima Flores Palacios y Maribel Ríos Everard (coords.), *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*, UNAM, México, pp. 217-238.

2016 “Epistemología y metodología feminista: debates teóricos”, en *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*, UNAM, CEIICH, México. pp. 79-111.

CASTELLANOS GUERRERO ALICIA Y MARÍA DOLORES PARÍS POMBO

2002 “Inmigración, identidad y exclusión socioétnica y regional en la ciudad de Cancún”, en *Etnopolíticas y racismo. Conflictividad y desafíos interculturales en América Latina*, Universidad Nacional de Colombia, Colombia.

CASTILLO, MANUEL ÁNGEL

2013 “Tendencias recientes de migración centroamericana” en *México, Movilidad y Migración*, CNDH, pp. 87-97.

CASTILLO, MANUEL ÁNGEL Y MARIO VÁZQUEZ OLIVERA

2010 “Los inmigrantes guatemaltecos en México”, en *Extranjeros en México, continuidades y aproximaciones*, Rodríguez, Chávez, Ernesto (coord.), Colección Migración, Instituto Nacional de Migración, México, pp. 237-273.

CAUSSE CATHCART, MERCEDES

2009 “El concepto de comunidad desde el punto de vista socio-histórico-cultural y lingüístico”, en *Ciencia en su PC*, núm. 3, pp. 12-21, Centro de Información y Gestión Tecnológica, Cuba.

#### CONOCIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL)

2016 *Autonomía de las mujeres e igualdad en la agenda de desarrollo sostenible*, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

#### COLEMAN, JAMES

1994 “A rational choice perspective on Economic Sociology”, en N. Smelser y R. Swedberg (eds.) *The Handbook of Economic Sociology*. Princeton, N. J.: Princeton University Press y Russel Sage Foundation, pp. 77-107.

1988 “Social capital in the creation of human capital”, en *American Journal of Sociology*, 94 (supplement), pp. 95-120.

#### COLLIER, JANE AND SYLVIA YANAGISAKO

1987 *Gender and Kinship. Essays Toward a Unified Analysis*, Stanford University Press, California.

#### CONNELL, R. W.

1987 “Gender Regimes and the Gender Order”. In *Gender and Power*, Stanford: Stanford University Press, pp. 119-141.

#### COWAN, LIZA

2017 “Arquitectas y diseñadoras feministas”, en *Glocal*, número 06, documento electrónico: <http://www.glocal.mx/06-arquitectas-y-disenadoras-feministas>- Fecha de consulta: enero 2018.

#### CRUZ, RODOLFO Y FÉLIX ACOSTA (COORDS.)

2015 *Migración interna en México. Tendencias recientes en la movilidad interestatal*, El Colegio de la Frontera Norte, México.

#### D' AUBETTERE BUZNEGO, MARÍA EUGENIA

2002 “Género, parentesco y redes femeninas”, en *Alteridades*, año/vol. 12, número 024, UAM, México, pp. 51-60.

2012 *Género y migración acelerada en tiempos de crisis: Salida y retorno de trabajadoras insertas en el circuito Pahuatlán, Puebla- Carolina del Norte*, versión

preliminar de Conferencia presentada en el 54 International Congress of Americanists, Simposio 14. Social and Cultural Anthropology, Viena, 15-21 de julio.

DE BARBIERI, TERESITA

1993 "Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica", en *Debates en Sociología*, núm. 18.

1996 "Certezas y malos entendidos sobre la categoría género", en L. Guzmán Stein & G. Pacheco Oreamuno (Eds.), *Estudios básicos de derechos humanos IV*, San José: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.

2004 "Público, doméstico y privado: relaciones de género en la cámara de diputados", en *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 181-213.

DEL VALLE, TERESA

1997 *Andamios para una nueva ciudad. Lecturas desde la antropología*, Ediciones Cátedra, Universitat de Valencia, Instituto de la Mujer.

DURAND, JORGE

2000 "Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos", en Tuirán, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos, opciones de política*, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Gobernación, México.

DURAND, JORGE Y DOUGLAS MASSEY

2003 *Clandestinos. Migración- México Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, Universidad Autónoma de Zacatecas y Porrúa, México.

DURÁN, MARÍA-ÁNGELES

2008 *La ciudad compartida. Conocimiento, afecto y uso*, Ediciones SUR. Equipo de Estudios Comunitarios y Acción Psicosocial (ECAP) Unión Nacional de Mujeres Guatemaltecas (UNAMG)

2009 *Tejidos que lleva el alma. Memoria de las mujeres mayas sobrevivientes de violación sexual durante el conflicto armado*, Guatemala.

DURKHEIM, ÉMILE

1886 *Les études de science sociale*, Un document produit en version numérique par Mme Marcelle Bergeron, Professeure à la retraite de l'École

Dominique-Racine de Chicoutimi, Québec et collaboratrice bénévole. Dans le cadre de la collection: "Les classiques des sciences sociales", dirigée et fondée par Jean-Marie Tremblay, professeur de sociologie au Cégep de Chicoutimi, Site web: [http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques\\_des\\_sciences\\_sociales/index.htm](http://www.uqac.quebec.ca/zone30/Classiques_des_sciences_sociales/index.htm)  
Fecha de consulta: octubre 2018.

ESTEINOU, ROSARIO

2008 *La familia nuclear en México: lecturas de su modernidad. Siglos XVI al XX*, CIESAS, PORRÚA, México.

FEDERICI SILVIA

2004 (2010) *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*, Traficantes de sueños, España.

FEMENÍAS, MARÍA LUISA

2011 "Violencias del mundo global: inscripciones e identidades esencializadas", en Marcela Lagarde y Amelia Valcárcel (Coords.), *Feminismo, género e igualdad*, Madrid, Pensamiento Iberoamericano, núm. 9, 2a. época, 2011/2, pp. 85-108.

FERNÁNDEZ, ALETHIA

2014 "Procesos de autonomía para participar en decisiones: una propuesta teórico-metodológica en contextos migratorios", en *GénEros. Revista de investigación y divulgación sobre los estudios de género*, núm. 15, época 2, año 21, pp. 31-55.

FERNÁNDEZ DE LARA GAITÁN, ALFREDO

2009 "Cancún. Las contradicciones socio-ambientales de un desarrollo turístico integralmente planeado: 1970-2000", en Macías Richard, Carlos y Raúl Pérez Aguilar, (Coords.), *Cancún: Los avatares de una marca turística global*, Bonilla Artigas Editores, Universidad de Quintana Roo, México.

FIRTH, R.

1975 (1938) *Primitive Polynesian Economy*, The Norton Library, New York.

FLORES GARRIDO, NATALIA Y MARÍA ELENA JARQUÍN SÁNCHEZ

2016 "Identidad de género en un espacio migratorio internacional. Mujeres que se van y que se quedan en una comunidad mexicana", en Jarquín Sánchez,

María Elena (Coord.), *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*, UNAM, CEIICH, México, pp. 455-490.

FLORES, MITZI

2008 “Imaginario femenino, identidad y vida cotidiana”, en *Revista Estudios Culturales*, vol. 1 / N° 2, Valencia, Julio-Diciembre, pp. 127-139.

FONATUR

2010 *FONATUR 35 años. Única historia contada por sus fundadores y protagonistas*, FONATUR, México.

FRAGOSO LUGO, PERLA

2012 *A puro golpe. Malestares sociales y violencias en la sociedad contemporánea: la experiencia subjetiva de las violencias en la juventud cancenense*, Tesis de doctorado en Antropología Social, CIESAS, México.

GALL, OLIVIA

2004 “Identidad, exclusión y racismo: reflexiones teóricas y sobre México”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, núm. 2, abril-junio, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 221-259.

GARCÍA ABAD, ROCÍO

2001 “El papel de las redes migratorias en las migraciones a corta y media distancia”, en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, N° 94 (11), 1 de agosto de 2001.

GARCÍA DE FUENTES, ANA

1979 *Cancún: Turismo y Subdesarrollo Regional*, Serie Cuadernos, UNAM, México.

GARGALLO, FRANCESCA

2005 “La historicidad de las ideas feministas en América Latina”, en *Archipiélago*, vol. 13, no. 49.

2007 *El trabajo y las mujeres*, documento electrónico:

<https://francescagargallo.wordpress.com/ensayos/feminismo/feminismo-y-mujeres/el-trabajo-y-las-mujeres/> Fecha de consulta: enero 2018.

GIROLA, LIDIA

2015 “Representaciones e imaginarios sociales. Tendencias recientes en la investigación”, en *Tratado de Metodología de las Ciencias Sociales: Perspectivas actuales*, Coordinadores: Enrique de la Garza y Gustavo Leyva, UAM Azcapotzalco, Fondo de Cultura Económica, pp. 376-405.

GÓMEZ BONILLA, ADRIANA

2009 “La autonomía zapatista. Un escenario donde se gestan posibilidades de una vida digna para las mujeres jóvenes zapatistas”, en *La Ventana*, Núm. 30, pp. 87-119.

GONZÁLEZ CORNEJO, ANDREA

2010 *Entre la espera y la resistencia: Migración, informalidad y apropiación social del espacio en el trabajo por día en Riverside, California*. Tesis de doctorado en antropología, CIESAS, México.

GONZÁLEZ DE LA VEGA, GERALDINA

2016 “La Suprema Corte reconoce la doble jornada”, en *Nexos*, documento electrónico: <https://eljuegodelacorte.nexos.com.mx/?p=5621> Fecha de consulta: enero 2016.

GONZÁLEZ-LÓPEZ, GLORIA

2009 *Travesías eróticas. La vida sexual de mujeres y hombres migrantes de México*, INM, MAP, México.

GONZÁLEZ, OSCAR

1999 “Reubicación a Campeche y Quintana Roo”. En *Memoria. Presencia de los refugiados guatemaltecos en México*, Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados/Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, México, pp. 72-76.

GORBEA PORTAL, SALVADOR

2014 “Aportaciones del Positivismo y del enfoque cuantitativo a la investigación sobre la Metría de la Información y del Conocimiento Científico”, en *Naturaleza y método de la investigación bibliotecológica y de la información* Coordinadores Jaime Ríos Ortega César Augusto Ramírez Velázquez, pp. 131-148.

GRANOVETTER, MARK

1985 "Economic action and social structure: the problem of emdeddedness", en *American Journal of Sociology*, 91 (3), pp. 481-510.

GREGORIO GIL, CARMEN

2012 "Trazando una genealogía desde la crítica feminista en el campo de las migraciones transnacionales", en Gregorio Gil, Carmen y Patricia Castañeda, *Hombres y mujeres en el mundo global. Antropología feminista en América Latina y España*, Siglo XXI, UNAM, México, pp. 34-49.

HARVEY, DAVID

2003 "The right to the city", en *International Journal of Urban and Regional Research*, vol. 27, N° 4.

HERRERO GIL, MARTA

2008 "Introducción a las teorías del imaginario. Entre la ciencia y la mística", en *Ilu. Revista de Ciencias de las Religiones*, número 13, pp. 241-258.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI)

1980 X Censo de Población y Vivienda. Ciudad de México, México.

1990 XI Censo de Población y Vivienda. Ciudad de México, México.

2000 XII Censo de Población y Vivienda. Ciudad de México, México.

2010 XIII Censo de Población y Vivienda. Ciudad de México, México.

2011a *Panorama sociodemográfico de Quintana Roo*, Censo de Población y Vivienda, México.

2011b *Perspectiva estadística Quintana Roo*, diciembre 2011, México.

2015 Porcentaje de la población femenina de más de 12 años que está económicamente activa ocupada en el país hacia el año 2015.

Fuente: INEGI, Encuesta Intercensal, 2015, documento electrónico: <http://www.beta.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?aq=23>

JARQUÍN SÁNCHEZ, MARÍA ELENA (COORD.)

2016 *El campo teórico feminista. Aportes epistemológicos y metodológicos*, UNAM, CEIICH, México.

JEJEEBHOY, SHIREEN

2000 "Women's Autonomy in Rural India: Its Dimensions, Determinants, and the Influence of Context", en H. Presser & G. Sen (Eds.), *Women's Empowerment*



*and Demographic Processes Moving Beyond Cairo*, Oxford University Press, Oxford.

LAGARDE Y DE LOS RÍOS, MARCELA

1996 “El género”, en *Género y Feminismo. Desarrollo humano y Democracia*. Horas y horas la editorial, Madrid, pp. 13-88.

1997 *Claves feministas para el poderío y la autonomía de las mujeres. Memoria*, Puntos de encuentro, España.

2005 *Los cautiverios de las mujeres. Madresposas, monjas, putas, presas y locas*, UNAM, México.

2012 *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías*, Instituto de las Mujeres del Distrito Federal, México.

LEFEBVRE, HENRI

1969 *El derecho a la ciudad*, Península, Barcelona, España.

LONG, NORMAN

1992 “Introduction” y “From Paradigm lost to Paradigm regained? The case for an actor oriented sociology of development”, en *Battlefields of Knowledge. The Interlocking of Theory and Practice in Social Research and Development*, Long, Norman y Ann Long (eds.)

LAMAS, MARTA

1999 “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género”, en *Papeles de población*, julio-septiembre, número 021, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, pp. 147-178.

LANDA, PABLO

2014 “Mario Pani, urbanista”, en in Felipe Correa and Carlos García. *Mexico City: Between Geometry and Geography*, Applied Research and Design Publishing, Nueva York.

LEÓN, ARTURO, ET AL.

2002 *Migración, poder y procesos rurales*, Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdés, México.

LINS RIBEIRO, GUSTAVO

2006 *El capital de la esperanza. La experiencia de los trabajadores en la construcción de Brasilia*, Antropofagia, Buenos Aires.

LOMNITZ, LARISSA

1973 “Supervivencia en una barriada de la ciudad de México” en *Demografía y economía*, vol. 7, no. 1, El Colegio de México, México, pp. 58-85.

1975 *Cómo sobreviven los marginados*, Siglo XXI Editores, México.

MACÍAS RICHARD, CARLOS Y RAÚL PÉREZ AGUILAR (COORDS.)

2009 *Cancún: Los avatares de una marca turística global*, Bonilla Artigas Editores, Universidad de Quintana Roo, México.

MALINOWSKI, BRONISLAW

1975 (1922) *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, Península, Barcelona.

MARCU SILVIA, ET AL.

2013 “Entre pertenencias: movilidad y sentido de casa de los inmigrantes de la Europa del este en España”, en *Revista de Estudios Europeos*, n° 62, Universidad de Valladolid, España, pp. 125-142.

MARÍN GUARDADO, GUSTAVO

2015 “Turismo: espacios y culturas en transformación” en *Desacatos*, número 47, CIESAS, México.

MARTÍ, FERNANDO

1985 *Cancún, fantasía de Banqueros*, Editorial Uno, México.

MARTÍN DÍAZ, EMMA Y FRANCISCO CUBEROS GALLARDO

2013 “Redes sociales y asociacionismo entre las mujeres ecuatorianas en Sevilla”, en *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y en España*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 833-875.

MARUANI, MARGARET

2000 “De la Sociología del Trabajo a la Sociología del empleo”, en *Política y Sociedad*, número 34, MAGE, IRESO, París-Madrid, pp. 9-17.

MASSEY, DOUGLAS

2015 “Panorama mundial de las migraciones”, en Curso en línea *Migración, un fenómeno global*, impartido por el Colegio de la Frontera Norte a través de la Plataforma Educativa MéxicoX, septiembre, México.

MAUSS, MARCEL

1971 *Sociología y Antropología*, Editorial Tecnos, Madrid.

TORRES, MARÍA REBECCA Y JANET D. MOMSEN

2005 “Gringolandia: The Construction of a New Tourist Space in Mexico”, en *Annals of the Association of American Geographers*, 95(2), 2005, pp. 314-335.

MUT, MONTALVÁ

2013 “Aproximación feminista al estudio de las redes sociales de las mujeres colombianas, migrantes políticas y económicas, en la Comunidad Valenciana”, en *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y en España*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 747-799.

NARANJO MIJANGOS, NASHIELLY

2014 *Etnicidad y parentesco en grupos residenciales de mujeres rarámuri que radican dispersas en la ciudad de Chihuahua*, Maestría en Antropología Social, CIESAS, México.

NACIONES UNIDAS

2008 *Panorama Social de América Latina 2007*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), Santiago de Chile.

2013 *Comunicado de prensa de las Naciones Unidas*, Nueva York.

NUTINI, HUGO

2005 “La parentela como grupo cognaticio exocéntrico: Filiación y afinidad en la aristocracia de la ciudad de México”, en *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, pp. 537-545.

NUÑEZ CHAIM, ANDREA MARGARITA

2017 *Precaridad y criminalización de mujeres migrantes centroamericanas en la frontera sur de México*, Tesis de maestría en Antropología Social, CIESAS, México.

OEHMICHEN, CRISTINA

2009 “Turismo y ciudades de orillas: el caso de Cancún, México”, en *Topofilia: Revista de Arquitectura, Urbanismo y Ciencias Sociales*, Centro de Estudios de América del Norte, El Colegio de Sonora, Volumen I, Número Tres.

2010 “Cancún: la polarización social como paradigma en un México Resort”, en *Alteridades* 20 (40), pp. 23-34.

OLIVER RUVALCABA, DANIELA

2011 *Regímenes de sentimientos. Trabajo en ciudades turísticas*, tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas, UAM, Unidad Iztapalapa, México.

OLIVERA BUSTAMANTE, MERCEDES Y LUIS ANTONIO SÁNCHEZ TRUJILLO

2008 “Género: ¿Estructura estructurante de la migración?”, en *Migraciones en el sur de México y Centroamérica*, Villafuerte Solís, Daniel y María del Carmen García Aguilar (Coordinadores), H. Cámara de Diputados, LX Legislatura, México.

OLMOS, CECILIA

2003 “América Central: situación migratoria después de los conflictos”, en *Migrations Etats-Unis-Mexique, terres d'accueil*, Les Cahiers ALHIM. Amérique Latine Histoire et Mémoire, no. 7, Université Paris, París

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM)

*Tipologías de la Migración*, en el Sitio Oficial de la Organización Internacional para las Migraciones, documento electrónico: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/about-migration/migration-management-foundations/terminology/migration-typologies/lang/es> Fecha de consulta: enero de 2012.

2006 *Glosario sobre migración*, Derecho Internacional Sobre Migración, N° 7, Ginebra.

2010 *Informe sobre las migraciones en el mundo 2010. El futuro de la migración: creación de capacidades para el cambio*, Francia.

PARTIDA, VIRGILIO

2010 “Migración interna”, en Brígida García y Manuel Ordorica, Coords., *Los grandes problemas de México: Población*, El Colegio de México, vol. I, pp.325-361, México.

PÉREZ AGUILAR, RAÚL ARÍSTIDES

2009 “Cancún: Imaginarios y usos del espacio urbano” en Macías Richard y Carlos Pérez (Coords.), *Cancún: Los avatares de una marca turística global*, Bonilla Artigas Editores, Universidad de Quintana Roo, México.

PÉREZ CONTRERAS, MARÍA DE MONSERRAT

2010 *Derecho de familia y sucesiones. Colección cultura jurídica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones jurídicas, México.

PÉREZ-CAMPUZANO ENRIQUE Y CLEMENCIA SANTOS-CERQUERA

2013 “Tendencias recientes de la migración interna en México”, en *Papeles de Población*, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población, Universidad Autónoma del Estado de México, No. 76, abril/junio, pp. 53-88.

PERRAUDIN, ANNA

2014 “Migrar para afianzar las masculinidades. La renegociación de las relaciones de género de la Ciudad de México a los Estados Unidos: el caso de una población indígena”, en M. E. Zavala de Cosío & V. Rozée Gomez (Eds.), *El género en movimiento: familias y migraciones*, El Colegio de México, México.

PORTES, ALEJANDRO

1999 “Capital social: sus orígenes y aplicaciones en la sociología moderna” (pp. 243-266), en J. Carpio e I. Novacovsky (comp.) *De Igual a Igual. El Desafío del Estado ante los Nuevos Problemas Sociales*, F.C.E., SIEMPRO, FLACSO, Buenos Aires.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO

2013 *Informe Regional de Desarrollo Urbano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*, Estados Unidos.

QUEZADA ORTEGA, MARGARITA

2007 “Migración, arraigo y apropiación del espacio en la recomposición de identidades socioterritoriales”, en *Identidad, territorio y migración*, año 2, núm. 3. pp. 35-67.

QUIROZ ROTHE, HÉCTOR

2006 *Turismo, arquitectura e identidad urbana: El caso de tres ciudades recientes en la costa del Caribe, México*, en Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, España, pp. 1479-1489.

RADCLIFFE-BROWN

1972 *Estructura y función en la sociedad primitiva*, Prólogo de E.E. Evans-Pritchard y Fred Eggan, Ediciones Península, Barcelona.

RAMOS ESCANDÓN, CARMEN

2016 “Historiografía, apuntes para una definición en femenino”, en *Debate Feminista*, pp.131-157.

REGUILLO, ROSANA

2002 “El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada”, en *Análisis*, número 29.

RETORTILLO, ÁLVARO, ET AL.

2006 “Inmigración y modelos de integración entre la asimilación y el multiculturalismo”, en *Revista Universitaria de Ciencias del Trabajo*, N° 7, pp. 123-139, España.

REYES CHÁVEZ, MARGARITA

2018 *Prevención de las violencias contra las mujeres, una visión desde el consejo social. Escalada violenta contra las mujeres y alertas de género*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.

REYES, FELIPE Y ALEJANDRA, CAZAL

2010 *Migración interna reciente en Cancún*, Universidad del Caribe, Cancún, México.

REYES HERNÁNDEZ, OSCAR Y MARBELLA CHE CIAN (COORDS.)

2015 *Identidades en Cancún, década de los setenta: de la fantasía a la construcción social sustentable*, Universidad del Caribe, México.

REYES HERNÁNDEZ, OSCAR (COORD.)

2016 *Identidades en Cancún II. Década de los ochenta, economía y organización social*, Universidad del Caribe, México.

ROBICHAUX, DAVID (COMP.)

2003 *El matrimonio en Mesoamérica ayer y hoy. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.

2005 *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas*, Universidad Iberoamericana, México.

2007 *Familia y diversidad en América Latina: estudios de casos*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- CLACSO, Buenos Aires.

ROMEO ALDAYA, VIVIAN

2011 “La satisfacción y el sentido de pertenencia como conceptos clave para comprender los procesos de adaptación de los migrantes. El caso de la migración iberoamericana en la Ciudad de México”, en *Tempo de Ciência*, (18) 35, pp. 9-30.

ROSALES MENDOZA, ADRIANA LEONA

2006 *Género, cuerpo y sexualidad. Un estudio diacrónico desde la Antropología Social. Concepciones relativas al género, el cuerpo y la sexualidad en culturas mayas y nahuas prehispánicas y coloniales, y en contextos étnicos minoritarios contemporáneos*, Tesis de doctorado en Ciencias Antropológicas, UAM, Unidad Iztapalapa, México.

2008 “Concepciones culturales, género y migración entre mayas yucatecos en Cancún, Quintana Roo”, en *Estudios de cultura maya XXXIII*, Centro de Estudios Mayas, México, pp. 105-120.

ROSAS, CAROLINA

2014 “¿Cómo se toman las decisiones en el hogar? Cambios y continuidades en las voces de mujeres y varones peruanos en Buenos Aires”, en In M. E. Zavala de Cosío & V. Rozée Gomez (Eds.), *El género en movimiento: familias y migraciones*, El Colegio de México, México.

RUBIN, GAYLE

1986 “El tráfico de mujeres: notas sobre la ‘economía política’ del sexo”, en *Nueva Antropología*, vol. VIII, núm. 30, noviembre, pp. 95-145 Asociación Nueva Antropología A.C., México

SÁNCHEZ, MARTHA E INMACULADA SERRA (COORDS.)

2013 *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y en España*, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, México.

SCOTT, JOAN

1996 “El género: una categoría útil para el análisis histórico” Marta Lamas (comp.), en *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, Miguel Ángel Porrúa-PUEG. México, pp. 265-302.

SOSA, PRICILA, ET AL.

2015 “El impacto del turismo en las comunidades locales: un tema pendiente. Visitas de familiares y amigos en Cancún: impactos en una comunidad en construcción”, Ponencia presentada en el *II Congreso COODTUR. Temas pendientes y nuevas oportunidades en turismo y cooperación al desarrollo*, 16 al 20 de noviembre, Quintana Roo, México.

SOTO, PAULA

2012 “Espacio, lugar e identidad. Apuntes para una reflexión feminista”, en Gregorio, Carmen y Patricia Castañeda, *Mujeres y hombres en el mundo global. Antropología feminista en América Latina y España*, México, Siglo XXI, UNAM, pp. 294-309.

TORRES MEJÍA, PATRICIA

2017 “La migración interna en el desierto sudcaliforniano. Adecuaciones de mujeres a condiciones cambiantes, el ejido El Centenario, municipio de La Paz, Baja California Sur, México”, en Barros Nock Magdalena y Agustín Escobar Latapí (Coords.), *Migración: nuevos actores, procesos y retos. Vol. II Migración interna y migrantes en tránsito en México*, Colección México, CIESAS, México.

TORRES ORTEGA, MARÍA DE LOURDES

2018 *Relación entre la ideación suicida y el suicidio consumado. México 2016*, Tesis de maestría en Población y Desarrollo, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

TORRES PÉREZ, FRANCISCO

2013 “Ecuatorianas en Valencia. De las redes de amigas a las redes familiares. Reflexiones sobre mujeres migrantes, redes y grupos familiares”, en *Ellas se van. Mujeres migrantes en Estados Unidos y en España*, Universidad Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales, México, pp. 711-745.

VARGAS LLOVERA, MARÍA DOLORES



2011 “Ciudadanía e inmigración: la nueva frontera entre la pertenencia y la exclusión”, en *Revista LiminaR. Estudios sociales y humanísticos*, año 9, vol. IX, núm. 1, junio, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

VARGAS PAREDES, M. SAÚL (COORD.)

2009 *Migración y políticas públicas en el Caribe mexicano hoy*, Cámara de Diputados, LX Legislatura, Universidad de Quintana Roo, Porrúa, México.

VASTA, ELLIE

2004 “Empleo informal y redes de migrantes: una revisión”, en *Migración y desarrollo*, segundo semestre, México, pp. 2-18.

VELASCO ORTIZ, LAURA

2007 “Migraciones indígenas a las ciudades de México y Tijuana” en *Papeles de población*, No. 52, abril/junio, CIEAP/UAEM, México, pp. 183-209.

Velasco Ruiz, Luis Alberto

2014 *The foundation myth of a city without a past. Elements for a counter-history of the genesis of Cancun, Mexico*, Master’s thesis. École des Hautes Études en Sciences Sociales (EHESS), University of Budapest (ELTE), TEMA Erasmus Mundus Master Programme, París, Budapest.

WELTI, CARLOS (ED.)

1997 “Migración”, en *Demografía I*, Programa Latinoamericano de Actividades en Población, Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), IISUNAM, pp. 123-147.

YANAGISAKO, SYLVIA JUNKO

1979 “Family and household: the analysis of domestic groups”, in *Annual Review of Anthropology*, vol. 8, pp. 161-205.

ZENTENO, RENÉ

2000 “Redes migratorias: ¿Acceso y oportunidades para los migrantes?”, en Tuirán, Rodolfo (coord.), en *Migración México-Estados Unidos, opciones de política*, Consejo Nacional de Población, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría de Gobernación, México.